

AMANDA FULLER

Una vida de poesía e investigación



Alicia Romero Silva

Colección Biografías de Ñuble

AMANDA FULLER

Una vida de poesía e investigación

AMANDA FULLER

Una vida de poesía e investigación

© 2025 Alicia Romero Silva

RIP 2024-A-294

ISBN 978-956-420-592-2

Obra protegida por la Ley N° 17.336 sobre Propiedad Intelectual

Autora: Alicia Romero Silva

Edición, corrección de prueba y estilo: Lucía Rojas Plass

Diseño: Guillermo Abarca Girard

Archivo fotográfico: Amanda Fuller Barriga

Alicia Romero Silva

Primera edición, 2025

Colección Biografías de Ñuble

Recordamos a nuestros estimados lectores que todo el contenido incluido en esta edición está protegido por la Ley de Propiedad Intelectual, la cual prohíbe su reproducción total o parcial y su distribución. Nos alegramos por su interés en esta edición y les agradecemos su respeto por los derechos de autor.

Impreso en Chile

AMANDA FULLER

Una vida de poesía e investigación

Biografía autorizada

Alicia Romero Silva



Colección Biografías de Ñuble

«Al regresar me llevo unas magnolias
atadas en la esquina de un pañuelo.
No quiero ¡oh Dios! que se me escape
el vuelo torrencial de los recuerdos».

«Hacia el “Bajo” Chillán Viejo»

Amanda Fuller

A Amanda Fuller y sus sensibles recuerdos.

Agradecimientos

La autora quiere expresar sus agradecimientos a todas las personas e instituciones sin cuya gentil colaboración no habría podido cumplir con éxito el objetivo trazado con este proyecto:

Luis del Río Donoso
Arturo Espinoza Negrete
Amanda Fuller Barriga
M. Alejandra Henríquez Véliz
Alfonso Larrahona Kästen
Fernando Lolas Stepke
Juan Antonio Massone del Campo
Tulio Mendoza Belio
Colomba Norero Vodnizza
Luis Riveros Cornejo
Armando Roa Vial
Lucía Rojas Plass
Mario Toral Muñoz
Ennio Vivaldi Véjar

Radio Arcoiris

Sumario

Palabras para Amanda Fuller	17
Unas palabras	19
Prólogo	21
Introducción	25
 Primera parte: aproximación a Amanda Fuller	
1. La familia y la niñez en el histórico Chillán Viejo	33
2. La adolescencia	43
3. Instituto Comercial de Chillán	43
4. Los maestros	44
5. La familia	45
6. El camino de la vida laboral	47
7. Cronología	52
 Segunda parte: pertenencia a instituciones literarias	
1. Academia Mariano Latorre, Chillán, Chile	61
2. Grupo Literario Nuble, Chillán, Chile	63
3. Tertulias literarias de Nascimento, Santiago de Chile	66
4. Grupo Fuego de la Poesía, Santiago de Chile	69
5. Sociedad de Escritores de Chile. Santiago de Chile	71
6. Asociación Prometeo de la Poesía Madrid, España y Academia Iberoamericana de Poesía	73
 Tercera parte: crítica a su obra literaria	
1. <i>Rumor. 1971</i>	79
- Gonzalo Orrego	79
- Carlos Ruiz Zaldívar	84
2. <i>Hasta cerrar la sombra. 1985</i>	85
- Carlos René Ibacache	85

- Ramón Carmona Carrasco	87
- Gonzalo Drago Gac	88
- Eliana Godoy Godoy	89
- Silvia del Valle Suárez	91
- Carlos René Correa	91
- Miguel Ángel Díaz	93
- Alberto Baeza Flores	95
- Francisco Mesa Seco	96
3. <i>Chillán, presencia literaria.</i>	
En coautoría con Eugenio García-Díaz. 1985	99
- Pedro Mardones Barrientos	99
4. <i>Palabras de greda. 1988</i>	
- Alfonso Larrahona Kästen	101
- Gumercindo Pinto Devia	103
- Óscar Martínez Bilbao	103
- Pedro Mardones Barrientos	104
- Miguel Ángel Díaz	106
5. <i>Lumbre de aguas. 1990</i>	
- Diario <i>La Discusión</i>	109
- Ronnie Muñoz Martineaux	110
- Pedro Mardones Barrientos	112
- Alfonso Larrahona Kästen	114
- Alberto Arraño Acevedo S. J.	115
- Darío de la Fuente Duarte	116
- Humberto Díaz Casanueva	118
- Omar Monroy López	119
- Francisco Mesa Seco	119
6. <i>Tiempo de aromos. 1994</i>	
- Óscar Martínez Bilbao	121
- Eliana Godoy Godoy	123
- Miguel Ángel Díaz	125
7. <i>El dolor, la muerte y el morir.</i>	
En coautoría con Tulio Pizzi Pozzi y Ana Luisa Muñoz N. 2001	129
- Universidad de Chile	129
8. <i>Troquel de sombras. 2008</i>	
- Luis del Río Donoso	131

Cuarta parte: poesía de Amanda Fuller.	
Selección de Alicia Romero S.	135

Quinta parte: el legado de las ediciones

1. Libros editados en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile	173
I. El fenómeno <i>Huella y presencia</i>	
- Luis Riveros Cornejo. « <i>Huella y presencia</i> »	180
- Colomba Norero Vodnizza. «Unas palabras sobre Amanda Fuller y su notable trabajo en <i>Huella y presencia</i> »	180
- Alejandra Henríquez Véliz. «Testimonio de humanidad, altruismo y total entrega a la Medicina»	183
- Juan Antonio Massone del Campo. «Visión humanista de la medicina chilena. <i>Huella y presencia</i> »	185
II. <i>Huella y presencia</i>. Tomo I. 1992.	
- Rigoberto Rubilar Domínguez. « <i>Huella y presencia</i> »	191
- Ernesto Vásquez Méndez. «Un envío de Amanda Fuller»	192
- Pedro Mardones Barrientos. «Huella y presencia de 150 años»	193
- Leopoldo Martín Ramos. « <i>Huella y presencia</i> . Una formidable experiencia editorial en ciernes»	195
III. <i>Huella y presencia</i>. Tomo III. 2001	
- Facultad de Medicina. Universidad de Chile	199
IV. <i>Huella y presencia</i>. Tomo V. 2003	
- Armando Roa Vial. « <i>Huella y presencia</i> »	199
V. <i>Huella y presencia</i>. Tomo VI. 2004	
- Universidad de Chile. « <i>Huella y presencia</i> : el palpitar de la Facultad de Medicina»	203
- U Noticias. «Presentan VI tomo del libro <i>Huella y presencia</i> »	
- Marino Muñoz Lagos. «Alto nivel universitario»	207
VI. <i>Huella y presencia</i>. Tomo VII. 2005	
- Mimí Marinovic. Discurso	208
- Fernando Lolas Stepke. «Una reflexión liminar. Los textos que dejan huella y son presencia»	210
- Andrenio. « <i>Huella y presencia</i> »	211
- U Noticias. « <i>Huella y presencia</i> , Tomo VII»	211
- Marino Muñoz Lagos. «Una empresa admirable»	213

2. Libro editado del Grupo Fuego de la Poesía: *Imágenes de una Historia*. 2017

- Juan Antonio Massone. «Imágenes de una Historia» 214

Sexta parte: crónicas de Amanda Fuller

1. Alero Planetario. 1991 229
2. *Re Crear y vivir*. Dina Riveros. 1992 231
3. Libélulas. 2016 232
4. Palabras de greda. 2020 232
5. Saludo en el Día de la Mujer. 2020 233
6. Faros de la memoria. Reflexión. 2021 235
7. El tren chico. 2021 236
8. El profesor Humberto Maturana escribe para *Huella y presencia*. 2021 240
9. Pinceladas. 2022 243

Séptima parte: entrevista y correspondencia

1. **Entrevista**
 - «Amanda Fuller». Plinio el Viejo. 1990 249
2. **Correspondencia**
 - I. De Ángela Reyes Jiménez. 1987 252
 - II. De Alberto Baeza Flores a Marino Pizarro Pizarro y otros. 1987 253
 - III. De Edgar Perramón Quilodrán. 1990 255
 - IV. De Jaime Lavados Montes. 1992 256
 - V. De Jaime Lavados Montes. 1992 257
 - VI. De Eduardo Rosselot Jaramillo. 1995 258
 - VII. A Julio San Martín Chandía. 1997 259
 - VIII. De Colomba Norero Vodnizza. 2000 261
 - IX. De Bernardino Piñera Carvallo. 2001 262
 - X. De Luis A. Riveros Cornejo. 2004 263
 - XI. De Jorge Las Heras Bonetto. 2004 264
 - XII. De Cecilia Sepúlveda Carvajal. 2008 265

Octava parte: premios y reconocimientos

1. Premios 271
2. Reconocimientos 271
 - I. Carlos René Ibacache. «Mujeres de palabra» 272
 - II. Jaime Salgado Alborno. «Amanda y la magia de sus palomas» 273
 - III. Alberto Baeza Flores. «El viaje siempre es largo, Amanda Fuller» 275

IV. Alberto Baeza Flores. «Chillaneja»	279
V. Rolando Cárdenas Vera. «Desde ahora que te amo»	280
VI. Arturo Espinoza Negrete. «Amanda Fuller»	281
VII. Humberto Moreno. «Confesión y penitencia»	285
Corolario	301
Reseñas biográficas de escritores y críticos literarios	303
Reseñas biográficas de médicos, autoridades de la Universidad de Chile y otros	313
Bibliografía	317

Palabras para Amanda Fuller

Leer a Amanda Fuller es sumergirse en un caudal de palabras hermosas y precisas. Y el cándido lector, inmerso en ese caudal, se pregunta ¿cómo es posible invocar esa o aquella palabra tan exacta, tan justa?

Es esperable sorprenderse ante sus textos de poesía o prosa, pues son empresas que se construyen invitando a las palabras precisas. Pero ocurre que el asombro ante tal precisión también se da en cada conversación casual con Amanda, en cada discurso improvisado que le escuchamos, en cada mensaje que nos envía, en cada llamado de atención suyo. Existe una soltura, una intimidad cotidiana de Amanda con las palabras.

Es muchísimo lo que la Universidad de Chile y muy especialmente su Facultad de Medicina le deben a esta mujer. Sin embargo, la labor de Amanda y de otros que ejercen similares oficios suele ser vista como un bello ornamento dentro de las actividades más temáticas, medulares, disciplinares, o acaso, digámoslo, serias, de las ciencias médicas. Precisamente su labor y la de otras personas como ella nos conmina a pensar si acaso el arte, la literatura, las humanidades no son y han sido siempre mucho más centrales al quehacer del profesional de la salud de lo que el pragmatismo contemporáneo está dispuesto a conceder.

Las palabras que Amanda eligió para titular una fabulosa secuencia de libros fueron huella y presencia. Quizás las dos se puedan fundir en una que dará cuenta con propiedad del legado de Amanda Fuller: la palabra permanencia.

Ennio Vivaldi Véjar
Embajador de Chile en Italia
Roma, Italia, enero de 2023

Unas palabras

Seré yo, ahora, una modesta habitante del planeta, la que, sentada en los escaños del recuerdo, logre volver de algún modo sobre mis pasos y recoja las huellas que marcaron mi camino.

Como el reflejo del sol en los vitrales, habrá destellos dibujados en la memoria, imágenes que permanecen más nítidas en su dolor o en sus logros, ecos de una campana que desde lejos invita a la reflexión.

El relato será sucinto y honesto, tratándose de una invitación que hace una historiadora rigurosa cuyo interés radica en dejar constancia de esa trama que el ser humano puede tejer con innata vocación y perseverancia.

Amanda Fuller
Santiago, octubre de 2022

Prólogo

Dos mujeres: entre magnolias, pañuelo y recuerdos

Dos mujeres protagonizan y dan vida a este ensayo biográfico: Amanda Fuller Barriga, la poeta, y Alicia Romero Silva, la historiadora e investigadora. Y todo va a girar en torno a unas magnolias que representan los motivos y las circunstancias de la vida. Las blancas son la pureza; las amarillas, la amistad y la felicidad; las rosadas, la feminidad y el amor y las moradas, la realeza y la dignidad, pero además, estas flores precisan un jardín, un espacio que, en este caso es un pañuelo, un pedazo pequeño de tela, delicado, breve, la casa, este mismo libro, el cual representa un lugar, la esquina de la vida. Y, finalmente, todo esto se traduce en despedida y regreso, un vuelo torrencial de recuerdos que por ningún motivo hay que dejar escapar: existe voluntad de memoria y la escritura será, en este caso, el instrumento y el canto.

«Al regresar me llevo unas magnolias/atadas en la esquina de un pañuelo. / No quiero ¡oh Dios! que se me escape/ el vuelo torrencial de los recuerdos», escribe acertadamente la poeta Amanda Fuller.

¿Y cuándo no estamos regresando? Quisiera decirle a la querida amiga de tantas jornadas literarias en la intensidad de la poesía. Y es que volver al lugar de donde se partió implica un espacio geográfico, pero, sobre todo, uno espiritual. Regresar es también recordar y recordar es volver a traer al corazón un tiempo deshecho, transcurrido y evaluado para tratar de vivirlo nuevamente en otra dimensión temporal con todo lo que ello implica. ¿Por qué, para qué?

El poeta Óscar Hahn dice en un poema que «Ningún lugar está ahí o aquí», que «Todo lugar es proyectado desde adentro/ Todo lugar es superpuesto en el espacio». Es decir que toda realidad es interior y que el afuera es reflejo de un lugar que, cual parto, se echa para afuera casi

como un objeto que se pone «encima de ahí». En esto consiste el género biográfico, en hacer memoria, esa «facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado y se exponen hechos, datos o motivos referentes a un determinado asunto», como bien señala el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE). Y aquí aparece la ensayista Alicia Romero Silva, en la complicidad de quien está a cargo de cumplir con laboriosidad extrema la noble tarea de reunir «hechos, datos o motivos referentes», en este caso preciso, sobre una poeta de larga trayectoria, no solo en lo que atañe a la creación poética, sino que a la investigación y a la gestión cultural: Amanda Fuller.

Esto es lo que leemos en este oportuno y necesario libro que nos entrega Alicia Romero Silva, historiadora e investigadora que ya ha editado otras notables obras, como la dedicada al escritor y maestro Carlos René Ibacache o a la colonia italiana de Chillán.

En este sentido, este libro de Alicia Romero Silva sobre la vida y obra de la poeta Amanda Fuller, es una obra que va precisamente al rescate de una producción poética meritoria y con ello construye identidad y constituye un aporte a la historia literaria que nos hace mirarnos en el espejo de lo que somos gracias a que hemos sido y seguiremos siendo, nosotros y los que vendrán. Se reafirma así la memoria histórica, pero, además, hay otro elemento importante a tener presente, algo de carácter afectivo que no podemos olvidar, ya que está en el origen mismo de toda iniciativa de esta clase: el cariño, el amor. Solo quien ama y considera una vida y una obra, no solamente como un espacio geográfico, sino también como un espacio anímico-espiritual, como lo que ha sucedido en una geografía y lo que ella conserva y proyecta como huellas de actividad humana, puede emprender trabajos de investigación de esta índole. Alicia Romero Silva, como el poeta Antonio Machado, nos hace camino al andar y lo comparte. Otra característica a destacar: la generosidad que implica el investigar y compartir los frutos de una investigación que nos habla de una vida entera dedicada a la poesía y a la cultura. El poeta y académico Juan Antonio Massone escribió algo que resulta muy pertinente en relación a Amanda Fuller: «Junto al torrente de los pequeños y de los significativos lapsos, alguien debe existir para que ocurra el milagro de lo redivivo. Se trata, innegablemente, de alguna persona que ha sabido atizar el fuego del afecto. Solo así es posible, de cierta forma, el regreso del entonces» («Imágenes de una historia». *La Prensa*, Curicó, 17 de mayo de 2017).

Cuando leemos, releemos y, a la vez, estamos leyendo. Así es, ya que cada texto lleva implícito otros textos, otras lecturas. ¿Qué leo cuando

leo? Podría ser la pregunta que requiere una respuesta evidentemente connotativa: leo lo que estoy leyendo, pero al mismo tiempo los textos que implica el texto que leo. Cuando leo, también me leo, es decir, miro desde afuera lo que he escrito como primer lector privilegiado y lo que, habiendo sido escrito por otros, me identifica o me dice cosas compartidas al oído.

Alicia Romero Silva ha estructurado este ensayo biográfico-literario en ocho partes, un corolario y algunos anexos, de modo que la materia misma de su investigación, que es un *continuum* de información, pueda llegar ordenadamente a los lectores y en forma adecuada. Se trata, entonces, de situar a la poeta Amanda Fuller en el panorama de la poesía nacional a la luz de su obra, particularmente para aquellos que no la conocen. La obra de Amanda Fuller se entronca en la tradición chilena de la poesía escrita por mujeres y sus códigos poéticos responden y corresponden a la sensibilidad de un discurso romántico que parecía ser el territorio natural destinado a la mujer que optara por la poesía, sobre todo porque es el más adecuado para traducir las experiencias personales, aspecto que privilegia el discurso crítico que, en nuestra cultura, es esencialmente masculino. A la mujer se le atribuye y asigna un modo particular de ser dentro del sistema patriarcal: la exclusividad de lo emotivo, de lo sensible, de lo delicado, una dependencia del hombre (que es el que mantiene el hogar), una pasividad sexual, una dedicación total al esposo y a los hijos y a los quehaceres de la casa.

Como señala el crítico Juan Villegas: «Las mujeres que escriben poesía en Chile han tendido a encontrarse con un mundo cerrado, tanto en lo ideológico como en lo literario». Las poetisas no aparecen en las historias de la literatura o figuran apenas en apéndices; no se las considera porque, como señalan varias poetisas, existe fundamentalmente un problema de machismo, la producción poética no es calificada por las propias mujeres, hay desconocimiento de sus obras, se las conoce en muy pequeña escala.

Refiriéndose a Amanda Fuller, el poeta y diplomático, Premio Nacional de Literatura, Humberto Díaz-Casanueva, señala que «Una de las características de la autora es su sensibilidad para percibir la coronación de la vida, los trinos, para luego rodar hasta el naufragio, en doloridas aguas de la mente, cercada por oscuras fuerzas... Amanda Fuller, con una lumbré extraída de un agua plena de sortilegios y que vuelca en su verso rico y penetrante, enriquece la actual poesía femenina de Chile».

El poeta Luis del Río nos dice que «Amanda Fuller es una poeta de las pequeñas grandes cosas, de los detalles que reconcilian la existencia, es una luz metafórica iluminando vacíos, como una lámpara de murmullos abrazada a nuestras nostalgias... En este paisaje de horizontes sin pausa, sus ríos están plenos de ojos, de historias diciendo no a los olvidos... porque soñar vivifica la esperanza y solo el lenguaje del amor dibujando abecedarios permite alimentar nuestra existencia para de esta manera continuar construyendo la casa del verbo, hogar de las voces que será por siempre nuestro propio hogar, más allá de todas las ausencias».

Opiniones que convergen y dan un sentido pleno a una forma de ser, a una sensibilidad que vivifica la esperanza y construye esa «morada del ser» que nos enseñó Heidegger y que es la lengua, un rumor hasta cerrar la sombra.

Tulio Mendoza Belio
Academia Chilena de la Lengua
Concepción, diciembre de 2023

Introducción

Un día de primavera del 2017 en Santiago, en el Salón Ignacio Domeyko de la Casa Central de la Universidad de Chile, conocí a Amanda Fuller. Ambas participábamos del III Congreso Panamericano de Historia de la Medicina, evento organizado por la Sociedad Chilena de Historia respectiva. Ella reparó en un libro que yo portaba: *Termas de Chillán. Aguas milagrosas* e inmediatamente nos declaramos «chillanejas» y «transterradas» por décadas en la capital. La confesión nos sentenció a la cercanía y la coterraneidad nos unió a perpetuidad.

Presentarnos como ñublensinas en el instante de un abrazo, fue dar por sabido, en forma tácita, el imaginario que moldeó nuestra niñez y juventud, lleno de voces e imágenes comunes.

Han pasado seis años y ya no recuerdo el devenir cronológico de los acontecimientos, lo cierto es que estamos aquí escribiendo la introducción de la biografía de Amanda Fuller, una vida matizada de poesía e investigación. Tras conocer su obra y trayectoria sentí una verdadera admiración por su trabajo, proponiéndole al cabo de unos pocos años que me permitiera esbozar su biografía. Aún me cuesta creer que haya aceptado que yo acometiera esta empresa, teniendo ella tantos escritores, poetas y editores a su alrededor.

El afán que me moviliza como profesional de la Historia es registrar y reunir la obra de un número ojalá importante de chillanejos nacidos o avecindados en la ciudad histórica y cultural, quienes han contribuido con su trabajo a otorgarle brillo a los anales de la provincia que nos arraiga y ata como un cordón umbilical que no se corta jamás.

A la postre se pretende contribuir, tras un método prosopográfico, a estudios colectivos sobre Ñuble, región que destaca a nivel nacional, históricamente, en número de actores culturales.

En el caso particular de Amanda Fuller, esta obra pretende mostrar y demostrar cómo una persona se yergue sobre las dificultades iniciales y emerge en ella su fuerza interior, manteniéndose en forma sostenida en su espiritualidad, para crear y desde allí planificar su derrotero de vida. Además, revalorarla y difundirla para «resituarla» en el sitio que le corresponde en su natal provincia, considerando que hace más de sesenta años fue galardonada en Chillán con el Premio Municipal de Arte y Extensión 1959 y ha recibido reconocimientos en Santiago de Chile; Madrid, España y París, Francia.

El ejercicio de la memoria es indispensable para el presente y para el futuro. El «deber de memoria» me motiva a descubrir, investigar, escribir, registrar, presentar y difundir vidas y procesos, dando paso al «trabajo de la memoria».

Nos encontrábamos inmersas en un Santiago de Chile pandémico —COVID-19—, cuando comenzó a enviarme sus archivos por correo express o con emisarios movilizados a mi domicilio. Entre 2021 y 2022, por varios meses trabajamos en los archivos de Amanda Fuller para seleccionar fotografías, transcribir o escanear documentos y notas de prensa. Paralelamente, en algunas horas, le entrevistaba, leía su obra poética y sus trabajos de edición vinculados estrechamente a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en temas médicos y de extensión universitaria. Más tarde, liberadas del temor del COVID-19, nos reuníamos en algunas tardes para continuar en este proyecto.

Amanda nació en Chillán en 1940. Egresada del Instituto Superior de Comercio de su ciudad natal, posteriormente se dedicó a trabajar, a cultivarse en forma autodidacta y a cuidar de su familia. Como poeta, recibió desde temprano elogiosas palabras de los críticos literarios nacionales y luego internacionales que la vincularían a organizaciones literarias de España y Francia.

La vida y la trayectoria profesional de Amanda Fuller Barriga giró en torno a dos ciudades chilenas: Chillán y Santiago. Sus actividades fueron variadas buscando horizontes, hasta que se presentó la oportunidad de vincularse con la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en Santiago en diversos cargos a través del tiempo. La primera ocupación fue un trabajo administrativo de seguimiento a las mujeres con cáncer en un proyecto entre la OMS y dicha facultad. Posteriormente, ingresó al Servicio de Citopatología y Control del Cáncer, específicamente al Departamento de Obstetricia y Ginecología en una labor administrativa, paralelo a lo cual comenzó a participar en programas culturales para

los alumnos. Finalmente se hizo cargo de la labor de Extensión de la Facultad de Medicina, en el marco de lo cual surgieron los libros, intensa actividad cultural, recitales, música, teatro, edición y otros. A lo largo de su trayectoria recibió destacados reconocimientos de manos de los rectores y decanos de esa casa de estudios.

Hemos dividido esta biografía en ocho partes, tratando de mostrar una imagen lo más exacta posible de la vida de Amanda Fuller Barriga. Chillaneja, nacida a mediados del siglo XX en esa tierra de «héroes y artistas», que al decir en palabras de Marta Brunet: «ya haber nacido en Chillán determina un destino».

Este trabajo, en su primera parte: «Aproximación a Amanda Fuller», incluye una biografía sucinta en que la poeta narra los hitos o puntos de inflexión de su formación provinciana en primera persona. Libre de interpretaciones y subterfugios, ella responde, relata y describe lo que considera esencial, nada más ni nada menos. Toda la información incluida en este capítulo es lo que la poeta ha autorizado informar al mundo sobre su vida.

También se suma a este trabajo una cronología completa de su trayectoria en la que sobresale su trabajo y su obra —revisada por ella—. Allí están sus poemarios y sus ediciones, las literarias y las médicas; su participación en instituciones y reuniones culturales; reconocimientos y premios; libros prologados con generosidad, lo que ella consideró más relevante y aprobó en su revisión.

En la segunda parte, «Pertenencia a instituciones literarias», nos muestra la adherencia y participación en las dichas organizaciones y otras culturales de Chillán primero, luego de Santiago, para después internacionalizarse en su relación y representación de agrupaciones literarias de Madrid y París. En todas ellas, Amanda Fuller armaría sus redes de apoyo, su microhistoria cultural, donde mostraría sus dones de convivencia, solidaridad y realizaciones.

En la tercera parte, «Crítica a su obra literaria», damos a conocer una selección de opiniones de una veintena de escritores, cronistas, ensayistas, poetas y columnistas de los diarios y periódicos a lo largo y ancho de nuestro territorio nacional sobre sus poemarios, cuando los diarios salían a circulación en papel y adornaban los quioscos atrayendo a sus lectores. Esta selección fue ordenada cronológicamente, tanto en sus obras como en la aparición de las columnas sobre ellas en los medios escritos.

Nombres como Alberto Baeza Flores, Humberto Díaz Casanueva, Carlos Ruiz Zaldívar, Francisco Mesa Seco, Carlos René Ibacache,

Gonzalo Drago Gac, Gonzalo Orrego, Eliana Godoy Godoy, Silvia del Valle Suárez, Carlos René Correa, Miguel Ángel Díaz, Pedro Mardones Barrientos, Gumerindo Pinto Devia, Óscar Martínez Bilbao, Ronnie Muñoz Martineaux, Alfonso Larrahona Kästen, Alberto Arraño Acevedo S. J., Darío de la Fuente Duarte, Omar Monroy López, Ramón Carmona Carrasco y Luis del Río Donoso comentan sus obras literarias.

En la cuarta parte, «Poesía de Amanda Fuller», seleccionamos una muestra de su poesía que, sin ser yo experta, la podría denominar «de los lares». Una poesía con una profunda nostalgia por la ciudad natal, la infancia y la juventud ida en el Chillán del siglo XX principalmente, en que gran parte de la historia personal y familiar quedó inscrita en sus calles.

La quinta parte, «El legado de las ediciones», resume el quehacer de gran parte del trabajo de Amanda Fuller: las publicaciones bajo el sello de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, en Santiago. Aquí, los rectores y decanos de la universidad y otras personalidades han destacado el valioso y gran aporte que Amanda Fuller está legando a esa casa de estudios y a su Facultad de Medicina. Me refiero a personas como Luis Riveros, Jaime Lavados, Ennio Vivaldi, Colomba Norero, Fernando Lolas, Juan Antonio Massone, Mimí Marinovic y muchos otros que han subrayado su contribución en distintos medios a través de discursos, presentaciones y declaraciones que transcribimos en esta biografía.

La sexta parte, «Crónicas de Amanda Fuller», corresponde a una selección de textos de la escritora.

La séptima parte, «Entrevista y correspondencia», corrobora y descubre algunos acontecimientos y quehaceres de su vida a través de misivas.

Finalmente, la octava parte, «Premios y reconocimientos», destaca algunos galardones que ha recibido, ya sea formales como galvanos, medallas o diplomas e informales y más íntimos, como escritos de otros poetas y escritores contemporáneos en prosa y verso.

Hemos complementado esta biografía con una recopilación fotográfica, principalmente de la órbita de Amanda Fuller por los senderos y escenarios de la poesía y por los pasillos y salones de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

La historia de las mentalidades y la historia cultural han valorizado, con creciente importancia, la iconografía como fuente de valor histórico, por lo tanto, en esta obra en particular, todo el conjunto tiene mucho que decir de nuestra biografiada, como por ejemplo las portadillas del libro ilustradas con obras de arte de valor sentimental para ella, u obsequios significativos recibidos en distintos momentos de su vida.

Todos estos elementos reunidos en apretado haz, estimo que perfilan la vida y obra producto del quehacer intelectual de esta chillaneja, que hemos querido grabar en papel contra el olvido.

Alicia Romero Silva
Santiago, en el incendiado verano de 2023



Héctor Wistuba Lorca. *Molino viejo Chillán*, acuarela, 2011. Archivo de Amanda Fuller B.

Primera parte:
Aproximación a Amanda Fuller

1. La familia y la niñez en el histórico Chillán Viejo

La niñez de la poeta Amanda Fuller, como la de su hermana Gladys, estaría cruzada por una tragedia familiar ocurrida en el terremoto de 1939 antes de que ella naciera, en el bucólico territorio del sector denominado «El Bajo» de Chillán Viejo. Allí se desarrollaría esta primera etapa de su vida, en medio de huertos y jardines coloridos y aromáticos, con la silueta en el horizonte de un viejo molino, al compás de las horas, de las muy diferenciadas cuatro estaciones del año y los ciclos de la luna.

Tuvo unos padres atribulados por la desgracia el resto de sus vidas. Amanda creció, por tanto, melancólica, alrededor del recuerdo y el amor a tres hermanitos que conoció solo por fotografías y la descripción de sus padres. Entonces, llegó la poesía a salvarla. Brotaba de su extrema sensibilidad de niña primero declamada y luego propia, que emanaba con fuerza, como lo hace el vaho en la tierra mojada, tras un día de sol. Años tardaría ella en comprender la dimensión de lo sucedido y la profunda huella de dolor que marcaba a sus padres, especialmente en los días de su niñez y adolescencia.

*La queja sube al cielo
en el vaho de la tierra
en el aroma tenue de las flores
en las tristes pupilas que se ausentan.*

La miseria nueva. Canto IV. Jorge González Bastías (1879-1950)

¿Cuándo deviene el término de la inocencia?

Amanda lo explica. «Hace un tiempo, no lejano, reviví la etapa de término de la infancia con un poema breve que fue señalado en España



Amanda y Gladys Fuller Barriga. Chillán, Chile. Ca. década de 1940. Archivo de Amanda Fuller B.



Academia Literaria del Instituto Comercial de Chillán. De izquierda a derecha, sentados: Ricardo Jorquera, Amanda Fuller (presidenta) y Bernardo Herrera. De pie: Inés Díaz, Norma Contreras y Rosa Guzmán. Arriba: Alicia Castillo. Chillán, Chile. Ca. 1957. Archivo de Amanda Fuller B.

como un acertado resumen de esa primera etapa de la vida: el corte de las trenzas».

Trenzas

*Cuando cortaron mis trenzas
la niñez se hizo ovillo
y resbaló al torrente
de la vida.
Me desprendí de aquella cinta alba
y en rito silencioso
las enterramos en el huerto.
Hoy miro el árbol abierto
desde otrora.
Intento florecer
sobre lo que he perdido.*

Concluye ella diciendo: «Así lo veo, la cinta es la inocencia. Las trenzas, como parte de nuestro cuerpo, se fueron a formar parte de las raíces con su cofre de sueños, fantasías y el anhelo de seguir descubriendo el mundo. Algo extraño invadió de pronto nuestro entorno. Si bien los adultos tomaron sus decisiones, llegó el día en que nos hablaron de dejar ese hogar para irnos definitivamente al Chillán nuevo».

Entonces, buscando entre los maestros formadores de esa primera etapa escolar, emergen los recuerdos vívidos a mis consultas:

«Nunca olvidé este pequeño poema que repetí durante varios años en el día del maestro. Creo que su autor o autora nunca se conoció. Surgía en muchas ocasiones en la Escuela N° 5 de Chillán Viejo.

Transcurridos al menos siete décadas, me emociona tenerlo en mi mente y elevarlo como una plegaria de gratitud por todo lo que aprendí allí.

Maestra de mi infancia

*Maestra de mi infancia
que formas en mi alma
hermosos sentimientos
de amor y gratitud.
Te digo mi cariño
con la palabra buena*

*que pusiste en mis labios
con la idea del bien.
No quiero que te alcance
el mal ni el desengaño
rogamos al destino
que seas muy feliz.
Y somos todas una
para decirte en coro
¡que toda nuestra vida
te amaremos igual!*

Hermoso recuerdo y homenaje a tanto maestro que pasó por la vida de cada cual. Nombrar algunos no significa olvidar a otros. Todos sembraron en el alma su semilla y forman parte de lo que más tarde floreció en nuestro ser. Deduzco que me habría gustado ser maestra, tener conmigo esas miradas ansiosas de comprender, como un jardín que espera el agua que les permitirá crecer. Donde quiera se encuentren o quien tenga vocación de maestra, va esta modesta reflexión para vuestras páginas»¹.

El Bajo de Chillán Viejo

¿Qué representa para Amanda Fuller ese sector denominado el Bajo de Chillán Viejo?

«Sin duda este lugar representa la portada de los sueños anidados a muy temprana edad, envuelta en el perfume arrobador de sus flores, sus hortalizas, sus calles con cercos y zarzamoras, las acacias generosas, los aromos de belleza semejando galaxias de soles diminutos, el río (brazo de otro río grande) motor incansable del molino en el límite del accidente geográfico que marcaba el Alto y el Bajo de la ciudad.

Allí estuvo el principio y también el fin de los hitos que marcaron mis primeros pasos, en la calle General Barboza 1135. Digo el fin, pues allí la sombra de una tragedia invadió todos los espacios de un hogar donde habitaban mis primeros hermanos y que el gran terremoto de Chillán sepultó para siempre. No se abunda en detalles cuando la magnitud de lo ocurrido y sus consecuencias sobrepasan todo lo imaginable».

El manzano y el columpio

No obstante, a pesar de la tragedia, también hay recuerdos dulces y luminosos en sus días de gran imaginación de niña que se abría al mundo de la poesía.

«La mirada retrospectiva enciende su diadema y deja ver aquellos elementos que se transforman en símbolos señeros.

El manzano y el columpio. Sin duda ese añoso árbol se transformó en el palacio de los sueños donde todo era posible: escenario de cantos infantiles, sus hojas los billetes mágicos para comprar anhelados chocolates, zapatos, etc. De uno de sus ganchos se descolgaba el columpio que hacía posible viajar por países imaginarios y quizás hasta las estrellas.

Ambos hoy representan esa ventana que hace posible concretar los sueños».

El río Chillán

¿Cómo era, a sus ojos, ese río que enmarcaba al Chillán histórico por el flanco sur?

«Otro símbolo: el río. ¡Cuánto aprendimos allí! La música del agua, enfrentarse al peligro, descubrir en sus laderas un mundo de elementos maravillosos: el vuelo de las mariposas, los tejidos perfectos de las arañas, los nidos de pequeños pajaritos, el brote de las flores silvestres, los secretos de su lecho cuando el agua era contenida por el molino... todos, nutrientes fundamentales de la imaginación».

La gota de ámbar

¿Cómo era la etapa del descubrimiento de las cosas, con qué te asombrabas, por ejemplo?

«La gota de ámbar. Toda mi vida la he guardado en el alma. Apareció en el tronco de un cerezo. Cuando la descubrí tendría unos cinco centímetros. Dejé de visitarla y cuando regresé había crecido y cargaba en su interior una abeja. Otra gota de su resina cubrió sus alas para conservarlas quien sabe por una eternidad. ¡Misterio, asombro, la naturaleza y la magia de su arquitectura tan ampliamente significativa!

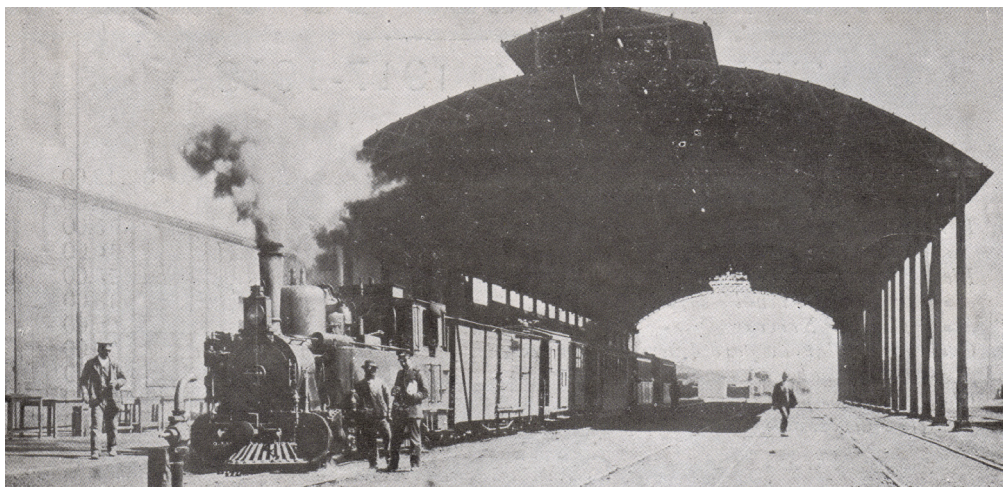
Estos símbolos permanecen y, de algún modo, las inserto en la trama de mi propia sensibilidad como guías espirituales de invariable presencia».



Revista *Despertar* del Instituto Comercial. Chillán, Chile, mayo de 1957. Archivo de Amanda Fuller B.



Revista *Despertar* del Instituto Comercial. Chillán, Chile, mayo de 1959. Archivo de Amanda Fuller B.



El tren ramal de Chillán a la cordillera, más conocido como tren chico, saliendo de la Estación de Chillán, Chile. Ca. 1917. Archivo de Alicia Romero S.

Las luciérnagas

«Según el diccionario, se trata de un insecto pequeño cuya hembra no tiene alas y está dotada de un aparato luminiscente.

Me fascinaba su travesía entre la sombra, dispuesta siempre a avanzar en línea recta tras su objetivo. Me parecía un gesto de vehemencia y buena disposición que dejaba una gran lección en mis propósitos.

He mencionado símbolos que, desde la infancia, permanecen intactos en la memoria.

Mas en la medida que el conocimiento se va nutriendo y la caminata se abre a nuevos senderos, se incorporan elementos guías que parecen cogernos de la mano para avanzar».

Las primeras letras y poesías

¿Cuándo y cómo aprendiste a leer?

«La escuela entonces era el objetivo. El más ferviente anhelo. Finalmente aceptaron mi asistencia como oyente. Tenía cuatro años.

Rápidamente aprendí a leer y a disfrutar de ese mundo que hay tras las letras y que agita con deleite la imaginación. Los primeros poemas se apegaban a mí como las tablas de multiplicar que repasaba en las quince cuadras que me separaban de la gloriosa Escuela n.º 5, a pasos de la plaza principal de Chillán Viejo, cuyos árboles en ese tiempo eran castaños y nogales. Una vez aprendidas, nunca más las olvidé.

Del mismo modo recuerdo los primeros poemas:

*Tengo frío, mucho frío tengo,
ya me pongo a tiritar, parada no me sostengo
vamos todas a jugar
Y qué ronda más bonita
hemos logrado formar
parecemos florcitas
y ya no vamos a tiritar.
Viva el salto, viva el frío
Tengo ahora un gran calor
Y por eso es que les canto
esta ronda con amor.*

El otro era ya más del paisaje y me encantaba:

*He venido por la senda
con un ramito de rosas,
del campo, tras la montaña
nacía la luna roja.*

*La suave brisa del río
daba frescura a la sombra
sobre la colina había
una estrella melancólica.*

*He venido por la senda
con un ramito de rosas...*

Por cierto, los versos eran acompañados de ademanes y de las infaltables flores de nuestro jardín.

Cada lunes se iniciaba con una ceremonia donde cada maestra daba a conocer sus hallazgos artísticos. Allí conocí las delicias del piano, la guitarra y el violín para acompañar himnos, rondas, canciones chilenas. Y el nombre más querido de nuestra primera maestra-madre, a la que abrazábamos y le entregábamos una flor o una fruta de nuestras casas. Pastora Sandoval, cuánta ternura acompaña tu recuerdo.

El camino a la Escuela era por esas calles sin cemento aún, con cercos de zarzamoras, casas sencillas que lucían como en sana competencia bellas flores como pensamientos, rosas trepadoras, hortensias, juncos, lilas, entre otras. Y los árboles de flores como acacias, aromos, camelias, laureles, en fin. Todos eran motivo de contemplación y admiración. Los árboles frutales desplegando el manto de su floración y luego la delicia del fruto maduro.

Las hortalizas eran igualmente páginas de enseñanza: desde la siembra hasta la cosecha, un mundo por descubrir e identificar por su aroma».

El molino de los Moller

En tus recuerdos aparece como destacado un viejo molino chilanejo, ¿qué te genera?

«El molino de los Moller. Así lo conocimos, antigua estructura que parecía vigilar los acontecimientos en el límite del Alto y Bajo de Chillán Viejo; allí, donde efectivamente la tierra muestra una fractura importante, el molino era el padre que preparaba la harina para el pan nuestro de cada día. Para ello sus máquinas trabajaban con la ayuda del agua: un brazo del río Chillán era contenida para la molienda. Después a descansar

corriendo hacia el Bajo y llenando de música el entorno y regando las quintas sin control alguno. Para todos alcanzaba su generosidad.

También los dueños, gente amable, pacífica, contaban con el respeto y aprecio de la comunidad. Creo que vivió más de cien años, ya que sobrevivió al terremoto del año 1939 y, con profundo dolor, hemos sabido que fue demolido hace un par de años.

Un pintor chileno dejó en mis manos el último retrato de su rostro cansado y agrietado. Se guardó —quizá en el secreto rumor de sus raíces— infinitas historias de dolor y también la satisfacción de haber sido partícipe del alimento primordial de la comunidad».

Entre esas remembranzas, el corazón de Amanda Fuller se agita al recordar los puntos de inflexión, los hitos de cambios que fueron indicando sus pasos hacia un destino aún incierto en los recuerdos de esos años. Colocando el acento, describe:

«Nuestra asistencia a la escuela fue normal en apariencia. Cerca del mediodía, sin embargo, la clase se interrumpió y la maestra, muy emocionada, comunicó a todas que las hermanas Fuller se trasladaban al Liceo de Niñas de Chillán. En la puerta una compañerita llorosa me abrazó y sentí que mi corazón se estremecía...

El ingreso al liceo fue amable. La profesora era alta, de rostro duro, más bien lejana y temible. No fue fácil comprenderla, pero la conquisté en el Día de la Maestra cuando le propuse, en osada iniciativa, celebrarla con un poema. Intuí que le había “caído en gracia”. Pronto me propuso que aprendiera un poema más largo para participar en un concurso de recitación. Era tal mi entusiasmo que lo aprendí rápidamente y con sus sabias indicaciones hice mi debut frente a un jurado muy competente.

Al día siguiente ella llegó con su rostro diferente y luego de hacer un preámbulo anunció la noticia de que era yo la ganadora del primer premio y que debería recitarlo frente a todo el colegio en una ceremonia inolvidable. Estaba en quinto de preparatoria y tenía diez años. ¡Inolvidable mi primer premio!, y el apoyo de la señorita María Bravo Aldea del Liceo de Niñas de Chillán.

Ese hecho me llevó a otros desafíos: había que enseñar a leer a niños de primer año y, sin entender mucho, logré algunos avances. Había una campaña a nivel país para enseñar a leer también a adultos y, por cierto, allí estuve y enseñé a leer a una vecina.

Al año siguiente volví a participar en otro concurso de recitación y el jurado en votación dividida me dio el primer lugar pero compartido con otra alumna, para evitar críticas.



Molino San Bartolomé de la familia Moller. Chillán Viejo, Chile. Ca. 2020. Fotografía Marcelo Carrasco. Archivo de Alicia Romero S.



Catedral de Chillán, Chile. Ca. 1960. Archivo de Alicia Romero S.



Edificios Públicos de Chillán, Chile. Ca. 1960. Archivo de Alicia Romero S.

Posteriormente participé recitando en el teatro un poema en inglés: “La flecha y la canción” de H. Longfellow. Fue la única vez que mi padre asistió a una presentación mía. Ya estaba muy enfermo. Cuando cumplí trece años, falleció».

2. La adolescencia

¿Cómo sobrevive en provincia, en los años cincuenta, una viuda dueña de casa con dos hijas?

«Al fallecer nuestro padre todo se volvió caótico, con una situación económica extrema. Él ya había jubilado y la viuda no recibía pensión alguna, aunque se estaba luchando por conseguirla.

Todo aconsejaba que continuar en el liceo sería un largo camino, ya que habría que seguir otros estudios para tener una profesión. La solución era entonces cambiarnos al Instituto Comercial de Chillán para obtener un título en un menor plazo si era posible.

La novedad era que era un colegio mixto, por lo cual no se hicieron esperar los consejos sobre el comportamiento que deberíamos adoptar con los compañeros.

La gran casa de madera me pareció amable y muy pronto nos adaptamos a los cambios. Profesores amables, cercanos. Los compañeros, algo indisciplinados, pero solidarios».

3. Instituto Comercial de Chillán

Rememorando su paso por esas aulas, Amanda selecciona unos episodios que irán demarcando su futuro, sin saberlo en ese entonces.

«Se fomentaba allí, en forma preferencial, el deporte, aunque extrañaba las expresiones artísticas y literarias. Reflexioné sobre ello y logré alianza con otras compañeras para presentar la idea de formar una academia literaria bautizada con el nombre del escritor Mariano Latorre².

La idea fue acogida con gran beneplácito por el subdirector del Instituto, señor Edgar Perramón, quien, a partir de entonces, se mantuvo muy cercano a mis inquietudes, apoyando las iniciativas de hacer concursos para estimular la ortografía y la creación.

²Padre del criollismo chileno, nacido en Cobquecura, Ñuble. Premio Nacional de Literatura 1944.

Logramos así una hermosa alianza y difundir nuestra experiencia a través de la edición de revistas».

Sería el periodista Edgar Perramón quien le presentaría luego a Ciro Vargas y este a su vez a otros actores culturales de Chillán, iniciando así ella un camino sin retorno de las letras, a muy temprana edad, en su tierra natal.

4. Los maestros

Prosiguiendo con estas inclinaciones bajo sus maestros tutelares, enfatiza:

«Mi reconocimiento profundo y emocionado está inscrito por siempre en mis primeros afanes creativos en la figura del maestro Edgar Perramón, más tarde subdirector del diario *La Discusión* y quien, a su vez, me conectó con el director del Instituto Cultural de Chillán, don Ciro Vargas Mellado, desde donde se va encausando la energía que es reconocida con el Premio Municipal de Arte para estudiantes de mi querida ciudad de Chillán.

A través de esta entidad cultural participé en obras de teatro, danza, programas radiales y otros. Puedo decir que eran otros tiempos en el sentido de la generosidad de quienes estaban a cargo de la cultura. Nada de rivalidad, por el contrario: apoyo discreto, sabiduría, afecto fraterno, estímulo amplio.

Cómo me gustaría elevar sus nombres como estrellas guías de nuestro andar; sin embargo, están en lo mejor de mis recuerdos y por otros medios he tenido la oportunidad de entregarles toda mi gratitud».

Recordando al maestro Ciro Vargas³

Recordar al maestro Ciro Vargas revive variados escenarios. Y en cada cual reconozco su huella, la impronta que hizo germinar nuestros sueños.

Retrocedo a los años de adolescencia: inquieta, ensimismada a veces, pero con un espíritu sediento de volar hacia la atmósfera azul de los anhelos. Los primeros vuelos tocaban mi ventana esbozando trazos imperfectos.

El maestro alzó su lámpara señalando diversos senderos: poesía, teatro, música...

Conocí rostros importantes: Pedro Lastra, Enrique Gajardo Velásquez, Pedro Villagra, Edgar Perramón. Cada cual nutría mis aspiraciones de alcanzar sus pasos.

³Amanda Fuller: «Recordando al maestro». www.radioarcoiris.cl. Santiago, 2016.

En una noche mágica, asistí al estreno de la obra *Carmina Burana* a través de radio *La Discusión*, sentada en el palco de los privilegiados e invadida por ideas nuevas para reflexionar.

Me fue envolviendo una especie de fascinación creciente al integrar hebras de urdimbre ese follaje enriquecedor.

Nunca más me solté de ellas.

Era largo el camino y había mucho que aprender. Imperfecciones, tropiezos, no fueron obstáculo para continuar y descubrir otras sendas con la mirada puesta en horizontes de luz.

Aún en la distancia, sentía la mirada del maestro invitando a perseverar.

Ausencias dolorosas de quien por cultivar el arte y alzar la voz, lo llevaron a otras tierras. En cada lugar dejó el sello de su generosidad al difundir el sentido de la creatividad, de ese fulgor que nace y siembra la esencia del Ser otorgando armonía y belleza.

El fragor de sus batallas fue dañando sus energías y su salud. Luchaba con dignidad y porque muy cerca de su corazón la vida le había regalado una compañera incomparable en su amor y su lealtad: Sonia Roa, la niña que soñó con el príncipe ideal y lo consiguió y lo amó por siempre. Conocimos su historia en plenitud y nos estremece saberla entregada por siempre a su recuerdo.

Sin duda Ciro Vargas perteneció a una generación selecta de esta tierra chillaneja. Sembrador incansable, sencillo, irradiaba generosidad y sabiduría con delicada maestría, tal si fuera una misión encomendada, nunca una competencia entre sus pares.

Nos enorgullece haber tomado de su fulgor y sentirnos de algún modo discípulas de su grandeza.

5. La familia

Al ser consultada Amanda Fuller sobre su propia familia, realiza profundas reflexiones.

«Construir la familia es quizá una de las misiones más delicadas del ser humano y para lo cual no existen colegios, universidades, academias que impartan las mejores lecciones, los textos más apropiados y los docentes más calificados para obtener óptimos resultados.

La familia comienza con dos que se aman y sueñan con un futuro armonioso y prometedor. Hablamos de una generalidad. En las infinitas historias cada cual tiene distintos elementos para una decisión tan importante y que solo el tiempo dirá si fueron los adecuados.



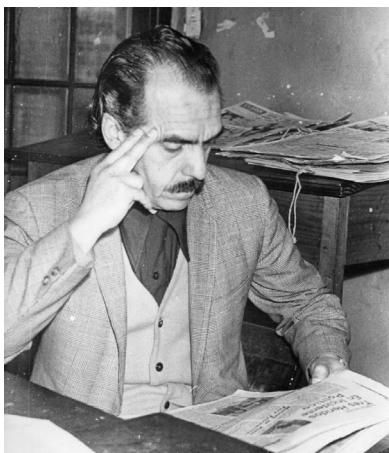
Edificio de la Municipalidad de Chillán, Chile. Ca. década de 1960. Archivo de Alicia Romero S.



Edgar Perramón Quilodrán.
Archivo de Alicia Romero S.



Ciro Vargas y Edgar Perramón. Santiago de Chile. Ca. 2009. Archivo de Alicia Romero S.



Ciro Vargas Mellado. Chillán. Archivo de Alicia Romero S.

Lo cierto es que era otra época y otras las circunstancias. La tragedia ocasionada por el terremoto contribuyó a que nuestra formación fuera extremadamente estricta, alejada de todo evento social. Colegio y hogar. Nada más.

Por respeto a esos argumentos me privaré de entrar en detalles y solo decir que la vocación artística empezó a romper aquellos reglamentos y el matrimonio fue la manera de salir a volar tras el llamado insistente de expresarlos. Intenté el ballet, el teatro, el canto y sobre todo la poesía, recitada primero y luego creada, sin mayor escuela que la imaginación y el sentimiento.

Me casé a los diecinueve años y a los veintiuno llegó mi único hijo. Indescriptible el brillo que otorgó a mi vida su existencia, a pesar de la separación matrimonial que fue inevitable, ya que ambos tomaríamos sendas de estudio y trabajo que fuimos descubriendo con el paso de los años, la madurez emocional y todas las atracciones de un mundo desconocido y amplio.

Lo importante es que hubo equilibrio para seguir creciendo y sentir hoy que la familia fue premiada con dos nietos maravillosos y solo hay que disfrutarla y compartir nuestras experiencias del mejor modo.

Tras este breve recuento personal sobre mi familia, debo mencionar a mi hermana Gladys. Su presencia es incomparable en mi existencia, compartimos tristezas y alegrías, comprendo sus silencios y celebro su don de cantante lírica. Su calidad de protectora la ha mantenido por siempre».

6. El camino de la vida laboral

Si puedo emitir una opinión al conversar con Amanda Fuller sobre su trayectoria laboral, diré que ella abrió sus propios senderos, guiada por la intuición y la inteligencia emocional que la caracteriza. Mirando hacia atrás, está muy satisfecha del camino escogido y no se arrepiente de nada. Describe esa trayectoria de la siguiente manera:

«A temprana edad me atrajo el tema laboral. Si bien desarrollé algunas actividades voluntarias sin remuneración, creo que la primera fue cobrar cuotas a los socios del Club Aéreo de Chillán. Era una niña y también otros tiempos. Hoy me pregunto, ¿cómo se atrevían a entregar valores sin más respaldo que mi uniforme de colegio? Pero al parecer infundía confianza. Creo que lo hice bien.

También en Chillán, después de mis clases en el Instituto Comercial, me iba a trabajar a la tienda *Los Dos Cuyanos*, casa comercial emblemática

ubicada frente a la plaza de Armas. Allí estaba cuando el dueño se acercó muy emocionado a decirme que había obtenido el Premio Municipal y me sirvieron un rico té con limón que compartí con ellos.

Con el paso de tiempo incursioné en varias otras actividades en una búsqueda personal aún no definida. En 1968 postulé a un cargo administrativo en el Ministerio de Hacienda, en la Dirección de Presupuestos. Sin recomendaciones de ningún tipo ni menos vínculos políticos. Solo examen y entrevista. Quedé seleccionada de inmediato y a la semana ya estaba trabajando. Era un equipo de profesionales de alta categoría, muy preparados y de confianza. Pasaba por sus manos la Ley de Presupuestos. Certeza, confianza, reserva total hasta hacerla pública desde la voz oficial del Ministro de Hacienda. Si bien ese trabajo era riguroso, no me decía nada en cuanto a mis aspiraciones. Yo no tenía participación alguna en las cifras allí señaladas; sin embargo, la disciplina y la confianza eran buenos soportes para una formación integral de valores muy significativos para la sociedad.

La vida nos reserva sorpresas de gran valor para ese futuro que desconocemos y que forma parte de la construcción de nuestro destino.

Estando allí ocurrió el golpe de Estado en Chile y en el año 1974 decidí retirarme de ese trabajo mediante una ley voluntaria y esperar lo que vendría. No tardó mucho en aparecer esa misteriosa oportunidad. En el Hospital J. J. Aguirre llamaban a concurso para un Programa de la OMS (Organización Mundial de la Salud), que se dedicaría al seguimiento de las mujeres con cáncer cérvico-uterino. Algo muy nuevo, pero atractivo desde el punto de vista humano. El llamado me emocionó y rendí el examen para postular. A la semana ya estaba trabajando con médicos muy disciplinados y un gran sentido humano que calzaba con mis emociones más personales.

Nunca imaginé que había tocado tierra y me quedaría allí por tres décadas».

Reflexión personal

«Al enfrentarme a un escenario laboral tan opuesto a lo vivido anteriormente, sentí que la vida me daba una señal. Y me dejé llevar por esa corriente diáfana parecida a los ríos del sur: transparencia, posibilidad de descubrir la diversidad del quehacer humano, el asombro insinuado en el fondo de las ideas, el trabajo social y solidario, ¡en

fin!, cada día era un umbral nuevo al que podía acceder como un regalo inesperado.

Desde el comienzo se mezclaba la realidad con la magia convocante de avanzar más allá de lo cotidiano. Los sentidos abiertos en el universo de la investigación a la perseverancia, a ese conjunto humano que penetraba en las células y encender la luz del hallazgo que permitiera encontrar soluciones.

Mas eso no era todo. También estaba la inspiración “como un don inesperado” que acompaña al ser humano y fortalece sus pensamientos en la creatividad. El arte y la medicina enlazados, proceso que muestra al ser humano integral.

Por allí encontré la senda imaginada o soñada quizá en un poema, en ese temblor tan íntimo de una melodía y, por qué no, en la grandeza de quienes no escatiman desvelos hasta conseguir resolver los grandes dolores de la humanidad.

Y todo fue nutriéndose en un crecimiento imperceptible, pero que con el tiempo se hizo espiga.

Pequeños grupos, al comienzo, se alinearon y acudieron a la cita. La poesía, el teatro, la música, los grandes eventos; más tarde, expositores que analizaban los temas del dolor, la muerte, la creación, y el testimonio escrito en páginas que conservan y delegan en las nuevas generaciones el pensamiento inagotable.

La participación de los grandes maestros de la medicina, filósofos, destacados cultores de la música, el teatro, la pintura y, lo más cautivante, la generosidad de las autoridades que me honra y emociona, apoyaron sin condiciones toda iniciativa que contribuyera a la fiesta del espíritu regocijado que hace al profesional más noble y cercano».

Otras experiencias laborales que suma al legado de las ediciones

«¡Cómo olvidar el primer curso de poesía a los alumnos de Tecnología Médica que culminó con la exhibición de la película *La Sociedad de los Poetas Muertos!* Ese abrazo emocionado tan inolvidable y los resultados posteriores donde algunos de ellos nunca más abandonaron la poesía y sus creaciones ingresaron a los libros editados. Esta iniciativa se repitió y participaron alumnos de todas las especialidades».



Sonia Roa, Ciro Vargas y Edgar Perramón. Santiago de Chile. Ca. 2009. Archivo de Alicia Romero S.



Amanda Fuller. Ca. década de 1960. Archivo de Amanda Fuller B.



Amanda Fuller. Archivo de Amanda Fuller B.

¿Cómo comenzó esa experiencia?

«Todo comenzó en 1995, cuando un académico me invitó a hacerme cargo de un curso electivo de la carrera de Tecnología Médica mediante el primer Taller de Poesía. Eran veintiún alumnos. No solo me pareció interesante, más bien representaba un desafío contribuir al sentido humanista que debe acompañar al profesional en su desempeño. En lo personal, era cruzar un río de corriente desconocida, pero con entusiasmo y emoción lo acepté.

En un ambiente de cordialidad, pude sentir la cercanía espiritual de ellos y esos primeros versos que tienen un legítimo intento de exacerbar sentimientos y vuelos de la imaginación. Conservo el libro editado en forma artesanal pero latente de inquietudes que cada cual podría seguir cultivando en su camino profesional.

Esta iniciativa se hizo raíz y ya en su primera década teníamos resultados sorprendentes. Comenzamos a recibir el fulgor a su inherente capacidad de expresarse en propiedad».

¿Puedes recordar a esos estudiantes?

«¡Claro que sí! Permítaseme mencionar a algunos:

Mauricio Daniel Araya Roos: tecnólogo médico, diplomado en Estudios Griegos, licenciado en Química, premiado por su creación poética, entre otros. Hoy, en otras tierras muy lejanas nos deja sentir de vez en cuando su palabra y nos alienta su perseverancia de creador auténtico. En el tomo V de *Huella y presencia* aparece un poema suyo ampliamente difundido: “Anatomía”.

Ricardo Sánchez Bustamante: kinesiólogo, talento y perseverancia, ya ha sido galardonado y está en lucha permanente por dedicarse en forma más decidida a su profesión y a esa llama que desea mantener encendida. También fue invitado a escribir en *Huella y presencia* y ahora se prepara para editar su primer libro.

Piero Montebruno: licenciado en Medicina, investigador y doctor en la Escuela de Economía de Londres. Premio Alerce de la SECH (Sociedad de Escritores de Chile), dos libros publicados, residente en Londres.

Otros nexos de colaboración y proyección provienen de los siguientes poetas:

Rafael Rubio Barrientos: profesor y doctor en Literatura, poeta hoy reconocido en antologías, publicaciones, recitales, etc. y gran colaborador en los cursos de formación general de la Facultad de Medicina.

Ennio S. Vivaldi Macho: licenciado en Medicina, médico siquiatra, poeta fraterno de amplia reflexión, entusiasta colaborador y presencia en nuestras actividades.

Todo indica que el lenguaje poético no solo es un buen aliado de la salud mental, sino que la sensibilidad hace más cercana la relación profesional de la salud con sus pacientes.

Finalmente “renacemos”. La pandemia abrió una llaga en la humanidad. Comienza la recuperación. Recibí la invitación desde la Facultad de Medicina para integrar el equipo de los cursos de Formación General con el lema azul de la poesía. Estamos en ello en este año 2022. Un curso con alumnos de distintas especialidades, pero dispuestos y entusiastas a beber en la creatividad el “agua fresca de la eternidad”».

Mirando en retrospectiva, ¿quiénes fueron tus redes de apoyo en esta trayectoria laboral?

«Tendría tanto que agradecer a quienes me apoyaron: rectores, decanos, académicos, funcionarios, músicos, sociedades científicas y culturales, alumnos, familia, amigos. Cada cual ocupará por siempre el lugar más selecto de mi espíritu y de ese “libro de infinitas páginas” que se queda en el recuerdo de una época dorada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile (1975-2005)».

7. Cronología

1940: nació en la ciudad de Chillán, provincia de Ñuble, un 9 de julio. Fue inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el N° 935 de 1942. Hija de Francisco Abraham Fuller Troncoso y de Clementina Barriga Saavedra, cinco hermanos.

1948-1950: realizó sus estudios de Preparatorias en la Escuela n.° 5 de Chillán Viejo.

1951-1954: realizó estudios en el Liceo de Niñas de Chillán.

1955-1959: realizó los estudios técnico profesionales en el Instituto Superior de Comercio de Chillán, egresando con el título de Contador Público.

1957: mientras era alumna de tercer año y directora literaria de la Academia Literaria Mariano Latorre del Instituto Superior de Comercio, obtuvo el primer lugar en el concurso literario “Elogio al colegio”, de la revista Despertar, con una poesía titulada «Ofrenda».

- 1959: fue presidenta de la Academia Literaria Mariano Latorre del Instituto Superior de Comercio de Chillán.
- 1955-1959: fue directora de la revista *Despertar* del Instituto Superior de Comercio de Chillán.
- 1960: fue galardonada con el Premio Municipal de Arte y Extensión cultural, categoría estudiante, de la Ilustre Municipalidad de Chillán, correspondiente al año 1959.
- 1965: se trasladó a vivir a Santiago.
- 1968-1974: trabajó en el Ministerio de Hacienda.
- 1971: publicó el poemario *Rumor*. Impresora Bío-Bío, Santiago, 95 p.
- 1970: en esa década ingresó a la SECH (Sociedad de Escritores de Chile).
- 1970: en esa década ingresó al Grupo Fuego de la Poesía.
- 1975-1978: trabajó en un programa de la radio La verdad de Santiago, leyendo cuentos para niños una vez a la semana.
- 1978: ingresó a un programa de seguimiento a mujeres con cáncer cérvico-uterino de la OMS, desarrollado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en Santiago.
- 1980-2005: trabajó durante veinticinco años en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en Santiago, primero como administrativa en el Departamento de Control del Cáncer en la Mujer y luego como encargada de Extensión y actividades culturales.
- 1985: publicó su poemario ***Hasta cerrar la sombra***. Universidad de Chile, Santiago, 70 p.
- 1986: publicó, en coautoría con Eugenio García-Díaz, la revista ***Presencia Literaria***.
- 1987: viajó a Madrid, España, invitada por la Asociación Prometeo de Poesía, a la Segunda Bienal Internacional de Poesía, llevada a cabo entre el 19 y el 27 de septiembre de 1987 en Jardines del Descubrimiento y la Biblioteca Nacional.
- 1987: obtuvo un diploma por su participación en la Segunda Bienal Internacional de Poesía, en Madrid, España, y fue designada miembro correspondiente.
- 1987 y siguientes: fue la corresponsal del Grupo Literario Ñuble con las organizaciones literarias de Santiago.
- 1987: prologó el libro ***Voces*** de Mario Mora Arteaga, por Ediciones del IPROCH (Instituto Profesional de Chillán), Chillán, 97 p.
- 1988: publicó su poemario ***Palabras de greda***. Separata n.º 31. Correo de la Poesía, Valparaíso, 11 p.
- 1989: se integró a la Unión de Escritores Americanos.

- 1990: desde el 11 al 14 de enero fue coordinadora del Encuentro Nacional de Escritores «Vivir y escribir en Chile», en Santiago.
- 1990: el 29 de septiembre participó del Primer Encuentro Nacional de Escritores, realizado en San Felipe, con motivo del aniversario n.º 250 de la ciudad.
- 1990: asumió la presidencia de la Comisión Cultura de la SECH (Sociedad de Escritores de Chile).
- 1990: publicó su poemario **Lumbre de aguas**. Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 77 p.
- 1990: el 25 de enero Guillermo Trejo presentó el libro de Amanda Fuller Lumbre de aguas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.
- 1992: publicó como editora el libro **Huella y presencia**. Tomo I, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 175 p.
- 1992: obtuvo en Valparaíso el Primer Premio en el Concurso Internacional «Homenaje al idioma español», organizado por la revista Correo de la Poesía, que dirige el escritor porteño Alfonso Larrahona Kästen.
- 1993: publicó su poemario **Tiempos de aromos**. Editorial Universitaria, Santiago, 60 p.
- 1994: el 18 de enero recibió en Santiago la Medalla Rubén Darío y un diploma al mérito intelectual de parte del Instituto Cultural Rubén Darío en reconocimiento a su destacada labor en las letras hispanoamericanas.
- 1997: prologó el libro **Versos del atardecer** de Mario Mora Arteaga. Sociedad Impresora O'Higgins Ltda. Chillán, 1997, 146 p.
- 1998: publicó como editora el libro **Huella y presencia**. Tomo II, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 200 p.
- 2000: el 31 de marzo, en París, Francia, recibió un diploma de reconocimiento a la calidad de su poesía en el marco del Segundo Encuentro Internacional de poetas y artistas de cuatro continentes: África, Europa, Medio Oriente y América Latina, organizado por La Porte des Poètes.
- 2001: publicó como editora el libro **Huella y presencia**. Tomo III, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 214 p.
- 2001: publicó, en coautoría con Tulio Pizzi Pozzi y Ana Luisa Muñoz N., el libro **El dolor, la muerte y el morir**. Colección de Arte y Medicina. Editorial Mediterráneo Ltda., Santiago, 290 p.
- 2002: el 8 de marzo, en París, Francia, recibió de la Association Internationale La Porte des Poètes, el Diplôme d'honneur pour ses qualités humaines et solidaires, Journée internationale de la femme

- (Diploma de honor por sus cualidades humanas y solidarias en el Día Internacional de la Mujer).
- 2002: publicó como editora el libro ***Huella y presencia***. Tomo IV, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 167 p.
- 2003: publicó como editora el libro ***Huella y presencia***. Tomo V, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 241 p.
- 2004: publicó como editora el libro ***Huella y presencia***. Tomo VI, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 294 p.
- 2004: el 17 de noviembre fue lanzado su libro ***Huella y presencia***. Tomo VI, en el salón Lorenzo Sazié de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Se dirigieron al público en esa ocasión el rector, Luis Riveros; la vicerrectora académica, Cecilia Sepúlveda; el decano, Dr. Jorge Las Heras; el director académico, Dr. Sergio Thambo y la autora.
- 2005: entre el 3 y el 28 de enero participó en la Escuela de Verano para estudiantes de Enseñanza Media, realizada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.
- 2005: publicó como editora el libro ***Huella y presencia***. Tomo VII, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 348 p.
- 2005: el 9 de noviembre presentó el libro ***Huella y presencia***. Tomo VII en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile el escritor Juan Antonio Massone, frente a las autoridades académicas y el público asistente.
- 2005: en noviembre recibió la Medalla de Honor y un diploma de reconocimiento de parte de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile por su destacada labor humanística, sensibilidad y entrega a la institución (la medalla fue otorgada por primera vez en forma excepcional a Amanda Fuller como funcionaria administrativa, pues estaba reservada solo a académicos).
- 2006: asesoró la edición y prologó el libro ***Una chilena en África*** de Idette Falaha de Zalaquet, publicado por Andros Ltda., Santiago, 184 p.
- 2006: editó la ***Conferencia de Pablo Neruda*** publicada por la Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Edición autorizada por la Fundación Neruda, Santiago, 36 p.
- 2007: editó el libro ***La música o el poder de lo inefable*** de Mimí Marinovic Zlatar, por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 84 p.
- 2008: edita el libro ***Magia del humor en Medicina*** por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 68 p.
- 2008: el 28 de noviembre presentó el libro ***Magia del humor en Medici-***

- na**, con un show en que estuvieron presentes el humorista Coco Legrand y el mago Víctor Lutte.
- 2008: publicó el poemario **Troquel de sombras**. Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 99 p.
- 2008: el 12 de septiembre presentó su libro **Troquel de sombras** el poeta Luis del Río Donoso, presidente de la Porte des Poètes, de París, Francia, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.
- 2009: editó el libro **Médicos a palos y enfermos imaginarios**. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 45 p.
- 2009: presentó el libro **Médicos a palos y enfermos imaginarios** en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, con la participación de Marco Antonio de la Parra y del doctor y actor Owen Korn.
- 2009: editó la autobiografía **Vocación sin fronteras** del doctor Raúl Etcheverry Barucchi. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 140 p.
- 2010: su poesía fue incluida en la **Antología de fuego**. Grupo Fuego de la Poesía, Abarca Ediciones, Santiago, 170 p.
- 2010: editó el libro de recopilaciones **Cruzando el umbral**, de varios autores. Ediciones de la Biblioteca Cultural Gabriela Mistral de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 80 p.
- 2012: editó el libro de recopilaciones **Fonoaudiología. Historia y proyección**, de varios autores. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 238 p.
- 2013: editó el libro de recopilaciones **Cruzando el umbral II**, de varios autores. Ediciones de la Biblioteca Cultural Gabriela Mistral de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Andros Impresores, Santiago, 74 p.
- 2013: el 12 de junio presentó el libro **Cruzando el umbral II**, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en Santiago. En la ocasión se dirigieron al público el profesor José Navarro, el escritor Floridor Pérez, la decana Cecilia Sepúlveda; el exdecano Alfredo Jadresic; Karen Müller, donante del RCGM (Rincón Cultural Gabriel Mistral) y el poeta Rafael Rubio.
- 2013: editó el libro de recopilaciones **Tecnología Médica. Historia, innovación y desarrollo. 1948-2013**, de varios autores, por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago, 2013, 370 p.
- 2013: editó el libro **Técnicas quirúrgicas y reconstrucción en cirugía de tumores óseos** del doctor Luis Bahamonde Muñoz por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 135 p.

- 2013: prologó el libro ***Con el sur en la garganta*** de Emilio Neira Marini. Ediciones Mesa Redonda, Valparaíso, 82 p.
- 2014: editó el libro de recopilaciones ***Escuela de Obstetricia. 180 años de tradición 1834-2014***. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 292 p.
- 2014: realizó asesoría editorial del poemario ***Anuncios del pasado*** del Dr. Raúl Godoy Herrera, Ediciones Abarca Girard, Santiago, 213 p.
- 2014: editó el libro ***Kinesiología. Contribución a su historia. Desarrollo de la profesión***, del kinesiólogo Edgardo Retamal Pereira, por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Andros Editores, Santiago, 365 p.
- 2015: editó, en coautoría con el Dr. Arturo Espinoza N., el libro ***Anatomía Patológica. 132 años de historia a nivel nacional***. Andros Impresores, Santiago, 645 p.
- 2015: editó el libro ***Educadores por tradición*** de Lila Wolnitsky Silva por Abarca-Girard Ediciones, Santiago, 91 p.
- 2015: editó el libro ***Evolución de la matronería en Chile. Hitos y desafíos***. Escuela de Obstetricia y Puericultura, Ediciones de la Universidad Mayor, Santiago, 320 p.
- 2017: editó el libro ***Imágenes de una historia***. Ediciones Grupo Fuego de la Poesía, Santiago, 124 p.
- 2019: realizó asesoría editorial del poemario ***Una flor en el desierto*** del Dr. Raúl Godoy Herrera, Santiago, 168 p.
- 2022: prologó el libro ***Sonetos*** de Jaime Moya Castañeda, miembro del Grupo Fuego de la Poesía. Santiago, 122 p.



Héctor Wistuba Lorca. *Molino viejo Chillán*, óleo, 2011. Archivo de Amanda Fuller B.

Segunda parte:
Pertenencia a instituciones literarias

1. Academia Mariano Latorre, Chillán, Chile

La revista Despertar del Centro de Alumnos del Instituto Comercial de Chillán, en su número de mayo de 1957, nos muestra en su página diez la directiva de la Academia Mariano Latorre compuesta por Lucrecia Molina Molina como presidenta, Luis Ávila G. como secretario general, Adriana Orellana como secretaria de actas, Nelson Arias como tesorero, Silvia Muñoz como directora artística y la señorita Amanda Fuller como directora literaria, como testimonio escrito de la prematura carrera en las letras de nuestra biografiada.

Luego, el mismo medio en su página catorce señala:

«De nuestro concurso literario.

Ofrenda.

En nuestro concurso literario de “Elogio al colegio” obtuvo el primer premio en verso la alumna del tercer año C del Instituto, señorita Amanda Fuller B.

La compañera Fuller es directora literaria de la Academia Mariano Latorre.

*Un himno silencioso
se yergue de mi pecho,
la emoción ardorosa
inunda el sentimiento
y el verso se despliega
afanoso y amante
en busca del incienso
que arome su clamor.*

*Hoy canta el alma mía
con sincera plegaria
al que vela constante
por mi mundo mejor
el que ha dado a mi senda
una luz reluciente
y ha entregado a mi frente
un beso de saber.*

*Los años han pasado
hoy ha concluido otro
diecisiete se han ido;
con el mismo compás;
más laureles se suman
a los que han quedado
en el seno fecundo
de este noble plantel.*

*La vida me ha entregado
a sus brazos amantes
y estrechamente unidos
nos incita a mirar
un pasado sencillo
y un futuro feliz.*

*Bien sé que he de alejarme
un día de su lado
para ir por los senderos
sembrando la semilla
que su arca sagrada
pudiese conquistar.*

*Mis brazos de anhelo
temblarán, ese entonces,
al ansiar estrecharlo
hacia mi corazón
en un signo de inmensa
y eterna gratitud.*

*Mas, hoy que ya declina
otro sol refulgente
y estoy junto a su frente
compartiendo su dicha,
emotiva, sincera,
me inclino ante su nombre
y humildemente te ofrezco:
¡la esencia de mi amor!*

A. F. B.».

En el mismo número, la presidenta de la Academia Literaria Mariano Latorre, Lucrecia Molina, describe los objetivos que tienen los jóvenes alumnos de esta organización y a la vez desliza una crítica al plan educacional impartido en ese establecimiento, señalando:

«La academia literaria del Instituto Comercial tiene una importancia destacada, ya que lamentablemente los planes de estudio de los establecimientos de esta rama de la enseñanza descuidan los aspectos importantes de la cultura general.

Nuestra academia, que lleva el nombre del gran cultor de las letras nacionales don Mariano Latorre, ha estado por espacio de más de diez años supliendo, en parte, esta necesidad, por intermedio de concursos y actividades de tipo artístico...

Especial preocupación nuestra es realizar, en el transcurso de nuestro período directivo, activas diligencias para incrementar los libros de nuestra biblioteca y aumentar nuestra labor cultural dentro del establecimiento por intermedio de charlas, foros y conferencias y concursos como en años anteriores. Nuestra labor al exterior trataremos de hacerla efectiva por intermedio de una de las radios locales, para iniciar el quinto año de actividad radial»⁴.

No puede dejar de asombrarnos la claridad en estos jóvenes gestores culturales del Chillán de los años cincuenta. Por tanto, no es de extrañar de dónde vienen los primeros pasos de Amanda Fuller en la producción cultural.

2. Grupo Literario Ñuble, Chillán, Chile

El Grupo Literario Ñuble (GLÑ) es uno de los grupos más antiguos del país en su género. Fue fundado en Chillán el 29 de septiembre de 1963

⁴*Despertar*: Academia literaria Mariano Latorre. Centro de alumnos del Instituto Comercial. Chillán, mayo, 1957, pp. 10, 14 y 16.

Grupo Literario Ñuble. De izquierda a derecha: Carlos René Ibacache, Amanda Fuller Barriga, Alfonso Larrahona Kästen, Mario Flores Figueroa, Daniel Escobar, Vicente Aciaras Núñez y Mario Mora Arteaga; atrás: Óscar Carrillo Sepúlveda. Chillán, Chile. Ca. década de 1980.



Grupo Literario Ñuble. De izquierda a derecha: Carlos René Ibacache, Amanda Fuller Barriga, Manuel Muñoz Astudillo, Ernesto Vásquez Méndez, no id., no id. y Mario Mora Arteaga. Chillán, Chile. Ca. década de 1980.

Inauguración de la Bienal de Poesía. Madrid, España. Ca. septiembre de 1987.



por algunos escritores que se reunieron para ello en alguna dependencia de la Estación de Ferrocarriles de Chillán, donde trabajaba Jaime Salgado Albornoz. Los fundadores fueron Edilberto Domarchi Villagra, Pedro Pablo Rivas, Shubert Sepúlveda y Jaime Salgado Albornoz, quienes se transformaron en los socios fundadores de esta institución y Carlos Fuentes Véjar en su primer presidente. Después se fueron sumando Galvarino Merino Duarte, Inelia Uribe Casanueva, Alfonso Lagos Villar, Sergio Gana Lagos, S. J. Alberto Arraño Acevedo, José Orellana, Óscar Martínez Bilbao, Vicente Aciaras Núñez, Juan G. Araya Grandón, Sergio Hernández Romero, fray Ramón Ángel Jara Hernández, Ernesto Vásquez Méndez, Carlos René Ibacache, Adolfo Márquez Esparza, Amanda Fuller Barriga, Patricia Orellana Cea, Ángel Hernández Romero, Óscar Carrillo Sepúlveda, Mario Mora Arteaga, Alda Briceño Roncallo, Jorge Rosas Godoy, Fernando Arriagada Cortés, entre varios otros nombres.

En la institución se distinguen tres períodos en su trayectoria, denominados por sus socios: la era Domarchi (1963-1976), la era Ibacache (1976-1992) y los nuevos tiempos (1992 hasta el presente).

A través de su trayectoria, la institución ha sido organizadora de importantes eventos literarios que han concitado interés nacional como, por ejemplo, el «Primer encuentro nacional de escritores» en 1970, en jornada de tres días, el cual se denominó «Chillán, capital de la poesía». Varias otras reuniones de escritores le sucedieron, como el «Encuentro provincial de escritores» de 1991, y en las dos últimas décadas los denominados «Chillán poesía», entre otras múltiples actividades literarias y culturales, en las que destacan la publicación de las antologías *Florilegio* (1982), *Contacto literario* (1983), *Grupo Literario Ñuble* (2003) y *Memoria literaria. Antología del Grupo Literario Ñuble (1963-2017)* (2017). Actualmente cuenta con treinta y cuatro socios activos y su presidente es Patricio Contreras.

Consultada Amanda sobre cómo fue su ingreso al GLÑ, ella responde:

«Al Grupo Literario Ñuble se ingresaba por amor al arte. No se necesitaba hacer solicitud ni esperar resoluciones. Solo el entusiasmo, el aporte de ideas, crear y compartir. Por ello no hay fecha ni personajes que discriminaran a nuevos miembros.

En mi caso tuve el apoyo de Ciro Vargas Mellado, quien lideraba actividades culturales a través de la radio y diario *La Discusión*. Me observó, me escuchó, (tenía yo 15 años) me dejó colaborar, aunque me dio la libertad de tomar el camino que mejor se acomodara a mis inquietudes: teatro, poesía, música. Después me dejó volar...

En forma paralela, había obtenido varios galardones como recitadora y creadora de poesía. Además, había logrado crear la Academia Literaria Mariano Latorre en el Instituto Comercial de Chillán y desarrollar allí actividades culturales de variada índole.

Por esos años me observaba y aconsejaba sabiamente el inolvidable maestro Edgar Perramón, quien a su vez me postuló al Premio Municipal para Estudiantes».

Fue así como desde mediados de la década del ochenta, Amanda Fuller realizaba la función voluntaria de corresponsal de la institución chillaneja con las organizaciones literarias de Santiago, ciudad donde ella residía y participaba de los círculos literarios. Así lo podemos observar tanto en la correspondencia con dicha institución como en las fotografías.

También ella ha sido incorporada a la última antología del grupo, *Memoria Literaria. Antología del Grupo Literario Ñuble* (1963-2017), p. 163.

3. Tertulias literarias de Nascimento, Santiago de Chile

Las comentadas tertulias literarias surgieron en 1930, cuando la Librería Nascimento, propiedad del portugués Carlos George-Nascimento, se encontraba ubicada en Ahumada 125 en Santiago. Hasta allí llegaban los sábados al mediodía los escritores para conversar de literatura, comentar y difundir recitales, concursos, conferencias, etc.

Milton Rossel, escritor y crítico literario, refiriéndose a Carlos George-Nascimento, su librería y su quehacer como editor y difusor, señala:

«Su figura y su actitud eran inconfundibles. Bastante alto, prosodia extraña, voz tonante a ratos, modales pausados. Don Carlos George-Nascimento era más que el dueño de una librería, más aún que el editor de tantos autores nacionales y extranjeros. Podríamos considerarlo como animador de la actividad literaria chilena en los últimos cuarenta años.

En torno a él se reunían escritores de distintas promociones y de diversas tendencias literarias y políticas. Su presencia ejercía en ellos una suerte de patriarcado. Su establecimiento de libros constituyó una verdadera peña literaria cuando el local estaba en la calle Ahumada y aún en el actual de la calle San Antonio. Allí concurría al mediodía cuanto escritor se encontraba en Santiago y también aquellos que aspiraban a serlo o a que don Carlos les editara sus originales»⁵.

⁵Milton Rossel: «Evocación de la Librería Nascimento». *El Mercurio*, Santiago, 26 de enero de 1966, p. 5.

Posteriormente, esas reuniones se realizaban en San Antonio 390, como lo ha señalado Rossel.

Su hijo Julio George-Nascimento recuerda de esos años:

«(...) mi madre me llevaba a la librería los días sábados. Ella le ayudaba a mi padre a cerrar la caja. Había una serie de señores conversando que yo los ubicaba porque los nombraba mi padre. Estaban Eduardo Barrios, Mariano Latorre, Luis Durand, Joaquín Edwards Bello...»⁶.

Por su parte, Carlos René Ibacache, escritor y profesor establecido en Chillán, comenta el ambiente de las tertulias de Nascimento en su columna «Del diario vivir» en el diario *El Sur* de Concepción, bajo el seudónimo de Cronos, describiendo:

«Mediodía de sábado. Los escritores comienzan a llegar. Sin apremios, con serenidad, inician su tertulia sabatina en el cómodo y tranquilo entrepiso de la Librería Nascimento de la capital. Personas y vehículos, entre tanto, «hacen su vida», en las bulliciosas arterias que conforman las esquinas de San Antonio y Merced. ¿Qué importa el ruido, cuando el tema de conversación es interesante? ¡Y vaya si lo es! Todo transcurre el sábado 28 de julio, el último del mes, que se nos acaba de ir. El pequeño mundo de los escritores, cuya conversación con patriarcal paciencia modera Oreste Plath, comienza a crecer. Los cinco iniciales ya son veinte. Luego serán treinta. Llegarán a ser cuarenta. La tertulia, que comenzó tímida, toma fuerza y vigor con la presencia de algunas figuras importantes de las letras nacionales»⁷.

Amanda Fuller nos narra cuándo fue que se integró a las edificantes tertulias:

«Alrededor de los años '80 me integré a las tertulias de Nascimento, las cuales se llevaban a cabo los días sábados en la librería de la calle San Antonio. Allí se reunían escritores a charlar sobre las actividades culturales, en forma especial los que veníamos de provincia. Fui muy bien acogida por el coordinador y generoso escritor Oreste Plath.

Allí comenzó a gestarse el encuentro de escritores de Ñuble en Santiago que culminó con la publicación de Chillán, presencia literaria (1986) editado en conjunto con el poeta Eugenio García-Díaz.

⁶Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile.

⁷Ibacache, Carlos René: «Tertulia en Nascimento». Columna de opinión. *El Sur*, Concepción, 2 de agosto de 1984, p. 2.



Juan Ruiz de Torres y Ángela Reyes, presidente y secretaria de la Bienal de Poesía y pertenecientes a la Asociación Prometeo. Madrid, España. Ca. 1987.

Amanda Fuller en la casa del poeta Alberto Baeza Flores. Madrid, España. Ca. década de 1980.



Encuentro de escritores de Ñuble con motivo de la visita del poeta Alberto Baeza Flores a Chile. A la izquierda Alda Briceño Roncallo, y Mario Mora Arteaga. A la derecha Tito Castillo Peralta, Alberto Baeza Flores, Albina Gleisner Guajardo y Carlos René Ibacache. Chillán Viejo, Chile. Ca. 1988.

4. Grupo Fuego de la Poesía, Santiago de Chile

El Grupo Fuego de la Poesía fue fundado el 28 de abril de 1955, convocando a importantes creadores. Fue presidido por el poeta José Miguel Vicuña Lagarrigue, bibliotecario jefe de la Biblioteca del Congreso Nacional y cofundador del Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

Como su nombre lo anticipa, las actividades de esta institución giraron alrededor de la poesía, a través de recitales poéticas, publicación de poemarios y antologías, exposiciones, almuerzos, homenajes y encuentros con invitados como Rolando Cárdenas, Rosamel del Valle, Jaime Quezada, Humberto Díaz-Casanueva, Miguel Arteche, Gerardo Diego, entre otros.

Como señalara José Miguel Vicuña, entre sus características más sobresalientes está la citada por Amanda Fuller en su libro *Imágenes de una historia*:

«En el Grupo Fuego de la Poesía caben todas las corrientes literarias y los poetas de todas las generaciones, desde los más prestigiados hasta los más noveles, desde los más ancianos hasta los adolescentes. La cohesión, que ahí ocurre de modo natural, se basa ya en la admiración recíproca, en el afecto, en la amistad, en las afinidades espirituales, y en un clima de simpatía»⁸.

Entre los socios se han contado José Miguel Vicuña y su esposa Eliana Navarro, Jorge Hubner Bezanilla, Julio Barrenechea, Carlos René Correa y su esposa María Silva Ossa, Enrique Gómez-Correa, Modesto Collados, Francisca Ossandón, Emilio Oviedo, Abraham Pimstein, Carmelo Soria, Roberto Meza Fuentes, Delia Domínguez, Esther Matte, Braulio Arenas, Hernán Cañas, Chela Reyes, Mila Oyarzún, Juvencio Valle, Fernando Lamberg, Hugo Goldsack, Hernán Cañas Flores, Fernando Onfray, Antonio Campaña, María Elvira Piwonka, Carmen Castillo, Ximena Adriazola, Humberto Díaz-Casanueva, Mario Ferrero, Edmundo Herrera y Amanda Fuller Barriga.

Los presidentes de esta institución han sido José Miguel Vicuña, Carlos René Correa, Eugenio García-Díaz, Santiago Cavieres y Vilma Orrego Zúñiga.

Entre sus publicaciones se cuenta la revista *Cuadernos de poesía*, desde 1956.

⁸Amanda Fuller: *Imágenes de una historia*, p. 13.



Encuentro de escritores de Ñuble y otros invitados. De izquierda a derecha: Jaime Salgado Albornoz, no id., no id., Humberto Monsalve, Carlos René Ibacache, Amanda Fuller Barriga, Eugenio García-Díaz y Mario Mora Arteaga; atrás: Miguel Ortiz Belmar y no id. Chillán Viejo, Chile. Ca. década de 1980.

Amanda Fuller y el poeta Alberto Baeza. Viña del Mar, Chile. Ca. 1988.



Grupo de escritores del Grupo Alire de Villa Alemana de la V región. Sentada Amanda Fuller. De izquierda a derecha, de pie: José Chapochnik, no id., no id., Pedro Mardones Barrientos, Monique Bonneton y Heraldo Orrego. Ca. década de 1980.

Amanda Fuller se incorporó a esta institución en la década del ochenta y participa en ella hasta hoy, adhesión a la que se refiere así:

«En forma paralela a la asistencia a las tertulias de Nascimento, me integré al Grupo Fuego de la Poesía, que se reunía tradicionalmente el segundo sábado de cada mes. Allí había presentación de libros editados bajo su sello, se recibía visitas de provincia, se homenajeaba y compartía con poetas como Humberto Díaz Casanueva, José Miguel Vicuña, Rosa Cruchaga, Oreste Plath, Fernando González-Urizar, Juan Antonio Massone, Jaime Quezada, Carlos René Correa, entre otras voces. Bajo la presidencia de don Carlos R. Correa integré el directorio y, hasta hoy, hemos tratado de prolongar la vida de este histórico grupo que ya está por cumplir 70 años de dedicación poética».

5. Sociedad de Escritores de Chile, Santiago de Chile

Para referirse a la historia de la Sociedad de Escritores de Chile, uno podría remontarse hasta la llamada Generación de 1842 buscando antecedentes. Sin embargo, comenzaremos con la fundación oficial llevada a cabo el 6 de noviembre de 1931.

De la reunión de varios escritores en instancias de difusión de sus obras, surgió la idea de formar una institución que los agrupara. La iniciativa fue liderada por el poeta Carlos Casassus, quien trabajaba en Extensión en el Ministerio del Trabajo y quien reunió cuarenta firmas para constituir la SECH, Sociedad de Escritores de Chile. Ese fue el inicio de la formación de la agrupación que permanece hasta hoy.

Los escritores fundadores fueron Carlos Casassus, Marta Brunet, Mariano Latorre, Augusto Santelices, Domingo Melfi, Ernesto Montenegro, Tomás Gatica Martínez, Ricardo Montaner Bello, Sady Zañartu, Carlos Keller, Manuel Rojas, Eugenio Orrego Vicuña, Joaquín Edwards Bello, Guillermo Viviani, Antonio Acevedo Hernández, Germán Luco, Graciela Mandujano, Sara Singer, Alejandro Parra Mége, Lautaro García, Carlos Préndez Saldías, Benjamín Subercaseaux, Luis Cruz Ocampo, Daniel de la Vega, Armando Donoso, Jenaro Prieto, Pedro J. Malbrán, Lucila Azagra e Ismael Gajardo Reyes.

En 1932 la primera directiva quedó compuesta de la siguiente forma: presidente, Domingo Melfi; vicepresidente, Ernesto Montenegro; secretario, Tomás Gatica Martínez; tesorero, Nathanel Yáñez; prosecretario, Januario Espinoza, directores, Mariano Latorre, Joaquín Edwards Bello, Marta Brunet, German Luco Cruchaga, Daniel de la Vega y Antonio Acevedo Hernández.



Encuentro internacional de escritores en los días de la ceremonia de nominación de Cerro Gabriela Mistral en Valle del Elqui. De izquierda a derecha, sentadas, Amanda Fuller y Adriana Riquelme, esposa del poeta Edmundo Herrera Zúñiga. De pie, Ana María del Re y Myriam Phillips Riveros; atrás, Angélica Torrejón y Tulio Mendoza Belio. Montegrande, Chile. Ca. 1991.

Amanda Fuller con la escritora Ana María del Re de Venezuela paseando en victoria. Viña del Mar. Ca. 2012.



Grupo de amigos escritores. Sentado Walter Garib Chomali. De pie, de izquierda a derecha: Guillermo Trejo, Amanda Fuller, María Virginia Vidal Vidal y Ana María del Re.

La casa de Almirante Simpson n.º 7, es la casa del escritor, la casa de la SECH. Por décadas esta institución ha agrupado decenas de escritores que han pasado por la agrupación, otorgándole brillo y prestigio nacional.

No es el objetivo de este libro detallar una trayectoria de más de noventa años con filiales en regiones y una intensa agenda cultural, pero sí se puede colocar el acento en la continuidad de la institución, gracias a sus integrantes, camino a la centuria.

Amanda Fuller ingresó a la SECH en la década del setenta, cuando ya había participado de las Tertulias de Nascimento. Ella recuerda:

«...más tarde comencé a asistir con frecuencia a la Sociedad de Escritores de Chile. Allí las actividades eran numerosas y variadas y permitía intercambiar ideas con grandes personalidades de las letras tanto nacionales como extranjeras. Participé activamente en la Comisión de Cultura y tuve la oportunidad de organizar el homenaje al poeta Alberto Baeza Flores, quien después de largos años de ausencia viajó desde España a Chile».

6. Asociación Prometeo de la Poesía, Madrid, España y Academia Iberoamericana de la Poesía

La Asociación Prometeo de la Poesía de Madrid, fue fundada en 1980, sin fines de lucro, con la finalidad de promover, documentar y estudiar la poesía. La dirigió en sus comienzos el ingeniero, poeta, narrador y ensayista español Juan Ruiz de Torres (Madrid 1931- Madrid 2014), quien tras una vida de trabajo formal como ingeniero y profesor tomó la misión de la difusión cultural. Casado con la también escritora Ángela Reyes, ambos hicieron vasto currículo en Colombia y España.

Primero fue presidente de la asociación y luego su consejero hasta su fallecimiento. En 1989, además, fundó junto a otros poetas la Academia Iberoamericana de Poesía. Dejó un gran legado en obras literarias y asociaciones.

En el contexto de trabajo de promoción de Ruiz de Torres en España, es que Amanda Fuller, en Santiago de Chile, recibe una invitación especial.

«Largos años después, siendo funcionaria de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile e integrante de la Sociedad de Escritores de Chile, recibí una invitación para conocer a una delegación de Madrid, España, que deseaba conocer la poesía joven de Chile.

Leímos nuestros trabajos en forma honesta y sin ninguna pretensión. Pasaron unos tres meses y un día recibo una carta directamente de la



Amanda Fuller, Humberto Díaz Casanueva y Ana María del Re en casa del escritor Díaz Casanueva. Santiago de Chile.

Asamblea de escritores chilenos. Santiago de Chile. Ca. Década de 1980.



Reunión del Grupo Fuego de la Poesía. Santiago de Chile. Ca. 1980.

Asociación Prometeo de Madrid firmada por su presidente, el poeta Juan Ruiz de Torres, en que me comunicaban que había sido seleccionada para asistir al Primer Encuentro de Poetas Latinoamericanos en Madrid. Creí que era un sueño, imposible a la vez, pues no estaba en condiciones de asumir el costo del pasaje y estadía. Para no entrar en detalles y gracias al doctor Ricardo Cruz-Coke fue posible asistir y abrirme a ese horizonte tan válido y enriquecedor de la poesía latinoamericana».

Fue así como viajé a Madrid, España, invitada por la Asociación Prometeo de Poesía, a la Segunda Bienal Internacional de Poesía, llevada a cabo entre el 19 y el 27 de septiembre de 1987, con actividades realizadas en los Jardines del Descubrimiento y la Biblioteca Nacional, obteniendo un diploma por su participación.

Al final de esa significativa experiencia, la vida nuevamente sorprendería a Amanda Fuller:

«Las instituciones literarias suelen tener sus propios reglamentos. Primero escuchan, reflexionan y toman las decisiones que están en sus planes. Fue así como al final de ese encuentro internacional fuimos citados diez de los asistentes para comunicarnos que nos transformábamos en representante oficial de la Asociación Prometeo de Madrid en nuestros respectivos países.

Se nos entregaron certificados y una condecoración especial por nuestro desempeño en el encuentro. Sin duda un regalo inesperado que me emocionó y comuniqué, a mi regreso, a las autoridades de la Facultad de Medicina y de la Sociedad de Escritores de Chile.

Con esa distinción tenía la facultad de presentar a otros escritores que serían invitados en el siguiente encuentro. Igualmente se nos informó de la creación de la Academia Iberoamericana de la Poesía para la que también fui considerada por el directorio de Prometeo. Así lo hice saber en forma especial a los poetas quienes directamente enviarían sus antecedentes y se les comunicarían las condiciones para su ingreso. Lamentablemente el poeta y activo difusor español enfermó y sus planes quedaron inconclusos con su deceso».



José Domingo Gómez Rojas. *Miserere*, 1920. Archivo de Amanda Fuller B.

Tercera parte:
Crítica a su obra literaria

La crítica literaria de la poesía de Amanda Fuller, está representada por los siguientes escritores y columnistas de diarios y revistas a lo largo de Chile: Humberto Díaz Casanueva, Alberto Baeza Flores, Francisco Mesa Seco, Óscar Martínez Bilbao, Gonzalo Orrego, Carlos Ruiz Zaldívar, Gonzalo Drago Gac, Eliana Godoy Godoy, Silvia del Valle Suárez, Carlos René Correa, Miguel Ángel Díaz, Pedro Mardones Barrientos, Gumercindo Pinto Devia, Carlos René Ibacache, Ronnie Muñoz Martineaux, Ramón Carmona Carrasco, Alfonso Larrahona Kästen, Alberto Arraño Acevedo S. J., F. Darío de la Fuente Duarte, Omar Monroy López y Luis del Río Donoso.

1. Rumor. 1971

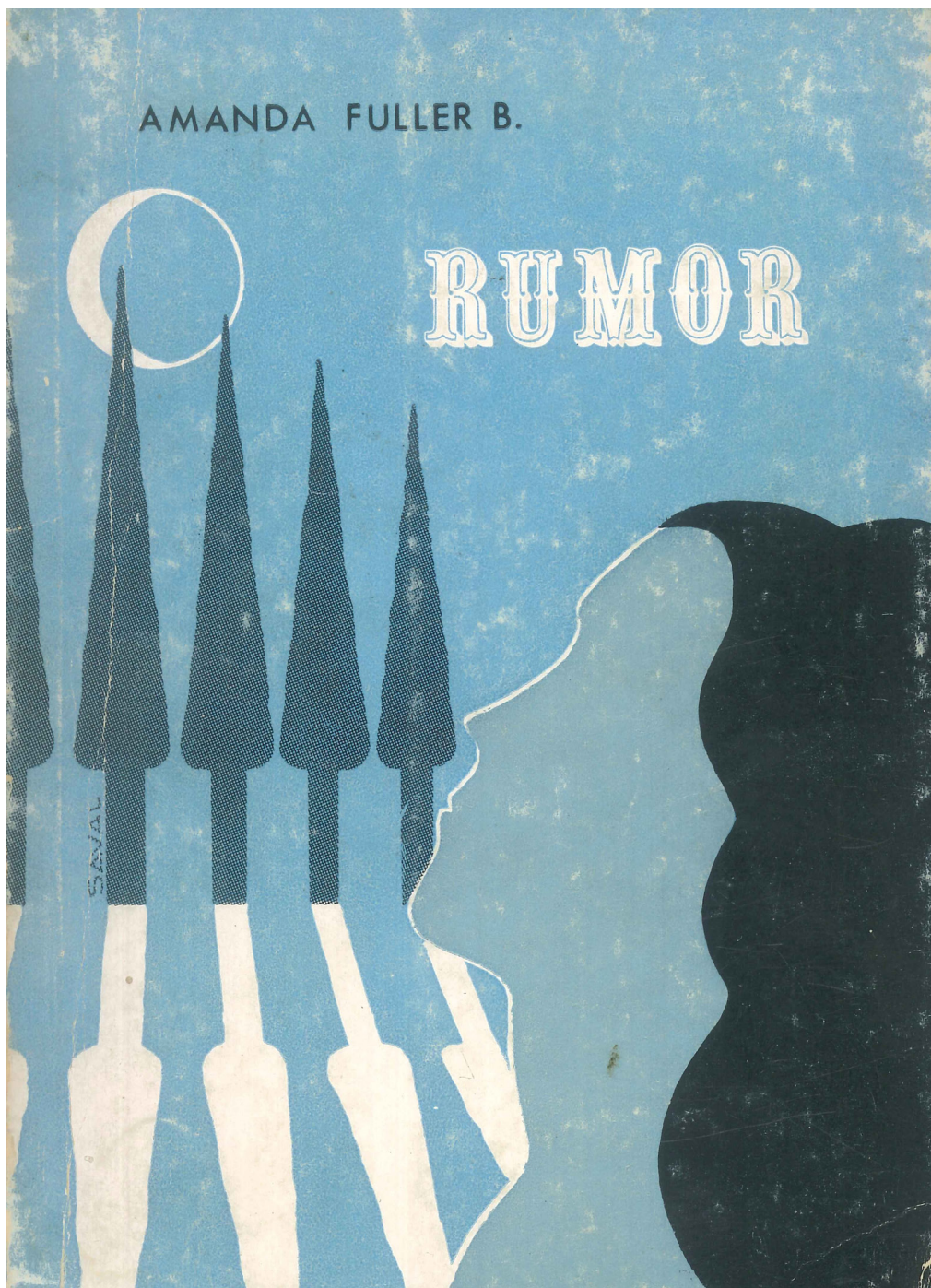
Rumor de Amanda Fuller⁹

Gonzalo Orrego

Las prensas de Editorial Bío-Bío acaban de poner en circulación en Santiago unos excepcionales poemas de Amanda Fuller, agrupados bajo el título de Rumor. El prólogo del libro está firmado por quien lo hace en estas líneas y su texto es el siguiente:

*Ah, las frases bordadas en mi carne,
huellas que se tragaron las palabras,
los infinitos ecos expresados,
ágiles ecos huyendo por mi sangre.*

⁹Gonzalo Orrego: «Rumor de Amanda Fuller». *El Tarapacá*, Iquique, 30 de enero de 1972, p. 5. Y en el Prólogo del poemario *Rumor* de Amanda Fuller, pp. 7-12.



Rumor. 1971.

Esta cita es de «Palabras nuestras», uno de los cuarenta poemas de una joven mujer que se anuncia entre nosotros como un poeta serio, con una de esas voces que de tarde en tarde tienen un eco prolongado, una larga permanencia, una huella honda en la poesía chilena. Ese mismo poema agrega:

*Sigue escribiendo en mí como en un libro,
cúbreme con tu idioma que es el mío!*

La dificultad de comentar una poesía de alta calidad es que uno se siente inclinado a reproducir todo aquello que le golpea, porque las palabras del poeta son muchísimo más expresivas que todo lo que de ellas pudiera decirse. Entonces, para poder decir cosas de un poeta, hemos de olvidarnos de él por el momento.

Para el poeta hondo y serio, para el pintor hondo y serio, para todo honrado hasta el sufrimiento en su afán de expresarse, los sentimientos personales son como el vehículo o el vaso que contiene la poesía. Ejemplo claro es «El ruego» de la Mistral.

Pero la poesía —como dicen que ocurre con la llamada antimateria—, «está». Vive en el éter anímico del poeta y es más importante que nada. Si la vida lo permite, saldrá a la superficie en la plenitud de su fuerza y de su anchura. A veces, como sucedió con María Monvel, avasallada por sucesos exteriores la tragedia corta prematuramente la fuente milagrosa de la poesía.

Pero generalmente, el poeta encuentra dentro de sí mismo, en ese numen inmaterial que él sabe que lleva consigo, la fuerza necesaria para sobreponerse a la contingencia exterior, porque lo interior es lo que prima, lo que debe subsistir. Es lo que deseamos para esta joven, hermosa mujer poeta. Ella tiene un compromiso inexpresado con la sociedad en que vive. Debe entregar su caudal, porque estas, sus primeras expresiones, son extraordinariamente promisorias. No es premonición ni augurio: sabemos que esta mujer poeta escalará las más altas cumbres. Ya se advierte la amplitud de su vuelo en estos cuarenta poemas, que marcan claramente un derrotero. Ya lo dice en «Así»:

*Dejaré de tejer sueños
en mi telar,
soltaré el ave cautiva
de mi voz,
y me iré mar adentro,
tras la pared
del vendaval.*

Muchos vendavales hinchán las velas del barco del poeta. Por distintas aguas, recalá siempre en el puerto de la sinceridad. Y cada vez va afinando con mayor sabiduría sus palabras, hasta que el canto encuentra su tono seguro y definitivo. Uno de los poemas, llamado «Rumor», tiende un curioso puente conceptual con una expresión de García Lorca, aunque nada tengan en común. El cantor granadino dijo:

*Madre, cuando yo me muera
que se enteren los señores.
Pon telegramas azules.
Que vayan del sur al norte.*

«Rumor» dice:

*Generosa tierra,
venturoso cielo,
cuando yo me duerma,
levanta el rumor!*

Es el eterno afán filosófico de la supervivencia, que hermana la inquietud del hombre de todos los tiempos, de todas las razas, de todas las culturas.

En este caso el rumor ya está levantado. Por ahora el canto, el grito, es unilateral. Pero luego, a través del dolor que irá macerando y madurando las espigas de la experiencia, las voces y las flechas se lanzarán hacia muy distintos objetivos, como la Mistral hizo, como Neruda hace.

El material de hoy está tejido con el hilo palpitante de la sensibilidad en carne viva. La inteligencia está allí subyacente y, poco a poco, a través de lo intelectual, irá estructurando una poesía sólida, capaz de permanecer en el tiempo. Se irán limando y eliminando las cosillas inútiles, que aparecen siempre en los comienzos, para dejar desnuda la estructura estilizada del acero, que es fuerte, que es flexible, que canta.

En suma: estamos ante una promesa que es casi una realidad entera. Ha de caminar más. Ha de conocer nuevos senderos. Ha de comprender la importancia de la austeridad, el esteticismo de la sobriedad.

Una cosa es indudable: la poesía chilena, la de habla española, se ha enriquecido.

Amanda Fuller es una mujer joven que se orientó por las vías de la poesía sin pretenderlo. Fue poeta porque no podía ser otra cosa. Su naturaleza poética era demasiado evidente para que pudiera desconocerla.

Contrasta, por cierto muy gratamente, con otras mujeres que (debemos decirlo aunque las comparaciones sean odiosas) conciben la idea de ser poetas. Deciden su inclinación como otras resuelven ser abogados o arquitectos. Y se lanzan a fabricar poesía, con resultados siempre mediocres, cuando no lamentables. A toda costa quieren ser poetas y solo logran llegar a poetisas, cosa diferente.

Muy distinto, por fortuna, es el caso de Amanda Fuller. Ella habría sido una excelente dueña de casa, una magnífica funcionaria, y jamás habría pasado por su mente la idea de construir poesía, si no hubiese sentido en su interior la fuerza avasallante, insoslayable, inevitable, que la empujó y le guio la mano para escribir lo que estaba en el fondo de su alma.

Tiene Amanda Fuller la condición esencial del poeta: la sinceridad. Puede decir muy legítimamente con Neruda: «Líbreme Dios de inventar cosas cuando canto». Y una prueba muy exacta de que tiene la esencia poética es que, lo mismo que en Gabriela Mistral, aunque sin parecerse en nada, hay en Amanda Fuller una voz auténtica, que le pertenece a ella y a nadie más.

Muchas veces nuestro actuar profesional nos ha impuesto el análisis de la obra de poetas, hombres y mujeres, que recién dan sus primeros pasos en este difícil mundo de la expresión poética. Y siempre hemos encontrado las huellas de Nervo, de Darío, de Neruda, de García Lorca, de Machado y hasta de Góngora o Quevedo, por citar algunos nombres cimeros. Pero en Amanda Fuller, venturosamente, solo la hemos encontrado a ella. Solo su propia huella.

Y esto es lo más promisorio, lo más grande, para su destino de auténtica poeta de Chile.

Por su parte, la escritora Carmen Muñoz dice brevemente en la solapa de la obra: «Modesto, simple, con la modestia y simplicidad de las cosas primigenias, de los sentimientos que tienen eterna vigencia, está escrito este manojo de poemas, Rumor. La voz emocionada de Amanda Fuller, en sordina, canta al amor, a la naturaleza, a la esperanza, al desaliento, al dolor. A toda la gama del sentir humano. No hay estridencia ninguna en estos poemas. Con un lenguaje cristalino, de bíblica sencillez y hondura, construye, delicada artífice de las imágenes del alma, sus versos, eufónicos, sin el atisbo de rebuscamiento. Hay ritmo y fluidez. Arte instintivo. Sensibilidad, contenido humano. En suma, poesía.

El lector se sentirá, desde las primeras palabras, poseído, embrujado por este rumor que, como el silencioso roce del aire sobre las hojas, el

mudo rodar de las lágrimas, el diminuto cantar del grillo, se impone sobre el estruendo de la civilización y el modernismo, lavando con la pureza de su autenticidad todo lo inauténtico, lo artificial y vacuo de la mayoría de la poética actual.

Rumor es una gran voz que estremecerá con sus ecos, los ámbitos internos del lector. Voz que murmura desde el corazón de Amanda a todo corazón que aún esté abierto a la verdad. A la belleza»¹⁰.

Poesía ¹¹

C. R. Z.

Esta poetisa se llama Amanda Fuller y llegan a nuestra mesa de trabajo dos de sus poemarios: *Rumor* (1971) y *Hasta cerrar la sombra* (1985). Etapas diferentes de una poesía lírica y confesional de un mensaje directo, en donde reinan el amor y la esperanza en un mundo un poco soterrado y recubierto de fantasía y misterio. El primero de los mencionados, *Rumor*, es apadrinado en el pórtico por Gonzalo Orrego, quien la define como una poetisa de «la sinceridad» y agrega que su «material de hoy esta tejido con el hilo palpitante de la sensibilidad en carne viva». En «Más allá de mi puerta» la lírica dice:

*Deja en mi puerta tu recado y márchate.
La noche no se ha ido de mis ojos
y tengo la vergüenza de mi pena.*

En el segundo poemario, *Hasta cerrar la sombra*, es Ramón Carmona quien la presenta para definirla como «poeta más allá del canto y arpegios conocidos. Tibio ámbar en las preciosas aguas de una intención que en arte solo a veces llega al margen del milagro que es la creación de la palabra —divinidad del verbo—. ¿Quién es Amanda Fuller? ¿de dónde vienen sus voces? para saber y contar y contar para aprender. Se acoge en el alero del Grupo Literario Ñuble de Chillán —cuna de tantos grandes artistas— y en donde el pilar enhiesto de la cultura tiene un nombre de fraternal afinidad: Carlos René Ibacache.

¹⁰Carmen Muñoz: en las solapas del libro *Rumor* de Amanda Fuller.

¹¹Carlos Ruiz Zaldívar: «Poesía». *La Estrella* (Valle del Aconcagua), San Felipe, 13 de noviembre de 1985, p. 8.

2. *Hasta cerrar la sombra*. 1985

Palabras preliminares¹⁹

Carlos René Ibacache

Entre la imaginación y la fantasía, entre lo soñado y la cosa soñada, entre la realidad más íntima y la vigilia que le da vida y reposo, Amanda Fuller nos hace llegar estos recados, que son un canto al amor, donde en feliz armonía parecieron confundirse las huellas inagotables de la pasión y el sentimiento.

*¿Te veré?
¿Sabré de ti?
¿Tendrás un pensamiento
para mí?
Es víspera.
Me gritan los sentidos.
(Víspera)*

Es la interrogante esencial, impaciente, angustiosa, que podría conjugarse dentro de una oda de un idilio o de un madrigal, estructuras líricas, donde de manera fogosa o vehemente, apacible o inquieta, el poeta expresa los sentimientos tiernos y delicados del amor.

Amanda Fuller sabe hasta dónde debe llegar la manifestación verbal de su lenguaje amoroso. Alumbra con decoro su alma aprisionada en mil vivencias y nos entrega a nosotros, sus lectores, la posibilidad de recibir también los destellos de la luz. Podemos interpretarla, si queremos, pero con el espíritu abierto y sensible de la comprensión y el afecto.

IncurSIONA ¡y de qué modo! por los terrenos resbaladizos de la poesía emotiva y sentimental. Pero eso no le impide advertir las realidades contingentes, donde ella a diario dinamiza su acción y sus quebrantos de mujer y de madre:

*¡Dejemos de descender a nuestra tierra
el desgarrado afán que nos conmueve!
(Páginas)*

¹²Carlos René Ibacache: Palabras preliminares a modo de prólogo en el libro *Hasta cerrar la sombra*, 1985, p. 8.



Hasta cerrar la sombra. 1985

Naturalmente, es realista y lo dice en dos versos impregnados de filosofía existencial, con ritmo, con gracia, con sabiduría. Amanda conoce el mundo y joven aún no quiere perder la voluntad de conquistarlo, pese a todo. Por eso para ella es importante tener clara la sentencia, con cual asume su voluntad de regreso:

*Es menester pasar por las espinas
para coger la rosa...*
(Sentencia)

¿Quién podría discutir la verdad de aseveración tan cierta? El nombre de su libro tal vez resulte extraño: *Hasta cerrar la sombra*. Queremos entenderlo como «un llegar hasta las últimas consecuencias» o quizás, simplemente, como un anhelo de poner fin a las angustias latentes que crean las sombras, agotando así las sensaciones negativas del desencanto y el dolor.

Pero el amor la fortalece y le brinda el poder de proclamarlo:

*Mi dormir es de una eterna caminata
por entre las junturas de tu frente
esperando acudir a tus apremios
elevarme en las llamas de tu anhelo.*
(El otoño te trae en sus paredes)

Amanda Fuller evidencia las gracias de las mejores poetisas de nuestra tierra. Trabaja con el mismo fervor la poesía larga que le permite expresar la calidad de sus motivaciones vitales y la poesía breve, que al igual que una sentencia, sugiere, define o asevera.

Nos complace mezclar su verbo poético con el destino del Grupo Literario Ñuble, que la acoge en pleno, con su verdad y con sus sueños.

Vana intención será espigar en la corola¹³

Ramón Carmona Carrasco

Vana intención será espigar en la corola ya entreabierta al éxtasis y en cuyos pétalos solo el perlado llanto del rocío es válido. Escorzar en un verso o en dos o en tres ya es un delito. Es como mancillar la inmaculada integridad de la diadema. Destrozar esplendor de diáfanas lámparas al

¹³Ramón Carmona Carrasco: Comentario en el libro *Hasta cerrar la sombra*, 1985, p. 9.

canto. Desnudar la más tierna intimidad de una poesía transida en su génesis. Escarmentar en ágatas el diamante de los ojos o escarlata en los labios que insinúan el alma, también es osadía.

Ahora bien, si de un acento que ambula de lo tenue y frágil al lacerado estro que es la voz de Amanda, citar versos, desangrar su camelia que en el atardecer de un villorrio campanario, a la par o en coral tañidos y hojas cimbran en una danza por regazos rurales, es regresar a lares para una vez más remontar el vuelo.

Amanda Fuller, poeta más allá del canto y arpegios conocidos. Tibio ámbar en las preciosas aguas de una intención que en arte solo a veces llega al margen del milagro que es la creación de la palabra —divinidad del verbo—. Temblorosa es su luz más siempre lámpara, desde su gran fulgor, una vez más emprende el vuelo.

Venturoso en su ritmo hacia un destino de ave en tránsito perenne. Migrando siempre desde el nido al cielo hasta galaxias consteladas en su cielo.

Desde aquí, no el halcón, más bien vigía insomne en su atalaya, cubro en pupilas un batir de alas. El crecimiento silencioso de sus pétalos.

Amanda Fuller y su último libro ¹⁴

Gonzalo Drago Gac

Hay poetas que irrumpen sin ruido en el ambiente literario y parece que no dan importancia a su quehacer poético, cumpliendo su secreta misión de crear belleza con auténtica sencillez y carencia de egolatría. Es el caso de Amanda Fuller, poetisa chillaneja que acaba de publicar su poemario bajo el sugerente título de *Hasta cerrar la sombra*.

Desde el primer poema. «Todo es tu huella» es fácil advertir la madurez poética de la autora, su afán de profundizar en sí misma, en auscultar su alma para encontrar su auténtico mensaje interior. Amanda Fuller es una poetisa y una mujer avasallada por el amor, lo que es fácil advertir en la mayoría de sus poemas en sus directas o soterradas llamaradas. Ya lo dijo Gabriela Mistral en certeras palabras: «Amar (bien sabes de eso) es amargo ejercicio». Sus cantos amorosos no son desgarrados ni eróticos en su lenguaje. Si no materializan, en su esencia, reflejos de sentimientos profundos que buscan su modo de expresión en la poesía,

¹⁴Gonzalo Drago Gac: «Amanda Fuller y su último libro». *La Discusión*, Chillán, 12 de julio de 1985, p. 2.

consciente de la dolorosa empresa: «Es menester pasar por las espinas / para coger la rosa» (Sentencia).

A veces le bastan breves versos para expresar la hondura y pureza de sus sentimientos: «Te encontré sentado en el vacío / único dueño / de todos mis cántaros» (Derribaste mi puerta). Ignoramos las fuentes en que ha bebido Amanda Fuller para purificar y ennoblecer su poesía, pero imaginamos que se ha nutrido con las mejores savias guiada por su certero instinto, sin apresuramientos, sin impaciencias, hasta lograr un puñado de poemas que ha reunido bajo el nombre señalado. A veces no es tarea fácil aproximarnos al mundo poético de un escritor, penetrar en el espíritu de su poesía para asimilarla y comprenderla en toda su intensidad, aun en los casos de un tema permanente como el de Amanda Fuller, pero creo que lo hemos logrado al interpretar una fuerte pasión consciente, madura, decidida, que se convierte en belleza poética en la íntima cisterna de la poetisa.

Lo cierto, lo indesmentible, es que en *Hasta cerrar la sombra* hay una identificación de la vida y de la obra de la autora, una estrecha relación poesía-realidad, dualidad válida para lograr una obra perdurable en el cambiante universo del arte y la poesía. Amanda Fuller pertenece al Grupo Literario Nuble de Chillán, que está entregando periódicamente valiosos logros de sus integrantes en un esfuerzo digno de destacarse y de imitarse en el panorama literario cultural de Chile. Este primer libro la define como una valiosa poetisa, madura, tierna, emotiva dueña de una vertiente poética que esperamos continuará llenando sus metafóricos cántaros de amor.

Versos de poetisa chillaneja¹⁵

Eliana Godoy Godoy

La obra *Hasta cerrar la sombra* es una edición de 1985 por Amanda Fuller, del Grupo Literario Nuble de Chillán, con prólogo de Carlos René Ibacache y comentario de Ramón Carmona. La portada pertenece a Mauricio Valdés Zabala. Consta de 70 páginas y 50 poemas.

Su prologuista manifiesta: «Entre la imaginación y la fantasía, entre lo soñado y la cosa soñada, entre la realidad más íntima y la vigilia que le da vida y reposo, Amanda Fuller nos hace llegar estos recados, que

¹⁵Eliana Godoy Godoy: «Versos de poetisa chillaneja». *El Sur*, Concepción, 25 de septiembre de 1985, p. 2.

son un canto al amor, donde en feliz armonía parecieran confundirse las huellas inagotables de su pasión y sentimiento».

«Amanda Fuller evidencia las gracias de las mejores poetisas de nuestra tierra. Trabaja con el mismo fervor la poesía larga que le permite expresar la calidad de sus motivaciones vitales y la poesía breve, que al igual que una sentencia, sugiere, define o asevera».

En la página 67 encontramos el poema que ha inspirado el título del libro, dice:

*Te asomas en el trino
solitario de un ave
me tocas la ventana
por tus dedos de viento.
Sé que estas repartido
del umbral hacia arriba;
hago crecer la lumbré
de todos mis anhelos.
Me adueño de tu ausencia
tacto cada pared
de aquel amor que sangra
y quemo nuestros leños
hasta cerrar la sombra.*

El eje que sostiene las páginas es el amor; el fuego que les da calor es el amor; la inquietud que florece claroscuros es el amor; el puente con que contagia su sentir es el amor. Como pasión o como ensueño, el amor abraza en su esencia y aunque la época prefiera martillazos sobre cemento, según se cree, el amor demuestra estar vigente en el brillo de tanta pupila enternecida, que proclama la eternidad de un sentimiento sublime e inarrancable del que nadie debe avergonzarse; aunque modalidades caducas impongan lo contrario..., para la tarea de la inspiración.

Felicitaciones al Grupo Literario Ñuble en este, su mes de aniversario.

Hasta cerrar la sombra¹⁶

Silvia del Valle Suárez

Poemas insinuantes en el hechizo de la palabra suave, susurrante; tan del corazón, que en «Augurios» alcanzamos a percibir su latido.

Todo es amor y dolor silvestre, como si un alma vibrara flores, árboles y espigas desangradas.

Con las mejillas y los labios aromados de pena, Amanda Fuller evoca sus auroras dispersas. Tiene inmensidad de cielo y de hogar en su regazo; un abrazo de lluvia y de fuego la invade. Al fondo de sus ojos, ventanas de esperanza: «Te veré venir».

El sentimiento avanza y estremece la hiedra humana. Es el instante en que conciertos de pájaros, y cántaros, y juncos, otoño y primavera, y las espinas, posan su vuelo en la llaga. Cuando el poeta enciende mil soles «hasta cerrar la sombra».

Tras el secreto muro, las voces palpitantes: «Agobiados de dicha los párpados se inclinan...».

Santiago, enero de 1986

Ahí en el espacio que deja la sombra, proposición para un saludo a Amanda Fuller¹⁷

Carlos René Correa

De esto, no hace mucho tiempo, la tenacidad y el entusiasmo de Carlos René Ibacache nos puso en el camino de Amanda Fuller; procurábase estimular un encuentro de los poetas que nacieron o arraigaron en Chillán, que permanecen en su tierra natal, con aquellos que emigraron a estas latitudes por tantas razones, prácticas o sentimentales.

Ciudad tantas veces fundada, estoica en su destino de zozobras, allí fructifica la poesía como noble producto de una semilla vigorosa; es una voz legendaria que canta día a día las aventuras y desventuras del hombre.

Y en este esfuerzo conocimos a Amanda Fuller, que coordinó junto a un equipo humano muy dispuesto, los tantos pormenores de esa jornada;

¹⁶Silvia del Valle Suárez: «Hasta cerrar la sombra». Boletín Cultural, n.º 39, Grupo Literario Ñuble. Chillán, enero-febrero de 1986

¹⁷Carlos René Correa: «Ahí en el espacio que deja la sombra, proposición para un saludo a Amanda Fuller». Revista *Cauce cultural*, n.º 58. Chillán, 1986, pp. 36-37.

entre estos afanes y aquellos propios de la existencia, ella, silenciosamente, preparaba su libro que entregó como un estimulante corolario, al término del encuentro que denominamos «Chillán, presencia literaria».

Y recibimos junto a otros poetas, un ejemplar de *Hasta cerrar la sombra*, título sugerente, en un acierto que no siempre se logra.

Teníamos que decir estos asuntos previos, porque así se genera el conocimiento de otras vidas que se desplazan en este vasto universo de la poesía.

Con mucho gusto recibimos hoy en esta reunión del Grupo Fuego de la Poesía a esta distinguida escritora de Chillán que sustenta con tanta propiedad las inquietudes difusoras que distinguen a escritores que allí crean y mantienen un significativo movimiento de orden cultural y literario en particular.

Hasta cerrar la sombra es una obra en la que se amalgaman distintas expresiones de un motivo que ejerce una significativa estimulación en los creadores; por cierto que el tema no es nuevo, es tan antiguo como el hombre, pero se renueva permanentemente en la expectativa que cada creador ofrece en su versión personal del amor, como el hecho consustancial a la existencia misma. Amanda Fuller no tiene reticencia en hacernos partícipe de su mundo personal, de este mundo del que emerge el sujeto creado por el poeta; nadie escribe en el aire y hacia el aire, cada poeta nos transfiere en cierto modo la peripecia de su vida, esa esencialidad que solo se manifiesta y se fertiliza en el dolor, en el equilibrio que supone la belleza, en la nostalgia, en esa suma de elementos valóricos que participan en la gestación siempre riesgosa e imprevisible del verso.

Es esta poesía una transfiguración del concepto del amor, una afortunada aproximación al ámbito elegíaco, sin que en definitiva sea ese su temple de ánimo; hay un factor predominante, esa soledad que no se supera sumergiéndose en el contacto con la sociedad, esa soledad que no se aleja contemplando las luces del alba o iniciando el camino hacia el crepúsculo en la vieja llamada del sol que perece cada día.

Soledad personal, intransferible, nuestro hablante lírico, en este caso que nos preocupa, entrega toda una destreza para configurar la extensión de esta, su motivación dinámica.

Más allá de lo singular en la configuración de algunas imágenes, queremos poner en cobertura la autenticidad que fluye de esta poesía y ello, porque nuestra distinguida autora ha extremado su generosidad en este sentido, no ha reservado nada, y expresa en sentidas imágenes, exentas de retórica, su hondo sentimiento; compendia en conceptos accesibles,

su actitud creadora frente a ese sueño, a esa esperanza, a ese enigma que es el amor, elemento motivador que nuclea todo aquello que forma parte del hombre, estimulador de las eclosiones espirituales que naturalizan el fulgor del mundo.

Un tema eterno que ha encontrado en Amanda Fuller una elocuente emisaria que emplea el idioma de las imágenes acertadamente y que se asoma a esa gran ventana del mundo que es el amor, no para extasiarse, sino para entregar un recado, que harán suyo una mujer y un hombre que se encuentran en el medio del camino y que continuarán la jornada dejando atrás la nostalgia y la soledad.

***Hasta cerrar la sombra: poemas de Amanda Fuller*¹⁸**

Miguel Ángel Díaz

¿Quién podría negar que en Chile contamos con excelentes poetas? Por cierto que afirmar esto último no pasa de ser un lugar común, o aserto que se repite con inusitada frecuencia, aunque, para muchos, los más exigentes en este caso, no hay poesía verdadera más allá de Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Vicente Huidobro. Así las cosas, toda esta inmensa gama de aquellos que se sienten tocados por la gracia de las musas, no pasarían de ser simples diletantes o gratuitos profitadores de estas tres lumbreras de nuestro intelecto. Si algo puede haber de cierto es este tipo de apreciaciones, ello no impide, para que de ninguna manera se pueda dejar en la estacada a tanto valor ignorado y que en más de una ocasión y porque cuentan con el talento necesario para ello, se transformen, andando el tiempo, en los nuevos y mejores representantes de la joven poesía chilena.

Es cierto también, y esto hay que decirlo con todas sus letras, que ciertos poetas nacen por simple generación espontánea, sin contar con el mínimo de condiciones para aventurarse en tan difíciles tareas, e inundan prácticamente los círculos artísticos del país, dejando a su paso la más triste de las impresiones. Otros hay que porque pueden publicar un libro ya se creen haber conquistado el mundo, cuando en realidad lo aparecido en letras de molde no es más que un volandero saludo a la bandera, arrojando siempre una alta cuota de errores incalificables en lo que a ortografía, puntuación, semántica y construcciones sintácticas se

¹⁸Miguel Ángel Díaz A: «*Hasta cerrar la sombra: poemas de Amanda Fuller*». *La Mañana*, Talca, 9 de marzo de 1986, p. 3.

refiere. Es por esto, que la actual poesía y mucha de otros tiempos, lejos de carecer de talento, de aptitudes especiales para ejercerla en su más alto oficio, aparezca resentida, oscura y falta de vuelo lírico, simplemente porque no se conoce nada o muy poco de todo ese ritual de cánones o normas preceptivas en lo que a temática y estilo se refiere.

En este largo pero necesario preámbulo no se inserta la valiosa y sugestiva presencia de una poetisa de verdad, como lo es en suma de virtudes de Amanda Fuller, chillaneja de nacimiento y que siguiendo la bien asentada tradición de que hace gala la histórica y culta ciudad sureña con Marta Brunet, Nicanor Parra, Juan Godoy, Luis Felipe Contardo, Fernando González-Uribe, Mario Mora, Edilberto Domarchi, Pedro Mardones, Sergio Hernández y otros grandes poetas y escritores, nos entrega ahora su segundo poemario que lleva por título *Hasta cerrar la sombra* (1985), y que antes, en 1971, ya se había hecho notar presentando su excelente primer libro *Rumor*. Nuestra eximia poetisa Amanda Fuller, sabedora de su talento que lo posee a montones y, más que esto, porque sabe lucirlo, gracias a lo exquisito de su sensibilidad y educación, aparece de pronto con un nuevo libro de poemas, condensando todo ese torrente de penas y alegrías, de lucha abierta ante un mundo que ya no sabe de valores, de amor, en fin, que a veces, se enclaustra hasta perderse en el más oscuro y apartado rincón de nuestro olvido. Todo esto y mucho más nos entrega Amanda Fuller, en logrados versos de prístina belleza, cálidamente emotivos por su acendrado acento personal, íntimamente insertos en su propio sentir interior, todo lo cual llega a nosotros en asonantado vuelo lírico, con esos aires de ensueño en que se envuelve el tenue mensaje de la melancolía, tal como lo sienten nuestras grandes poetisas latinoamericanas como Juana de Ibarbourn, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Rosario Sansores, de México, y por qué no decirlo, algo también de la poesía romántica de Pablo Neruda.

Amanda Fuller en solo 55 páginas¹⁹, inserta 49 poemas de excelente factura externa como temática, presentando un dominio amplio en la difícil técnica de llevar al verso lo más íntimo de sus sentimientos. De esta manera, le bastan tres o cuatro versos, como también lo sabe hacer en 20, para expresar en términos de la más burilada artesanía del espíritu, el hondo mensaje que la embarga. Aureolada su poesía, en un suave manto de melancolía ante un frustrado amor perdido, Amanda Fuller sabe llegar hasta nuestras fibras más íntimas, logrando con ello transmi-

¹⁹El libro en realidad tiene 70 páginas.

tirnos su ardiente llamado de amor que ya pasó por su camino. Muchos de sus poemas podrían engalanar las páginas de la mejor «Antología» de la poesía femenina en Chile que algún día habrá de publicarse para reivindicación de nuestras mejores poetisas.

Hasta cerrar la sombra²⁰

Alberto Baeza Flores

El trabajo de la poesía tiene la necesidad del paso para atender a las galerías en busca del filón. En minería hay una materia inútil que acompaña a los minerales y se le llama ganga. El trabajo poético es el acierto o no para separar los materiales impuros. Hay que mirar hondo para, en la búsqueda de las pepitas de oro poético en la corriente del río de la vida —y del poema— separarlas, en la batea o bandeja, de la que es arena, tierra o materias que no son el material buscado. Por eso, la búsqueda del oro, como la de la poesía, requiere habilidad, paciencia y suerte. Góngora fue un maestro de la búsqueda de las imágenes; Becker, de la concentración del sentimiento; Juan Ramón, de la sugerencia; Machado de lo sentencioso, interior; Basho, del resplandor del «hai kai», y hay que agregar un etcétera. No escapamos de arrastrar materiales sobrantes, ineficaces, impuros. Hay que dejarlos a un lado. Todo poeta los tiene, no sirven para la vibración interior y la luz —que la oscurecen—. El acierto está en iluminarlos u ocultarlos. El libro de la chilena, la chillaneja, Amanda Fuller me pone en el tema.

Podríamos hablar de *Hasta cerrar la sombra* recantando los materiales ajenos a la poesía que contiene, las partículas extrañas a ella. Pocos libros no la tienen. Nuestra Gabriela Mistral dijo que la poesía era un largo y doloroso ejercicio. Lo es en la expresión de un sentimiento interior —a veces muy dentro de la mina— a través de la palabra. En sus poemas Amanda Fuller intenta cerrar la sombra de una soledad, de una angustia, de un desamor y asir el sueño de una esperanza. El amor salva como vocación y como evocación. Hay que entrar en esta mina de la poesía de Amanda Fuller sin alardes, ni voces destempladas sino con callado pase y silencioso fervor y nos dirá: «La golondrina de tus vuelos / viene a mis brazos, invisible»... «y callo con las voces / que tú también silencias»... «Te he mentido la lluvia / envolviendo incesantes / nuestras gotas

²⁰ Alberto Baeza Flores: «Hasta cerrar la sombra». S/d. Universidad de Chile, Imprenta Divest, Santiago, mayo de 1987.

ardientes»... «¡Todo el horizonte podrá ser tu rostro!»... «Más conocido el mundo por el polvo / que traen mis zapatos. O las flores / que recojo en los caminos»... «Te traje / los árboles más altos de mis sueños»... «Esta alianza fraterna / que llevamos, / tiene ya una sentencia señalada»... «ese aroma de tierra / que era cual tu ternura»... «mi noche —un sortilegio aliado— / me llevará contigo»... «las esferas del aroma»... «Te encontré sentado en el vacío, / único dueño / de todos mis cántaros».

La exploración minera poética pudiera continuar así. También la de los símbolos subliminales de esta poesía —paredes, puertas, lámparas, hebras y otros—. Nos encontrarías con «la esfera ciega del reloj en vigilia», con que «la niebla del otoño merodea los astros» y con que «todo lo que está escrito / se desprende en palomas». Amanda Fuller es, además, la sensitiva perseverante animadora del Grupo Literario Ñuble, desde donde Chillán en el Sur del Sur, habla con la poesía.

Alberto Baeza Flores
Mayo de 1987

Esta poetisa chillaneja residente en Santiago, hemos leído en estos dos libros: *Hasta cerrar la sombra* y *Palabras de greda*. El primero publicado en 1985 y el segundo en 1988.

Amanda Fuller en *Hasta cerrar la sombra* se nos manifiesta una mujer sensible que va transfigurando sus goces y dolores en expresiones plenas de palpitaciones y ansias: «Y a tu almohada le llueven aromas de tu huerto» (Manantial). Su verso es amplio, de contenido lírico, estremecido, sin hermetismos, sino agua que se escurre y precipita hiriéndose entre las peñas:

*llévame hasta tus brazos
y deshoja las tristezas;
aduéñate de mis rasgos...
si no me quieres,
iapágame!*

El verbo no espera. Estalla como las yemas de los árboles: «llamaradas venidas de tus ojos». Esa espontaneidad hilvana en todo su poemario y le otorga unidad, sentido y alas: «la golondrina de tus vuelos viene a mis brazos invisible» (Todo es tu huella).

Poemas con luz, con intensidad del corazón y vehemencia contenida.

En «Palabras de Greda», separata n.º 37 del Correo de la Poesía, que dirige el poeta porteño Alfonso Larrahona, advertirnos una mayor seguridad y dominio en la expresión. El verso es más breve. Hay más síntesis y más oficio: «Vestida, estoy de ti. ¡no me desnudes!» (Capullos).

En uno y otro libro, Amanda Fuller, entra mundo del amor, del entorno, del tiempo, de su hijo, de su hogar y la naturaleza, valores todos que aspiran a un mundo que se expresa en palabras disipadoras de sombras, palabras que convertidas en greda se llenan: «hasta vencer la incertidumbre que se pasean por mis llagas».

Un hablar poético que se renueva y depura, transformándose en más vital y cálido.

²¹Francisco Mesa Seco: «Notas Literarias». *El Heraldo*. Linares, 18 de septiembre de 1988, p. 2.

3. Chillán, *Presencia literaria*. En coautoría con Eugenio García-Díaz. 1985

*Chillán, presencia literaria*²²

Pedro Mardones Barrientos
Presidente de la Agrupación Literaria Regional

Señor director:

Lejos en el tiempo y la distancia; Chillán esplende, brilla con luz propia en el concierto de las ciudades que más antorchas encienden a la poesía. Los que hemos nacido en esa tierra tenemos la misión de ensanchar sus caminos literarios y promover los nombres que allí florecen, como el de Alda Briceño R., porteña de nacimiento, chillaneja de adopción. Socia activa del Grupo Literario Ñuble, que capitanea otro porteño, el escritor Carlos René Ibacache.

Viento en mis manos, publicado en Bélgica, y *Todo era distinto*, editado en Santiago, ambos en 1985, son los dos poemarios con que esta poetisa afianza su presencia en la poesía femenina de Chile. Poemas suyos publicados en «Voces de Ñuble», en diarios y revistas regionales, ya la habían dado a conocer y ahora con estas ediciones confirma su mensaje lírico, ocupando el sitio que le corresponde en el ámbito nacional.

Chillán, presencia literaria es un verdadero lucernario. Después del agrado que produce su presentación gráfica, resulta fácil y estimulante recorrer sus páginas e ir empapándose con poesía con cada uno de los nombres que configuran esta antología de Ñuble. Si bien no todos son oriundos de esa tierra, hay un lazo que los une, esa llagadura invisible con que la ciudad señala a sus visitantes. En otras latitudes es el calafate de Punta Arenas, o la magia de los cerros de Valparaíso, allí es el embrujo del mercado, de sus calles y avenidas, de su gente maravillosa.

Un conjunto de poetas y poetisas que ya tienen un camino recorrido y para quienes la poesía es un cántaro rebosante de imágenes, sonidos, metáforas, donde su alma queda al desnudo ante la gran ventana del mundo. Este es el fruto de las jornadas poéticas cumplidas en junio del año pasado, cuando se dieron cita más de una veintena de escritores de Santiago, Valparaíso y de Ñuble, para rendir homenaje a los 405 años de Chillán. Hermosa fiesta del espíritu fue aquella revivida ahora en esta

²²Mardones Barrientos, Pedro: «Chillán, presencia literaria», *El Mercurio* de Valparaíso, Valparaíso, 14 de septiembre de 1986.

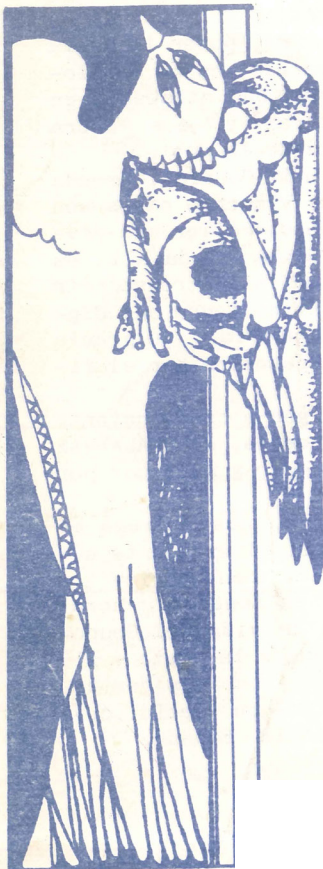
publicación que recoge producción de quince escritores y poetas. Enhorabuena a los que hicieron posible esta edición: Amanda Fuller, poetisa chillaneja y Eugenio García-Díaz, poeta de Carahue y ojalá que el Encuentro de 1985 se convierta en algo perdurable para solaz de quienes amamos la poesía y encontramos en ella la mejor respuesta al caos y la violencia que corroe a la humanidad.

Es bueno que conozcamos sus nombres comenzando por quienes nacieron en la región: Miguel Ángel Díaz y Amanda Fuller (Chillán); Oscar Martínez Bilbao (Yungay); Galvarino Merino Duarte (San Carlos); Mario Mora Arteaga (Coihueco); Manuel Muñoz Astudillo (Quirihue); otros viven actualmente en Chillán: Jaime Salgado Albornoz (Talca); Carlos René Ibacache (Valparaíso); Valeria Gajardo (Tomé); Edilberto Domarchi (Linares); y los demás, peregrinos que alguna vez pisaron tierra chillaneja: Luis Contreras Jara (Santa Cruz de Colchagua); Silvia del Valle (Santiago); Eugenio García-Díaz (Carahue); Fernando Romero Mancheño (Santiago) y Antonio Rodas Sánchez (Buenos Aires).

Felicitaciones, amigos del Grupo Literario Ñuble, por esta hermosa publicación que honra la calidad de sus poetas.

Desplegad vuestras alas en el cielo invernal de Valparaíso, que los recibe con júbilo y alegría de hermanos.

AMANDA FULLER



*PALABRAS
DE
GREDA*

SEPARATA Nº 31
CORREO DE LA POESIA
OTOÑO – 1988

Palabras de greda. 1988.

4. *Palabras de greda*. 1988²³

A manera de prólogo

Alfonso Larrahona Kästen

Palabras de greda, es un conjunto de poemas inéditos que Correo de la Poesía publica con la complacencia de ser depositario de una poesía de alto vuelo, poseedora de una carga emocional remansada, de una sinceridad notable, de una sensibilidad exquisita y de un lenguaje poético que trasunta un oficio constante de estudio y perfección.

La poesía de Amanda Fuller llega plena, posee la magia del secreto, de lo autobiográfico bien tratado, es un monólogo que escuchamos reverentes ante un mundo que atisbamos en su segundo poemario. Hasta cerrar la sombra y que ahora se nos abre gracias a la consciente madurez de la poeta.

Amanda poeta, Amanda fraterna, Amanda cordial, Amanda abeja, Amanda del sur, Amanda de Chillán y muchos otros son los apelativos que merece esta nuestra Amanda Fuller que vive y se desvive por la poesía y por sus pares. Toda ella es sinceridad, emoción y trino cuando nos confía su transcurrir en el amor y el desamor. Su lenguaje poético logra una dignidad y una fineza presente solo en la buena poesía. Su gracia reside en un macerar situaciones luego de pasarlos por el fino cendal onírico que le es propio.

Su casa del sur y la naturaleza surgen a cada instante en su verbo para dignificar más aún esta poesía, de *Palabras de greda*, que hemos tenido en suerte conocer y publicar por vez primera; un privilegio que nos honra.

Amanda Fuller, con esta tercera obra, nos entrega el testimonio fiel de su calidad y confirma así el excelente sitio que ocupa entre la poesía femenina de Hispanoamérica.

Algunos de estos poemas fueron escritos en España. Ahora son editados en homenaje a los 25 años de vida del Grupo Literario Nuble, de Chillán, al que pertenece la poeta y al que junto al escritor Carlos René Ibacache, su presidente, representó en la Primera Bienal Internacional de la Poesía, organizada por la Asociación Prometeo, en Madrid, España, (abril de 1987).

²³Alfonso Larrahona Kästen: prólogo a *Palabras de greda*. Separata N° 31, Correo de la Poesía, otoño, 1988.

Amanda Fuller ²⁴

PALABRAS DE GREDA, Separata No 31. *Correo de la Poesía*. Otoño de 1988. Valparaíso-Chile. Director Alfonso Larrahona Kästen.

Gumercindo Pinto Devia

Palabras de Greda es la tercera obra de la poetisa de Chillán, su nombre es importante en la literatura nacional. Algunos de estos poemas fueron escritos en España y la edición de la Separata es un homenaje a los veinticinco años de vida del Grupo Literario Ñuble de Chillán, que preside el escritor Carlos René Ibacache en de cuyo grupo Amanda es socia.

Escribo esta crónica en vuelo de Puerto Montt a Punta Arenas, y nada mejor que detenerme en el espacio para comprobar la fuerza lírica de Amanda. Sus versos de profundo caudal, en donde las imágenes interiores predominan y derrama el dolor, con una herida abierta que se mezcla con el medio ambiente. Dando como resultado una lírica variada, de calidad. Porque cuando una mujer poeta describe el quebranto, entrega la otra verdad de la vida. Como muestra el poema «Frustraciones»:

*La lucha enciende en nuestras venas
un fragor de crispadas resonancias.
Un querer alcanzar, un oprimir de lágrimas:
se parte la sonrisa como un pan,
mientras el mundo oculta sin piedad
su migaja salobre.*

Palabras de Greda²⁵

Óscar Martínez Bilbao

En la antología de la poesía femenina hispanoamericana del Correo de la Poesía (Año VI n.º 23) de Valparaíso, cogimos en un muy simpático azar *Palabras de greda* el último poemario de la distinguida escritora chillaneja Amanda Fuller, con prólogo o a manera de prólogo de Alfonso Larrahona Kästen. *Palabras de greda* es el tercer libro publicado por una poeta que ya vuela alto en literatura chilena y de sitial no menos plausible en el concepto de la axiología hispanoamericana.

²⁴Gumercindo Pinto Devia: «Amanda Fuller». *El Magallanes*, Suplemento. Punta Arenas, 7 de agosto de 1988, p. 3.

²⁵Óscar Martínez Bilbao: «Palabras de greda». *La Discusión*, Chillán 10 de agosto de 1988, p. 2.

Nacida en Chillán Viejo al lado de Chillán, pragmático y relevante en cuanto a Arte e Historia. Formada al alero del Grupo Literario Ñuble que preside Carlos René Ibacache; Amanda Fuller en un privilegio que honra su tierra natal, ha emprendido una acción en el mundialismo poético de tipo incansable. No solo en el escrito, sino también como impulsadora y dirigente. Embajadora en Santiago de la literatura ñublense, su labor alcanza el encuentro literario; el recital poético, la conferencia, etc. Gracia polivalente la suya; verso y acción templada de idoneidad y en el oficio, Amanda Fuller es uno de los valores femeninos, de más categoría en los últimos años. Valiosa hasta en su nombre, alma templada en lo bueno. Y lo bueno para ella es el verso. Conducta sobria, mágica de secreto, de lenguaje enternecedor, suavidad tornasolada nunca expropiada de nadie, su femineidad data de un espíritu clásico empapado en un ser pleno de eufonía.

Palabras de greda es amor y desamor. «Es como una ola que barrió la sombra y esa sombra quiere saber dónde camina su tristeza». ¿No vemos en estas raíces éticas como una pequeña remembranza de la metafísica? Y surge una pregunta: ¿A quién espera en su poema «Incertidumbre»?

Amanda Fuller es poeta madura, de oficio y grande. Su *Palabras de greda* es una verdadera pieza literaria. Podría llamarse *Palabras de porcelana* o de plata. Nadie lo extrañaría si así fuera, interesante es que, luego, la tendremos con su arte en Quillota, la «ciudad creada con cariño».

***Palabras de greda*²⁶**

Pedro Mardones Barrientos
Presidente Agrupación Literaria de Valparaíso

Resistiendo los asedios de la infancia, en una alquimia de sueños transitada por las finas agujas de la realidad, crece, florece y se deshoja la poesía de Amanda Fuller. Chillaneja, de fina arcilla celeste, modelada por la luz de las frías mañanas de esa tierra —que es también mía— su canto tiene la magia invisible del terruño, acrisolada por el ir y venir del mundo que la atrapa en la red sutil de sus meridianos.

Su perfil risueño, donde la tarde empieza a musitar ausentes palabras, y el espíritu diáfano de su poesía lo trasunta Alfonso Larrahona cuando señala en el prólogo: «Toda ella es sinceridad, emoción y trino cuando nos confía su transcurrir en el amor y el desamor. Su lenguaje poético logra una dignidad y fineza presente solo en la buena poesía. Su gracia

²⁶Pedro Mardones Barrientos: «*Palabras de greda*». *La Discusión*, Chillán, 30 de octubre de 1988, p. 2.

reside en un macerar situaciones luego de pasarlas por fino cendal onírico que le es propio».

Estas *Palabras de greda* brotan del venero íntimo de su corazón, enraizado al canto de la lluvia en su transparente aletear de vuelos inconclusos, que la llevan a golpearse el alma en inesperado desencanto. Si tuviera que elegir algunos versos para mostrarles su poesía, indudablemente no sabría cómo hacerlo, pero estos susurran en mi espíritu un lenguaje indesmentible:

*Todo el asombro fue como una ola,
barrió mi sombra, la llevó al abismo:
eras la flor quebrada del sendero,
solo el agua lamiendo el desencanto.
¡Qué vana pretensión abrió mis alas!*

Alberto Baeza Flores la saluda desde España con estas palabras: «Júbilo y añoranza, presencia y distancia, encuentro y desencuentro, en los horarios de la vida, tiene este lenguaje de greda. También está el trino de la guitarra chillaneja y el pulso del tiempo...».

Tal así en «Balada del anhelo» donde ella vuelca desde un cántaro mágico ese río incontenible de emoción al sentirse de nuevo entre los suyos, al aspirar el calor hogareño que se lleva en toda la piel como un vestido invisible hasta la muerte.

*De pronto me coge un anhelo tremendo
de estar en mi casa,
en la vieja casa de paredes altas
con grietas de tiempo.*

Y en el encuentro:

*aventar recuerdos, sacudir retratos,
abrir viejos libros,
confiar a un brasero el frío de invierno*

En cada verso golpea una emoción distinta, hay flores y abejas en ronda de esperanza, un «patio de la bella infancia», padres y hermanos que se abrazan, hasta el cierre del poema con una sentencia luminosa y plena:

¡Qué hermoso es sentir que he vuelto a mi casa!

Palabras de greda, poemas de Amanda Fuller²⁷

Miguel Ángel Díaz A.

Cuando se afirma que Chile es un país de poetas, no es que se parta de un concepto falso, o meramente especulativo, ya que, más allá de las tres o cuatro lumbreras que prestigian nuestra alta poesía, como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Pedro Prado, etc., existe toda una legión de poetas menores que siguen al pie de la letra la noble tradición de sus maestros. Históricamente con el llamado movimiento literario de 1842, Chile comienza a perfilarse en los pastos de América como uno de los países más cultos del continente, destacando valores de tan alta nombradía como Mercedes María del Solar, Alberto Blest Gana, Baldomero Lillo, Manuel Antonio Matta, Salvador Sanfuentes Torres, etc., más todos los vates que han obtenido el Premio Nacional de Literatura, hasta llegar a los modernos poetas de finales del siglo XX, como Jorge Teillier, Efraín Barquero, Alberto Rubio (hijo), Enrique Lihn, Raúl Zurita, etc.

Salvado este breve, pero necesario preámbulo, nos abocaremos de inmediato a reseñar el poemario *Palabras de greda*, publicado por su autora, la delicada poetisa chillaneja Amanda Fuller B. Si se acepta, por regla general, que toda obra publicada refleja en buena parte alguna fase en la vida de sus autores, no estaríamos errados entonces al señalar que el dolido poemario de Amanda Fuller debe ser quizás, si una de las páginas más dramáticas y atormentadas de la vida sentimental de nuestra poetisa. De la lectura atenta y minuciosa de los 25 poemas que conforman su obra *Palabras de greda*, solo hay dos («Balada del anhelo» y «Frustraciones»), que no siguen la pauta de este largo sufrir por un fuego amoroso, donde al parecer aún quedan algunas cenizas...

Con un dominio casi absoluto en las difíciles tareas de llevar al verso todo aquello que es pasión y sentimientos en lo más íntimo de nuestras almas, Amanda Fuller nos entrega una poesía que es modelo de excelencia académica, por su estilo más que depurado en su forma y hondamente expresivo en sus conceptos, evitando, en una palabra, la frase manida o carente de vida interior. Si en su otra anterior *Hasta cerrar la sombra* (1985), hay todo un proceso por acallar su amor siempre contenido, ahora, consciente de llevar sobre sus hombros una carga tan dolida, canta con voz entera y con acentos de azul armonía, todo el acíbar de sus penas, diciéndonos en uno de sus poemas mejor logrados:

²⁷Miguel Ángel Díaz A.: «*Palabras de greda, poemas de Amanda Fuller*». *La Mañana*, Talca, 10 de marzo de 1990, pp. 3-4.

*Cómo voy a traerte
si en el ancho forado de la noche
solo tu imagen vuelve
(«Pulsos del tiempo»).*

Mientras en «Capullos», su voz se hace súplica y lamento:

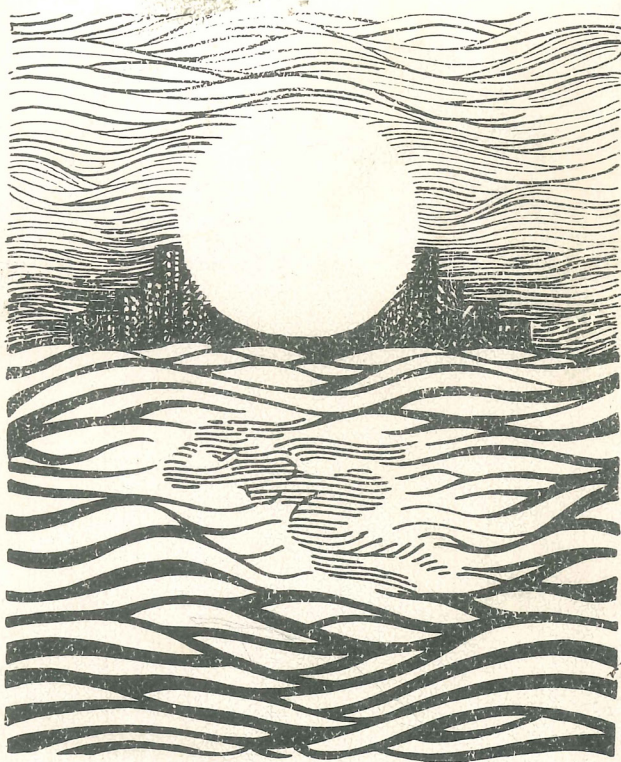
*Has poblado mi cuerpo de caricias.
Regrésame a tu puño
donde la luz nos cruce eterna.
Vestida estoy de ti.
¡No me desnudes!*

Digamos, por último, que Amanda Fuller alcanza sus mejores galas como poeta del sentimiento cuando nos entrega su poema de hondo sentido familiar «Balada del anhelo». Digámoslo en algunos de sus versos:

*De pronto, me coge un anhelo tremendo
de estar en mi casa,
en la vieja casa de paredes altas
con grietas del tiempo
con olor a infancia.
Cruzar los soleados pasillos,
oír como cruje bajo nuestro peso,
la tibia madera de los viejos robles.*

*Todo lo acarician hondos pensamientos.
Siento que mi espíritu corre hasta el inicio
del largo camino, se para en el patio
de la bella infancia.
Mi cuerpo se olvida
del tiempo que puso señales de pena en mi rostro
y todos comentan de la que ha venido
ya se sana el alma con tanta alegría;
no han muerto mis padres,
mi hermana está alegre,
me abrazan, me acogen,
lloramos, reímos...
¡Qué hermoso es sentir que he vuelto a mi casa!*

Lumbre de Aguas



AMANDA FULLER

Lumbre de aguas. 1990.

5. *Lumbre de aguas*. 1990

La presentación de libro de Amanda Fuller fue un éxito²⁸

Diario *La Discusión*

Todo un éxito la presentación del último libro de la poeta chillaneja Amanda Fuller, *Lumbre de aguas*. La presentación se realizó en el auditorio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en Santiago ante una nutrida y audiencia que permaneció hasta finalizado el acto cultural, aunque por algunos minutos se realizó a oscuras, debido a un corte de energía eléctrica que se produjo en un amplio sector de la capital.

La poetisa contó a *La Discusión* que justamente cuando ella estaba leyendo unos poemas se hizo la oscuridad: «a poco de haber comenzado mi intervención se cortó la luz... fue en todo, Santiago y nadie se movió de sus asientos, solo esperábamos la vuelta del vital elemento. Alguien trajo una linterna pequeñísima que solo iluminaba el texto y cuando leía un poema en su tercer verso que decía: “y que amanezca” allí precisamente llegó la luz y pudimos terminar la ceremonia en un tono muy alto de emoción y de alegría».

La presentación del último libro de Amanda Fuller, *Lumbre de aguas*, fue toda una novedad ya que se realizó en una facultad científica y por ello se unieron en el acto la creación poética y la de investigación en ciencias. Y justamente la presentación la realizó el escritor y especialista en periodismo científico Carlos Trejo, quien señaló que era muy significativo presentar un libro de poesía en un auditorium de una Facultad de Medicina y que poesía y ciencia constituyen la comunión de *animus* y *corpus* —la esencia del ser— que ambas indagan y que exponen la verdad íntima del sentimiento y del ser y que en ellas se fraguan las secretas formas del sentir.

Agregó Carlos Trejo²⁹ que Amanda Fuller en su creación navega justamente en esos mares y que desde el mismo título de su obra, *Lumbre de aguas*, nos lleva a la transfiguración del lenguaje. El vocablo Lumbre —explicó Trejo—, significa fuego, figurativamente brillo y esplendor. Hay pues, agregó, una contradicción fuerte, de alto significado lírico en esta fusión de opuestos tan absolutos como son los elementos de fuego y aguas; aquí las aguas han logrado un esplendor igneo que, sin embargo, el poema inicial enfría, al decirnos: «abrió la luna su lumbre de aguas». La

²⁸*La Discusión*: «La presentación de libro de Amanda Fuller fue un éxito». Chillán, 6 de febrero de 1990, p. 3.

²⁹Se señala a Carlos Trejo, siendo el nombre correcto Guillermo Trejo.

poeta Amanda Fuller trabaja en el Servicio de Citopatología y Control de Cáncer de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en Santiago; y fueron justamente el director de este servicio y todos sus funcionarios los que un día después de la presentación de su libro le rindieron un cálido homenaje. En la ocasión el director de ese organismo, doctor Alfredo Debancens, destacó el «hermoso trabajo de creación poética (de Amanda Fuller) que no podemos aún reflexionar en profundidad y cuyo significado y repercusiones son muchas y todas muy positivas». Amanda Fuller confirma con su último libro *Lumbre de aguas* su gran calidad poética y sin duda seguirá prestigiando a Chillán en Santiago y en Chile.

Lumbre de aguas
Poemas de Amanda Fuller, 1989³⁰

Ronnie Muñoz Martineaux

La poesía femenina chilena sigue lanzando grandes destellos imbricada por un canto que no se agota y que tiene en la Mistral su tonalidad más alta. Esta suerte de tradición que fulgura, a pesar del olvido y del machismo vigente, tiene en la actualidad en Stella Díaz Varín y en Yolanda Lagos las expresiones más cimeras. Ahora, Amanda Fuller con modestia y dedicación ingresa a esta hermosa cofradía con su libro *Lumbre de aguas*, que acaba de editar con el apoyo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

El amor y la nostalgia son los territorios más invadidos por la poesía de Amanda Fuller. De vez en cuando se detiene para plantearse interrogaciones metafísicas y responderse a sí misma con el verso seguro: «Somos la máscara del tiempo / que deja sus banderas a media asta...».

En otras instancias salta la sabiduría mistraliana:

*Como a mi confesor al sauce acudo
y dejo que sus dedos
levanten de mi vaso el sedimento.
Anciano o joven sabio: en diminutos libros verdes
vas levantando un acta de mis quejas.
Es menester pasar por las espinas
para coger la rosa.
Cargando mi sentencia ahora regreso.*

³⁰Ronnie Muñoz Martineaux: «Lumbre de aguas. Poemas de Amanda Fuller, 1989». Sección Los libros del domingo, *Fortín Mapocho*. Suplemento. Santiago, 4 de marzo de 1990, p. 7.

Es cierto que la nostalgia preside el mundo de Lumbre de aguas, la ausencia del amor perdido, de la casa de la infancia, en fin, de la edad de oro que presidió la adolescencia. Lo demás, muchos sueños como el epígrafe de Octavio Paz:

*Eres tan solo un sueño,
pero en ti habla el mundo
y su mudez habla con tus palabras.*

Amanda Fuller vino de Chillán, nos trajo un mensaje lírico distinto; nos regala ahora sus versos de greda y agua. Ella misma se reconoce alfarera que moldea con su palabra el verso sutil y también la profundidad de las interrogaciones:

*Una alfarera soy que, herida,
echa a rodar su arcilla
y el viento la devora
en su zarpa de ráfagas.*

La autora va del silencio al regreso, del abismo a la lámpara, del augurio al sueño. Compara, con maestría, las redes del humo con un espejo que mira hacia el pasado y siempre regresa en busca de la paloma herida:

*Quizá no exista ella
y su nido, su vuelo, sus afanes,
solo sean un surco de silencio
por donde otras palomas merodean.
Abro la gran ventana de este sur luminoso
Hasta juntar el vuelo hacia lo eterno
Con mi reloj de arena descolgado.*

Son múltiples los senderos de la poesía. Tantos como lo permitan los sueños o la locura. Cuando se mira atrás no hay candil que ilumine los cristales del lar amado y perdido. Estos vuelos nos llevan de regreso a la edad de los juegos, de la alegría; de la primavera que sepultó la blanca pizarra de la niñez. La poetisa lo proclama con rara belleza:

*Otra vez los escombros de la infancia
agolpan en mi puerta su recado de tierra.
¡Se desangra la luz, como una vena rota!*

Lumbre de aguas nos ha devuelto la devoción por la poesía sencilla. Nos ha traído una llave para abrir el cofre de la poesía diamantina que proclama su belleza simple y vivencial. Hemos tendido la red y sacado un abundante tesoro de versos. Es un logrado poemario que nos permite respirar en medio de tantos poemarios esperpénticos y del lenguaje coprolático tan de moda por estos días.

Así, Amanda Fuller, se ha atrevido a mostrarnos la estrella de la poesía que acunaba su sincero acento.

Lumbre de aguas
Poemario de Amanda Fuller B.³¹

Pedro Mardones Barrientos

En la ardida lumbre de su alma el tiempo agazapado espera. Ella lo sabe y en ese temblor infinito de aguas su poesía se torna transparente, sin perder la densidad que encontramos en sus obras anteriores. *Lumbre de aguas*, con que nos regala ahora es solo la confirmación de su destino poético, porque Amanda Fuller, esta conterránea iluminada de las tierras de Ñuble, va a cumplir veinte años entregándonos su cristalino mensaje lírico.

La infancia, el amor y el tiempo discurren por los versos de estos sesenta y cuatro poemas, tan breves algunos como deslumbrantes haiku o pequeñas partículas áureas trasegadas en las arenas oscuras del quehacer cotidiano.

*No te esfuerces
en hacerme crecer.
Deja que me envidien
todas las cosas
que no caben en tu mano.
(Íntima, pág. 45).*

*¿Te veré?
¿Sabré de ti?
¿Tendrás un pensamiento para mí?
Es víspera. Me gritan los sentidos.
(Víspera, pág. 5).*

³¹Pedro Mardones Barrientos: «Lumbre de aguas. Poemario de Amanda Fuller B.». Sección Arte y Cultura, *El Mercurio* de Valparaíso, Valparaíso, 7 de marzo de 1990, p. 10.

El conjunto de ellos es de corta extensión, salvo tres o cuatro que superan las quince líneas, como «Balada del anhelo» (págs. 10-11); «Casa: hogar que dejo» (págs. 24-26) y «Huellas de mi padre» (págs. 64-65), todos fuertemente enraizados en las parcelas tempranas de la infancia, atados por el cordón umbilical de la sangre y el provinciano lar chillanejo.

*Siento tus pasos doblar
las esquinas de mi infancia.
Tu caminar pausado
el fulgor desteñido de tus ojos
y una enorme distancia
entre tus manos
y la caricia paterna.*
(Huellas de mi padre, pág. 64).

*Por cada centímetro de tus muros
coloqué los retratos de mis llagas
y por el techo colgué las pequeñas
lámparas de mis alegrías.*
(Casa: hogar que dejo, pág. 24).

Pero sobre el amor y los recuerdos de infancia, el diálogo secreto con el hogar lejano, es el tiempo el gran motivador de su poesía. No hay poema en que la angustia de las horas, de la eternidad, del fluir inevitable de la vida, no esté presente con sus angustias y sus fugaces luminarias.

*Cuando acoges los trinos
todo el valle del cielo se contagia
de notas.
Y el día ruega lento a sus ejes profundos.*
(Ceibos a Florencia, pág. 56).

*En asombros te descubro, raíz mía,
deslizándose por debajo del tiempo...*
(Karin Constanza, pág. 57).

*...Han vuelto las acacias por la orilla
descalza de otro tiempo
donde los sueños eran el columpio
alcanzando la copa de sus frutos...*
(Acacias, pág. 70).

Delicados dibujos lineales de Germán Román Moya, autor también de la portada, complementan los textos de este libro muy bien impreso y de excelente presentación, acorde con su calidad poética.

La ficha bibliográfica —en la contratapa— registra datos que el lector necesita conocer para apreciar con mayor objetividad los méritos de su autora. Amanda Fuller es Premio Municipal de Arte y Literatura de la I. Municipalidad de Chillán e integrante del Grupo Literario Nuble; además participa en la Comisión de Cultura de la SECH y es miembro de la directiva del Grupo Fuego de la Poesía.

Autora de los poemarios *Rumor*, 1971; *Hasta cerrar la sombra*, 1985 y *Palabras de greda*, 1988, algunos de cuyos poemas se incluyen en este volumen.

En el plano internacional es miembro de la Asociación Prometeo de la Poesía de Madrid (España) y de la Academia Iberoamericana de la Poesía.

En el ámbito profesional se desempeña como funcionaria de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, que hizo posible la edición de *Lumbre de aguas*.

Amanda Fuller y su *Lumbre de aguas*³²

Alfonso Larrahona Kästen

Reconocemos el gran aporte de la poesía femenina a la lírica nacional. Son numerosas las poetisas que, día a día, aparecen en revistas, libros y antologías, a veces promesas de un día, otras, comienzo de una etapa continua de superación y aquellas que constituyen una grata realidad desde su primer poemario. Hoy comentaremos el libro *Lumbre de aguas*, de la poetisa chillaneja Amanda Fuller, gran trabajadora de las letras y de valiosa participación en los eventos literarios nacionales e internacionales.

Amanda Fuller es un nombre en la poesía chilena, en 1971 publicó *Rumor*, luego en 1985 *Hasta cerrar la sombra* y en 1988 *Palabras de greda*, obras que merecen el aplauso nacional.

Su nuevo libro *Lumbre de aguas*, viene a confirmar su calidad, el arado lírico viene a profundizar el surco y sus poemas encuentran tierras fértiles en la intimidad del amor, en la patria de la luz y los sueños (Ediciones Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 1990).

³²Alfonso Larrahona Kästen: «Amanda Fuller y su *Lumbre de aguas*». *La Discusión*, Chillán, 17 de abril de 1990, p. 2.

Amanda Fuller no busca golpear con temas osados ni extravagantes; su lenguaje poético es remansado, pleno de pausados latidos donde la imagen encuentra una dulcedumbre desacostumbrada en la poesía femenina actual. Busca una comunicación plena eludiendo hermetismo y símbolos abstractos. Esta *Lumbre de aguas* es un reflejo perfecto de su personalidad tan solidaria, tan cordial. Su poesía busca y encuentra el camino directo al lector. Sin ser una poesía de fácil tratamiento coloquial está mucho más cercana al íntimo secreto, al monólogo interior saturado de mansedumbre, a mostrar su llagadura que comienza a desaparecer, pero que aún, como un mar de fondo, trae los recuerdos amados, las evocaciones amables, los gratos momentos, calladas lágrimas, predios donde el tiempo se detuvo con fantasmas cada vez más traslucidos.

Así la poesía de Amanda es una grata comunicación con sus sensaciones, con sus asombros, con su belleza interior, con sus preocupaciones, con todo su amor.

Emplea el verso libre y blanco, que a veces es tan breve como una desconcertante interrogación que nos entrega a través de una lograda imagen. Pero su íntima temática también nos trae sus preocupaciones, sus temores, sus dudas. «¿De dónde viene el frío, si hablan de primavera los contornos del lirio perfumado?».

Chillán debe estar orgulloso de la producción poética de Amanda Fuller, quien desde algunos años ha trascendido los ámbitos nacionales y es miembro correspondiente de la Asociación Prometeo de la Poesía y de la Academia Iberoamericana de Poesía, ambas con sede en Madrid, España.

Lumbre de aguas es un libro para releer, un poemario que representa absolutamente el avance indiscutible de la poetisa Amanda Fuller.

***Lumbre de aguas*³³**

Alberto Arraño Acevedo S. J.

El presente poemario es el cuarto texto lírico que publica Amanda Fuller; el primero de ellos fue editado en 1971, y posteriormente con paciencia ha ido elaborando los restantes. Ella es chillaneja de nacimiento y en su ciudad natal recibió el Premio Municipal en Arte y Literatura como un reconocimiento a su labor intelectual. Es activa socia del Grupo Fuego de la Poesía, entidad cultural que pasa los treinta años y forma parte de la Comisión Cultura de la Sociedad de Escritores de Chile, donde desarrolla un vasto trabajo solidario.

³³Alberto Arraño, S. J.: «Lumbre de aguas». Sección Los Libros, *El Día*, La Serena, 27 de mayo de 1990, p. 3

Como se observa, la autora ha estado siempre en contacto con las letras y ha sido una sagaz cultora de las mismas. Ahora entrega un nuevo mensaje lírico, dada la necesidad que tiene de comunicar a otros su sentir interior. Muchas son las ideas que bullen en su espíritu, y a cualquier cosa que contempla desea buscarle el lado bueno. Optimista de adentro, le place todo acontecer cotidiano y parece ir ella misma en busca de la alegría de vivir.

Quien la ve, la encuentra siempre contenta, ansiosa de transmitir a otros el júbilo interior que va circundando su alma.

No necesita mayores motivos para enhebrar su canto: el amor, la existencia sobre la tierra, la paz del hogar, la dulce convivencia humana le dan lemas de más para expresar sus sentimientos íntimos en estrofas del todo saturadas de cariño por la vida.

Oigámosla en su poesía «Esta ciudad tan nuestra»:

*Escuchas el tañer de las campanas
y sales al camino
como si fueras a encontrarle alas
a la tarde
o vieras encenderse el universo
con antorchas libertarias.
Dibujo una ciudad para nosotros.*

Los poemas en que manifiesta su pensamiento son breves y concisos; sin embargo, están impregnados de bellas ideas y sentimientos. Algo más extensa es una composición dedicada a su hogar provinciano, donde confiesa la inmensa nostalgia que se encierra en su alma el tener que abandonar la casa paterna.

Lumbre de aguas de Amanda Fuller

Darío de la Fuente³⁴

Bastante distinto es el sueño ocasionado por la aplicación terapéutica de una droga; el normal en toda persona, causado por la fatiga del esfuerzo diario, el cansancio de los altos centros conscientes... y el sueño del poeta, ese sueño llamado así en sentido figurado, que no deja tampoco

³⁴Darío De la Fuente D.: «Lumbre de aguas de Amanda Fuller». *La Prensa*, Curicó, 27 de junio de 1990, p. 5 y «Lumbre de aguas». *La Mañana*, Talca, 18 de mayo de 1990, p. 3.

de ser visceral y que lo transporta en alas de la inspiración a la función creadora. Es el sueño-despierto que lo encamina por los senderos de su ideal y que refleja su individualidad de su apreciación del hombre y del universo.

Es este un sueño intemporal en el que su imaginación y la sensibilidad se transportan al pasado, avizoran el futuro o, simplemente, recitan su hoy.

En su *Lumbre de aguas*, Amanda Fuller nos trae nuevamente su verso de raíz existencial y en él aborda continuamente los recuerdos, viviendo y reviviendo las escenas del solar chillanejo. El verso emprende el vuelo desde lo vital con un marcado tinte de nostalgia y muestra lo más profundo de su ser, con fuerza natural, domadora de las instancias de la vida.

Es el suyo un verso sereno, de mujer de temple, que expone su sentir con total seguridad, sin ocultarlo tras el más leve velo, con claridad sin noche. De esta manera nos regala experiencias.

Amanda Fuller no es poetisa de lo insólito sino de la serena medida, en verso amétrico, con presencia interior en que intervienen conjuntamente cerebro y corazón.

Con contenido de paisaje y emoción personal, su poesía es de sobria arquitectura, con todo en su sitio preciso para exponer una aceptación del suceder, sin evasiones. Esta capacidad de aceptación permite una poesía concentrada en la que un mayor número de versos en la composición se hace innecesario. No se precisa agregación porque hay una exposición medular en su temática; cada tema deja una visión cromatizada: despertar de jazmines o nubarrones de la noche, verde esperanza, lo celeste o gris del sueño, la muralla o el árbol, todo exacto. concordando título y contenido.

Amanda Fuller traduce en verso una lúcida aprehensión de las instancias; es un logro debido a su capacidad pensante de quien ya tiene obras a su haber: *Rumor*, 1971; *Hasta cerrar la sombra*, 1985; *Palabras de greda*, 1988; aparición en *Presencia Literaria* (revista antológica de poetas chillanejos). Y se ha hecho merecedora del Premio Municipal de Arte y Extensión Cultural de la Municipalidad de Chillán.

Lumbre de aguas es un buen aporte al caudal de la poesía femenina chilena.

Lumbre de aguas³⁵

Humberto Díaz Casanueva
Premio Nacional de Literatura

Me trae a la memoria Amanda Fuller a Gastón Bachelard en su libro sobre el *Agua y los poetas*. Penetración maravillosa, es uno de los elementos que más suscitan en el poeta, el esplendor, el misterio, el ahogamiento de las imágenes sobre uno de los elementos extraordinarios del mundo y del espíritu. Pero leo en Amanda Fuller un verso que culmina en la expresión «agua salobre» y entonces se alza ante mí la figura del gran místico Jakob Böhme, que una y otra vez se refiere a las cualidades del «agua salada» como uno de los atributos más íntimos y secretos de la naturaleza humana.

Como una de las características de Amanda Fuller es la sugestión de cada palabra, pienso en la diferencia sutil entre «salobre» y «salada». El primer adjetivo proyecta un mayor espesor doloroso, el segundo está afirmando y filtra transparencia. Podríamos profundizar mayormente las diferencias y llegar a concepciones simbólicas en la presencia o magnitud del ser. Es importante destacar este aspecto que es fundamental en la aparición de la poesía. Sucede que Amanda posee como rasgo distintivo una gran capacidad para el ritmo interior, no se trata de cadencia o musicalidad, sino fluidez que impulsada emocionalmente la lleva a aciertos y relámpagos de una poesía esencial y desnuda. Por ejemplo, ella tiene una poesía de cuatro versos, muy breves, tres de ellos preguntas y el último, una respuesta de gran intensidad dramática. Una de las características de la autora es su sensibilidad para percibir la coronación de la vida, los trinos, para luego rodar hacia el naufragio «en doloridas aguas de la mente, cercada por oscuras fuerzas». La mayor parte del libro está compuesto por poemas muy ceñidos, cortos, descentrados, salvo algunos de mayor extensión, plenos de ternura y nostalgia. Amanda Fuller con su lumbre extraída de un agua plena de sortilegios y que vuelca en un verso rico y penetrante, enriquece la actual poesía femenina de Chile.

³⁵Humberto Díaz Casanueva: «*Lumbre de aguas*». *La Discusión*, Chillán, 8 de enero de 1991, p. 2 y «*Lumbre de aguas*». *La Época*, Santiago, 17 de junio de 1990, p. 7.

Poemario de Amanda Fuller³⁷

Omar Monroy López

Es habitual que en los inhóspitos territorios del silencio una voz interior se asome en la cima de las horas quietas, y toque las campanas del recuerdo.

Es lo que percibo al leer *Lumbre de aguas* de la poeta Amanda Fuller la que inserta en un ambiente donde habitan cinco millones de habitantes, levanta una brisa que oxigena los espacios insondables del alma.

Estos versos modelados en las sombras del ayer galopan en las llanuras de la infancia y la adolescencia. Y el polvo que dejan tras de sí, es el olvido.

Es lo que acontece con la protagonista que es acechada por la ausencia que retoma con lanzas hacia su alma insatisfecha. La nostalgia, la ternura, la pena, son retratadas en el umbral de la puerta del anhelo.

Son momentos íntimos que la poeta los escancia con el rocío de la madrugada y los bebe en la copa de la noche con un dejo de melancolía.

Detenida en la señalización de la espera, piensa: «Debo encontrar tu huella arrebatada». La tristeza va «hasta el borde del alba». El ansia que hiere el alma, se queja: «Qué lejano el abrazo de la aurora».

Se observa que la búsqueda se realiza «por el árido asfalto de la noche». La noche que es refugio y compañera: «Y salí hacia la noche buscando una respuesta».

Lumbre de aguas logra su brillo en las profundidades del sueño o en los ángulos de la vigilia, donde conviven añorados néctares que un día se quedaron a la vera del camino.

En este poemario la belleza se descubre en regiones que es común en nosotros cubrir de telarañas de sombras y olvidos. Un hermoso libro que hace vibrar los sentimientos que pululan en los paisajes del corazón.

***Lumbre de aguas*³⁸**

Francisco Mesa Seco

Poemas de Amanda Fuller, Santiago 1990. Oriunda de Chillán, y residente en Santiago, la autora reúne en este texto una selección de sus obras anteriores y poemas inéditos. Un viento que trae noticias del ayer, una suave

³⁷Omar Monroy López: «*Poemario de Amanda Fuller*». *El diario de Atacama*, Copiapó, 12 de octubre de 1991, p. 2.

³⁸Francisco Mesa Seco: «*Lumbre de aguas*». *Notas Literarias. El Heraldo*. Linares, 23 de octubre de 1990, p. 28.

nostalgia, un asumir las sorpresas del amor, recorre estas páginas escritas con letra femenina, donde «¡se desangra la luz, como una vena rota!».

En otros versos aparece la expresión desgarrada y ampliamente sincera, como una Juana de Ibarbourou:

*Llévame hasta tus brazos y deshoja
las tristezas; aduéñate
de mis rasgos...
Si no me quieres: ¡apágame!*

Un léxico apropiado a los sentimientos le otorga a los poemas una dimensión luminosa. Todo está construido con equilibrio, con colores y «lumbres de agua», reflejos que nos envuelven en el juego de la realidad y la ficción:

*Esperándote
rodaron las esferas del aroma
por mi falda.
Las dejé deslizarse.
Jugué a creer que eran tus manos
buscando por mi cuerpo
la caricia.*

Amanda Fuller consigue expresarse con eficacia; escribe la vida, lo cotidiano, lo de ayer y lo que nos espera. En todo hay una presencia de ansias y un derribar de puertas, donde asegura «dibujó una ciudad para nosotros».

6. *Tiempo de aromos*. 1994

Un mini libro Sello Zona Azul³⁹

Óscar Martínez Bilbao

Ha llamado la atención de los círculos literarios metropolitanos la aparición del mini libro *Tiempo de aromos*, ediciones Zona Azul, de la Editorial Universitaria S. A., agrégase en epígrafe, colección «La posada de la poesía», director el escritor Eugenio García-Díaz. Autora del poemario una elevada cultora de la temperatura lírica: Amanda Fuller, chillanvejana, miembro de la Sociedad de escritores de Chile y presidente del capítulo Santiago de Chile de la Academia Iberoamericana de la Poesía. Versos de plasticidad, lo suyo nos hace recordar los viejos caminos que tiñen de amarillo los agostos floridos de la provincia del Ñuble su provincia.

Hablar de arte y hablar de poesía es una tarea que ensancha de virtualismo nuestra vida. Es a su turno buscar significación gramatical al lenguaje. Las palabras escritas en verso pierden en representación estricta para adquirir ideas más profundas como rodeadas de luminosidad. Un aedo Aymará escribió: «El poeta es un Dios, no cantes a la lluvia, poeta, mejor haz llover». Y nuestro gran Vicente Huidobro no quiso ser menos cuando dijo: «¿Por qué cantáis a la rosa, oh poetas? Hacedla florecer en el poema».

Cada poeta tiene su estilo, su modo ético y estético para esgrimir su arma literaria. Muchas veces sucumben en lo prosaico o en lo descriptivo, las más se elevan y miran hacia lo musical, hacia lo bello. Diríase han encontrado la pepita de oro. En *Tiempos de aromos*, Amanda Fuller encuentra esa pepita de oro en el argot del lenguaje indescriptible. Autora de *Hasta cerrar la sombra*, *Palabras de greda*, *Lumbre de aguas*, *Huella y presencia* y de multiplicidad de poemas inéditos, Amanda Fuller va camino no a conquistar rosicleres, sino a una página de oro de varios quilates en la literatura nacional.

Un gallo gira sobre sí mismo inventando madrugadas.

*Solo el aroma sabe qué hacer con la tristeza
Es menester pasar por las espinas para coger las rosas.*

³⁹Óscar Martínez Bilbao: «Un mini libro Sello Zona Azul». *La Prensa*, Curicó, 18 de enero de 1994, p. 6.

AMANDA FULLER

TIEMPO
DE AROMOS



Zona Azul

Tiempo de aromos. 1994.

¿Y por qué no analizar su poema de las trenzas? (p. 24):

*Cuando cortaron mis trenzas
mi niñez se hizo ovillo
y resbaló al torrente de la vida.
Me desprendí de aquella cinta alba
y en rito silencioso
las enterramos en el huerto.*

*Hoy veo el árbol abierto
desde otrora
intento florecer
sobre lo que he perdido.*

Una sola cosa, Amanda, mi querida amiga ñublense. No escriba versos cortos. Tiene pasta para que parezca calendario, largo como sus bondades.

Quillota, 1994

Borchers y Fuller⁴⁰

Eliana Godoy Godoy

Señor director:

La tendencia actual en el arte, especialmente en poesía, se confabula en contra de lo atractivo a primera vista, sorprendiendo, porque muchas veces es compendio grotesco, el que aquilatado mediante nuevas fórmulas de valoración alcanza cúspides de excelencia. Por fortuna, no todos los autores abrazan la corriente vigente estimulada por comentaristas especializados y desentendiendo de ella, por su parte, se apartan de cánones ya anticuados para crear aportando novedad en lo que conlleva en sí gran dosis de belleza como agregado a lo que se puede considerar, sin exageración, cuidadoso manejo verbal. Dentro de este quehacer se destacan dos poemarios: *Jam Session*, por Wilma Borchers, publicado en Concepción y *Tiempo de aromos*, por Amanda Fuller, en Santiago, año 1993. De contenido totalmente disímil poseen como nexo el resultante feliz de una aplicación plástica sin saturaciones, convincente y grata.

Wilma Borchers, con son de jazz, trabaja el ritmo haciendo que las expresiones calcen en tiempos sin desbordarse ni caer en vulgaridades. Lo

⁴⁰Eliana Godoy Godoy: «Borchers y Fuller». Cartas al director, *El Sur*. Concepción, 9 de febrero de 1994, p. 7.

suyo es un desenvolver musical dentro del medio elegido con la temática propicia que responde a: «Siento destilar maravillas en un reguero de sonidos despertar incógnitas en un golpe alucinante. Estos versos definen lo suyo donde con maravillas, sonidos e incógnitas palpa la fortuna de lo cierto. Diversos escenarios internacionales iluminan el mundo de su trance que transita embriaguez con un potencial creador, dueño de extraordinario arrastre; quien lea *Jam Session* experimentará el embrujo comunicador pleno de conmoción contagiosa, lo que se constituye en el éxito de la obra.

Tiempo de aromas, de diferente corte y textura abarca fusiones de naturaleza, alma sentir insinuante que invita a la recreación particular. El agua posee enorme poder figurativo. Hay historia propia asomando sin gritar y él en sentido de hombre que también puede ser Dios aflora. «Cofre sellado» dice:

*Recojo redes
donde ayer la luna
mecía el vuelo
que nos fue prestado.*

«Nos» es la clave y «prestado» el mundo que lo manifiesta todo. Encontramos el ayer en «fue», lo que en el fondo significa: ausencia y con ausencia ese ir sin regreso que surge cuando lo prestado retorna a su dueño. Hay sugerencia, sentido figurado y delicadeza. Respecto a esto último, Amanda Fuller, Premio Municipal de Arte y Literatura de Chillán, mantiene siempre la hebra límpida que otorga distinción. Tanto en lo prolongado como en lo breve logra su cometido, «Tu llegada» consta solo de tres versos dice:

*Derribaste mi puerta
Te encontré sentado en el vacío
único dueño de todos mis cántaros.*

Son tres versos gráficos por excelencia apoyados en los vocablos-símbolos: «Puerta», vacío, cántaros. «Íntima» es otro de sus tantos aciertos:

*No te esfuerces
en hacerme crecer
deja que me envidien
todas las cosas
que no caben en tu mano.*

Como es fácil comprobar, no hay exageración, ni rebuscamiento, solo capacidad de empleo y oficio.

Tanto Wilma Borchers como Amanda Fuller sin acusar influencias pueden influir demarcando dos sistemas cautivantes de vastas posibilidades asentados en exigencias de real calibre.

***Tiempo de aromos*⁴¹**

Poemas de Amanda Fuller. Serie «Zona Azul» Editorial Universitaria, Santiago 1994.

Miguel Ángel Díaz A.

Desde un tiempo a esta parte la poesía femenina en Chile ha venido ganando terreno no solo en la cantidad de quienes así la profesan, sino también por el oficio o sentido de maestría de que hacen gala sus más altas representantes. En la actualidad, a donde se vaya, —no se trata de exagerar—, lo más seguro es que, en una vitrina de cualquier librería u otros centros comerciales, aparezca de pronto uno o varios libros de poemas, figurando en letras de molde, ya el nombre —siempre en menor cantidad— de algún representante masculino y en primer lugar, triplicándolo muchas veces, la firma de suyo atrayente de nuestro infaltable elemento femenino. He aquí, algunos nombres: Isabel Gómez, Claudia Godoy, Teresa Calderón, Isabel Velasco, Francisca Ossandón, etc.

En términos puntuales, es esto lo que se puede apreciar «a vuelo de pájaro», pero una vez que tales libros se sometan a una primera lectura, nos damos cuenta, «¡O tempora, o mores!», que en vez de poetas, nos sobran los simples versificadores. Como la poesía moderna contemporánea, desterró, «persécula seculorum», en los primeros años del siglo XX, por obra y gracia de Rubén Darío, los llamados moldes clásicos o sujetos a una métrica estrictamente normativa, hoy todo el mundo hace uso indiscriminado del verso libre o blanco. De ahí, entonces, que los seudo-poetas abunden por doquiera y nuestros vates o poetas de verdad, haya que buscarlos «hasta con velas». Pues bien, a este selecto segundo grupo pertenece nuestra poeta chillanense, todo un valor en nuestras letras, Amanda Fuller, actual integrante del Grupo Fuego de la Poesía, miembro de la Comisión de Cultura de la Sociedad de Escritores de Chile, pertenece también al Grupo Literario Ñuble de Chillán y en el

⁴¹Miguel Ángel Díaz A.: «Tiempo de aromos», *La Prensa*, Curicó, 6 de marzo de 1996, p. 5.

plano internacional es presidente del Capítulo Santiago de Chile de la Academia Iberoamericana de la Poesía. Tal es, en síntesis, nuestra llamada «poetisa del amor», quien desde 1971, al publicar su primera obra titulada «Rumor», nos viene deleitando con el rico mensaje de su canto y que hoy, en un gesto que nos honra, nos ha hecho llegar su séptimo poemario titulado *Tiempo de aromos*.

Vemos en esta obra, desde su primera a la última página y a través de sus 42 poemas, algunos brevísimos como nota singular, que lo conformando vida y prestancia a este poemario, no solo un estilo químicamente depurado que hace honor al hondo despliegue del sentimiento amoroso, sino también, en cualesquiera de sus versos está el ritmo o tono musical férreamente unido a ese orquestado empaque de la forma con que se expresa cada palabra. Para muestra, veamos uno de sus poemas más emotivos, pues canta a la belleza perenne de un sauce, confesando sus quejas de amor:

*Como a mi confesor al sauce acudo
y dejo que sus dedos
levanten de mi vaso el sedimento.
Anciano o joven sabio:
en diminutos libros verdes
vas levantando un acta de mis quejas.*

*Es menester pasar por las espinas
para coger la rosa...
cargando mi sentencia ahora regreso.
(«Sentencia», p. 44).*

En su incansable viajar por todos los caminos, golpeando en vano todas las puertas, nada parece detenerla en la búsqueda febril de su amor perdido en las tinieblas de lo que jamás se olvida... Quizás si en lontananza, más allá de los tiempos y la amargura, sin desmayos, apartando uno a uno los guijarros del camino, encuentre por fin, una posibilidad de dar término a un largo deambular hecho calvario. Es así como aún exclama en el éxtasis del sufrimiento:

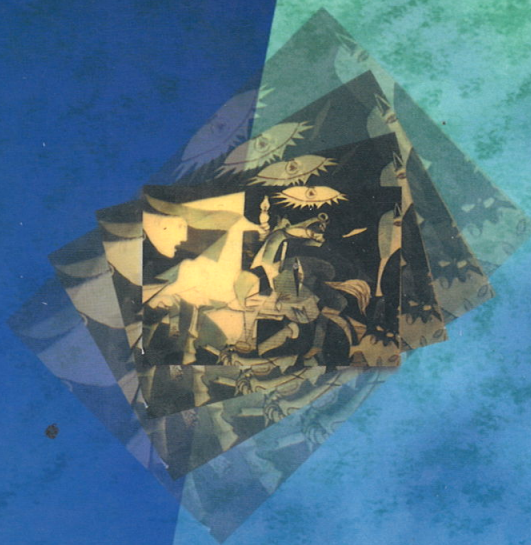
*Esperándote
rodaron las esferas del aroma
por mi falda.
Las dejé deslizarse.
Jugué a creer que eran tus manos
buscando por mi cuerpo
las caricias.
(«Juegos» p. 53).*

Más adelante, como etapa final de su martirio, nos dice en otro de sus cálidos poemas:

*Quisiera echar ahora a caminar
la carretilla de la noche.
Y que amanezca.
No sé qué viene tras de su pared
pero hay en mis sentidos un augurio
un tañer placentero.
Apuraré mi sueño.
Cuando el alba levante
su oración de rocío
mi carta de esperanza
ya no será una víspera.
(«Augurios», p. 55).*

El Dolor la Muerte y el Morir

Tulio Pizzi P.
Ana Luisa Muñoz N.
Amanda Fuller



MEDITERRANEO

DIVISION DE EXTENSION BIOMEDICA
FACULTAD DE MEDICINA
UNIVERSIDAD DE CHILE



El dolor, la muerte y el morir. 2001.

7. *El dolor, la muerte y el morir*. En coautoría con Tulio Pizzi Pozzi y Ana Luisa Muñoz N. 2001

Reflexiones sobre la vida y los designios⁴²

Universidad de Chile

«La Facultad de Medicina organizó en 1995 y 1999, sendas jornadas sobre los temas de la muerte y el morir, el dolor y el sufrimiento, que sirvieron de marco reflexivo para abordar comprensivamente este ámbito tan propio de los problemas más sensibles de quienes nos llamamos profesionales de la salud», dice el doctor Eduardo Rosselot, al comentar el texto.

Tan entusiasmado se mostró el profesor Luis Riveros, rector de la Universidad de Chile, con los contenidos del libro *El dolor, la muerte y el morir*, que le señaló al vicerrector académico del plantel, profesor Mario Sapag Hagar, en pleno lanzamiento, que esta publicación deberá ser parte de una cátedra rectoral.

«Hay que llevar este libro a nuestros estudiantes y enseñarlo de manera generalizada, porque los jóvenes y la sociedad en su conjunto necesitan afrontar estos tópicos sin el temor cultural que los envuelve. La manera como los académicos se acercaron en este texto a temas tan difíciles de abordar es maravillosa, una invitación a reflexionar sobre la vida, una muestra más del humanismo que reina en la Universidad de Chile, institución que forma a individuos integrales, llenos de valores, que saben respetar a sus semejantes», dijo el rector.

El libro fue presentado el jueves 12 de julio en el salón Lorenzo Sazié de la Facultad de Medicina de la casa de Bello. Los tres editores, doctores Tulio Pizzi y Ana Luisa Muñoz y la encargada cultural de la Facultad de Medicina, Amanda Fuller, recibieron a numerosas personalidades del quehacer académico, que se dieron cita en una reunión que estuvo marcada por la emoción y las reflexiones profundas.

El doctor Eduardo Rosselot repasó los capítulos de la publicación con la maestría de siempre, permitiéndose sensibilizar a través de sus palabras a una audiencia heterogénea. «La Facultad de Medicina, organizó en 1995 y 1999, sendas jornadas sobre los temas de

⁴²Universidad de Chile: «Reflexiones sobre la vida y los designios» con motivo de la publicación del libro *El dolor, la muerte y el morir*, de Tulio Pizzi, Ana Luisa Muñoz y Amanda Fuller. Editorial Mediterráneo, Santiago, 20 de julio de 2001.

la muerte y el morir, el dolor y el sufrimiento, que sirvieron de marco reflexivo para abordar comprensivamente este ámbito tan propio de los problemas más sensibles de quienes nos llamamos profesionales de la salud. Dirigidas por el doctor Tulio Pizzi y la poetisa Amanda Fuller, constituyeron un éxito sin precedente en su lograda conjunción de ciencia y humanismo. Fue una reiterada mirada a la fuente y al venero de una prolífica veta para reforzar nuestra dedicación a vencer la enfermedad y para recargar de sentido nuestro trabajo», comentó el ex decano.

El doctor Rosselot continuó diciendo que en este libro «se ha buscado, sin duda, cubrir lo más ampliamente posible el espectro de opciones con que se anuncia y manifiesta nuestra salida al mundo: desde esa alarma prodigiosa que es el dolor, a través del cual el cuerpo advierte su precariedad y en grado e inminencia diversa, clama por ayuda para no abandonarse al caudal de su extinción; hasta el acto mismo de morir, como expresión macrobiológica y biográfica, tanto en el ámbito material como espiritual del ser y del existir humano. Pero el énfasis, como se palpa, en la mayor parte de los depurados textos, está en el trasfondo de las personas que proyectan su ansiedad de trascendencia, más que en términos físicos de dolor y de muerte, en los ámbitos subjetivos del sufrimiento y del morir», agregó.

El alimento del alma

La poetisa Amanda Fuller regaló a los presentes hermosas palabras acompañadas de un fondo musical que permitió resaltar su inspirada pluma. En la oportunidad recordó el natalicio del premio nobel Pablo Neruda y, con su primeros versos, hizo presente el profundo afecto y gratitud que siente hacia quienes participaron activamente en las jornadas, en especial hacia aquellos que no aparecieron en el texto, por diversos motivos.

8. Troquel de sombras. 2008

Presentación del poemario Troquel de Sombras⁴³

Luis del Río Donoso

Presentar un poemario, en tiempos de incertidumbre, es dignificar lo humano y con esto, sembrar humanidad. Porque el verbo canta incluso desde las cenizas para entrecruzar nuestros destinos y, desde el fondo de las ruinas, modelar otras vidas e iluminar las sombras. La metáfora es la experiencia de todo misterio, es la respuesta ante lo inexplicable, por lo que, todo poeta es y será una memoria que camina.

Su percepción necesita escarbar en la arqueología del alma para hacer sentir el verbo de los sentimientos, así las raíces florecerán de instante en instante por ese río de sensaciones que riega la memoria. Lo infinito se prolonga hasta la nada y la nada se llena de mundo al permanente contacto entre realidad y recuerdo. Recordar es vivir doblemente: el tiempo del ayer y el tiempo presente, dentro del cual modelamos una nueva imagen de lo recordado. El verbo no inventa sino que es el eco sonoro de lo creado, de esta forma, cada poeta nos lleva a descubrir, y redescubrir el sístole y el diástole de su palabra íntima, o sea, una filosofía de lo cotidiano que no trata de enseñar nada, sino que es, solo una creación a compartir.

Por la magia de su voz escrita, nuestra amiga Amanda Fuller nos invita a la reflexión metafórica. Su realidad de poeta se perfila en el ojo íntimo que siente. Su mano dibuja el verbo de lo existente y lo no existente y, aunque sabemos que ninguna realidad es idéntica a otra realidad y que menos aún conocemos las realidades de otros poetas, podemos afirmar a la lectura de sus textos que lo no visible tiene la original visibilidad de quien ha conocido dolor y alegría. Y al tocar sus heridas, su palabra nos conduce a imaginar la constante simbiosis del tiempo, los espacios, los seres y la naturaleza, elementos donde se conjuga todo verbo.

Y es en el tejer de los susurros de la raíz primogénita por donde se van hilvanando los momentos esenciales de Amanda... cito:

⁴³ Luis del Río Donoso: «Presentación del poemario Troquel de sombras». Santiago, 12 de septiembre de 2008.

Amanda Fuller



TROQUEL DE SOMBRAS

Poemas



FACULTAD DE MEDICINA
UNIVERSIDAD DE CHILE



GRUPO FUEGO
DE LA POESÍA

Troquel de sombras. 2008.

*Mi madre me enseñaba.
Yo la escuchaba.
Urdíamos la infancia
apegada a su falda oscurecida
la seda de su pena
tan secreta y profunda
rondaba entre las hojas
tan cerca aún de los escombros.*

*Aprendí a comprender
la esencia de las cosas
esa mirada abierta
en la estancia del alma.*

Todo instante es una palabra desgranando silencios, y como bien lo resumió el poeta Octavio Paz «el hombre es una metáfora de sí mismo», pensamiento que se enuncia en la creación de Amanda cuando describe con dulzura la presencia imborrable de su Madre en su poema «Lección simple», con el cual da comienzo a Troquel de sombras.

Su relación es simple, directa, no encontramos en sus versos retóricos intelectuales o rebuscadas imágenes académicas, no son necesarias para quien comprende que toda profundidad es vertiente de sabiduría, de testimonio vivencial para decir lo que por siglos todo ser sensible y humano siente con el eco de su memoria.

Porque nada existe en el porvenir sin lo pasado, lo moderno es solo modernidad si no logra provocar el asombro o reinventar las incógnitas. De los abismos nacen senderos, el pensamiento ilumina tinieblas. La poeta abre el rostro de la conciencia con su vientre iluminado. Amanda Fuller es una poeta de las pequeñas grandes cosas, de los detalles que reconcilian la existencia, es una luz metafórica iluminando vacíos, como una lámpara de murmullos abrazada a nuestras nostalgias...

En este paisaje de horizontes sin pausa, sus ríos están plenos de ojos, de historias diciendo no a los olvidos... porque soñar vivifica la esperanza y solo el lenguaje del amor dibujando abecedarios permite alimentar nuestra existencia, para de esta manera continuar construyendo la casa del verbo, hogar de las voces que será por siempre nuestro propio hogar, más allá de todas las ausencias.



Carlos Hermosilla Álvarez. *Niño herido*, punta seca. Archivo de Amanda Fuller B.

Cuarta parte:
Poesía de Amanda Fuller
Selección de Alicia Romero S.

Triste

Alcancé el cielo con mis manos
para traerte todas las estrellas;
me fui a esperarte en el camino
y cuando quise dártelas
solo el rocío me tembló en los dedos.
¡Me quedé triste!

Volví entonces para abrir el surco
más hondo
y sembrar abundante la semilla;
rodando el sol, hizo saltar el fruto...
Pasó la noche y se llevó la siembra.
¡Y me volví más triste!

Cogí la pluma y traje las palabras
de todos los idiomas
para decirte... ¡cuántas cosas!
Pero han quedado tantas páginas
en blanco...

¡Yo he de morirme triste!

Rumor, 1971, pp.17-18.



Amanda Fuller con el poeta Luis del Río Donoso y una actriz francesa. París, Francia.

Recital de poesía. De izquierda a derecha: Ernesto Murillo, José Miguel Vicuña y Amanda Fuller. Centro Cultural de la I. Municipalidad de Providencia, Santiago de Chile.



Recital de poesía. De izquierda a derecha: José Miguel Vicuña, Amanda Fuller e Isabel Velasco. Centro Cultural de la I. Municipalidad de Providencia, Santiago de Chile.

Palabras nuestras

Escribes en mi cuerpo con tus besos
la leyenda de amor jamás soñada.
Páginas blancas llenas de tus signos
idioma de tu alma y de mi alma.
¡Ah las frases bordadas en mi carne,
huellas que se tragarón las palabras,
los infinitos sueños expresados
ágiles ecos huyendo por mi sangre!
Tu río en mi caudal abriendo surcos,
tu cuerpo como un puente en mi cintura,
tus ojos enterrados en mis cuencas
tus manos repasando las riberas.
Sigue escribiendo en mí como en un libro,
cúbreme de tu idioma que es el mío,
y cuando quieras irte de mi lado,
¡rompe mi cuerpo y que cante el alma!

Rumor, 1971, pp. 31-32.

Los charcos

Amo los charcos
que la lluvia deja al pasar.
En ellos sembré la raíz
de mis primeros éxtasis.
Me mostraban un mundo
acorde con mi alma,
comparaba el cielo
de allá arriba
con ese otro
injertado en la tierra,
y lo sentía mío
y hasta lo transformaba
con mi mano.
Y por allí se fueron
tantas veces
mis grandes amarguras
y mis más hondos sueños
en confidencias mudas.
Cada vez que llueve
corro a verlos,
aún pienso que algún día
veré asomar en ellos
los veleros
que traerán en lo alto
de sus mástiles,
el cargamento
que vacié en los charcos.

Rumor, 1971, pp. 33-34.

Metamorfosis

Si eres en mí el Otoño,
mis hojas caerán sobre la tierra
ansiosas de morderte las raíces.

Si eres en mí el Invierno,
irán mis nubes con su cargamento
a cantar cada noche en tu ventana.

Si eres la Primavera,
por cada beso tuyo nacerán nuevos brotes
de cada pensamiento florecerá más vida.

Si eres en mí el Verano,
madurarán los frutos de mi cuerpo,
tendrás de mis espigas el sustento.

Sombra y luz, brizna y mundo
se han unido en la sombra de mi ser
como la chispa que ha de quemar el sol.

Rumor, 1971, pp. 35-36.



Manuel Muñoz Astudillo,
Amanda Fuller y Edilberto
Domarchi Villagra. Colegio
Médico. Concepción, Chile.

Amanda Fuller con
los doctores María
Katari Cervilla Salas y
José Antonio Schalper
Pérez. Colegio Médico.
Concepción, Chile.



Grupo de escritores
de la Asociación
Prometeo de
España. Amanda
Fuller al centro.

No era yo

Estuve en la ribera misma
de tus sueños,
tu barca estaba anclada
esperando...

Me dejaste subir
y toda mi vida
se llenó de tu brisa.

El sol me dio en los ojos
y no sé en qué minuto
me encontré de bruces
en la playa
sollozando...
No era yo... no era yo...

Rumor, 1971, pp. 73-74.

Anhelos

Muerdo la voz que late
con delirio
pero siempre hacia adentro,
bosque enorme y sombrío
donde callan los pájaros.

La hoz de tu mirada
humedece mis ojos,
sé que vas a segarme
y hacia ti me levanto.

Tengo el cansancio
de haber corrido todos los caminos,
pero el alma sedienta
no admitirá la tregua.

Quisiera que mi vida
fuera solo un rumor
en la hechizada fuente
de tu alma.

Rumor, 1971, pp. 93-94.

Todo es tu huella

TODO ES TU HUELLA. La persigo
como a inmutable melodía,
no se derrumba la esperanza
de tu poder sobre mi tiempo.

Inquebrantables mis anhelos
atan alianzas en la espera
la golondrina de tus vuelos
viene a mis brazos, invisible.

Vacía en los sirios
su luz contante.

Hasta cerrar la sombra, 1985, p. 13.

Ceibos

Queriendo alcanzar
los arreboles de la tarde
trizaron su mirada:
dagas sangrantes descienden
por su rostro verde.

Hasta cerrar la sombra, 1985, p. 23.



Grupo de escritores en camaradería. De izquierda a derecha: Edmundo Herrera, Amanda Fuller, Ivonne Grimal y Angélica Torrejón.

Amanda Fuller observa a la escritora Isabel Allende firmando libros. Universidad de Chile, Santiago de Chile. Ca. 2003.



Los escritores Amanda Fuller, Gonzalo Rojas Pizarro y Ana María del Re. XXXII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana. Santiago de Chile.

Casa: hogar que dejo

I

Has conocido el mundo por el polvo
que traen mis zapatos. O las flores
que recojo en los caminos. Y un poco
quizá por aquel humo que se cuele
desde el metro del patio de cemento.
Yo conozco en ti las cicatrices
de tus paredes
y las herrumbres de tu puerta.
Toda te he caminado
en horas de desvelo.
Por cada centímetro de tus muros
coloqué los retratos de mis llagas
y por el techo colgué las pequeñas
lámparas de mis alegrías.
Te inventé así un alma generosa
que pudiera escucharme todo, verme
tal como soy:
mis equivocaciones, mis ingenuas
creencias, y te traje
los árboles más altos de mis sueños.
Y también mis fracasos y mis logros;
te anudé columpios
para volar al cielo
y alcanzar «una estrella»:
esa, la que conoces desde ahora,
pronta a encender cada rincón en sombras
de mi alma.
Déjame levantar esta tristeza
que me estira las manos desde el fondo.

Quiero llevarla y extenderla
aunque no la contengan tus paredes;
quiero que sea toda de una vez,
y para siempre,
ella, esa que aviente nuestras hebras,
el ancho de su lienzo; la que muestre
esa garra que creció en su defensa,
aunque hiera el espacio; que baladre
hasta dejar sangrando sus cordones;
que lllore hasta que salga toda
la sal de sus abismos y comience
a lavarse en el faro del alba...

II

Casa:

Cómo se han apretado mis sentidos
debajo de tu alero.
Tendrás que comprender
que esta alianza fraterna
que llevamos,
tiene ya una sentencia señalada:
¡seré yo quien te deje!
Tu esqueleto de hierro
amarrado a la tierra
no podrá detenerme;
tu pecho de cemento,
las grietas de tu tiempo
estilando humedades
como impotentes lágrimas;
no dirán las palabras
que escribí en tantos años
pero así he de sentir
por toda la existencia
ese aroma de tierra
que era cual tu ternura;
todo lo que está escrito
se desprende en palomas
azules por mi frente,
y escoltan mi partida
a una nueva orfandad.
Perdona entonces
este homenaje triste
que te entrego.
Era preciso hablarte
por esta realidad
que cuelga a mis espaldas,
así podré volver una mañana
a mostrarte la estrella
que juntas esperamos:
ya debo recibirla
desnuda de tu amparo
lejos de tu llagada puerta

Hasta cerrar la sombra, 1985, pp. 27-30.



Izquierda a derecha:
Rafael Blanco,
Marina de Bravo,
el pianista Roberto
Bravo, Amanda Fuller
y Eduardo Rosselot
Jaramillo, decano
de la Facultad de
Medicina de la
Universidad de Chile.
Santiago de Chile.

Los escritores Alfonso
Larrahona Kästen y Alberto
Baeza Flores posan junto
a la escultura de Rubén
Darío. Valparaíso, Chile.
Ca. década de 1980.



Los escritores
Francisco Mesa
Seco de Chile y
Óscar Echeverry
Mejía, miembro de
la Academia de la
Lengua de Colombia.
Santiago de Chile. Ca.
década de 1980.

Juegos

Esperándote,
rodaron las esferas
del aroma
por mi falda.
Las dejé deslizarse.
Jugué a creer
que eran tus manos,
buscando por mi cuerpo
las caricias.

Hasta cerrar la sombra, 1985, p. 33.

Sentencia

Como a mi confesor al sauce acudo
y dejo que sus dedos
arranquen de su vaso el sedimento.
Anciano o joven sabio:
en diminutos libros verdes
vas levantando un acta de mis quejas.
«Es menester pasar por las espinas
para coger la rosa...»
Cargando mi sentencia ahora regreso.

Hasta cerrar la sombra, 1985, p. 51.

Viene a mí esta certeza

En algún lugar de la tierra
existes. Lo sé.
Tu alma vino a visitarme
y desgranó tu armonía
bajo el dintel de mi mente.
Y si no, dime cómo podría
seguir hilando en la rueca
de mis sueños, tendiendo
tibias tramas a tu venida.
Te he sentido hurgar
en la circunferencia férrea
de las horas y desde
la raíz a la corola de mi edad.
Y en cada metamorfosis
de la tierra hacia mi alma.
Existes, existes,
mi espíritu está inquieto
esperando así vengas
quiere estar desprovista
de torpezas,
nunca sé cómo debo recibarte
y si son mis umbrales dignos
de tan inmensa alegría.

Hasta cerrar la sombra, 1985, p. 54.

Víspera

¿Te veré?
¿Sabré de ti?
¿Tendrás un pensamiento
para mí?

Es víspera
Me gritan los sentidos.

Hasta cerrar la sombra, 1985, p. 57.

Mudanza

Sin saber que lo nuestro era prestado
comienzo ahora a devolverlo todo.
Arrancar de mi vida la alegría
—invitada de honor en mis sentidos—.

Desgranados los frutos en el pecho
un día fuimos pájaros o niños
desprovistos de todos los recodos.
Te remito de mí la madre selva
encendida por ti, en las orillas grises
de mi patio baldío,
y por cierto esta fe iluminaba
las secretas palabras que me hicieron mujer.
Tus recuerdos: mis bienes;
tus huellas: mis alhajas.
Afuera un carro indiferente
se dispone a partir.
Crece el vacío, hay prisa en la distancia.
Arremeten las sombras saqueadoras de todo.
El desencanto ríe en las murallas.
Recoge la ciudad su algarabía.

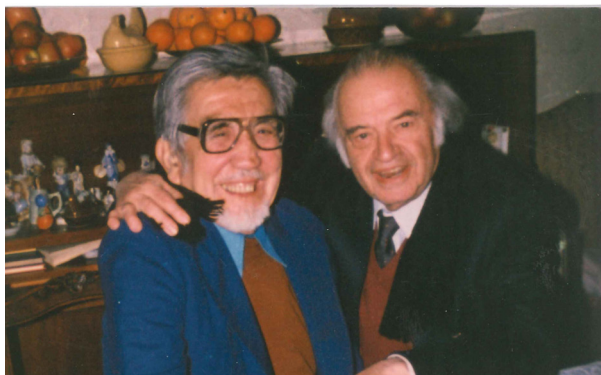
Desmoronada, herida,
escondo en los rincones de mi pena
los ecos de esos bienes
que no eran para mí.

Palabras de greda, 1988, p. 3.



El poeta Fernando González-Urizar dirige la palabra a otros escritores en la Casa del Escritor, ubicada en Simpson n.º 7. De izquierda a derecha: Fernando González-Urizar, Carlos René Correa y Guillermo Trejo. Santiago de Chile.

Carlos Hermosilla Álvarez, grabador y poeta junto al escritor Alberto Baeza Flores. Ca. década de 1980.



Los escritores Jaime Quezada y Edmundo Herrera junto a Leonora Kracht, esposa del escritor Humberto Díaz Casanueva.

Entre muros

Ven a poner tus manos debajo de la almohada.
El mundo ya no trae los sonidos
y solo queda un halo de luz sobre el candil.
¿Qué viento me ha quebrado los cristales
en las retinas?... ¡No es posible
leer los bellos sueños!
Tradúceme estos vuelos que se cruzan
—alas desmoronadas o mentidas—
¿de dónde viene el frío, si hablan de primavera
los contornos del lirio perfumado?
Otra vez los escombros de la infancia
agolpan en mi puerta su recado de tierra.

¡Se desangra la luz, como una vena rota!

Palabras de greda, 1988, p. 6.

Complicidad de lluvia

Abrazaba la lluvia laderas de la tarde.
amplios telares fibrinosos
rompieron la quietud de los caminos.
Las manos de la tarde se elevaron
en vegetales salmos;
la sed de nuestras ansias
era un surco entregado
a dedos labradores.
Hermanó los sentidos
cuando cayó la espera
vencida ya la aldaba de los ruegos.
Para nosotros era regresar de un destierro,
encontrarnos en piel tibia y fragante,
rompernos en capullos hasta el último hueso
desanudar torrentes,
echarnos a correr para alcanzar el tiempo
que escurría
debajo de los rieles de la lluvia.

Palabras de greda, 1988, p. 12.

Balada de anhelo

De pronto me coge un anhelo tremendo
de estar en mi casa,
en la vieja casa de paredes altas
con grietas del tiempo
con olor a infancia.
Cruzar los soleados pasillos
oír como cruje bajo nuestro paso
la tibia madera de los viejos robles,
tal si aún los ecos de un viento lejano
cimbrara los troncos.
Encender los leños
y sentir que el humo desgarrar los ojos,
que su niebla azul abriga el tejado,
mientras el aroma de aquel pan caliente
corre por mi sangre, inunda la idea.
Aventar recuerdos, sacudir retratos,
abrir viejos libros,
confiar a un brasero el frío de invierno.
Y recorro el patio,
todo huele a limpio, a pasto, a magnolias,
danzan picaflores por entre los nísperos,
zumban las abejas bajo los parrones,
se estira el olivo a las altas nubes,
se deshila el viento entre los rosales
y desde un rincón —quizá el más amado—
las violetas surgen sublimes, modestas,
reinas en las páginas de mi calendario,
amantes eternas del sol tan lejano.
Todo lo acarician hondos pensamientos.
Siento que mi espíritu corre hasta el inicio
del largo camino, se para en el patio
de la bella infancia.

Mi cuerpo se olvida
del tiempo que puso señales de pena en mi rostro
y todos comentan de la que ha venido
ya se sana el alma con tanta alegría;
no han muerto mis padres,
mi hermana está alegre,
me abrazan, me acogen,
lloramos, reímos...
¡Qué hermoso es sentir que he vuelto a mi casa!

Lumbre de aguas, 1990, pp. 10-11.

Íntima

No te esfuerces
en hacerme crecer.
Deja que me envidien
todas las cosas
que no caben en tu mano.

Lumbre de aguas, 1990, p. 45.

Karin Constanza

En asombros te descubro, raíz mía,
deslizándose por debajo del tiempo,
abriendo tu corola diminuta
en aplausos de sol y delicado aliento.

Enredadera frágil. Te aferras
a los pies de mi larga caminata,
infringiendo a mi piel nueva presencia
en gorjeos y arrullos misteriosos.

Lumbre de aguas, 1990, p. 57.

Huellas de mi padre

Siento tus pasos doblar
las esquinas de mi infancia.
Tu caminar pausado
el fulgor desteñido de tus ojos
y una enorme distancia
entre tus manos
y la caricia paterna.
Tardé tanto en comprender
por qué la risa abandonó tu rostro
por qué de pronto los aspergios
se doblegaban a tu euforia y después...
el silencio,
tu ceño endurecido,
huías a las sombras
te mentías en copas.

¡Ah la oleada amarga de la tierra!
Se arrastró por la infancia,
nos llevó de la mano,
abrió en el horizonte del hogar
anchas heridas.
Amamos los hermanos que nunca conocimos:
éramos su vestigio.
Sus nombres se plasmaron entre huellas
y sombras, ungiendo un vuelo trunco.

Hoy te siento llegar
confundidos los ecos del viento
al golpear tus nudillos
las puertas del recuerdo.
Veinte años te separan de mi vida.
Eres casi una sombra,
un retrato en la niebla azul
de la memoria.

¿En dónde habrás dejado
el revés del silencio
que te agotó la vida?
Quizá vuelvas a darme esa sonrisa
que se ausentó en los patios
de la infancia.

Lejanas dimensiones te han traído.

Lumbre de aguas, 1990, pp. 64-65.

Interrogo a la tierra

Nos hablaron de los hermanos muertos.
Yo no entendía el significado: «heredarás la herida»,
y salí hacia la noche,
buscando una respuesta. Algo muy hondo
parecía llamar
detrás del pestañeo húmedo de los astros.
Como cristales tocándose
un rumor me trizaba las pupilas.
La casa parecía tan callada.

¿Qué se lleva la tierra cuando su lomo oscuro
corcovea y el pavor, el fuego de esa herida
se inscribe como un signo en la raíz?

Lumbre de aguas, 1990, p. 71.

Ventanas de la infancia

Retrocedo a los patios de la infancia.

La delgada ventana no contiene el crepúsculo
Desbocado llega a buscar mi gemido.
Algo duele en el pecho: orfandad que me oprime
y revienta en sollozos debajo de la almohada.

El alero mayor de la casa quebrada
proyectaba en el patio un reloj circulante.
La sombra se anudaba por mis trenzas:
incontenibles ráfagas llevándose mis juegos.

Los charcos invitando a sus abismos
—vértigo y fantasía—
prendían en mis manos estrellas agoreras.

La humedad del otoño hace brotar violetas
del pasado. Cobija la niebla de la vida.

Lumbre de aguas, 1990, p. 72.

Trenzas

Cuando cortaron mis trenzas
la niñez se hizo ovillo
y resbaló el torrente de la vida.

Me desprendí de aquella cinta alba
y en rito silencioso
las enterramos en el huerto.

Hoy veo el árbol abierto
desde otrora
intento florecer
sobre lo que he perdido.

Tiempo de aromos, 1993, p. 24.

Silencio

En mis alas hay vuelos desangrados
y espacios invertidos que las hieren.

No interrogues ahora
a esta viajera derrotada.

Tiempo de aromos, 1993, p. 35.

Tu llegada

Derribaste mi puerta
te encontré sentado en el vacío
único dueño de todos mis cántaros.

Tiempo de aromos, 1993, p. 45.

Reclamo

Siempre el viento.
Su aullido de orfandad.

¿Por qué cayó una estrella
en la mirada
y no pude decir espera
...déjame crecer...?

Tiempo de aromos, 1993, p. 61.

Síntesis

Si el día fluye sin sentido
La noche colme tus manos
De todas mis espigas.

Tiempo de aromos, 1993, p. 63.

Lección simple

Buscábamos la almendra
bajo la tierra tibia de los huertos.
Mi madre me enseñaba.
Yo, la escuchaba.
Urdíamos la infancia
apegada a su falda oscurecida
la seda de su pena
tan secreta y profunda
rondaba entre las hojas
tan cerca aún de los escombros.
En madejas sencillas
abría el cartapacio
de su sabiduría.

La almendra palpitaba
bajo la tierra tibia.

Cobijando mi mano
en el brasero de la suya
se doraba el secreto
de lo que no sabía.

Algún día se encuentra
la moneda extraviada
se enhebra en el destino
sale a comprar el mundo
de los sueños.
Sobre el significado
de una lección tan simple
el viento nos enseña
a trasladar las hojas,
la luz premonitoria
abre espacio a los brotes.

Seda azul de sus manos
en huertos tutelares.

Aprendí a comprender
la esencia de las cosas
esa mirada abierta
en la estancia del alma
y que algún día se abre
y da luz a la almendra.

Troquel de sombras, 2008, pp. 9-10.

Escaños del tiempo

Quién puede abrir la puerta
de los años
y no sentir el viento
de sus huellas
aquella efervescencia
desangrada en el alba
cuenco de luz expuesta
hasta extinguirse.
Quién no tiende las manos
y descifra en sus líneas
los designios
alienta fantasías
como remos en aguas
imprevistas
levanta el arcoíris
que se esfuma
sobre escaños del tiempo.

Troquel de sombras, 2008, p.12.

Defensa de la tierra

Ancho molino de aspas azuladas:
enciendo en los maitenes
el timbal de tu ancestro
pido al búho la sílaba
borrada por la sombra.

La Cruz del Sur patentada
la pared de tu arruga
hace blanquear el labio
de tu historia.

De pie los faros
—húsares de la sombra—
aligeran arribos, acogen
los emblemas, anudan horizontes.

Fragua el viento plegarias vegetales
Sobre la soledad de las arenas.

Es hora, siempre es hora
de aplazar el naufragio
de templar en la roca
golpes de tempestad.

Unirnos en la esfera crujiente
de los montes
flotar en la armonía
del universo en paz.

Troquel de sombras, 2008, pp. 18-19.

Bajo la niebla de París

Los ecos alborotan el canto
de aves agoreras.
No hay mirada que lea la súplica
más íntima.

¿Nevará en París?
Abrigarán los granados
su sonrisa amatista
para coger el pan
consagrado en el viento.

El río abre sus brazos
mirando el horizonte
su fuente de esmeralda
inscribe sus leyendas.

Me llevo un sorbo amargo
y en él bebo palabras
que no tienen respuesta:
un violinista hilvana
su propio desvarío.

Los puentes de París
transportan otros sueños.
Aunque es la primavera
cae nieve en París...

Troquel de sombras, 2008, p. 41.

Hacia el «Bajo» Chillán Viejo

Mientras la niebla enjoya
el rosado fulgor de las camelias
caminamos al «Bajo» Chillán Viejo.
Reconocen mis pies los cristales
antiguos de la escarcha
la trizadura inaugurada
desde el asombro transparente.
Sobrevive el molino a tanta tempestad
golpes de tierra, heredad centenaria
y hasta la tecnología que ha reemplazado
su música de agua por el golpe de amperios.
Desde allí corro abajo
en la rueda del viento
hoy es apenas un vaivén geográfico
lo que ayer era el «alto» de los vuelos:
se ha gastado la tierra de tanta caminata.
Busco en las zarzamoras los tesoros de entonces:
nidos, enjambres, multitud de jazmines,
cerezos del paraíso, naranjos perfumados
collares de «coral» hilando un cosmos
escarlata, entre agrietados cercos.

Chillán Viejo de espalda fracturada
conserva un antifaz de anciano digno
en golpe de miradas nos abre un cartapacio
donde el polvo amarillo se funde con su llaga.

Antiguos parronales me saludan
en sierpes retorcidas que se hilachan
el río ya no existe, alguien cegó su ojo
de cristal, encementó sus venas
anuló el puente mágico de cuitas y de vértigos.

Ávida de huellas escudriño, árbol por árbol,
piedras, muros, umbrales soterrados,
algún juguete que rozó la infancia
ecos de mi voz en los recodos
y de aquellas otras voces que ansío rescatar
entre escombros y grietas, cemento y más ayer.

Al regresar me llevo unas magnolias
atadas en la esquina de un pañuelo
no quiero ¡oh Dios! Que se me escape
el vuelo torrencial de los recuerdos.

Troquel de sombras, 2008, pp. 53-54.

Solo ilusión

Te mintió mi silueta
alguna vez
teñí de púrpura
las venas de tu empeño
hice un forado
en tu alocado andar.

Y nada más.

Eclosión de bengala
en tu sentir
insinuado festejo de ilusión
mariposas celestes
abriendo el horizonte
dejando tu mirada
sumida en la oquedad.

Troquel de sombras, 2008, p. 58.

Saudade

Algún día heredarás todos mis versos
aventarás la semilla contra el viento
y me verás dibujada
en la niebla de ausencia.

En vértigo muy íntimo
ya no tendrá sentido que me busques.

Deshoja entonces
los pétalos marchitos.
Y llora

Quizá retorne en algún brote
saludando tu tristeza.

Troquel de sombras, 2008, p. 61.

Rayos

Como labio sediento
de distancias
el relámpago hiende
su rayo en la explanada.

Troquel de sombras, 2008, p. 64.



Carlos Hermosilla Álvarez. *Pensativa*, xilografía. Archivo de Amanda Fuller B.

Quinta parte:
El legado de las ediciones

1. Libros editados en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile⁴⁴

I. El fenómeno de la serie *Huella y presencia*

A inicios de la década del 90, Amanda Fuller, en su calidad de funcionaria administrativa de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, tuvo una idea trascendente, al pensar en un libro que tuviera por objetivo recoger la historia y las vivencias del personal que trabajaba en el edificio de la calle Independencia N° 1027, edificio construido a fines del siglo XIX, en el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda. Imaginó ella en su mente el proyecto de libro, lo trazó como un verdadero derrotero autoimpuesto, lo planificó y se puso en acción, concretando su primera edición en 1992. Lo tituló *Huella y presencia*.

La editora señaló en esta primera presentación:

«De esta ecuación simbólica cimentada en el respeto al conocimiento, a la huella y presencia de connotados profesionales, surgirá sin duda el oro de un legado perdurable en la proyección de la nueva generación que inaugurará el Tercer Milenio...

El presente libro, compilación racional y emotiva de una de sus facultades que más entrañablemente está vinculada a su historia, a su desarrollo, a la ejecutoria de este espíritu humanista, aporta esa visión que en su trasfondo no es sino la reafirmación de la lealtad y el amor entrañable de quienes laboran en la Facultad de Medicina...»⁴⁵.

Avanzaba 1992, año en que comenzaba la celebración del Sesquicentenario de la Universidad de Chile, universidad que ha sido uno de los proyectos país más trascendentes creado en el siglo XIX, cuando

⁴⁴Desde 2023 estos libros se encuentran digitalizados en Medicina.uchile.cl y en Libros.uchile.cl

⁴⁵Amanda Fuller Barriga: Discurso de presentación del Volumen I de *Huella y presencia*, Facultad de Medicina de la Universidad de Chile Santiago, 1992.



Inicio de la
ceremonia de
presentación
del volumen I de
Huella y presencia.
Facultad de
Medicina
Universidad de
Chile. Santiago de
Chile. Ca. 1992.



la República daba sus primeros pasos, convirtiéndose en el transcurso de las décadas, en la verdadera *alma mater* de miles de profesionales que fueron forjando y construyendo la nación, desde sus distintas disciplinas.

En ese hito del Sesquicentenario, ve la luz *Huella y presencia* y como reflexionara en perspectiva el rector de la universidad, Luis Riveros Cornejo, en el 2005, trece años después desde que se presentara la primera edición:

«Quizás en un comienzo este era un proyecto que partió como tantos otros, que iba a quedar esperando que lo juzgara el tiempo, pero fue la presencia de Amanda Fuller la que logró sacar todas las versiones y el apoyo de la facultad le dio el reconocimiento como algo que iba mucho más allá de un pequeño experimento...»⁴⁶.

Ese primer volumen de *Huella y presencia* estaba destinado a abrir el sendero para seis tomos más, completando un número de siete, que como dice Juan Antonio Massone del Campo, en la presentación del tomo VII:

«Siete ediciones de esta publicación como siete son los días de cada semana. Esta última entrega confirma la riqueza testimonial de las anteriores, pero las sobrepaja en amplitud de asuntos»⁴⁷.

Nos preguntamos entonces: ¿dónde radica la relevancia de estas siete ediciones de *Huella y presencia*?

Solicitada una opinión, el año recién pasado de 2022 —a veinte años desde el comienzo del proyecto de Amanda Fuller— a la doctora Colomba Norero Vodnizza, ella nos señaló:

«En este viaje de siete tomos que se realizaron desde 1992 a 2005 participamos “todos”: rector, autoridades universitarias de Medicina y otras facultades, premios de Ciencia y Medicina, médicos clínicos de todas las especialidades en Chile o en el extranjero, investigadores, profesores de Enfermería, Tecnología, Kinesiología, personal académico, administrativo, periodistas, alumnos, todos»⁴⁸.

Entonces podemos ir deduciendo que «todos» fueron llamados y «todos» participaron y se sintieron parte de estas memorias, colaborando con entusiasmo y responsabilidad en manifestar sus historias, sus anécdotas, sus visiones sobre la Medicina y el humanismo, entre otros

⁴⁶Luis Riveros Cornejo: «Opinaron sobre *Huella y presencia*», en Volumen VII, Santiago 2005, p. 277.

⁴⁷Juan Antonio Massone del Campo: Discurso de presentación al VII Volumen de *Huella y presencia*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, noviembre de 2005.

⁴⁸Colomba Norero Vodniza: artículo escrito en forma exclusiva para esta edición, Santiago, 2022.

variopintos temas, dejando plasmadas en estos siete volúmenes «sus huellas» y «sus presencias» mediante crónicas para las generaciones futuras, grabando con tinta en el papel todo aquello que nunca escribirían en sus papers científicos, en el caso de los académicos, y teniendo la oportunidad de trascender aquellos que nunca antes habían tenido voz, como el personal administrativo y otros, todos habitantes bajo el mismo alero de la Facultad de Medicina, durante sus horas laborales.

La doctora Alejandra Henríquez Véliz, también fue consultada en el año recién pasado y señala en la senda de la respuesta que buscamos:

«Gracias por estas historias que revelan mucha humanidad, altruismo y total entrega a la Medicina. Amanda Fuller ha dejado un noble testimonio de ello.

Gracias por este valioso trabajo que enriquece la historia de la medicina chilena y por hacerme sentir que mi historia le importaba...»⁴⁹.

El recientemente desaparecido doctor Alejandro Goic Goic, decano de la facultad, en ese entonces, señaló sobre esta serie el factor de la herencia intelectual:

«El libro *Huella y presencia* constituye un hermoso testimonio de la Facultad de Medicina y su comunidad. Mayormente escudriña en el pasado de la facultad, en su historia institucional y humana, lo que es loable como muestra de fidelidad, respeto y homenaje a nuestra herencia intelectual y moral. Es la huella del pasado, de los hechos y personas que guardamos y respetamos en nuestra memoria»⁵⁰.

El también desaparecido escritor de Ñuble Pedro Mardones Barrientos destaca la visión de su editora en la presentación del resultado final:

«Apreciará el lector el enfoque inteligente de la autora, que en el transcurso de su investigación va enlazando con emocionada sabiduría —cada uno en su rol— que la han engrandecido, llevándola al prestigiado sitio que ahora ocupa»⁵¹.

El poeta y abogado Armando Roa Vial, hijo del siquiatra Armando Roa Rebolledo, enfatiza el valor de esta edición en su discurso de presentación al V volumen. Escogimos dos de sus párrafos para continuar respondiendo la pregunta:

⁴⁹Alejandra Henríquez Véliz: «Testimonio de humanidad, altruismo y total entrega a la Medicina», artículo escrito en forma exclusiva para esta edición, Santiago, 2022.

⁵⁰Alejandro Goic Goic: «Sobre el pasado y presente de la Facultad de Medicina». En *Huella y presencia*. Volumen I, Santiago, 1992, p. 12.

⁵¹Pedro Mardones Barrientos: «Huella y presencia de 150 años». Sección Arte y Cultura. *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 30 de enero de 1993, p. C-10.

«Debo decir que me parece significativo que una publicación de esta naturaleza se realice desde la Facultad de Medicina, integrando el mundo de las ciencias con el mundo de las humanidades, en tiempos donde el conocimiento peligrosamente se va desgajando en estancos o parcelas que reducen la enriquecedora multiplicidad de lo real y, desde luego, el puesto que el hombre ocupa en ella...

Este legado humanista, tan necesario en la medicina, llevó a Cajal a afirmar que «El que solo sabe de medicina no sabe nada de medicina».

Por eso iniciativas como *Huella y presencia* son imprescindibles, especialmente para las nuevas generaciones de médicos, ya que en ellas se trae al presente la huella (nuevamente juego con el título de esta publicación) de una insigne tradición humanista de la medicina chilena, particularmente la gestada en las aulas de esta Facultad de Medicina, a través de tantas décadas de historia»⁵².

En la presentación del volumen VI en el año 2004, presidida por el rector Luis Riveros acompañado por la profesora Cecilia Sepúlveda, vicerrectora de asuntos académicos, el profesor Jorge Las Heras, decano de la Facultad de Medicina y el profesor Sergio Thambo, director académico, todos ellos coincidieron en subrayar que la relevancia de *Huella y presencia* radicaba en ser una crónica de sus tiempos para que se conociera a futuro la historia de la facultad.

El rector Luis Riveros en la versión VI señaló con énfasis lo que significaba la esencia de esa edición:

«Condensa en gran medida lo que es esta universidad y esta facultad particularmente, la mirada hacia su legado, hacia su historia, su influencia en la nación, pero también y al mismo tiempo, la mirada hacia el futuro, a los desafíos que enfrentamos y a las tareas que tenemos que llevar a cabo para poder modernizarnos y así responder a esas necesidades a las cuales estamos llamados por nuestro espíritu fundacional, a dar cumplimiento»⁵³.

Así lo señaló también el profesor Jorge Las Heras, poniendo el acento en su significado para la Facultad de Medicina:

«Cada uno de nosotros, que conocemos la facultad, que vivimos el

⁵² Armando Roa Vial: «Huella y presencia». Discurso de presentación del libro *Huella y presencia*, Volumen V, Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 2003.

⁵³ U. Noticias: «Presentan VI Tomo del libro *Huella y presencia*». Santiago, 2004.



Amanda Fuller con el doctor Armando Roa Rebolledo, académicas y escritores. Volumen I de *Huella y presencia*. Santiago de Chile. Ca. 1992.

Amanda Fuller con Alfonso Larrahona Kästen, director de la revista *Correo de la Poesía*. Santiago de Chile. Ca. 1992.



Amanda Fuller junto a escritores. De izquierda a derecha: Darío de la Fuente, Amanda Fuller, Miguel Ángel Díaz y Carlos René Correa. Santiago de Chile. Ca. 1992.

presente, sentimos lo que ha sido el pasado y proyectamos el futuro, nos damos cuenta de la importancia de tener una crónica de nuestros tiempos, de lo que está ocurriendo, para que se sepa hacia el futuro qué es lo que significó toda una historia y trayectoria de esta facultad. Por todo ello Amanda Fuller es alguien irremplazable en la universidad, así como el libro también lo es... el libro seguirá viendo nuevas versiones, porque perderlo sería perder parte de nuestra alma»⁵⁴.

La profesora Mimí Marinovic Zlatar, desde sus especialidades artísticas, estéticas y humanistas, da cátedra en su discurso en la presentación del volumen VII a nombre de los que escribieron en él. En algunos de sus párrafos indica lo siguiente:

«En las páginas de *Huella y presencia* se hace evidente que el conocimiento no es algo que se pueda intercambiar como un objeto, sino que necesita ser nutrido para que crezca y se renueve creativamente. Para formar profesionales, científicos y humanistas es preciso apelar a todas las dimensiones humanas. Una especialización prematura en base a la utilidad inmediata, como dijera Einsten, mata el espíritu en que se fundamenta toda la vida cultural.

Esta facultad tiene memoria y conciencia de su identidad, tiene historia y tiene arte. Ahí está *Huella y presencia* para comprobarlo, serie variopinta inspirada en la necesaria humanización de la medicina y concretada en su materialidad por la editora y quienes han cooperado con ella»⁵⁵.

El escritor Fernando Lolas Stepke (Andrenio), valora el ejercicio de memoria:

«Esta serie de textos que Amanda Fuller ideara hace ya algunos años ha logrado crear una institución de la memoria, en la que a veces reconocemos nuestra Facultad de Medicina...

Gestar institución. He ahí lo que estas páginas han hecho, hacen y seguirán haciendo. Porque ¿qué son las instituciones sino la memoria cordial de sus integrantes? ¿Y qué son sus integrantes sino un manojo de recuerdos plasmados en textos?»⁵⁶.

Finalmente, el propio Andrés Bello fue quien en 1843 dijo en su discurso inaugural de la Universidad de Chile lo que Amanda Fuller visualizó con maestría al programar sus libros *Huella y presencia*: «Todas las faculta-

⁵⁴Universidad de Chile: «Huella y presencia: el palpitar de la Facultad de Medicina». Santiago, noviembre de 2004.

⁵⁵Mimí Marinovic Zlatar: «Ceremonia de presentación de *Huella y presencia* VII». Facultad de Medicina de la Universidad de Chile». Santiago, 9 de noviembre de 2005.

⁵⁶Fernando Lolas Stepke: «Una reflexión liminar. Los textos que dejan huella y son presencia» en *Huella y presencia*, Tomo VII, Santiago, 2005, pp. 279-280.

des humanas forman un sistema en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una»⁵⁷.

Huella y presencia⁵⁸

Luis Riveros Cornejo
Rector de la
Universidad de Chile

Quizás en un comienzo este era un proyecto que partió como tantos otros, que iba a quedar esperando que lo juzgara el tiempo, pero fue la presencia de Amanda Fuller la que logró sacar todas las versiones y el apoyo de la facultad le dio el reconocimiento como algo que iba mucho más allá de un pequeño experimento. Este libro condensa, en gran medida, lo que es esta universidad y esta facultad: la mirada hacia su legado y su influencia en la nación, pero también la mirada a futuro, a los desafíos que enfrentamos, a las tareas que enfrentamos, a las tareas que tenemos que llevar a cabo para modernizarnos, para responder a esas necesidades nacionales a las cuales estamos llamados por nuestro espíritu fundacional a dar cumplimiento.

Unas palabras sobre Amanda Fuller y su notable trabajo en *Huella y presencia*⁵⁹

Colomba Norero Vodnizza
Pediatra y exdecano de la
Facultad de Medicina UNAB

La labor editorial es de gran responsabilidad; el editor es quien da sentido a un libro, especialmente cuando este tiene varios autores, distintas temáticas, variadas sensibilidades y pensamientos disímiles. Tarea titánica especialmente cuando se trata de una institución educativa pública de larga tradición para nuestra historia, con numerosos premiados por

⁵⁷Andrés Bello: Discurso inaugural de la Fundación de la Universidad de Chile, Santiago, 17 de septiembre de 1843.

⁵⁸Luis Riveros Cornejo, rector de la Universidad de Chile (1998-2006), Santiago, 2005.

⁵⁹Colomba Norero Vodnizza: «Unas palabras sobre Amanda Fuller y su notable trabajo en *Huella y presencia*». Testimonio escrito en forma exclusiva para la biografía de Amanda Fuller

su labor docente e investigación; pionera en efectuar oportunamente las modificaciones curriculares que la razón y los nuevos conocimientos hacían necesarias.

Allí, con su dulzura y perseverancia características, estaba Amanda. Convenciendo a las autoridades, pidiendo colaboración a «los ancianos» para contar sus recuerdos y sus anécdotas; emocionada con las reflexiones de alto vuelo que recibía, proyectando desde el principio ir más allá de un tomo; decidida a iniciar una tradición que dejara huella y presencia de años felices o difíciles que fueron sorteados con señorío.

Si me atrevo a comentar lo que *Huella y presencia* ha significado para la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, es porque viví el proceso desde su inicio. Conocía a Amanda en su labor docente, tratando de llevar la literatura —especialmente la poesía— a los alumnos de Medicina, Obstetricia, Tecnología, Enfermería y a «los doctores».

Sembró en campo fértil. Cuántos, desde el rigor de las clases, la mecanización de las jornadas, el cansancio y la rutina de la vida diaria suspiraron de alivio al ver esta cara amable que les ofrecía un escape, tanto tiempo soñado. Cuántos volvieron a revivir —y esta vez a escribir— sus primeras impresiones al subir la escalinata de Independencia a su ingreso a la facultad, a recordar a sus maestros, el inolvidable casino; tuvieron la oportunidad de agradecer, sonreír, lagrimear. Proyectar y proponer el futuro que querían para su querida facultad.

Cada portada marcó un hito: de recuerdo, de realizaciones. Culminó en el VII Tomo (2005) con el gran mural de Mario Toral para el Salón de Honor de la época. Otros vieron publicadas en el texto sus fotografías, sus pinturas. Volaron con sus pensamientos. Notables para mí: la foto de «ño Pedro» de René Roi (Premio Medalla de oro internacional). Belleza del texto: «¿Por qué pinto caballos?» Jorge Las Heras, «El actor y el doctor»; Marco Antonio de la Parra. (Arte y medicina). La persistencia de Eduardo Rosselot a través de los distintos tomos al mostrarnos su muy meditada visión de la medicina y sus necesarios cambios. El trascendente artículo de Alejandro Goic sobre la relación Academia de Medicina/ Facultad de Medicina U. de Chile. El hermoso artículo de Armando Roa: «La humanización de la Medicina, tarea de nuestra Facultad» (1998).

Quisiera señalar como conmovedoras las reseñas de los más notables médicos en nuestra historia: Juan Noé por Tulio Pizzi y Armando Roa por Julio Pallavicini. En este viaje de siete tomos que se realizaron desde



Aspecto general del salón Lorenzo Sazié de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en la ceremonia de presentación del volumen III de *Huella y presencia*. Santiago de Chile. Ca. 2001.

Luis Riveros Comejo, rector de la Universidad de Chile, se dirige al público presente. Santiago de Chile. Ca. 2001.



Otro aspecto de los discursos. Santiago de Chile. Ca. 2001.

1992 a 2005 participamos «todos»: rector, autoridades universitarias de Medicina y otras facultades, premios de Ciencia y Medicina, médicos clínicos de todas las especialidades en Chile o en el extranjero, investigadores, profesores de Enfermería, Tecnología, Kinesiología, personal académico, administrativo, periodistas, alumnos, todos.

Sí, siempre hemos soñado con la integración del humanismo en la enseñanza de la Medicina y hemos apoyado con entusiasmo la incorporación de la ética, del aprendizaje en la docencia, la expresión de las artes y la incansable lectura. ¿Cómo no colaborar con Amanda Fuller?

Toda forma de agradecimiento es poca. El esfuerzo realizado ha logrado sus frutos. El reconocimiento de toda su obra va más allá de este recuerdo de Huella y presencia. Dondequiera se ha movido esta infatigable hormiguita aglutinadora de voluntades, ha dejado su propia huella, profunda, cimiento indestructible que ha logrado nuestro agradecimiento y amistad.

Santiago, 5 de septiembre de 2022

**Testimonio de humanidad, altruismo
y total entrega a la Medicina⁶⁰**

Alejandra Henríquez Véliz
Doctora en Anatomía

Tuve el honor de ser invitada a escribir la historia de mi Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Luis Calvo Mackenna para ser incluida en la obra Anatomía Patológica. 132 años de Historia, *Huella y presencia*. Sentía cariño y agrado de trabajar ya 30 años en ese lugar, después de hurgar en archivos y entrevistar a protagonistas, revisar y recopilar fotos, revisar los miles de informes del trabajo de tantos, para hilar un relato fidedigno y entretenido. Descubrí tanta información valiosa y preciosa que se acrecentaron mis sentimientos de amor y orgullo por mi lugar

⁶⁰ Alejandra Henríquez: «Testimonio de humanidad, altruismo y total entrega a la Medicina». Artículo escrito en forma exclusiva para la biografía de Amanda Fuller.

de trabajo, quedé encantada de conocer las vidas de grandes médicos colegas que hicieron de su profesión un arte y un apostolado. Algunos fueron mis profesores, a otros los conocí por trabajo y a algunos porque fueron figuras de renombre nacional e internacional, autoridades de salud o académicos de alto nivel.

La mayoría de los patólogos de mi generación nos vimos enfrentados a grandes cambios y la mayoría también trabajó en servicios con recursos limitados. Sin embargo, el amor a la especialidad, al trabajo, la responsabilidad, los enormes deseos de superación y de servicio público, con honestidad y respeto, fueron nuestras mejores herramientas para lograr el desarrollo continuo y global de nuestros lugares de trabajo, también inspirados por nuestros antecesores.

Sin duda creo que este libro contribuye a cambiar la visión de muchos sobre la Anatomía Patológica como una especialidad del patio trasero, relegada a los subterráneos, a dependencias externas o alejada a lugares recónditos, fríos y oscuros de los hospitales y con personal por decirlo «extraño» o poco humano. Este libro le da esa pincelada al alma de la especialidad, dedicada a desentrañar los misterios del mal que aqueja a nuestros enfermos, trabajo realizado con respeto y compasión.

De los editores conocía al doctor Arturo Espinoza, colega, amigo, excelente profesional, de gran calidad humana, su activa colaboración con la Sociedad Chilena de Anatomía Patológica y la tremenda generosidad con el grupo de Patología Pediátrica son destacables.

Esta obra me regaló una amiga, ella es Amanda Fuller, a quien no conocía. Hoy que conozco su gran trayectoria nacional e internacional en el mundo de la literatura y poesía, me siento honrada de contar que ella es parte del árbol de amigos de mi vida. Me impresionó su cálida acogida, su exquisita sensibilidad, su interés por hacer un tributo a esta especialidad en una tarea titánica de leer y corregir relatos y documentos con delicada paciencia.

Sé que nos une una especial conexión espiritual, sé que siempre está, aunque no nos veamos o visitemos, pero cada cierto tiempo ella aparece en mis correos trayendo primaveras, o yo aparezco en los suyos y me siento muy bienvenida, como si estuviéramos pensando la una en la otra al mismo tiempo.

Gracias por estas historias que revelan mucha humanidad, altruismo y total entrega a la Medicina. Amanda Fuller ha dejado un noble testimonio de ello.

Gracias por este valioso trabajo que enriquece la historia de la Medicina chilena y por hacerme sentir que mi historia le importaba...

Santiago, septiembre de 2022

Visión humanista de la medicina chilena
Huella y presencia ⁶¹

Juan Antonio Massone del Campo
Miembro de número de la
Academia Chilena de la Lengua

Al ser humano no le basta suceder mientras dura en el tiempo; necesita revivir en la memoria y obtener de ella réditos de significados más plenarios y perdurables que los aprehendidos en la fugacidad de los instantes. Después de todo, en el alcázar de la memoria —como mentara a esta San Agustín—, cada quien tiene la oportunidad de ser otra vez. Y es entonces cuando la percatación de lo vivido crece en matices, torna conscientes vínculos apenas imaginados al momento de responder a las demandas de la existencia. Debido a la memoria nos transformamos en seres cavilosos, quizás rumiantes de aquello pretérito que jamás conoce de alejamiento completo, porque su domicilio ha sido el corazón.

Está visto que la selectiva memoria realiza actos de retención nunca comprendidos por completo. Aun así, es dable afirmar que en el centro de los recuerdos habitamos nosotros, ya en el júbilo rebosante del amor, ya con rostro de efigie olvidada cuando el tedio y el vacío nos tuvieron de rehenes, ya cuando el sufrimiento pareció señorear sin contrapeso y hasta sentimos proyectarse una ilimitada tribulación. Sí; en el centro de la memoria habitamos con nombre propio, aunque tampoco corresponda aquello al total de quienes somos.

Nombres, gestos y situaciones; trabajos, testimonios y afectos constituyen repertorio nuclear de las ediciones que tuvieron por nombre Huella y presencia. El primer sustantivo dice a las claras de impronta, señal, de trazo y profunda herencia por tantos y tantas como son los adelantados, aquellos y aquellas que trabajaron en momentos heroicos en el desarrollo

⁶¹ Juan Antonio Massone del Campo. «Visión humanista de la medicina chilena. Huella y presencia». Discurso realizado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago, noviembre de 2006.



La editora de los libros *Huella y presencia*, Amanda Fuller, se dirige a los presentes en el salón Lorenzo Sazié. Santiago de Chile. Ca. 2001.

Amanda Fuller junto al decano de la Facultad de Medicina, doctor Jorge Las Heras Bonetto. Santiago de Chile. Ca. 2001.



Amanda Fuller con el personal administrativo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago de Chile. Ca. 2001.

de la investigación, de la docencia y del servicio sanador. Huellas, porque no todo lo consume el olvido, ni se lo traga la muerte, ni es comercio en el mercado.

Mucho más que razón tuvo el doctor Eduardo Rosselot cuando escribiera en el primer volumen de la revista, publicado en 1992, el fundamento y el espíritu que guiaba a la, entonces, naciente *Huella y presencia*: «Es porque creemos que el hombre es más esencia que acción, que lo que produce y expresa al exterior de sí mismo es remembranza de su ser interior y este se traduce mejor en la forma de relacionarse con otros que en la comprobación de sus logros concretos, aunque parezca que lo primero sea efímero y que solo lo obrado deja huella perdurable». (p.15).

Todo trabajo necesita de personas especiales que, a la postre, conforman el afiatamiento y la armonía de coro en el resultado, siempre y cuando, al momento de valorar lo humano, nunca se olviden el camino, los tropiezos, las noches oscuras del alma que debieron sufrir quienes empeñaban en la acción lo mejor de sí, mientras porfiaban tinieblas. Y esas personas son protagonistas en la esperanza, en el ardor y en el sueño de lo que llegará. Porque la diferencia de las calidades humanas no las respaldan títulos, ni endeble famas, ni las sostiene el miope actualismo. Aquellas diferencias son trazos de actitud y en sus frutos conocemos del íntimo sabor que trasuntan las almas que forjan lo que debe y puede ser para honra de todos, como también nos enteramos de las otras, anémicas energías embutidas en gestos mostrencos.

¿Cuántas personas acudieron al llamado de recordar y de agradecer en las páginas de *Huella y presencia*? Una generosa nómina constituye elenco valioso en este reparto, porque fueron puente entre los tiempos, decisión de rescate y reconocimiento de legados heterogéneos. La consciente omisión que hago de esos nombres colaboradores en razón del siempre escaso tiempo de la paciencia ajena, no me exime de calificarlos de verdaderos intérpretes de aquellas presencias que, evocadas con admiración, sintetizan largos períodos de la medicina nacional.

Las páginas de *Huella y presencia* son, sin menoscabo de otros esfuerzos, documentación imprescindible cuando se desee completar los aportes señeros a la historia de la medicina chilena que se debe a los doctores Enrique Laval, Ricardo Cruz-Coke, Sergio de Tezanos-Pinto, Camilo Larraín por no mencionar más que un cuarteto de apasionados memoriosos durante la segunda mitad del siglo XX. Quienes escribieron

en esta publicación enriquecen con sus recuentos y sus nombres esa empresa mayor que significa combatir el olvido, la indiferencia y la desesperanza.

Siete ediciones de esta publicación como siete son los días de cada semana. Esta última entrega confirma la riqueza testimonial de las anteriores, pero las sobrepaja en amplitud de asuntos. No puedo demorarme en prolijidades acerca de cada uno de los textos, sin que el moroso tratamiento dejara de exigir de ustedes paciencia larga, pero deseo resaltar las variopintas direcciones temáticas de este epílogo. A la siempre interesante «Trayectoria académica» del primer capítulo, aportes y recuerdos testimoniales importantes, síguele uno muy atractivo en torno de «El arte y la ciencia», materia sobre la que siempre pesa tanto prejuicio vertido en opiniones de ambos mundos. Desde luego, los trabajos de la presente edición colaboran en esclarecer experiencias concomitantes. El tercer capítulo recae en «Distinciones y Homenajes», galardones y recuerdos de quienes fueron y son protagonistas de esta facultad; las páginas de Huella y presencia se enriquecen con los trabajos de sus «Invitados especiales», quienes, a su turno, colaboran con ricos documentos en los que campea el saber y las significaciones de una tarea permanente más allá de los ámbitos de esta institución. El capítulo V trata de «Proyección académica hacia el año 2010», cuyos trabajos acerca de la ciencia no menos que del plano docente conocen de una mirada prospectiva que desafía al trabajo actual y a esa extraña fisiognómica del tiempo como son los vaticinios. «El sentido del arte en Mario Toral» anuncia el esclarecido trabajo de Mimí Marinovic; el siguiente, constituye un capítulo de opinantes acerca de *Huella y presencia*, conjunto de valoraciones que hacen las veces de «Cartas al director»; el capítulo consagrado a reunir «Semblanzas de funcionarios administrativos» cumple con mostrar cabalmente el aporte indispensable de quienes sostienen y tornan posible mucho del quehacer cotidiano a que se consagra el plantel profesional de la salud. Por último, el capítulo «Documentos históricos» recuerda amplitudes y derivaciones de quienes, en su momento y desde muy diversas experiencias, pusieron su atención en algún aspecto sobresaliente en la brega por la vida, finalidad que sostiene la tarea y misión vuestra.

Las siete entregas de *Huella y presencia* tuvieron de editora a Amanda Fuller. Muy insuficiente sería el mencionarla de paso. Hace algunos meses escuché aquí diversos encomios a su persona y a su labor. Me

asiste el convencimiento de que mi ponderación de ella y de su trabajo no excederá a las convincentes palabras que, de uno en uno, y de más en más, se profirieron en noviembre de 2004.

Solo diré que numerosos son los verbos necesarios de conjugar en una tarea editora. Solicitar, recordar, ordenar, clasificar, insistir antes del amable contentamiento de hojear el volumen en el que tanto se ha pensado. Abeja de la esperanza y animadora adelantada —las palabras me llevan a escribirlas inicialmente con A—, quizás porque esta editora se llama Amanda y el tono que la distingue es el afecto. Creo, Amanda, que has dado con el registro más elevado como lo es el afecto fecundo, prueba y corona de que lo único que tiene valor intransable es cuanto conoce origen y ejercicio neto desde lo cordial.

Pero si la Huella en esta revista ha tenido hospedaje, su valía mayor es que hizo de nombres y de trabajos, de jornadas y de testimonios, una edificación de Presencia. Porque en cada oportunidad que alguien dedica esfuerzo creativo a estatuir y a proponer delante de los demás la necesidad de las presencias, lo que hace en verdad es tornar presentes a quienes fueron en otros días y permanecen vigentes en sus lecciones más hondas.

Hacer presente es una memoria renovada y renovadora que descubre latidos poderosos, dignos de animar el hoy y lo por venir. Y, ya que manifiesta un anhelo de apertura a los tiempos, puede considerarse dicho cometido como otra partera del espíritu, pues no solo en personas físicamente próximas es válido el aserto platónico que reza: «Y si un alma quiere conocerse, en otra alma ha de contemplarse». Los otros se alojan también en nosotros si, convencidos de que no somos los fundadores del mundo, aceptamos escuchar el espíritu con que animaran sus trabajos y sus días. Quienes fueron precedentes nos viven a despecho de incurias y desdenes, a pesar de que nos gane, a menudo, el espíritu cegatón de Epimeteo, ese gran imprevisor, distraído como estaba en la inmediatez y remiso de lo más perdurable y necesario de vivir.

Huella y presencia nombrada en singular es obra hecha y derecha de pluralidades humanas. No solo su rótulo —antes el espíritu de unidad y proyección histórica que la ha solventado en las colaboraciones de docentes, administrativos y de ocasionales invitados— es emblema de la siempre deseable perfectibilidad humana y, tratándose del quehacer mayor que es la Medicina, las páginas de esta revista confirman que toda iniciativa generosa y perseverante es una modalidad muy necesaria y laudable en contra de la muerte.



Durante la ceremonia de presentación del volumen V de *Huella y presencia*, en el salón Lorenzo Sazié de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, se dirige al público presente el rector Luis Riveros Cornejo. Santiago de Chile. Ca. 2003.

Amanda Fuller junto a la doctora Colomba Norero Vodnizza. Santiago de Chile. Ca. 2003.



Amanda Fuller con académicos de Facultad de Medicina. De izquierda a derecha: Jorge Allende Rivera, Eduardo Cruz Coke Madrid, Rosa Deves Alessandri (actual rectora de la Universidad de Chile), Amanda Fuller, Héctor Croxatto Rezzio y Raúl Etcheverry Barucchi.

II. *Huella y presencia*. Tomo I. 1992

Huella y presencia

Rigoberto Rubilar Domínguez

Con un título bello y sugestivo: *Huella y presencia*, de la conocida escritora chillaneja Amanda Fuller en calidad de editora, se ha publicado un valioso libro conmemorativo del sesquicentenario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Huella y presencia es un gran testimonio de humanismo y docencia de esta abnegada profesión, como asimismo, un claro mensaje de cariño de funcionarios de distinto rango que trabajan bajo el alero de la facultad y la universidad misma. Hoy, al amparo de una renovación profunda y vigorosa en los métodos de enseñanza de una medicina de avanzada, en los umbrales ya del siglo XXI, no se deja de recordar a su fundador y primer rector, Andrés Bello, transcribiendo parte de su discurso de inauguración de esta alta casa de estudios, en el que expresaba: «Todas las facultades humanas forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una».

Con singular acierto Amanda Fuller hace desfilar la palabra iluminada de un grupo de académicos selectos, siendo el doctor Eduardo Rosselot J. quien a manera de semblanzas evoca a los cuatro egregios premios nacionales de Ciencia Danko Brncic (1987), Gustavo Höecker (1989), Jorge Mardones (1977) y Hermann Niemeyer (1983). Se incluye un acápite de distinguidos docentes que escriben sobre diversos tópicos como testimonios, recuerdos personales, humanización de la medicina, presencia de la mujer en estudios superiores, la Reforma Universitaria, aspectos culturales, etc.

Son interesantes, también, las crónicas de otros profesionales y funcionarios de diferentes especialidades. Y el excelente libro termina con notas curriculares de facultativos de excepción.

El hombre consciente sabe que la salud no es un regalo, sino un derecho que se impetra, con un claro concepto de prevención al servicio de una causa común contra las enfermedades.

Pero lo que realmente impresiona en esta obra es la visión claramente humana de la medicina en todos los estamentos de la facultad. La tecnología no logra dejar en penumbra el campo cálido de los sentimientos humanos, el significado de la vida, la trascendencia de la misión que le ha

sido encomendada, para hacer de estudiantes y académicos hombres íntegros, cuyo sentido ético proporcione al paciente una salud plena, integral⁶².

Un envío de Amanda Fuller⁶³

Ernesto Vásquez Méndez

Ha llegado a mis manos un libro encantador. Encantador por lo humano, que decir humano es lindar en lo afectivo y en lo intelectual.

Presenta el libro, como editora responsable, la poeta y ensayista Amanda Fuller, con el significativo título *Huella y presencia*, y el sello impresor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Son memorias temporales e intemporales, trozos desprendidos del pasado, escritos con amor, sinceridad, lealtad y entusiasmo. Importan en él los recuerdos gratos e ingratos, las visiones pasajeras que dejan estela de inmortal edad en su tránsito efímero cargado de realismo y nostalgia.

No llego aún al grano. Es la historia de unos médicos de nuestra tierra chilena y de otros que nos trajeron el legado de seculares mensajeros de salud y esperanza, seguidores todos de Hipócrates y Galeno. Experiencias vividas en el itinerario doloroso y sacrosanto de larga jornada de sacrificio y lucha, emprendida en el aula exigente y porfiada del templo, cuyos sacrificios y rituales constituyen el porfiado bregar por desbaratar el acecho de los enemigos de la salud humana. Lucha sin tregua que tiene sus héroes y mártires, en la entrega generosa y temeraria de la propia existencia.

Se dan en estas páginas admirables el entreacto humano del optimismo, cuando ellos, los médicos, evocan sus andanzas universitarias en el difícil y complejo mundo frío e indiferente que los alberga. Variados y ágiles son los episodios de algunos médicos que han asumido funciones relevantes en la vida nacional.

Leer este libro es adentrarme en un mundo que muy pocos conocen. Resultaría difícil sospechar su riqueza intelectual pensando solo en el rigor de su especialidad. Por eso cuando el profesor de bioquímica en la Escuela de Medicina, Jorge Allende, da sus primeros pasos en el mundo de la ciencia, sorprende al conducirnos en su «alfombra mágica» por los senderos de sus ricas experiencias culturales y artísticas hasta instalarnos

⁶²Rigoberto Rubilar Domínguez: «Huella y presencia». *La Discusión*, Chillán, 8 de enero de 1993, p. 2.

⁶³Ernesto Vásquez Méndez: «Un envío de Amanda Fuller». *La Discusión*, Chillán, 10 de enero de 1993, p. 2.

en el único universo que hace posible la posesión de una cultura integral a que todo excelente profesional pertenece.

Con pasión y entusiasmo, el médico invita a los jóvenes de espíritu aventurero «a embarcarse en la carabela de la ciencia de hoy».

Hago esta alusión de pura esencia espiritual y valioso contenido humano, para motivar una lectura que no solamente interesa al profesional médico, sino que abre profunda brecha en la curiosidad de todo hombre que aspira a mayor perfección. Variados y sabrosos artículos y crónicas, impregnados de bellas anécdotas y referencias históricas, enriquecen estas páginas.

Huella y presencia de 150 años⁶⁴

Pedro Mardones Barrientos

La celebración del sesquicentenario de la Universidad de Chile ha sido uno de los hechos más trascendentes del devenir nacional en 1992, no solo en el ámbito educacional, sino en su calidad de «verdadera alma mater de la nación chilena», luz de América. Esta casa de altos estudios fundada en el siglo pasado ha cobijado bajo su alero luminoso a grandes figuras de la docencia e irradiado su sabiduría a través de generaciones en los más diversos campos de la cultura.

Amanda Fuller, poetisa de puro linaje literario, asumió la tarea como editora responsable de mostrar a los lectores parte de la historia de la institución en la obra *Huella y presencia* (Editorial Universitaria, Santiago, 1992) con una monografía de la Facultad de Medicina. *Huella y presencia*, son dos términos que pueden identificar plenamente la vida de una persona, más tratándose de una entidad de tanto prestigio en el mundo de la ciencia y el servicio comunitario, son palabras que señalan con exactitud su trayectoria y vigencia, arraigada en el corazón agradecido de todo un pueblo.

La obra de 176 páginas recoge testimonios de cuantos laboran allí en sus diversos estamentos, desde el decano Dr. Alejandro Goic G., hasta Laurita Quiroz Galdames, que ha tenido a su cargo el casino por más de seis décadas.

Apreciará el lector el enfoque inteligente de la autora, que en el transcurso de su investigación va enlazando con emocionada sabiduría —cada uno en su rol— que la han engrandecido, llevándola al prestigiado sitio que ahora ocupa.

⁶⁴Pedro Mardones Barrientos: «Huella y presencia de 150 años». *El Mercurio* de Valparaíso, sección Arte y cultura. Valparaíso, 30 de enero de 1993, p. C-10.



Grupo en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. De izquierda a derecha: Carmen Lowenstein, Jorge Las Heras Bonetto, Colomba Norero Vodnizza, Amanda Fuller, Sergio Páez Verdugo y María Eugenia Pinto. Santiago de Chile. Ca. 2003.

Amanda Fuller junto a su hijo. Santiago de Chile. Ca. 2003.



Amanda Fuller junto a su familia. Santiago de Chile. Ca. 2003.

Entre los muchos artículos de interés general destacan: «Rastros y rostros de los Premios Nacionales en la Facultad de Medicina», del Dr. Eduardo Rosselot J., vicedecano; «Te llevo dentro de mí, queridísima escuela», ameno y colorido relato del profesor Dr. Claudio Costa Casaretto, donde los acontecimientos históricos se entrelazan con sus propias vivencias, culminando en un desgarrador «¡Misericordia!». La doctora Cristina Palma Prado y la profesora Emma Salas Neumann escriben sobre «Presencia de la mujer en los estudios superiores en la Universidad de Chile», destacando el rol femenino en la medicina chilena, que comienza con los nombres ilustres de Eloísa Díaz y Ernestina Pérez. De idéntico mérito para todo lector son los artículos «Medicina de ayer y de hoy. Crónica y testimonio» del Dr. Jaime Pérez Olea; «Una mirada al pasado. Recuerdos personales» del Dr. Julio Pizzi y «La humanización de la Medicina. Tarea de nuestra Facultad», que firma el Dr. Armando Roa.

Completan y complementan el volumen las «Notas curriculares» y un conjunto de nueve «Crónicas», de las cuales la que más nos impacta es la escrita por el Dr. Oscar González Campos sobre «Guillermo Brinck: La muerte de un vencedor», acerca del nonagenario médico y pintor porteño fallecido el 26 de julio de 1992.

Nos parece excelente la labor cumplida por Amanda Fuller en este libro testimonial que cumple a cabalidad el propósito de «hacer el necesario enlace entre el lector y los protagonistas de esta hermosa aventura editorial», publicada con el auspicio de la Fundación Roberto McClure Valdés y el Banco del Estado de Chile.

Huella y presencia **Una formidable experiencia editorial en ciernes⁶⁵**

Leopoldo Martin Ramos

Explico mis intenciones. Tengo razones para escribir sobre una actividad trascendente, pero las contaré más adelante. Por ahora, mis cuartillas acopiarán frases e informaciones a partir del comienzo de una idea formidable. Entonces, comenzaré escribiendo sobre un niño hermoso, fabuloso y contradictorio y ¿quién no lo es en sus primeros trancos?

Se contradice en su propuesta inicial respecto de su circunstancia actual. Las «huellas» están impresas, son nítidas, incentivan seguirlas

⁶⁵ Leopoldo Martin Ramos: «Huella y presencia. Una formidable experiencia editorial en ciernes». Kkhéna Rúna (Leomartinramos.blogspot.com, blog personal del autor).

empero, su presencia hoy está ausente y ¡claro! que se necesita, y mucho.

La vigencia de la humanización de la salud, exige en la coyuntura ciudadana las propuestas humanas de la llamada generación del milenio: «De esta ecuación simbólica cimentada en el respeto al conocimiento, a la huella y presencia de connotados profesionales, surgirá sin duda el oro de un legado perdurable en la proyección de la nueva generación que inaugurará el Tercer Milenio» (*Huella y presencia*. Tomo I, 1992. A manera de presentación de Amanda Fuller).

Me embelesó a partir de la portada: un hombre maduro de sombrero alón, caminando hacia destino impreciso sobre un pavimento liso, cubierto de hojas caducas de árboles añosos y grandes, ¿qué de cosas sugirió la imagen, sin siquiera abrir sus páginas? Y luego la frase inicial que anticipó nuevas causas de auténtico alboroto: «Todas las facultades humanas forman un sistema en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una» (frase tomada del discurso pronunciado por don Andrés Bello en la inauguración de la Universidad de Chile el 17 de septiembre de 1843) ambas —la imagen y la frase— con esa gracia peculiar de lo antiguo, y la fuerza de una experiencia que se adivina honesta y potente. ¿Inicio de las huellas? ¿Mensaje subliminal de la editora para condensar en menos de veinte palabras, el contenido mediato y futuro del aporte bibliográfico de la Facultad de Medicina, para su alma mater, la Universidad de Chile? ¿Regularidad y armonía para una empresa colosal, a partir de sus inicios editoriales?

La editora responsable anticipa lo que sigue en las ciento setenta y cinco páginas de texto apretado, con letra chica pero legible: «El presente libro, compilación racional y emotiva de una de sus facultades que más entrañablemente está vinculada a su historia, a su desarrollo, a la ejecutoria de este espíritu humanista, aporta esa visión que en su trasfondo no es sino la reafirmación de la lealtad y el amor entrañable de quienes laboran en la Facultad de Medicina».

Trece artículos, todos con las firmas de doctores en medicina, y nueve crónicas componen la «primera hornada» racional y emotiva y me quedo en la disyuntiva de mencionar sus nombres y temas, o preferir lindar los párrafos siguientes para salpimentar con lucubraciones distintas el contenido del texto no de historia, aunque tiene mucho de ello; no de hipótesis sociales, pese a que hay enjundia de ideas referentes a lo social.

Los protagonistas del alumbramiento editorial fueron los doctores Alejandro Goic G., Eduardo Rosselot J., Jorge E. Allende, Claudio Costa Casarelló, Ricardo Cruz Coke, Luis Herbé Lelievre, Camilo Larraín Aguirre,

Cristina Palma Prado, Emma Salas Neumann, Jaime Pérez Olea, Tulio Pizzi, Armando Roa, Carlos Valenzuela y Cristián Miranda Venegas; todos, con un currículum —así de largo— de dignidades, cargos, especialidades y experiencia profesional y docente.

También fueron protagonistas especiales Walda Vera Haro, Marta Véliz Pacheco, María Rivera Soto, Bernardo Rey, Iván Saldías, Mario Hernández, Telmo Matamala Contreras, Bernardo Quezada Bravo, Erasmo Madrid Castro, René Roi, Laurita Quiroz Galdames, Guillermo Brinck. Ellos conforman un grupo que Amanda describe con admiración y respeto: «Mas, esta lámpara del pensamiento —inherente a todo ser humano— y que guiara los propósitos de esta publicación, debería igualmente incursionar en funcionarios y colaboradores representativos de las diversas actividades que fusionan el quehacer universitario. En crónicas breves estos afluentes más bien silenciosos, enriquecen el caudal académico y otorgan esa mirada integral y humanista que deseamos cultivar». (*Huella y presencia*. Tomo I. 1992. A manera de presentación. Amanda Fuller).

El decano de ese entonces (1992), doctor Alejandro Goic G., escribió: «El libro *Huella y presencia* constituye un hermoso testimonio de la Facultad de Medicina y su comunidad. Mayormente escudriña en el pasado de la facultad, en su historia institucional y humana, lo que es loable como muestra de fidelidad, respeto y homenaje a nuestra herencia intelectual y moral. Es la huella del pasado, de los hechos y personas que guardamos y respetamos en nuestra memoria» (Sobre el pasado y presente de la Facultad de Medicina, p. 12).

Sufro la sensación de que en esta data de los aconteceres, quedó marcada la «huella» primera de una historia importante y trascendente —pero absolutamente inconclusa— de ciento cincuenta años, y naturalmente que no existe razón alguna para sentirse en plena complacencia con el relato histórico. Lindando en el sesquicentenario faltó el énfasis, se escatimó la presencia perenne de un «niño» que nació sano, hermoso, con el vigor y las formidables opciones de un crecimiento notable.

Si hasta su inefable gestora, no previó su desarrollo. En una conversación amable en la cual inquirí datos sobre «esta hermosa aventura editorial», la editora me confidenció: «La idea fue acogida por las autoridades de entonces, los doctores Alejandro Goic y Eduardo Rosselot, decano y vice decano; sin imaginar jamás que daría para continuar hasta sumar siete tomos. En la medida que se sumaban nuevas versiones, el interés por participar iba creciendo».



Amanda Fuller junto a Cecilia Leyton Martínez, directora de la Escuela de Tecnología Médica de la Universidad de Chile, en la presentación del volumen VI de *Huella y presencia*. Santiago de Chile. Ca. 2004.

Amanda Fuller es felicitada por el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, doctor Eduardo Rosselot Jaramillo durante la presentación del volumen VI de *Huella y presencia*. Santiago de Chile. Ca. 2004.



Amanda Fuller recibe un ramo de flores de las manos de la doctora Colomba Norero Vodnizza. Santiago de Chile. Ca. 2004.

III. *Huella y presencia*. Tomo III. 2001

Facultad de Medicina de la U. de Chile presenta libro *Huella y presencia* III ⁶⁶

Con la participación de las máximas autoridades de la Universidad de Chile y de varios premios nacionales, la Facultad de Medicina de la casa de Bello presentó en noviembre último el tercer tomo del libro *Huella y presencia*. Esta publicación, de corte humanista, relata las vivencias de numerosas figuras del quehacer académico que, con su ejemplo, dan muestra del compromiso, vocación de servicio y dedicación que caracterizan a los miembros del plantel.

La obra fue concebida hace diez años por la poetisa y encargada cultural de la facultad Amanda Fuller, quien fue calificada por el rector, profesor Luis Riveros, como una digna representante de la mujer universitaria, «llena de fuerza, sentimiento, energía y decisión».

IV. *Huella y presencia*. Tomo V. 2003

***Huella y presencia*⁶⁷**

Armando Roa Vial

Es para mí un honor el tributado por Amada Fuller, querida y espléndida poetisa, a participar en la presentación de *Huella y presencia*, publicación que ya cumple diez años.

Debodecir, que me parece significativo que una publicación de esta naturaleza se realice desde la Facultad de Medicina, integrando el mundo de las ciencias con el mundo de las humanidades, en tiempos donde el conocimiento peligrosamente se va desgajando en estancos o parcelas que reducen la enriquecedora multiplicidad de lo real y, desde luego, el puesto que el hombre ocupa en ella.

No es casual que los grandes maestros de las ciencias biológicas, desde Aristóteles, Avicena, Harvey, Darwin o Severo Ochoa hayan sido

⁶⁶ *El Mercurio*: «Facultad de Medicina de la U. de Chile presenta libro *Huella y presencia* III». Santiago, 17 de diciembre de 2001, p. A-11.

⁶⁷ Armando Roa Vial: «*Huella y presencia*». Discurso de presentación del libro *Huella y presencia*, Tomo V, Santiago, 2003.

grandes humanistas. Aquí es menester recordar a Pascal y su distinción entre espíritu geométrico y el espíritu de fineza, ambos complementarios y mutuamente independientes. El espíritu geométrico es el que abarca las realidades cuantificables según el método experimental y las matemáticas; pero este sería vano y hasta paupérrimo si no tuviera como trasfondo al espíritu de fineza, aquel que lanza su sonda sobre el abismo secreto de aquellos fenómenos que si bien poseen un lado predecible según las leyes naturales, tienen un lado oscuro, un rostro escondido y hasta refractario al universo de la racionalidad científica. El hombre es, por esencia, en quien mayormente se prefiguran estas dos caras tan opuestas de una misma moneda y de allí que Nietzsche lo haya postulado como una «disonancia hecha carne» como la medicina y la literatura.

Hablo ante ustedes como poeta y no deja de ser curioso cómo la Medicina y la Literatura se encuentran estrechamente unidas. Hay, parafraseando el nombre de esta magnífica publicación, una huella y presencia de la una en la otra. Más allá del interés común de poesía y medicina por los dos grandes temas que resumen nuestra condición humana, la vida y la muerte, para el poeta las palabras también tienen un cuerpo y un alma, indisolublemente unidos, el significante y el significado, siendo además una de las preocupaciones primordiales el cuidar la salud del lenguaje, el evitar procesos mórbidos que puedan afectarlo, como su trivialización o desgaste.

El pintor Roberto Matta, recientemente fallecido, decía que la palabra era una camisa que había que llevar todos los días. El celo del poeta con la palabra es similar al celo del médico con su paciente. Y es que las palabras siempre padecen por aquello que nombran y bautizan. El poeta, a quien Heidegger llamó el guardián del ser, es al mismo tiempo el custodio de la palabra. De la salud de la palabra depende en buena medida la salud de una civilización y una cultura. El nombrar cosas correctamente implica reconocerles su estatuto ontológico de individualidades con existencia propia. Cada palabra es única, irrepetible; dos palabras en apariencia iguales pueden tener significados múltiples según los contextos en que aparecen o los giros que la acompañan. Por eso, el mismo cariño del escritor o el poeta por su palabra debería ser similar al cuidado del médico por su paciente. Más allá de las casuísticas, no existen dos enfermedades iguales, por más que lleven los mismos nombres o se acompañen de la misma sintomatología; la enfermedad es vivenciada no en términos unívocos por cada ser

humano. Ella varía según los temperamentos, las emociones y el mundo circundante del enfermo. Así, el carácter inédito de cada palabra es similar al carácter inédito de cada ser humano; se trata, pues, de realidades afines y de allí esa labor de centinelas que une a poetas y médicos. Naturalmente, esto se opone al totalitarismo del número, de la estadística. El ser humano, al igual que la palabra, es un ente inacabado; su vida es su realización, su completarse, su llegar a ser lo que se es, como decía Píndaro.

William Carlos Williams, uno de los grandes poetas norteamericanos de este siglo, médico de profesión, solía escribir sus poemas en pequeños papeles que guardaba junto a las fichas clínicas de cada paciente. Detrás de cada texto había un rostro irreducible a otros rostros; detrás de cada rostro un alma irreducible a otras almas.

No es casual que el evangelista hable de verbo encarnado, personificando la comunión entre la palabra y el hombre.

Walt Whitman decía: quien toca un libro toca un hombre. Quien se acerca a una enfermedad —Susan Sontag habla de la enfermedad como metáfora— también está tocando lo más íntimo y propio del ser humano: su precariedad, la amenaza constante de su ser enfrentado a la muerte, su contingencia y caducidad sin la cual, por otro lado, y aunque suene paradójal, no habría conciencia de lo absoluto y de lo eterno. Es por eso que vida y muerte siempre se está dando la mano, retroalimentándose una con otra. Este legado humanista, tan necesario en la medicina, llevó a Cajal a afirmar que «El que solo sabe de medicina no sabe nada de medicina».

Por eso iniciativas como *Huella* y *presencia* son imprescindibles, especialmente para las nuevas generaciones de médicos, ya que en ellas se trae al presente la huella (nuevamente juego con el título de esta publicación) de una insigne tradición humanista de la medicina chilena, particularmente la gestada en las aulas de esta Facultad de Medicina a través de tantas décadas de historia.

Me ha emocionado particularmente en este volumen, y pido perdón por las autorreferencias, el lúcido y sentido homenaje a mi padre de ese amigo entrañable, el doctor Julio Pallavicini. Cuando la profesora Fuller, asimismo, me encargó incluir algún texto en recuerdo de mi padre, no dudé en elegir un fragmento de una tradición que hice, a poco de su muerte, de un poema anglosajón primitivo, del siglo VII, titulado *The Seafarer*, esto es, «El navegante». Y si lo hice fue porque más allá del legado intelectual de mi padre para la medicina, la psiquiatría y la antropología,



Amanda Fuller junto al rector de la Universidad de Chile, Luis Riveros Cornejo y el decano de la Facultad de Medicina Jorge Las Heras Bonetto. Santiago de Chile. Ca. 2004.

Parte del personal de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile e invitados como Humberto Maturana, junto a Amanda Fuller con motivo de la presentación del volumen VI de *Huella y presencia*. Santiago de Chile, Ca. 2004.



En la Universidad de Chile: Jorge Las Heras Bonetto, Gabriel Valdés Subercaseaux y Luis Riveros Cornejo. Santiago de Chile. Ca. década de 2000.

él representó una raza de hombres personificada precisamente en este texto primitivo: el wreccan de los antiguos anglosajones, el hombre cuya vida responde al honor y la lealtad, que no transa en sus convicciones, que vive rigurosamente de acuerdo a sus principios. Son los verdaderos aristócratas del espíritu, fraguados en el coraje, ajenos al bullicio distractor del oportunismo.

Ese celo entre pensamiento y vida, en tiempos como los que corren, nos animan a repetir esa máxima de Ezra Pound: «Hazte fuerte en los viejos sueños para que nuestro mundo no pierda la esperanza».

V. Huella y presencia. Tomo VI. 2004

Huella y presencia: el palpar de la Facultad de Medicina⁶⁸

Fue una muestra de la fuerza, la alegría y la vida que brota en la Facultad de Medicina. La sexta entrega de *Huella y presencia* vio la luz el 17 de noviembre ante un público expectante que repletó el salón Lorenzo Sazié, y fue porque en este texto se ven reflejados el pensamiento y la acción de académicos, funcionarios y alumnos de la institución. Es un espejo en el que, año a año, se pueden ver los aportes de quienes integran esta comunidad universitaria, reunidos por quien es la editora de toda la serie de títulos, la poetisa Amanda Fuller, que en esta ocasión destaca, entre otros temas de interés, los aniversarios de las escuelas de Salud Pública, Postgrado, Obstetricia y Enfermería y, además, da a conocer la historia de nuestra capilla San Vicente de Paul.

Y es que *Huella y presencia* no deja indiferente a nadie. Así lo señalaron el rector de la Universidad de Chile, profesor Luis Riveros; la vicerrectora académica, doctora Cecilia Sepúlveda; el decano de la facultad doctor Jorge Las Heras, y el director académico del plantel, doctor Sergio Thambo. Tan así, que este último señaló en su presentación del texto que «siempre he creído que los libros son como las ciudades. Así como las hay que no son conocidas sino hasta ser visitadas, de manera que el viajero poco a poco se va entusiasmando con sus monumentos, habitantes, rincones y casas apiñadas, terminando el día con las casas atadas a sus pies. Pienso en Pan, en los Pirineos del Atlántico o en Arlés,

⁶⁸U Noticias: «Huella y presencia: el palpar de la Facultad de Medicina». Universidad de Chile, Santiago, noviembre de 2004.

a orillas del Ródano. Así también hay libros que no son conocidos por miles de razones, pero que el lector descubre y los considera perfectos... para los momentos perfectos. Libros que se dan el tiempo de ser leídos, cuando deben serlo, ni antes ni después... en su momento.

Pienso en la *Republique de silence* de J. P. Sartre. Pero también hay ciudades que son conocidas antes de ser visitadas, de manera que el viajero no busca tanto conocerlas como volverlas a encontrar: me refiero al viejo París, la romántica Venecia, la bella Florencia o la imperial Toledo. Así también hay libros que son conocidos antes de ser editados, de manera que el lector no solo busca con avidez su lectura, sino más bien añora la dulce calidez de un reencuentro.

Esto sucede con *Huella y presencia*. Para la Facultad de Medicina, este libro representa su anhelo de trascender como una comunidad universitaria, humanizada, es decir, impregnada en principios y valores, tolerante; más que solidaria, generosa, que acepta la pluralidad y respeta la diversidad, orgullosa de su pasado, y siempre inquieta ante el mundo como una valoración máxima de la vida humana».

En representación de quienes participaron en esta sexta versión — profesores como el Premio Nacional de Ciencias Humberto Maturana, y el director del Ceac, Luis Merino, entre otros académicos—, la doctora Cecilia Sepúlveda dijo que «si bien cada uno de los diferentes autores damos cuenta en este texto de nuestra particular visión de la Universidad de Chile y de la Facultad de Medicina, es para mí llamativo cómo esta visión, diferente según los diferentes actores a través del tiempo, tiene sin embargo ciertas miradas comunes y que son constantes a través de él. En primer lugar, una vocación innegable por el servicio público, el reconocimiento por la formación alcanzada en las escuelas, el compromiso y cariño por la docencia y por los alumnos, por enseñar a otros y una capacidad de inmensa entrega y generosidad hacia el alma mater».

Continuará su edición

Posteriormente la editora del título, Amanda Fuller, hizo una breve reflexión respecto de la realización de *Huella y presencia*, señalando que «los muros de esta casa universitaria no están desiertos. Se escriben en ellos a cada instante los signos de un lenguaje personal y que el universo de la historia va guardando en sus hilos, desde lo más trascendente hasta los más pequeños acontecimientos, pues todos ellos forman un sistema que mueve el espíritu y fortalece las profundas bases de su estructura».

Luego de lo que fue la entrega de ejemplares del texto a quienes figuran como autores de esta versión —con un momento de gran emoción, pues el doctor Jorge Las Heras entregó su libro a quien fuera parte del equipo del aseo de la facultad, Jorge Pérez, «Choche», con una ovación cerrada por parte del público—, el mismo decano dio lectura a un saludo enviado a Amanda Fuller desde París por parte del director de la sociedad literaria «*La Porte des Poètes*», para luego señalar que «cada uno de nosotros, que conocemos la facultad, que vivimos el presente, sentimos lo que ha sido el pasado y proyectamos el futuro, nos damos cuenta de la importancia de tener una crónica de nuestros tiempos, de lo que está ocurriendo para que se sepa hacia el futuro qué significó toda una historia y trayectoria de esta facultad. Por todo ello Amanda Fuller es alguien irremplazable en la universidad, así como el libro también lo es». Del mismo modo, y pese a que explicó que el texto no se financia con aportes privados, sino con recursos del propio plantel, anunció que el libro seguirá viendo nuevas versiones, «porque perderlo sería perder parte de nuestra alma».

Para finalizar el rector de la Universidad de Chile, profesor Luis Riveros, dijo que «quizás en un comienzo este era un proyecto que partió, como tantos otros, esperando que lo juzgara el tiempo; pero fue la persistencia de Amanda Fuller la que logró sacar todas las versiones, y el apoyo de la facultad: la mirada hacia su legado e influencia en la nación, pero también la mirada al futuro, a los desafíos que enfrentamos, a las tareas que tenemos que llevar a cabo para modernizarnos, para responder a esas necesidades nacionales a las cuales estamos llamados por nuestro espíritu fundacional a dar cumplimiento».

Presentan VI tomo del libro *Huella y presencia*⁶⁹

Académicos, funcionarios y alumnos, a través de su testimonio, dan a conocer una visión humanista de la Facultad de Medicina y de la Universidad de Chile.

«Los muros de esta casa universitaria no están desiertos. Se escriben en ellos a cada instante los signos de un lenguaje personal y que el universo de la historia va guardando en sus hilos, desde lo más trascendente hasta los más pequeños acontecimientos, pues todos ellos forman un sistema que mueve el espíritu y fortalece las profundas bases de su estructura». Estas emotivas palabras fueron parte de la alocución de

⁶⁹U Noticias: «Presentan VI Tomo del libro *Huella y presencia*». Santiago, 2004, p. 12.

Amanda Fuller, editora del libro *Huella y presencia*, cuyo sexto tomo fue presentado en una ceremonia efectuada en el Salón Lorenzo Sazié de la Facultad de Medicina el pasado 17 de noviembre.

La presentación del volumen fue presidida por el rector profesor Luis Riveros, acompañado por la profesora Cecilia Sepúlveda, vicerrectora de asuntos académicos; el profesor Jorge Las Heras, decano de la Facultad de Medicina y el profesor Sergio Thambo, director académico de dicha unidad docente. Todos ellos coincidieron en señalar que la relevancia de *Huella y presencia* radica en ser una crónica de nuestros tiempos para que se conozca a futuro la historia de la Facultad.

El profesor Riveros destacó que el libro «condensa en gran medida lo que es esta universidad y esta facultad particularmente, la mirada hacia su legado, hacia su historia, su influencia en la nación, pero también y al mismo tiempo, la mirada hacia el futuro, a los desafíos que enfrentamos y a las tareas que tenemos que llevar a cabo para poder modernizarnos y así responder a esas necesidades a las cuales estamos llamados por nuestro espíritu fundacional, a dar cumplimiento».

En tanto, la profesora Sepúlveda, en representación de quienes participaron como autores del texto, señaló que las múltiples miradas que este ofrece tienen en común reflejar «una vocación innegable de servicio público, el reconocimiento a la formación alcanzada en las escuelas, el compromiso y cariño por la docencia y por los alumnos, y una capacidad de inmensa entrega y generosidad hacia el alma mater».

El libro *Huella y presencia* nació en 1992 por iniciativa de Amanda Fuller. Desde esa fecha hasta hoy, han aportado su testimonio científicos, investigadores, académicos y representantes destacados de la medicina chilena.

Alto nivel universitario
***Huella y presencia*, editora responsable, Amanda Fuller**
Facultad de Medicina, Universidad de Chile, 2004⁷⁰

Marino Muñoz Lagos

Nos encontramos con el sexto tomo de esta publicación que revela el espíritu creador de los docentes y profesionales ligados a la Facultad de Medicina de nuestra principal casa de estudios. Esta suerte de libro aglutinador del pensamiento de sus numerosos autores nos trae sus serias inquietudes.

En sus palabras preliminares, su editora responsable nos dice: «la generosidad de cada aporte, la magnífica disposición de tan señalados exponentes, así como la más humilde y honesta intervención de quienes confiesan su orgullo de pertenecer a esta facultad hablan positivamente de la armoniosa trama que debe sustentar el anhelado éxito que cada gestión precisa para trascender y perdurar más allá del presente».

El valioso concurso de distinguidas personalidades de los círculos universitarios llegan al lector precedidos por sus sólidos antecedentes curriculares. Ello no obsta, a manera de ejemplo que el conocido doctor Humberto Maturana Romesín nos muestre un par de poemas que escribió mientras estuvo enfermo de tuberculosis pulmonar en el Hospital del Salvador y recién comenzaba a estudiar en la Escuela de Medicina.

El doctor José Navarro Barón, profesor de Biología y Ciencias es de Inca de Oro y escribe unas hermosas páginas que hablan de su facultad, sus alumnos y su biblioteca. Es un admirador de Herman Melville, autor de la inolvidable novela *Moby Dick*, que descubrió junto a su padre, quien al morir la llevaba en un bolsillo de su abrigo a sugerencia de su hijo, lector de libros y buen escritor evocativo.

En otras páginas nos hallamos frente al profesor Luis Merino Montero, quien es hijo del notable escritor chileno Luis Merino Reyes, de significativa labor en nuestra literatura. El docente Merino Montero es musicólogo, investigador y director de la *Revista Musical Chilena* que mantiene viva la actividad creadora latinoamericana.

La editora responsable de *Huella y presencia*, es la poetisa chillaneja Amanda Fuller, funcionaria de la Facultad de Medicina y autora de varios libros que se reflejan en múltiples antologías.

⁷⁰ Marino Muñoz Lagos: «Alto nivel universitario». *El Magallanes*, Punta Arenas, 27 de febrero de 2005.

VI. *Huella y presencia*. Tomo VII. 2005

Ceremonia de presentación de *Huella y presencia* VII Facultad de Medicina de la Universidad de Chile⁷¹

Mimí Marinovic Zlatar

Me corresponde agradecer en nombre de los autores y autoras participantes de este hermoso volumen de *Huella y presencia* a quienes nos invitaran a escribir e hicieran posible su publicación y el éxito que estoy segura va a tener. Asimismo al poeta y académico Juan Antonio Massone por la excelente presentación que ha hecho del libro. Lo haré en forma muy sincera y breve, porque lo mío es solo una mirada de carácter general acerca de la bella y eficiente confluencia de medicina, arte y vida tan bien representada en este libro.

Los siete tomos de *Huella y presencia* interpretan muy bien el espíritu de esta facultad y su vocación médico-científica plena de humanismo. Esta es una facultad con memoria, que se hace cargo de lo vivido y de lo hecho, como de su proyección hacia el futuro. En el cumplimiento de su misión comprometida con el bienestar y la calidad de vida de la comunidad y el desarrollo científico tecnológico, desarrolla las capacidades académicas necesarias para resolver problemas biomédicos, clínicos y de salud pública y proponer soluciones con visión de futuro. Lo hace poniendo la mirada en la constante transformación del presente, tarea que no es posible sin tomar en cuenta las claves de su historia y de sus protagonistas.

Lo ha puesto en evidencia la gran tarea desplegada por Amanda Fuller que, proveniente de la poesía, ha sabido captar e impulsar la sensibilidad necesaria en quienes han colaborado en esta serie para aportar a una tarea común, escudriñando en lo no contado, en lo que no se halla en las publicaciones y los papers científicos. En la lectura de este libro como de los que lo precedieron, se detectan textos de académicos, científicos y funcionarios atípicos, que no encajan del todo en los estereotipos de sus disciplinas y profesiones respectivas. Han ensanchado su mundo y el nuestro con ideas, recuerdos y expresión de sentimientos que no se publican en la comunidad científica. Aquí lo han hecho estimulados por una forma de recordar, que el doctor Fernando Lolas muy bien describe

⁷¹Mimí Marinovic Zlatar: «Ceremonia de presentación de *Huella y presencia* VII. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile». Santiago, 9 de noviembre de 2005.

en uno de sus textos como «tener memoria erotizada por el corazón», que «se escribe y se lee con el corazón». Son recuerdos y vivencias personales; anécdotas y experiencias de la generosidad y los talentos de grandes maestros en diferentes generaciones; de las aventuras y desventuras estudiantiles y los lugares que los cobijaron; dando nombre a quienes contribuyen anónimamente a la grandeza de obras perdurables y poniendo en contexto la trayectoria de la medicina en Chile, íntimamente asociada a esta universidad.

En las páginas de *Huella y presencia* se hace evidente que el conocimiento no es algo que se pueda intercambiar como un objeto, sino que necesita ser nutrido para que crezca y se renueve creativamente. Para formar profesionales, científicos y humanistas es preciso apelar a todas las dimensiones humanas. Una especialización prematura en base a la utilidad inmediata, como dijera Einstein, mata el espíritu en que se fundamenta toda la vida cultural.

Hay en el libro ejemplos muy ilustrativos de los enormes cambios de la medicina y la formación médica producidos en los últimos cien años. Uno que sorprende a simple vista es la reproducción de una receta extendida hace ya cien años por el Dr. Lorenzo Sazié, profesor de enfermedades nerviosas y mentales, prescribiendo agua de lechuga, bromuros, hidrato de coral y tintura de digital, una a dos cucharadas por la noche. Contrasta con la refinada presencia de espacios con la farmacología de hoy y desmiente la ilegible caligrafía atribuida a los médicos.

Otro ejemplo que destaca es la participación de las mujeres en los más altos niveles de creatividad científica y actividad profesional. Sin embargo todavía hay que abrir espacios para la carrera académica de las mujeres. Al respecto son elocuentes los párrafos de la doctora Hidalgo sobre las dificultades que enfrentan las mujeres creativas en ciencias por formas de discriminación sutiles y la necesidad de conciliar las demandas de sus responsabilidades familiares con las laborales, pese a los avances producidos en el siglo recién pasado.

Varios de los autores de este volumen se refieren a los vínculos entre arte y medicina, porque una de las maneras de preservar lo humano de la existencia es haciendo valer la creatividad, como lo ha hecho Mario Toral, el gran artista creador de este nuevo espacio para la medicina.

Sobre este tema me he extendido en diversas oportunidades, pero hoy quisiera agradecer a tantos académicos de esta facultad sus aportes al arte y su ejercicio, como la hermosa prosa poética con la que el decano explica su pintura de caballos y nos invita a un mundo de arte a través

de la palabra; la delicada narrativa de la vicedecana que deslumbra y cautiva la mente de los niños, la pasión por la música de la doctora Barría. También la doctora de la Fuente, que de narradora de cuentos para sus siete hermanos se convirtió en teatrística y escritora; el tecnólogo Mauricio Araya por traernos la triste y profunda belleza de la poesía de José Domingo Gómez Rojas y su inolvidable y trágico «*Miserere*», merecedor de lo que otro gran poeta atormentado, Holderlin, escribiera: «Vuela el espíritu audaz como el águila en la tormenta».

La música, el teatro, las artes visuales, los libros seguirán existiendo porque los seres humanos necesitan manifestar su interioridad e ir más allá de la existencia. Es necesario publicar y extender las fronteras del saber, pero sin perecer en el intento. Hay que darse tiempo, el más escaso de los bienes en la actualidad, para desplegar la imaginación, dejarse sorprender por los recuerdos que humanizan el servicio que presta la medicina, le da sentido e incitan la creatividad en la ciencia y el arte.

Esta facultad tiene memoria y conciencia de su identidad, tiene historia y tiene arte. Ahí está Huella y presencia para comprobarlo, serie variopinta inspirada en la necesaria humanización de la medicina y concretada en su materialidad por la editora y quienes han cooperado con ella.

Es por eso que al terminar quisiera recordar lo que un gran filósofo afirmara: que «la poesía», es decir el arte, «no es un adorno que acompaña la existencia humana, ni solo una pasajera exaltación, ni un acaloramiento y diversión. La poesía es el fundamento que soporta la historia».

Una reflexión liminar Los textos que dejan huella y son presencia⁷²

Fernando Lolas Stepke

Esta serie de textos que Amanda Fuller ideara hace ya algunos años ha logrado crear una institución de la memoria, en la que a veces reconocemos nuestra Facultad de Medicina. Pero esta institución, recreada en las páginas de estos libros con mayor o menor fortuna, sin duda es múltiple. Tan plurales son sus apariencias que yo, leyendo estos

⁷² Fernando Lolas Stepke: «Una reflexión liminar. Los textos que dejan huella y son presencia» en *Huella y presencia*, Tomo VII, Santiago, 2005, pp. 279-280.

volúmenes, amplió el horizonte de mi vida con detalles y escenas que fueron mi contemporaneidad sin yo saberlo. Mientras yo estudiaba, por ejemplo, otras personas concebían su plan de vida bajo el alero de la misma institución que a mí me cobijaba. Y yo no lo sabía. Mientras yo trabajaba enseñando e investigando, otras personas, a pocos metros de mí, libraban batallas contra la ignorancia, desarrollaban proyectos, tejían historias. Y yo no lo sabía.

Y así, no sabiendo pero sabiendo se nos fue pasando la vida, tan calladamente, tan sutilmente, que sabríamos decir cómo, a la vuelta de unos años, ya no nos reconocemos en nuestras palabras y nuestros actos. La institución estaba destinada a desaparecer con quienes fueron su savia, nosotros. Pero ahora que sabemos, ahora que nuestro presente de entonces, hoy pasado, vuelve con distinto ropaje, en las miradas de muchos conocidos y tantos desconocidos, ahora la institución sí existe para siempre... Al menos, hasta que haya quienes escuchen con sus ojos los textos de estas huellas y presencias plasmadas en lenguaje preservadas como texto.

Estos volúmenes de muy irregular factura tienen, cual más cual menos, el poder taumatúrgico de la evocación. Tal vez debiéramos lamentar en alguno la falta de prolijidad, en otro lo superficial de sus memorias, en un tercero la parquedad de la expresión. Quizás otros hubieran ganado con una benéfica amputación de partes hueras. Pero quienes respondieron al llamado lo hicieron en la confianza de que perdurarían en el recuerdo, de que gestarían institución con sus palabras.

Gestar institución. He ahí lo que estas páginas han hecho, hacen y seguirán haciendo. Porque ¿qué son las instituciones sino la memoria cordial de sus integrantes? ¿Y qué son sus integrantes sino un manojo de recuerdos plasmados en textos?

***Huella y presencia*⁷³**

Andrenio

A fe mía —empieza diciendo el sabio Critilo—, que esta idea de guardar en una memoria histórica los avatares de una institución como la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile es notable. Después de siete

⁷³ Andrenio (doctor Fernando Lolas Stepke): «*Huella y presencia*». Sección Día a Día, *El Mercurio*, Santiago, 13 de marzo de 2006.

volúmenes de recuerdos, semblanzas, opiniones, poemas, fotografías e inclasificables textos, la editora Amanda Fuller puede darse por satisfecha. Todos los que fueron convocados parecen haber respondido a la invitación de participar en este esfuerzo que ya lleva largos 13 años. Y aquellos que en estos libros no figuraren, por cualquier motivo, bien harían en buscarles continuadores.

Me permito observar que la paradoja consiste en que la mayoría de estos textos no serían parte de la memoria oficial en otras circunstancias. Además, cuentan una historia diferente de la que registran las cifras de profesores, graduados, estudiantes o publicaciones técnicas. Son —como dice uno de los autores— recuerdos, más que frías memorias. Pues son memorias con corazón (cordis), erotizadas por el afecto que sienten algunas personas por sus instituciones.

«Ejemplo digno de emulación» concluye Critilo.

***Huella y presencia, Tomo VII*⁷⁴**

El séptimo tomo de esta publicación es el último eslabón de una serie iniciada a comienzos de los noventa y que ha reproducido las experiencias de académicos y funcionarios de la Facultad de medicina desde una perspectiva humanista y universitaria. A lo largo de sus páginas se pueden encontrar recuerdos autobiográficos, semblanzas, discursos, experiencias en lugares lejanos, testimonios personales y registros de la vida de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en épocas anteriores, aportado por las plumas de más de un centenar de colaboradores, entre médicos, tecnólogos, enfermeras y otros profesionales.

⁷⁴U Noticias: «Huella y presencia, Tomo VII». Año 8, N° 69, Santiago, 2006, p. 56.

Una empresa admirable⁷⁵

***Huella y presencia*, tomo VII, directora responsable Amanda Fuller. Universidad de Chile, Escuela de Medicina, Santiago de Chile, 2005.**

Marino Muñoz Lagos

Este libro que suele convertirse en una especie de boletín escrito por los médicos y sus relaciones académicas, nos relata las actividades e inquietudes de un mundo humano y valioso. En sus páginas no faltan quienes escriben de sus pacientes como quienes dan a conocer sus aspiraciones literarias que reemplazan a los bisturíes de sus cirugías.

Este libro es dirigido por la poetisa chillaneja Amanda Fuller, «inspiradora y ejecutante de esta empresa», como la califica el doctor Eduardo Rosselot Jaramillo, en el trabajo inicial de su trescientos cincuenta páginas densas y atrayentes por sus significativas ideas y reflexiones. Los médicos tienen aquí su tribuna para analizar los últimos sistemas de perfeccionamiento en la medicina y también para mostrar sus habilidades en literatura, música, pintura y otras artes admirables.

El sumario nos ofrece una variedad de temas que ayudan a su lectura y conocimiento como Trayectoria académica, El arte y la ciencia, Distinciones y homenajes, Invitados especiales, Proyección académica hacia el 2010, El sentido del arte en Mario Toral, Opinaron sobre *Huella y presencia*, Semblanza de funcionarios administrativos y Documentos históricos. En este último capítulo se destaca el facsímil de una receta despachada por el famoso actor Lorenzo Sazié el 21 de agosto de 1906.

Dando vueltas las páginas de este libro nos hallamos con un breve ensayo sobre el poeta mártir José Domingo Gómez Rojas, quien fue perseguido y maltratado por el juez José Astorquiza que no quedó conforme hasta internarlo en la Casa de Orates y llevarlo a la muerte en el «cielito lindo» de 1920. Gómez Rojas dejó sus hermosos y humanos versos que su autor T. M. Mauricio Araya Roos nos entrega con la magia y el dolor que conjuga en sus líneas conmovedoras:

⁷⁵Marino Muñoz Lagos: «Una empresa admirable». *El Magallanes*, Punta Arenas, 27 de mayo de 2007, p. 3.

*Y hasta quizás la muerte que nos hiere
también tendrá su muerte. ¡Miserere!*

El doctor Carlos Akel Ananías, quien atendía en el Hospital San Francisco de Borja, tuvo la grata y acongojada tarea de escuchar a la paciente doña Enriqueta, quien venía de Lo Valledor, donde vivía en una mediagua con sus cinco hijos. Su marido la abandonó y ella empezó a trabajar lavando ropa ajena. Enfermó del corazón y hubo de recurrir al doctor Akel, quien le ayudó a operarse en el Hospital del Tórax previas averiguaciones que doña Enriqueta hizo por su cuenta. Luego de operarse y mejorarse, la paciente emocionó a su médico, quien no la puede olvidar fácilmente.

La directora responsable de este libro *Huella y presencia* es la poetisa chillaneja Amanda Fuller, quien ha publicado los tomos de poesía *Rumor* (1971), *Hasta cerrar la sombra* (1985), *Palabras de greda* (1988), *Lumbre de aguas* (1989) y *Tiempo de aromos* (1993). En Chillán fue galardonada con el Premio Municipal de Arte y Extensión. Sus libros han recibido el beneplácito de la crítica literaria nacional; por la medida de su acento y la riqueza de su lenguaje.

2. Libro editado del Grupo Fuego de la Poesía: Imágenes de una Historia. 2017

***Imágenes de una historia* ⁷⁶**

Juan Antonio Massone

La imagen retiene la atención. Fruto de un instante, en el suceder de los tiempos, el tramado de luces y de sombras preserva el fluir. Después, el tiempo continúa su laboreo infatigable y evoca, sonríe, susurra melancólico en quienes se dan a la tarea de recoger las hojas aventadas, en una suerte de ramillete que las salve del olvido.

¿Quién podría recordar, con prolijidad, los incontables momentos cuando posara en un entorno de circunstanciales compañías? ¿Adónde viajan las aguas de las presencias y el tono entusiasta de los brindis? Las

⁷⁶Juan Antonio Massone: «*Imágenes de una historia*». *La Prensa*, Curicó, 17 de mayo de 2017.

biografías crecen sobre la base de un ingente repertorio de episodios y de memorias disgregadas.

Junto al torrente de los pequeños y de los significativos lapsos, alguien debe existir para que ocurra el milagro de lo redivivo. Se trata, innegablemente, de alguna persona que ha sabido atizar el fuego del afecto. Solo así es posible, de cierta forma, el regreso del entonces. Vigía y mantenedor de patrimonios, quien custodia las fisonomías bien alentadas en la íntima valoración, puede ofrecer una obra como esta.

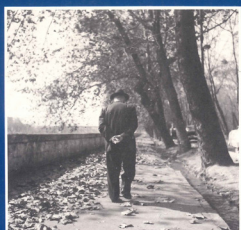
Por fortuna, existe alguien como Amanda Fuller. Si algunos la destacan, amén del sentido poético, estos son el carácter afectuoso y el consiguiente encariñamiento para con las personas, los encuentros literarios, sus tierras chillanejas y el saber que la palabra y la imagen se atesoran en el alma. Amanda profesa toda una doctrina en el abrazo que brinda y en la sonrisa que acoge. Dijérase que su querer tiene carácter vitalicio. El Grupo Fuego de la Poesía bien lo sabe.

Ecos de festejos y de otras ocasiones importantes vuelven a latir, en las fotografías, recuperado el pulso de aquella vez y de aquel sitio que nos tuviera de paso. He ahí la clave de esta publicación: reanimar las presencias y hallar, en el fue, a muchas personas con quienes era posible la palabra, el sueño de mejores días, la apertura y atención a la historia interior transformada en libro.

El lapso comprendido en estas Imágenes de una historia (1954-2017) es tan amplio como generoso, en el Grupo Fuego de la Poesía. En los nombres fundadores de Carlos René Correa y José Miguel Vicuña, saludamos a quienes, alguna vez, participaron de los almuerzos fraternales para celebrar la publicación de sus poemarios.

Se han ido tantos, pero con la misma intensidad han quedado tantos. Lo muestra este libro y lo sabemos en el corazón de la memoria y del afecto.

La imagen tiene la palabra.

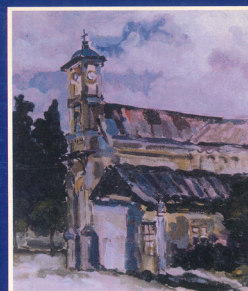


HUELLA y PRESENCIA

EDITORIA RESPONSABLE:
Amanda Fuller



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE MEDICINA



HUELLA y PRESENCIA

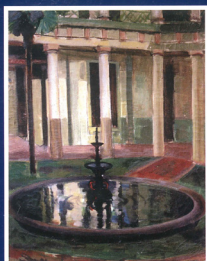
TOMO II

Amanda Fuller
EDITORIA RESPONSABLE



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE MEDICINA

MEDITERRANEO



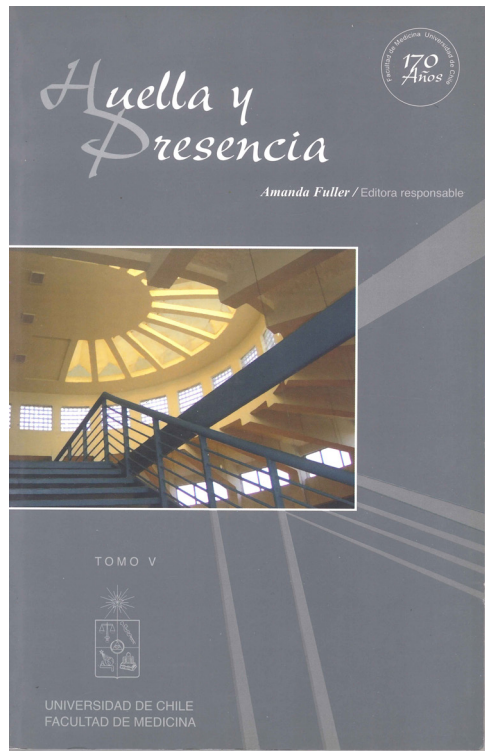
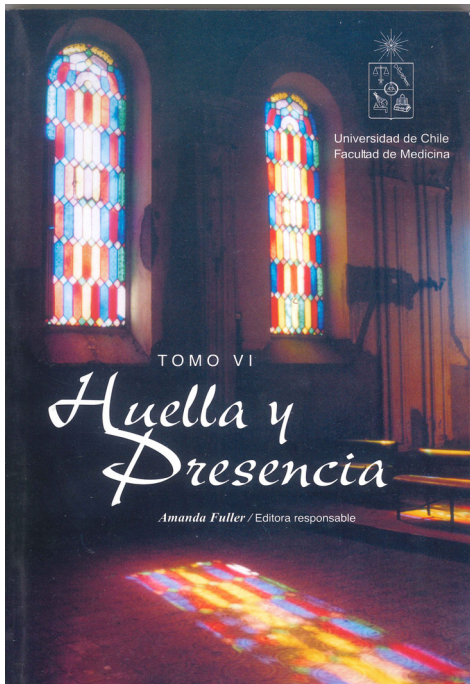
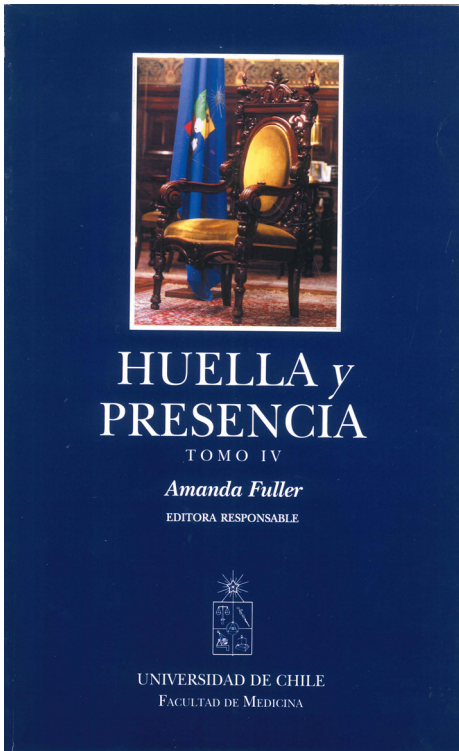
HUELLA y PRESENCIA

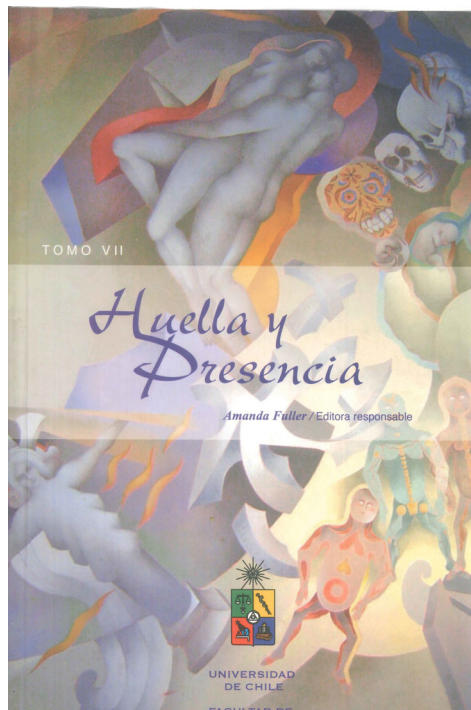
TOMO III

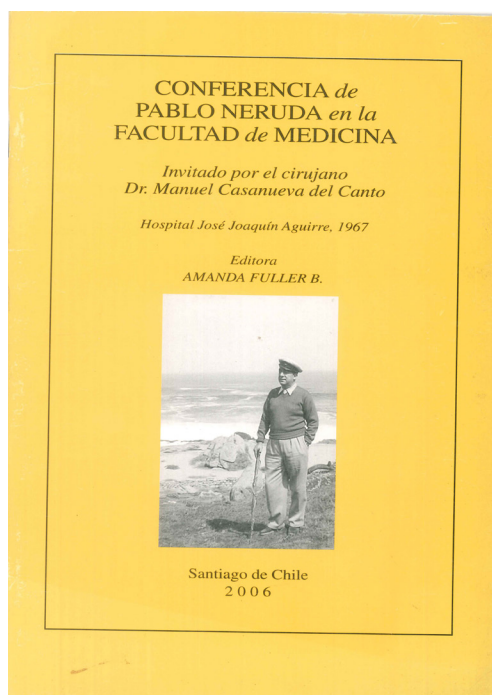
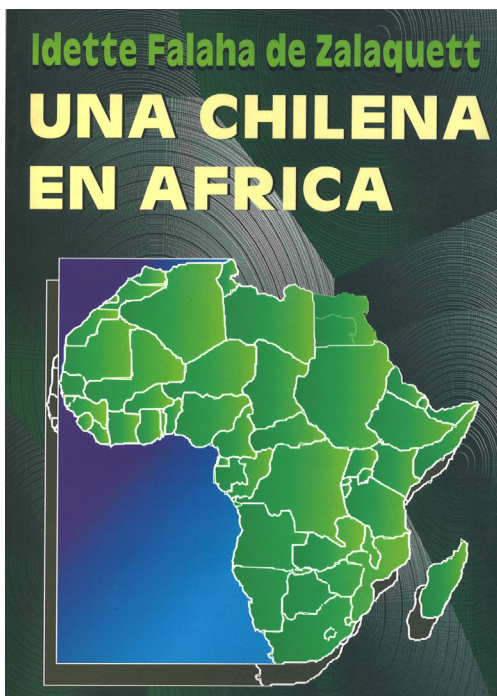
Amanda Fuller
EDITORIA RESPONSABLE

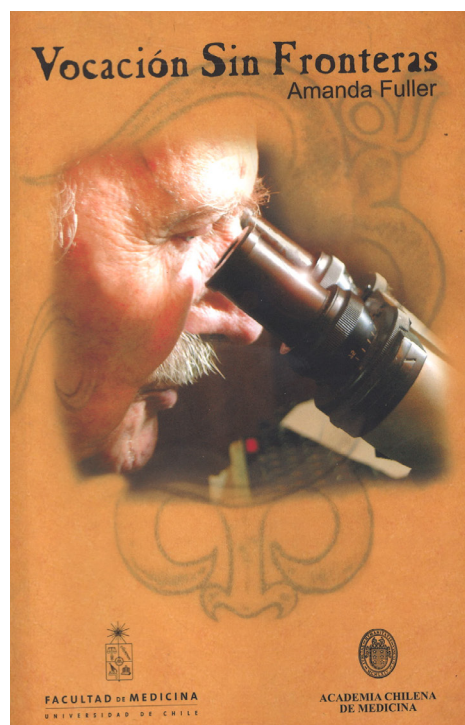
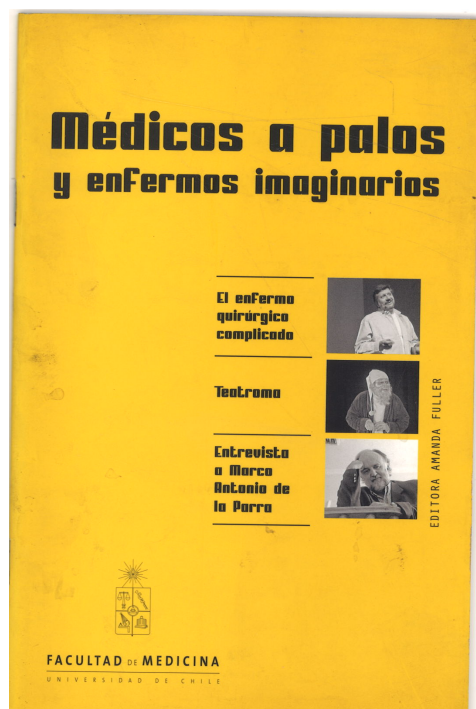
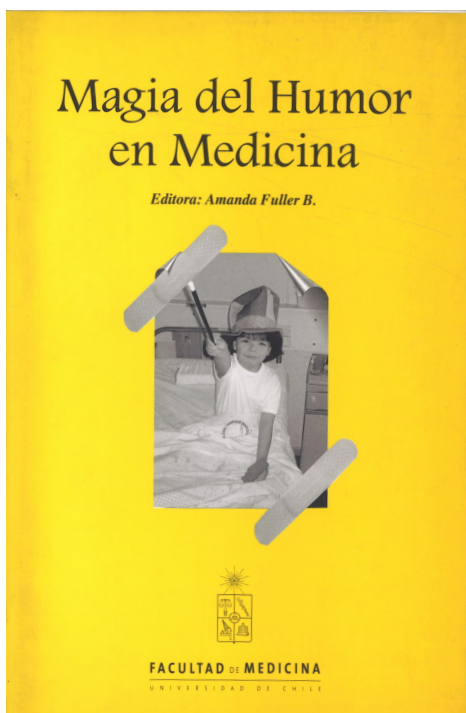


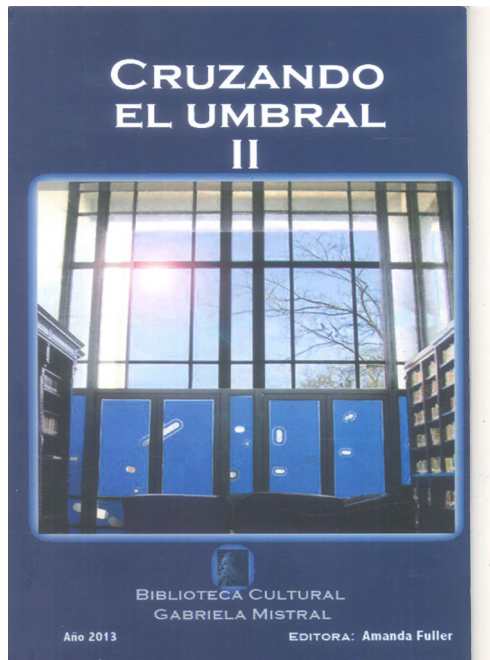
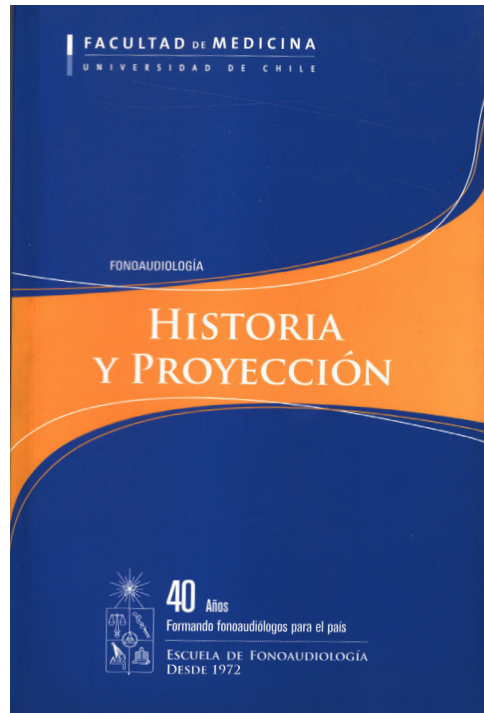
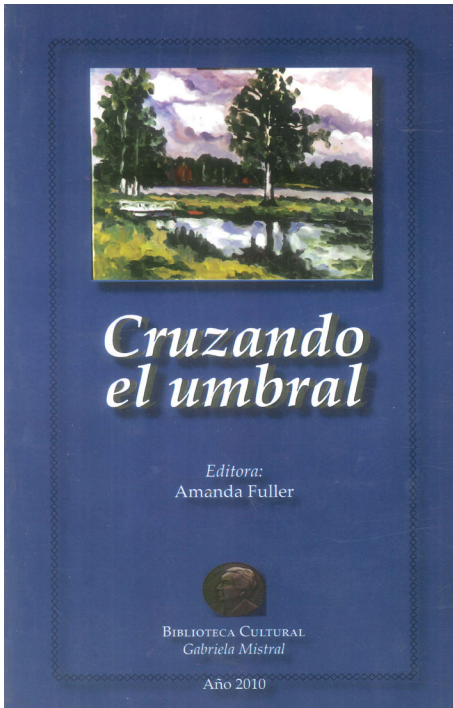
UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE MEDICINA

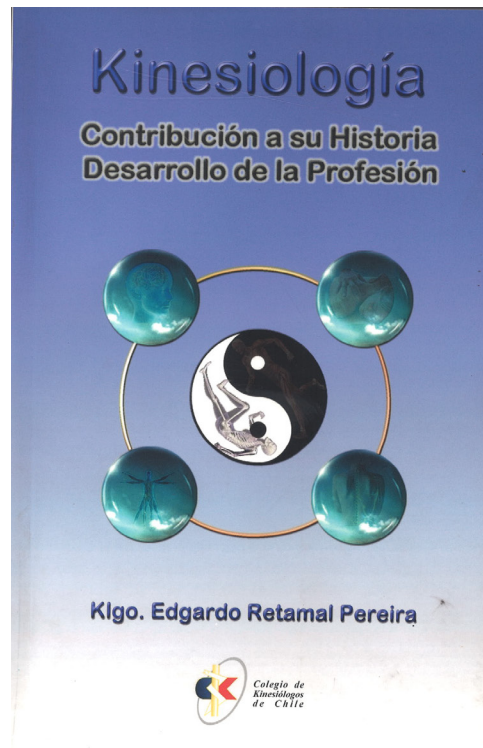
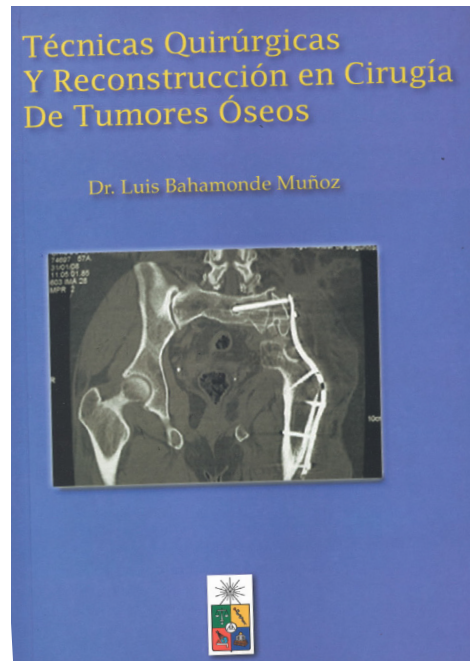


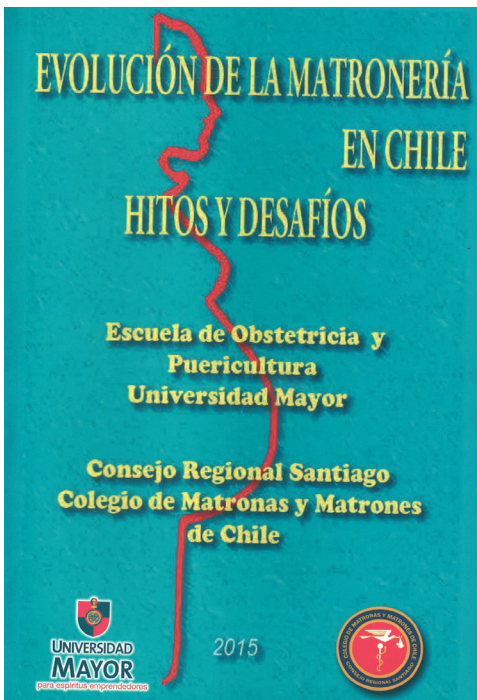
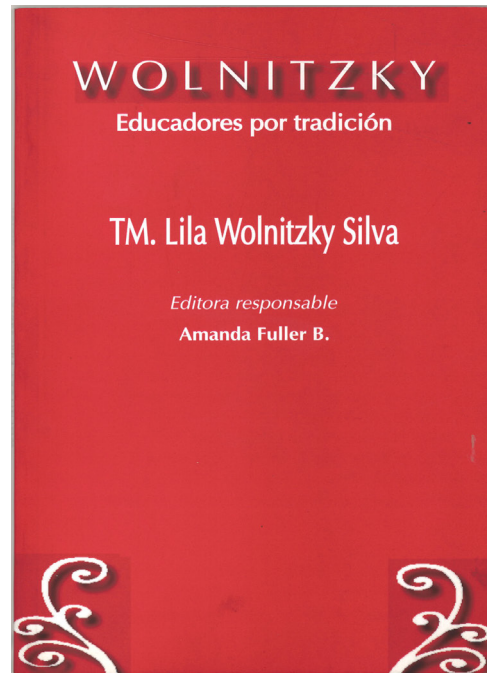
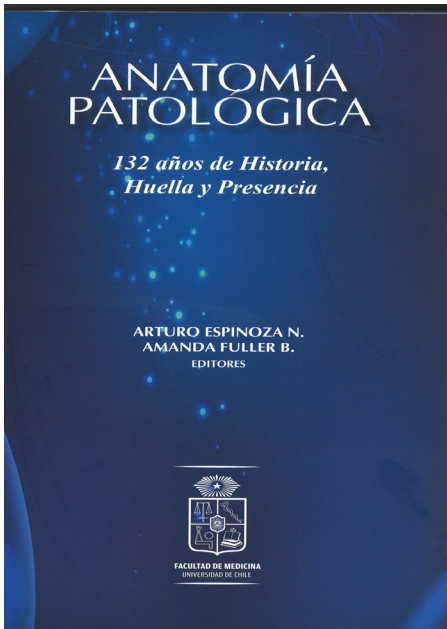


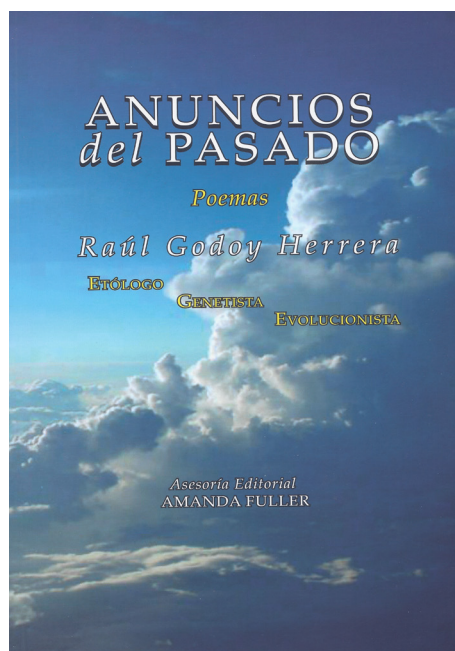
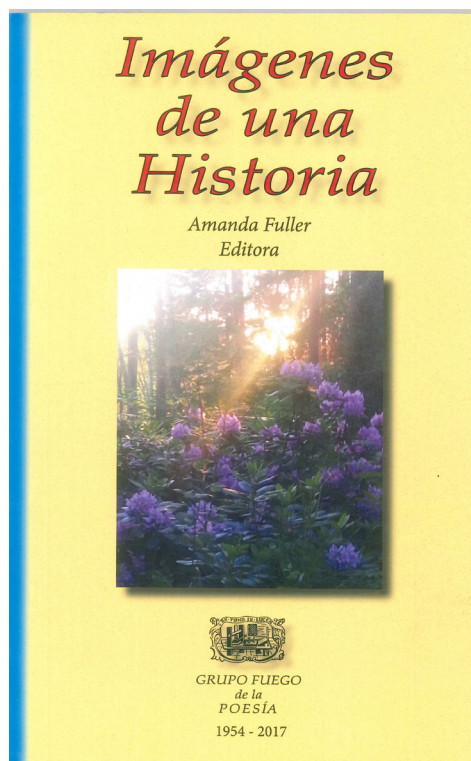


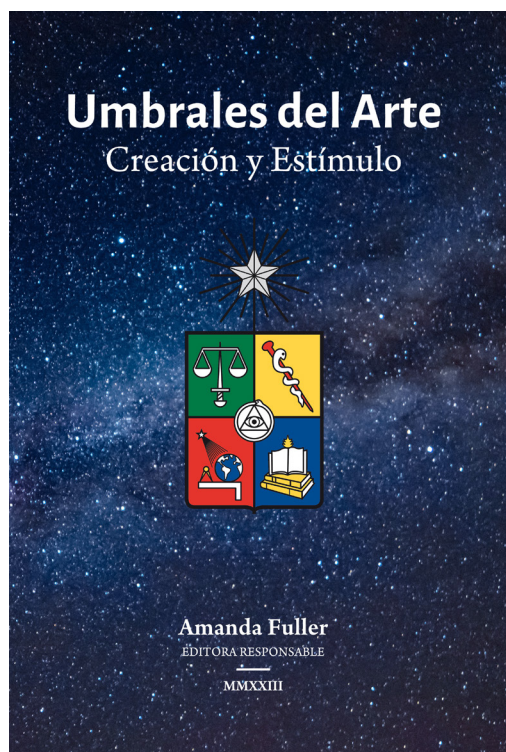


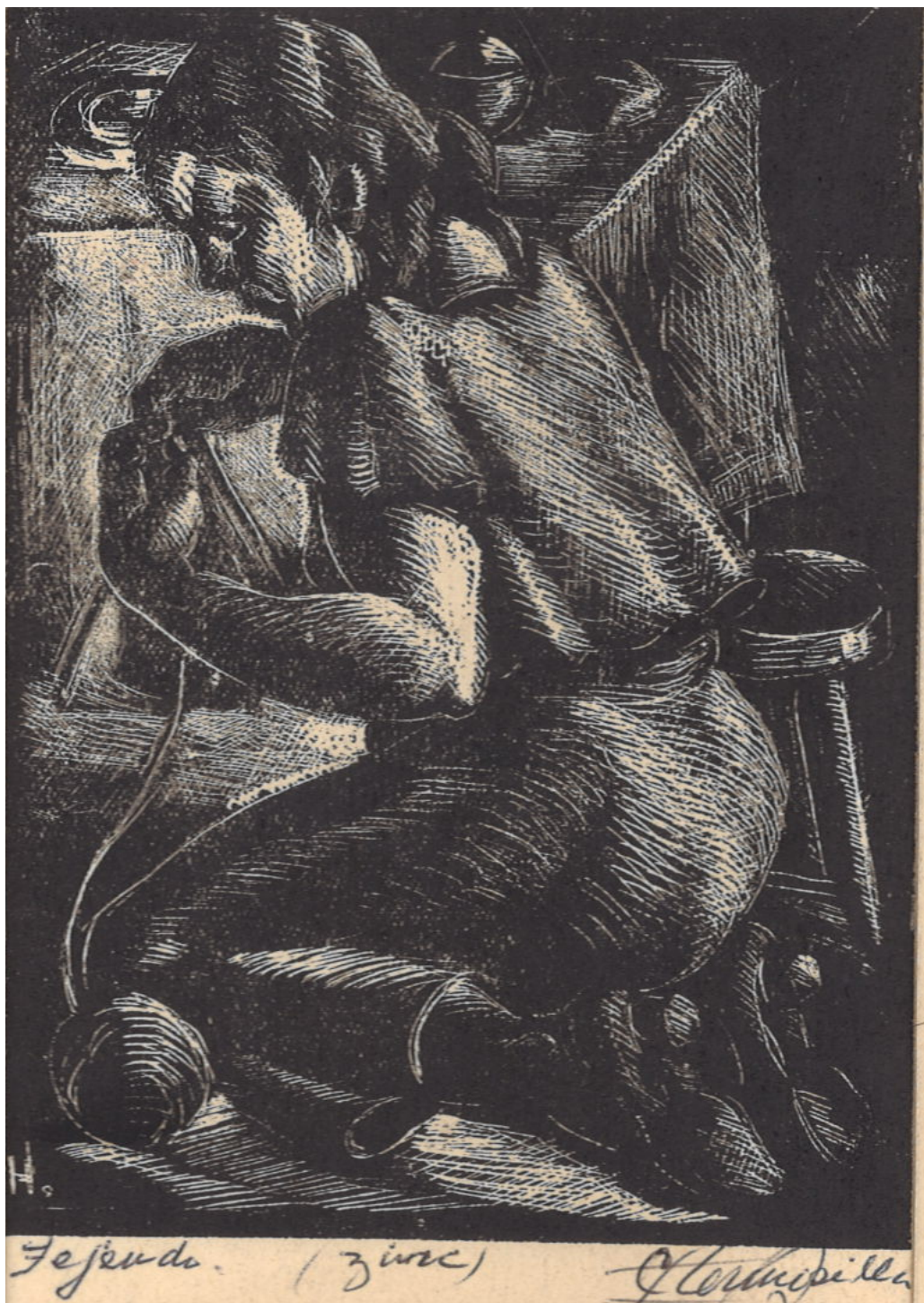












Carlos Hermosilla Álvarez. *Tejiendo*. Punta seca en plancha de zinc. Archivo de Amanda Fuller B.

Sexta parte:
Crónicas de Amanda Fuller

1. *Alero planetario*⁷⁷

Desde *alero planetario* en donde tantas imágenes vinieron a ocupar un lugar, quizá lo más propicio sea el silencio. Su elocuencia sin embargo, será un viaje de galaxias en torno a esta Cruz del Sur que atestigua la permanente vigilia del poeta hacia su país de origen. No obstante su larga caminata, nos convoca a esta cita de amistad, de recuerdos, de querer reconciliarse tras esa ausencia tan prolongada.

Esta larga mirada del poeta es el alero. La Sierra de Guadarrama en Los Arroyos, al sur de Madrid, ha escuchado el continuo palpar de esa raíz indestructible acrecentada verso a verso en su obra que sobrepasa el centenar.

Ya nada podrá impedir que su voz asome al chileno del tercer milenio. Su «disposición final» no es un telón, es solo la puerta que apaga la materia, mas, su expresión poética continuará enseñándonos que el amor a la Patria, desde cualquier punto del planeta es legítimo y, cuando las banderas del arte y la creación flamean más allá de las fronteras, es el valle, la montaña, el océano que crecen, es el pergamino de su historia que se engalana y pierde en el pecho de la Patria su más fulgurante estrella.

Tu nostalgia, Baeza Flores, no ha sido en vano. Como la lenta lluvia que cae en los aleros del Sur seguirán germinando nuevos brotes, pues la ventana del corazón está abierta al sol del nuevo siglo y a la poesía, que no tiene fin.

⁷⁷Amanda Fuller: en *Chile, alero planetario* de Alberto Baeza Flores, 1991, p. 176.



Amanda Fuller obtiene el primer premio en el Concurso Internacional de Poesía, organizado por el Correo de la poesía, que dirige el escritor Alfonso Larrahona Kästen. La acompañan escritoras de la V región. Valparaíso, Chile. Ca. 1992.

Amanda Fuller y el doctor Alejandro Goic Goic. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.



2. *Re-Crear y Vivir*⁷⁸

El libro bautizado *Re-Crear y Vivir*, poemario de Dina Viveros editado en los talleres de *La Discusión*, comienza a dar sus primeros pasos por el mundo siempre sorprendente de la acogida. Nos declaramos testigos de su resplandor inicial, advertimos el silencio en el lagar de la maduración y le acompañamos —aunque a la distancia— en su presentación oficial.

Dina Viveros confiesa con sencillez: «He llevado hasta hoy mi verso escondido. Aun sabiendo que era mi gran verdad...».

El material «atesorado» desde sus años de estudiante fue adquiriendo pleno sabor y sin buscar apoyo de un prologuista ni antesalas de «aire acondicionado» muestra la verdad de su ritmo en tierna y desinteresada sobriedad.

Ávidos de encontrar la veta pura, nos sumergimos en su lenguaje personal, de imágenes diáfanas, de misteriosos y fragantes senderos que desembocan en el valle de la emoción invocada.

Desde el desafío permanente que significa ingresar en las arremolinadas aguas de la expresión poética, podemos aseverar que no ha sido en vano esa estancia en el lagar: su latir es evidente, alas que se agitan tan cercanas que rozan la piel. Delicada y persuasiva en su sentir, la quilla de su nave abre caminos en la imaginación.

Particularmente he recibido esa fragancia de magnolias en mi patio, la caricia de los vellones de sol del aroma, la fuerza de su enredadera que quiere crecer y precisa del espacio y mástil para seguir envolviendo la vehemencia de su savia.

Ambas sabemos que «esta lírica sustancia que viaja como larva en la sangre» late más allá de los barrotes.

Valiente y auténtica, Dina Viveros nos regala una golondrina para este largo otoño. Acogerla, incentivarla, es nuestra responsabilidad. Ella continuará perseverando, mientras el «roce de sus dedos desgranar su guitarra tan personal» que permite *Re-Crear y Vivir*.

⁷⁸Amanda Fuller: «*Re-Crear y Vivir*». *La Discusión*, Chillán, 19 de mayo de 1992, p. 2.

3. *Libélulas*⁷⁹

Cómo encaminar la palabra certera, la idea que rasguña desde adentro para hacerse voz y cruzar la inmensidad de tu partida.

Veo el faro que señala ese llamado que surgió en los bordes de la adolescencia y me invitó a formar parte del huerto donde había mucho por descubrir y coger a la vez el alimento necesario para proyectar nuestros sueños.

Nos enseñaste —en un estreno que levantó una bandera en el alma— el significado de Carmina Burana, coro que hasta hoy escucho con fervor. Todos trasnochamos aquella vez cuando la radio La Discusión pudo difundirlo como toda una primicia.

Y vinieron las voces del teatro, de la poesía, el canto del pueblo, tantas voces amigas que recorrían el mundo con sus espigas a cuestas...

Y nos fuimos nutriendo de tu entusiasmo, sentimos la semilla cuajar dentro de nosotros y emprendimos el viaje por otros senderos, pero siempre recordándote y agradeciendo esa benéfica luz de luciérnaga que se cruzó en una convocatoria que jamás hemos abandonado.

Somos muchos los que conocimos la generosidad de tu alero y llevamos el sello de tu incontenible siembra.

Gracias maestro Ciro Vargas por dejar en nuestras manos la llave mágica que abre las puertas al verdadero sentido humano que otorga el Arte a la sociedad.

Esperamos sentirnos siempre dignos de tu enseñanza y vehemencia que te hacen inolvidable.

4. *Palabras de greda*⁸⁰

Palabras de greda sobre las alfareras de Quinchamalí.

En espontáneos versos me uno al deseo de que sean reconocidas universalmente.

Mi solidaridad con tan noble iniciativa...

⁷⁹Amanda Fuller: «Libélulas». *Radioarcoiris.cl*, Santiago, 2016.

⁸⁰Amanda Fuller: «Palabras de greda». *Radioarcoiris.cl*, Santiago, 2020. Respuesta a la crónica de Romina de la Sotta, diario *La Tercera*, «Negra y Mestiza: la alfarería de Quinchamalí busca el máximo reconocimiento de la UNESCO».

*De greda es la ilusión
Alfareras del pan hecho de tierra
ilusión amasada en la constancia
tembloroso envoltorio de algún sueño.
Alguien deja en las manos
el vuelo imaginario
y modela los rasgos reflexivos
de aquella guitarrera apasionada.
Se rompen las esquelas del estilo
cultivan en los surcos del asombro
los «tesoros humanos» perseveran
su identidad las torna embajadoras.
Suele el carbón hacerse llamarada
y la tierra esbozar su diccionario.
En diminutos mundos de expresiones
tejen el canto de su patrimonio.*

5. Saludo en el Día de la Mujer⁸¹

Distinguidas autoridades:

Artistas, amigas presentes y alineadas en las redes sociales.

Quisiera que mis palabras, en su sencillez reflexiva, fuesen para todos simplemente como una brisa grata en medio de la pesadumbre que enfrenta la humanidad en estos tiempos. Con ella podría tocar las manos, las miradas, los recuerdos y obtener la hebra mágica que nos haga difundir en esta hora elementos positivos de amistad y gratitud.

El Arte nos reúne por la generosidad de quienes se transforman en espigadoras de la riqueza espiritual de esta tierra privilegiada.

La mujer muestra su habilidad originaria para procrear, extender su fecundidad hacia la savia que distingue a los seres humanos: la creación de un mundo más amable y solidario a través de los valores espirituales. Más aún, ahora está presente la mujer emprendedora, con capacidad para ocupar los más altos cargos de una institución, las voluntarias que enfrentan difíciles horas cuando surgen dificultades sociales; otras, cuyo amor las lleva a acompañar enfermos postrados brindándoles la necesaria ayuda para enfrentar el dolor, en fin a todas ellas, a tantas, el

⁸¹ Amanda Fuller: «Saludo en el Día de la Mujer». Santiago 2020 (saludo para ser leído en actividad cultural del Teatro Municipal de Chillán, con motivo del Día Internacional de la Mujer).



Amanda Fuller junto a un grupo de doctores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. De izquierda a derecha: Fernando Lolas Stepke, Tulio Pizzi Pozzi, Ana Luisa Muñoz, Mimí Maronovic Zlatar, Amanda Fuller y el doctor Ramírez. Santiago de Chile.

Grupo en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. De izquierda a derecha: Tulio Pizzi Pozzi, Colomba Norero Vodnizza, Amanda Fuller y Eduardo Rosselot Jaramillo. Santiago de Chile.



Grupo de mujeres en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. De izquierda a derecha: Rosa Deves Alessandri (actual rectora de la Universidad de Chile), Carmen Palazzi, Amanda Fuller, Cristina Zúñiga y Gina Rey. Santiago de Chile.

reconocimiento levanta su bandera para saludarlas, agradecerles y decir en este Día de la Mujer:

Vuestro esfuerzo es también una siempre que la humanidad recibe y multiplica como el mejor aporte a la esperanza y al amor que nos otorga fuerza para enfrentar la adversidad.

6. Faros de la memoria. Reflexión⁸²

La creación lírica de Chile es una galaxia en permanente palpito espiritual. La mirada universal reconoce esa huella que nutre con invariable tenacidad las nuevas generaciones.

Nos sentimos deudores de aquellos que, sin vanidad, trazaron invariables dimensiones en el texto universal de la palabra.

Alberto Baeza Flores —poeta caminante— fue catalogado como uno de los testimonios más valederos de la poesía contemporánea. No estaba sin embargo en su personalidad hacer gala de atributos personales, más bien conocer muchos senderos del planeta y mostrarlos con la belleza singular de su palabra poética.

Publicó más de un centenar de libros en los distintos géneros literarios. Traducidos varios de ellos al francés, portugués, italiano, coreano, entre otros.

En España, la editorial Playor editó una hermosa Antología: *Poesía Caminante* 1934-1984, valiosa recopilación de su extensa obra y un mensaje de afinidad universal que nacía de su ser en forma natural.

Nunca olvidó sus vivencias en su tierra de origen y como muestra de ello viajó en el año 1989 desde Madrid. Visitó especialmente a Chillán, cuna de artistas y poetas y editó dos obras de profundo reconocimiento a muchos de ellos: *Chile, intimidad de un regreso* y *Chile, Alero Planetario*, esta última con el apoyo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile con el modesto aporte de quien hoy ha querido recordarlo en estas breves líneas.

Reitero ese fervor de gratitud que me permite decir que su recuerdo y ejemplar solidaridad poética lo hace permanecer como un faro guía de ese viaje esencial a la auténtica creatividad.

⁸²Amanda Fuller: «Faros de la memoria. Reflexión». Radioarcoiris.cl, Santiago, 2021.

«La vida pasa y pasamos por ella

*La vida pasa y pasamos con ella
como el río va al mar. Nunca hay demora.
Este cielo chileno y fugitivo
me miró antes y me mira ahora.
¿Qué decirle? Nos vamos poco a poco,
con mucho de silencio y algún sueño.
Lo que te amé una vez lo sabe el viento
porque el amor ignora lo que calla.
La vida pasa y pasamos con ella.
No hay más. La lejanía es sacrificio.
Viví lejos de ti. Ya no me quejo.
De otro fueron los cielos de tu nombre,
de otros fueron los mares de tu rosa.
Patria crecida desde el sentimiento».*

Alberto Baeza Flores (1989).

7. El tren chico⁸³

Nuestra infancia fue sin duda de muchas sombras de tristeza. Aun así, la niñez y su estela de inocencia va alternando emociones propias emociones propias del camino de la vida con la posibilidad de descubrir cosas nuevas y comenzar a entender la vida.

Obviando entonces entrar en detalles la tarde de enero fue noticia inesperada. Un viaje en el tren chico (de trocha angosta) hacia la cordillera. Hacia el pueblo de Recinto.

Mi padre —funcionario de Ferrocarriles del Estado— al comunicarnos la noticia, indicó que lleváramos «cocaví» para todo el día (hablo de los inicios de los cincuenta).

Con mi hermana dormimos poco aquella noche y a primera hora ya estábamos dispuestas a emprender la aventura.

La mirada ávida en ese tren tan particular no dejaba detalle por escudriñar. Nos acomodábamos en los asientos de madera para observar todo lo que ocurría alrededor.

⁸³Amanda Fuller: «El tren chico». Testimonio escrito exclusivamente para esta biografía, en Santiago 2021.

El olor a humo (propio del carbón de piedra), el pitazo inicial y la lenta partida comenzaba a deleitarnos.

Un funcionario amable saludando y cortando con una especie de tijerón una esquina del boleto, un pequeño cartón, contraseña del pago realizado.

Muy pronto el pan amasado, los huevitos y algunas galletas comenzaban a acompañar el viaje.

En la medida que el tren adquiría mayor velocidad, aunque moderada, dejábamos atrás la ciudad y aparecían los campos: animales pastando, casitas donde el humo anunciaba los ajetreos de sus habitantes, posiblemente el mate, la leche recién ordeñada, las parvadas de aves escarbando la tierra, en fin... Mucho que mirar y comentar tras las ventanas cerradas, pues estábamos advertidas del peligro de pequeños trozos de ceniza que podrían arruinarnos la visión.

Se advertía dentro del vagón de esa amistad que surge espontánea y la conversación se tornaba cada vez más animada intercambiando incluso los alimentos con los eventuales compañeros de viaje.

Ya pasados los pueblos de El Rosal y Pinto, el tren se detuvo unos quince minutos para dejar pasajeros y subir a otros. El camino se fue estrechando. Las ramas de los arbustos eran golpeadas por el tren y los pájaros escapaban hacia las alturas. Algunos perros se hacían los valientes para ahuyentar al osado animal metálico y corrían tras él como si hubiesen ganado la batalla.

La bocina dejaba escapar su grito como saludando a los lugareños, algunas mujeres levantaban sus pañuelos o agitaban sus brazos.

Nos acercábamos cada vez más a la meta y ya la cordillera parecía venir a nuestro encuentro con un velo azul y sus cumbres nevadas.

¡Oh magistral belleza!

El viento también se manifestaba con mayor brío y nos trajo otro regalo: arbustos más altos y una ofrenda: pequeñas esferas rojas entre sus ramas. Al alcance de la mano.

El tren se detuvo con la generosidad de su personal y pudimos abrir la ventanilla y aclarar el misterio. Eran avellanos, cuyo fruto cuando aún no está maduro su corteza es de color rojo lustroso. Por ambos lados de la vía abundaban y no era delito cortar algunas ramas y llevarlas como un trofeo de singular belleza.

El tren avanzó otro poco en forma más lenta. Muchas curvas y ya el ascenso a los primeros cerros indicaban mayor cuidado. Varias veces se detuvo y como era de conocimiento de los lugareños, no tardaron estos en llegar a ofrecer tortillas recién sacadas del «rescoldo», generosos trozos



Amanda Fuller en el *podium* del salón Lorenzo Sazié de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Fernando Lolas Stepke en el *podium* del salón Lorenzo Sazié de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.



Grupo en el salón Domeyko de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. De izquierda a derecha: no id., Fernando Lolas Stepke, Amanda Fuller, Eduardo Rosselot Jaramillo y Jorge Las Heras Bonetto. Santiago de Chile.

de queso y algún otro «embeleco» sabroso de aquellos lugares. Por cierto abundante ají rojo para los más osados. Los vendedores aparecían con canastos ofreciendo bebidas.

A esa altura del viaje ya todos eran camaradas y la risa afloraba espontánea.

El conductor del tren no tenía prisa alguna.

Cuando ya todos habían comprado sus alimentos, algunos se habían bajado «a estirar las piernas» y otros simplemente a contemplar la naturaleza.

Allí descubrí los «Dedales de oro» o «Flor del andén», flor silvestre que no se cultiva en los jardines pero que constituye un regalo maravilloso y espontáneo de la naturaleza con su hermoso color amarillo oro.

Pequeños regueros de agua brindando nueva tonalidad a la música solemne de la naturaleza, brisa amable, vuelos de pájaros propios de la zona: perdices, tórtolas, zorzales. Todo un entorno como regalo extra de este viaje.

Los pitazos del tren se hicieron más frecuentes, pues ya nos acercábamos al destino final.

Algunos dormilones despertaron sobresaltados y comenzaron los preparativos para el descenso. El encargado fue avisando en voz alta: «estamos a cinco minutos de la estación de Recinto».

Los vagones serían limpiados prolijamente para abordarlo en la tarde de regreso a nuestro hogar.

La jornada estaría dedicada a recorrer pequeños cerros, tratando de encontrar alguna grieta con algo de nieve y saborear frutas que la gente acostumbraba regalar a los «afuerinos». Un día inolvidable.

La experiencia, sin embargo, de hacer ese viaje en el pequeño tren ha permanecido en la memoria gratamente. Fue de aprendizaje y alegría para comentar con nuestras compañeras de colegio.

Una iniciativa de nuestro padre que, al poco tiempo, enfermó y se fue de este mundo con sus penas y silencios en el otro vagón imaginario de la muerte.

El pequeño tren desapareció también y fue reemplazado por la modernidad.

8. El profesor Humberto Maturana escribe para *Huella y presencia*⁸⁴

Bajo el alero de la Facultad de Medicina me propuse editar un libro que dejara constancia de los valores humanos que distinguían el quehacer científico y de investigación que ejercían los grandes maestros de la medicina.

De mismo modo iría acompañado de un reconocimiento a los docentes, técnicos y administrativos que complementan toda la actividad que allí se concentra.

La idea fue bien acogida por las autoridades y logramos editar siete tomos.

Fue así como pensé en la distinguida presencia del Dr. Humberto Maturana, personaje inalcanzable según muchos, por la nutrida agenda que lo acompañaba y su innegable sabiduría.

Vehemencia y coraje me obligaron a intentarlo.

Hoy recuerdo sus palabras: «Mi agenda está comprometida de aquí a cinco años, pero me gusta su proyecto y escribiré para su libro».

Salí de su oficina como si mi conversación tan grata con él hubiese sido un sueño.

Con una generosidad imposible de olvidar, me envió su hermoso artículo: «Mis recuerdos». Tomo VI. *Huella y presencia*. Año 2004.

Salta a la vista un poema suyo escrito tras una enfermedad que más tarde superó con éxito. (El poema se incluye aparte).

En su artículo están destacadas las características que rodearon su formación profesional, sobresaliendo la personalidad del profesor Gustavo Höecker, Premio Nacional de Ciencias y haciendo extensivo su reconocimiento a técnicos, personal administrativo y de servicios. Una idea que calza precisamente con la motivación que me llevó a concretar mi proyecto editorial.

En sus reflexiones personales se refiere a su formación en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile: «La Escuela de Medicina era para nosotros, los alumnos, un espacio de reflexión y acción estimulante desde el sentir un compromiso vital con nosotros mismos, el país y aquellos a quienes eventualmente ayudaríamos con nuestra labor profesional».

En sus expresiones se reconoce el principio elemental de sus inicios, con la humildad de los seres privilegiados que alcanzan los más altos niveles de la sabiduría y cuya semilla se torna imperecedera.

⁸⁴ Amanda Fuller: «El profesor Humberto Maturana escribe para *Huella y presencia*». Radioarcoiris.cl, Santiago, 2021.

Algunos de sus pensamientos expresados:

«A mediados del año 1960 en el proceso de contestar la pregunta de un alumno, comencé mis reflexiones sobre el origen de los seres vivos en 1970 de la noción de autopoiesis de contestar la pregunta de un alumno....».

El fulgor de sus reflexiones fue creciendo, adquiriendo la fuerza y el poder de la constancia y la sabiduría que hoy recorre el mundo de la ciencia.

Cada frase suya es resultado no solo de sus conocimientos sino de su generosidad para aprender, asimilar, proyectar y compartir más allá de la vida.

Yo y él

*¿Qué es la muerte para el que la mira?
¿Qué es la muerte para el que la siente?
Pesadez ignota, incomprensible.
dolor que el egoísmo trae para ése.
Silencio, paz, y nada para este.
Sin embargo el uno siente
que su orgullo se rebela,
que su mente no soporta
que tras la muerte nada quede,
que tras la muerte está la muerte.
El otro en su paz, en su silencio,
en su majestad inconsciente,
siente, nada siente, nada sabe,
porque la muerte es la muerte
y tras la muerte está la vida
que sin la muerte solo es muerte.*

Doctor Humberto Maturana.

El maestro vuela alto y deja un legado inextinguible en el territorio sin fronteras del conocimiento.



El artista Coco Legrand en las jornadas de Arte y Medicina. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.

El decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Jorge Las Heras Bonetto y Amanda Fuller. Santiago de Chile.



9. Pinceladas. Mirada personal sobre la obra *Con guitarra es otra cosa* de Mauricio Valdebenito Cifuentes⁸⁵

No es fácil entregar estas reflexiones personales sin obviar el hilo mágico de la intuición que, de alguna forma, nos induce a sentirnos invitados a viajar al corazón de tan notable iniciativa.

Conocer al artista, disfrutar de una interpretación personal e inspirada, fue también asumir que estábamos frente a un intérprete de alta calidad que enlazaba la esencia de su humanidad con la ejecución impecable de cada nota logrando esa conexión fascinante con quienes escuchábamos embelesados el vuelo de las emociones.

Advertida entonces de esos elementos fundamentales en un artista de vocación, hemos conocido en esta obra el compromiso adquirido como investigador que hace justicia a los valores históricos guardados en dorados silos.

Ávida de conocer a fondo tan delicada y fructífera misión, me voy nutriendo de esa mirada universal que traspasa los ámbitos de la guitarra, sus cultores y la apasionada trayectoria de tantos «visibles e invisibles» como los denomina acertadamente su autor.

En capítulos muy señalados y armoniosos, desmenuza esta apología musical donde la guitarra, en señorío, agita los estrados con su elocuente presencia.

Los contenidos de la obra que incitan estos «apuntes» nos hacen recordar los principios enunciados en el discurso inaugural de la Universidad de Chile por don Andrés Bello: «El arte en todas sus expresiones guía a la imaginación en sus más fogosos transportes».

Y agregamos: dignifica el desempeño humano. Proyecta cada disciplina hacia un bien superior.

Así me adhiero a la nobleza del autor dando a estas líneas un enfoque honesto, carente de adulaciones innecesarias, más bien reconociendo en sus contenidos esa visión global que armoniza con su exitosa vocación y desemboca en una investigación de evidente categoría.

La trayectoria de los cultores de la música anidada en las cuerdas de la guitarra estimuló no solo la creación natural y espontánea desde los campos, los poblados, la gran ciudad, el escenario, en fin... supo encontrar el camino para hacerse historia con el avance del tiempo. De igual forma

⁸⁵Amanda Fuller: «Pinceladas. Mirada personal sobre la obra: *Con guitarra es otra cosa* de Mauricio Valdebenito Cifuentes». Radioarcoiris.cl, Santiago, 2022.

los medios y la tecnología se hicieron eco de este germen vital promoviendo y guiando su difusión y dando notoriedad a los autores, intérpretes y acompañantes que alcanzaron la cima en el reconocimiento público.

La obra de Mauricio Valdebenito Cifuentes⁸⁶ muestra imágenes, estilos y personajes que refrescan la memoria. «Reverdece» el ingrato camino del reconocimiento histórico a tantos cultores que merecen estar en estas páginas de acertada ocurrencia y plasmar sus nombres en doradas épocas de ídolos y acompañantes.

Necesario equilibrio que enlaza la pasión por la música con nobleza y perseverancia.

Innegable las infinitas horas de investigación, propósito inclaudicable para alcanzar los propósitos de incorporar sus nombres a la cuerda más alta de un recuento histórico.

La composición musical adquiere así el carácter de integral. Pasión y ejecución en alianza de sentimientos expresados en letra y melodía.

Los invitados al podio imaginario de esta obra pueden sentirse regocijados con este acto de justicia y reconocimiento. «Visibles» e «invisibles» están en sus palcos frente a un gran escenario, formando una cadena que se estrecha de emoción igualitaria para entonar el himno que llegará a los oídos de nuestro generoso historiador, retribuyendo de algún modo su gran calidad humana y artística que representa el alma universitaria desde la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

Las cuerdas de la guitarra y su mágico vuelo se alzan sobre las fronteras de nuestro territorio y aúnan su arrobador mensaje latinoamericano.

Máxima distinción para Mauricio Valdebenito Cifuentes y su obra *Con guitarra es otra cosa*.

⁸⁶ Académico de la Facultad de arte de la Universidad de Chile



Carlos Hermosilla Álvarez. *Tendiendo*, aguafuerte. Archivo de Amanda Fuller B.

Séptima parte:
Entrevista y correspondencia

1. Entrevista

Amanda Fuller⁸⁷

Plinio el Viejo

Tenía apenas catorce años cuando en su Chillán natal su precocidad poética fue reconocida de modo unánime. Luego, el Premio Municipal de Arte y Literatura que le confirió la Municipalidad de esa misma ciudad, institucionalizó ese reconocimiento.

Pero Amanda Fuller no se limitaba solo a escribir bellos poemas, también llevaba a cabo una intensa labor de difusión cultural. Porque este es otro rasgo característico de su personalidad: siempre aspira a que el mayor número de personas puedan gozar de los bienes que la cultura depara. Y con la misma pasión que trabajaba en su niñez y adolescencia, sigue haciéndolo en la actualidad. Y lo hace dentro de la Facultad de Medicina, donde actualmente trabaja; lo hace también a través de la Sociedad de Escritores, cuya Comisión de Cultura integra, y lo hace por intermedio del Grupo Fuego de Poesía. Pero no limita su acción a los límites nacionales. Miembro correspondiente de la Asociación Prometeo de la Poesía, de España, y de la Academia Iberoamericana de la Poesía, ha visitado la Madre Patria representando la voz de la poesía chilena. En 1971 publicó *Rumor*; en 1985, *Hasta cerrar la sombra*; en 1988, *Palabras de greda y a comienzos de este año, Lumbre de aguas*, obra que contó con el apoyo decidido de la Facultad de Medicina, cuyo Servicio de Impresiones hizo posible la publicación.

⁸⁷Plinio el Viejo: «Amanda Fuller:». *La Tercera*, Santiago, 15 de abril de 1990, p. 15.

- La poesía tiene siempre algo de misterioso. ¿Cómo opera, a su juicio, esta facultad de transmutar palabras corrientes en poesía?
- Bueno, en primer término, hay que dejar en claro que solo algunos seres poseen la capacidad poética. La poesía parte, entonces, con esta vocación, con este don innato. Luego, en alguna zona del ser, de modo oscuro, el poema empieza a germinar. En seguida, los balbuceos iniciales empiezan a cobrar forma. Aquí se produce un intenso trabajo, en el que se empiezan a modelar las palabras. Este trabajo, que tiene una profunda carga artesanal, lo comparo con el que se hace con la greda y de ahí viene, precisamente, el título de uno de mis libros: Palabras de greda.
- ¿Quiere esto decir que toda poesía es subjetiva?
- Subjetiva en su gestación, pero eso no significa que se llegue a la egolatría. De la misma manera, rechazo una poesía construida en torno a palabras vacías, por hermosas que sean.
- Usted, que trabaja en la Facultad de Medicina, ¿considera que la poesía tiene una función terapéutica?
- Claro que la tiene. La poesía es una gran terapia y no solo para las afecciones que quebrantan la salud mental, también lo es para el caso de la salud física. Considero que ella es un gran paso hacia la salud global.
- ¿Qué medidas sugeriría para incrementar la difusión de la poesía?
- Me alegro de que me haga esta pregunta. A fines de mes asumiré la presidencia de la Comisión de Cultura de la Sociedad de Escritores y uno de los puntos que pienso abordar a fondo es precisamente este. Es indudable que una estrategia global debe partir en la escuela. A este respecto, pienso tomar contacto con Ágata Gligo, directora del Departamento Cultural del Ministerio de Educación. Luego, habría que reforzar la labor que desarrollan la Sociedad de Escritores, el Grupo Fuego y el Ateneo de Santiago.

Otro aspecto es el que llevan a cabo ustedes, los periodistas. Es fundamental que contemos con un apoyo decidido de los medios de comunicación. Porque no deja de ser lamentable, por decir lo menos, que un

encuentro de boxeo reciba una cobertura que supera largamente a las escasas líneas que se consagra a un poeta o a un recital.

- Si le tocara, como Rainer Maria Rilke, enviar una carta a un joven poeta, ¿qué le aconsejaría?
- Que no se olvide que los sentimientos tienen su raíz en el hombre. Y que de ahí nace la palabra que comunica.
- ¿Proyectos?
- Una antología de poesía joven, con un 50% de varones y un 50% de mujeres.

2. Correspondencia

I. De Ángela Reyes Jiménez. 1987



ASOCIACION PROMETEO DE POESIA

Apartado 10.287
28080 Madrid, España

A QUIEN PUEDA INTERESAR

DÑA ANGELA REYES JIMENEZ, SECRETARIA GENERAL DE LA ASOCIACIÓN PROMETEO DE POESÍA, DOMICILIADA EN MADRID, ESPAÑA, CALLE MARQUÉS DEL RISCAL 2,

C E R T I F I C A:

QUE DÑA AMANDA FULLER, DE NACIONALIDAD CHILENA, CON RESIDENCIA EN SANTIAGO DE CHILE, HA SIDO NOMBRADA EN ESTA FECHA MIEMBRO CORRESPONDIENTE ADJUNTO DE ESTA ASOCIACIÓN, CON MISIONES DE DIFUSIÓN DE LA FINALIDAD DE PROMOCIÓN DE LA POESÍA DE ESTA ASOCIACIÓN EN LA REPÚBLICA DE CHILE, Y ESPECÍFICAMENTE CON LA DE:

- ENTRAR EN CONTACTO CON CENTROS DE CULTURA Y DE ENSEÑANZA, PARA ALENTARLES A CONTRIBUIR EN FORMA INDIVIDUAL O COLECTIVA A LA INVENCION DE UN MONUMENTO AL POETA GARCILASO DE LA VEGA EN LA CIUDAD DE TOLEDO, ESPAÑA, AL CUIDADO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE TOLEDO, DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS ESPAÑOLES Y DE LA PROPIA ASOCIACION PROMETEO DE POESIA.

LA SRA. FULLER NO RECIBIRÁ PERSONALMENTE DINEROS DE NINGUNA ESPECIE, SINO QUE CANALIZARÁ A TRAVES DE LOS MEDIOS PERTINENTES QUE LAS DONACIONES Y APORTES SEAN ENVIADAS, RECIBIDAS Y RESPONDIDAS EN LA FORMA ESTABLECIDA.

SE AGRADECERÁ CUALQUIER AYUDA QUE DE FUENTES PRIVADAS U OFICIALES SE PUEDAN DAR A LA SRA. FULLER EN EL DESEMPEÑO DE SUS MISIONES.

EN MADRID, A 10 DE JUNIO DE 1987



Angela Reyes

II. De Alberto Baeza Flores a Marino Pizarro Pizarro y otros. 1987

ALBERTO BAEZA FLORES

Urban. Los Arroyos - Calle 10, num. 212
Las Zorreras (Madrid), España

Los Arroyos, Sierra del Guadarrama Provincia de Madrid,
27 de septiembre de 1987

D. Mariano Pizarro P.
Prorrector.
Dr. Ricardo Cruz-Coke M.
Director Académico y Estudiantil
Universidad de Chile
Facultad de Medicina
Santiago de Chile.

Señor Prorrector y Sr. Director Académico y Estudiantil :

En mi condición de Miembro de Honor de la Asociación Prometeo de Poesía de Madrid -organizadora con el patrocinio y la colaboración del Ayuntamiento de Madrid y de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Cultura, de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Instituto Internacional del Teatro, Caja de Madrid y otras entidades, de la Bienal Internacional de Poesía, desde el 19 hasta el 27 del actual, deseo agradecer a ustedes, de la manera más reconocida y sincera, la valiosa contribución de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, que ha ayudado y facilitado el viaje de doña Amanda Fuller, funcionaria del Servicio de Citopatología y Control del Cáncer, para que pudiera estar presente en la Bienal en su condición de creadora literaria - en la poesía y en la crítica.

Les agradeceré conocer el éxito obtenido por la Bienal Internacional de Poesía, que se clausura hoy. Han participado delegados de Paraguay, Argentina, Costa Rica, Venezuela, Guatemala, Yugoslavia, Puerto Rico, El Salvador, Gran Bretaña, Estados Unidos, República Dominicana, Perú, Cuba, Chile, Japón, Italia, Israel, Chipre, Grecia, España, Bolivia, Uruguay, Honduras, Colombia y Portugal, con cuarenta profesores de universidades de tres continentes, ochenta poetas y diez actores.

Los departamentos o facultades de Filosofía y Letras, Filología y Humanidades de universidades de Iberoamérica, Norteamérica, Europa y Japón y Medio Oriente facilitaron la asistencia a la Bienal Internacional de profesores de sus facultades. Me emocionó, como chileno, que la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile contribuyera con la facultades de filología, humanidades y educación, de otros países, al desarrollo de la Bienal Internacional, al facilitar la presencia de doña Amanda Fuller, que leyó en el Anfiteatro "Gerardo Diego" su obra lírica original; participó en un importante coloquio sobre problemas estéticos con creadores de Argentina, Perú, España, República Dominicana y Grecia; estuvo presente en una lectura de poemas-poster (el de doña Amanda Fuller fue exhibido e incluido en el libro de la Bienal; participó en temas literarios desarrollados en la Fonoteca de la Biblioteca Nacional de Madrid y en otros acontecimientos literarios y sociales. En algunas de las presentaciones a doña Amanda Fuller se hizo pública mención de su trabajo, como funcionaria, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

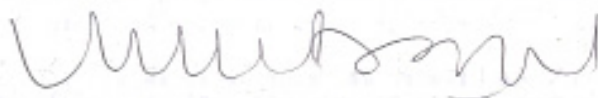
La presencia en la Bienal Internacional de Poesía de Madrid, de doña Amanda Fuller fue muy oportuna porque la Bienal rindió un permanente homenaje al gran poeta chileno Vicente Huidobro al designar un Anfitea-

teatro de la Bienal, con el nombre del gran poeta. Por su parte, la Biblioteca Nacional de Madrid inauguró una inmensa exposición de documentos sobre la vida y la obra de Vicente Huidobro, con relación a las vanguardias.

La Bienal Internacional de Poesía dedicó cuatro conferencias a cuatro grandes poetas chilenos: Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Humberto Díaz Casanueva.

Las valiosas, numerosas, relaciones literarias y sociales que hizo doña Amanda Puller durante la Bienal Internacional de Madrid, han sido una contribución inteligente en favor del nombre de Chile.

Reiterándoles la gratitud de nuestra organización cultural y de la Bienal Internacional de Poesía, y adelantándose a las gracias de nuestro Presidente Ing. Juan Ruiz de Torres y de nuestra Secretaría General, doña Angela Reyes, tengo el honor de saludarlos muy atentamente, con los sentimientos de nuestra más alta consideración.



Caracas, 21.2.90

Querida Amanda:

No sabes con qué alegría he recibido esas líneas tuyas que me llenan de recuerdo y alegría, alegría doble, como ves, con tu presencia tan generosa en esa hermosa tarjeta de Año Nuevo.

Qué podría decirte que no fuera un recuerdo permanente de nuestra tierra y, por cierto, de nuestros amigos, tan leales y generosos siempre. Estos años han pasado, te diría, con la velocidad que no hubiese querido entre mundos atra-yentes y apasionantes. Varias años en Alemania Federal y ahora varios años aquí han enriquecido la vida y, también, la experiencia.

Vivo a 20 minutos de Caracas, en una parte alta muy agradable, de una vegetación exuberante, sin ese calor intenso, todo el año, de la capital. Con frecuencia vienen por aquí viejos amigos que andan de paso por Venezuela o que, también, viven en esta tierra.

Desde esta cercana lejanía ya se de tus éxitos con ese verbo esquivo y bello que tu has sabido seguir con pasión y talento. Un día ese amigo admirable que es Eugenio García-Díaz me habló, en Santiago, de tu labor fervorosa, de tus siempre renovadas inquietudes. Alegría grande fue, entonces, también.

Gracias, mil gracias de nuevo por tus palabras y recibe, desde aquí, el afecto inalterable de quien mucho te ha recordado siempre

Apdo. 52.116.- Sabana Grande.
Caracas 1050-A
Venezuela

SANTIAGO, 24 AGO 1992

Señora
Amanda Fuller
Facultad de Medicina
Universidad de Chile
PRESENTE

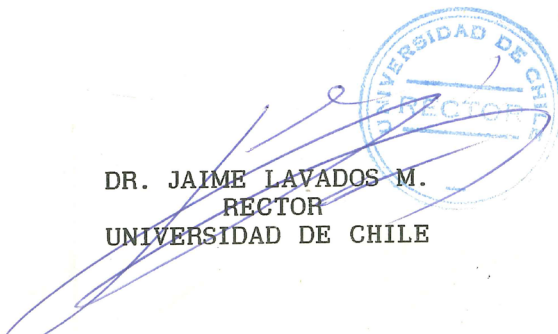
Estimada señora Fuller:

Con mucho agrado he recibido una nota que me enviara el señor Alfonso Larrahona Kasten, Director de la Revista Internacional "Correo de la Poesía", editada en Valparaíso, en la que me da a conocer el resultado del Concurso Internacional de Poesía Breve 1992 en Homenaje al Idioma Español, según el cual usted ha sido galardonada con el Primer Premio "Juana Rosa Peña de Carrasco".

En nombre de la Universidad de Chile y mío propio, la felicito cordialmente por esta distinción que se suma a otros importantes logros obtenidos durante su trayectoria en el campo de las letras. El hecho particular de que su actividad literaria no esté relacionada con el desempeño de sus funciones regulares en esta Casa de Estudios, lleva a valorar muy especialmente su dedicación a la labor creativa y, por cierto, a alegrarnos sinceramente de que ésta se vea gratificada con su satisfacción personal ante un positivo resultado.

La saluda afectuosamente,

DR. JAIME LAVADOS M.
RECTOR
UNIVERSIDAD DE CHILE





UNIVERSIDAD DE CHILE

Ref. N° 2.177 /92

SANTIAGO, 21 DIC 1992

Señora
Amanda Fuller
Facultad de Medicina
Universidad de Chile
PRESENTE

Estimada señora Fuller:

Tengo el agrado de acusar recibo y agradecer a usted la gentileza que ha tenido de hacerme llegar un ejemplar del libro "Huella y Presencia", preparado en homenaje a los ciento cincuenta años de la Universidad de Chile.

Reiterándole mis felicitaciones por su valioso aporte en la preparación de esta publicación, la saluda muy atentamente,



DR. JAIME LAVADOS M.
RECTOR
UNIVERSIDAD DE CHILE

VI. De Eduardo Rosselot Jaramillo. 1995



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE MEDICINA
FUNDADA EN 1833

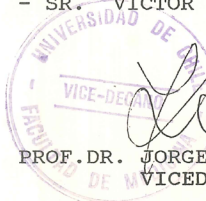
RESOLUCION N : 747 /

SANTIAGO, 18 AGO. 1995

VISTOS : Las atribuciones que me confiere el D.U.N 3030 de 1994 y de acuerdo a necesidades de servicio.

RESUELVO : Constitúyase a partir del 01 de Agosto 1995 el Comité Artístico Cultural dependiente del Centro de Extensión Biomédica de la Facultad de Medicina.
El Comité indicado estará integrado por los siguientes miembros de la comunidad de la Facultad de Medicina.

- | | |
|-----------------------------------|------------------|
| - SRA. AMANDA FULLER BARRIGA | - PRESIDENTE |
| - SRA. CECILIA TORO ACUNA | - VICEPRESIDENTE |
| - SR. HECTOR DIAZ BORQUEZ | - SECRETARIO |
| - SR. GUILLERMO GAJARDO HERNANDEZ | |
| - SR. ANTONIO MONDACA RIVAS | |
| - SR. DAVID VERGARA TAMAYO | |
| - SR. VICTOR HUGO ZAPATA | |



PROF.DR. JORGE LAS HERAS B.
VICEDECANO



PROF.DR. EDUARDO ROSSELOT J.
DECANO

DISTRIBUCION:

- 1.- Dr. Manuel Oyarzún G.
 - 2.- Dr. Rafael Blanco C.
 - 3.- Sres. Interesados
 - 4.- Decanato
 - 5.- Diread
 - 6.- Rec. Humanos
 - 7.- Of. Personal y Sueldos
 - 8.- Ocepa
- ERJ/FNM/MPG/Jrv/

VII. A Julio San Martín Chandía. 1997

Santiago, Noviembre de 1997.

Señor

Julio San Martín

FAX: 223536 - 042

ALCALDE

Ilustre Municipalidad de Chillán Viejo

Presente.

De mi mayor consideración:

Lo saludo atentamente y paso a informarlo de lo siguiente:

- A pesar de llevar varios años fuera de mi tierra natal, mantengo el mayor interés por toda la actividad cultural que se realiza en ella y por sobre todo de entregar cuanto esté a mi alcance por sentirme partícipe de ellas.

- Hace unos cinco años en un encuentro de Poetas de habla hispana realizado en Madrid, España, nació la idea con el Poeta Alberto Baeza Flores de formar una Biblioteca para la comunidad chillanvejana, la cual se iría incrementando con el aporte voluntario de sus propios vecinos y de los escritores que compartieran nuestra idea.

Para el efecto me contacté con el Centro Cultural dependiente de la Junta de Vecinos de Chillán Viejo, quienes con gran entusiasmo y dedicación han cooperado en todo momento en hacer realidad esta campaña y a su vez en trasladar los libros que por mi parte fui reuniendo acá en la capital. Una vez lograda una cantidad estimable haríamos la inscripción correspondiente en "Bibliotecas, Archivos y Museos" y a su vez procederíamos a bautizarla oficialmente.

- Pasado el tiempo Chillán Viejo adquirió su legítimo título de Comuna y debemos suponer que habrá todo un proyecto para favorecer las actividades culturales y canalizarlas bajo su alero.

- Entendemos que todo esto beneficiará a toda la población chillanvejana y que sus autoridades harán lo posible por atraer todas las inquietudes que incrementen su desarrollo. Demás está decir y tengo la certeza que Ud. entenderá que nuestro proyecto de Biblioteca y cuanto hasta ahora se ha realizado pensamos que iría creciendo sólo con el esfuerzo de algunos; sin embargo es útil entender que si él está reconocido y respaldado por las autoridades que ahora rigen su quehacer sin duda los resultados serán mejores aún.

- Hacer el traspaso de todo lo reunido a la Municipalidad de Chillán Viejo es un trámite que estaríamos en condiciones de hacer y sólo le rogaría que en el Acta de traspaso se dejara expresa constancia de cómo se inició esta idea y de quienes han participado en ella, así como la cantidad de libros que se reciben para más adelante proceder a bautizarla como Biblioteca "Violeta Parra" que es el deseo de los poetas de España y el mío en particular.

Finalmente, Ilustre Sr. Alcalde, tengo la certeza que nuestra tierra natal se merece el mejor y más honesto esfuerzo de quienes desean favorecerla no sólo en el presente sino en aquella etapa que la historia va decantando. Me interesa por tanto no discriminar a nadie y por el contrario reconocer una vez más, la honorable participación que tuvieron en esto el Sr. Juan Carlos González, el Sr. Leonel León, Dn. Rigoberto Rubilar y otros nombres que acogieron en sus manos esta semilla y que ahora, entre todos, seguiremos cultivando. Es, creo estas ideas que nacen sólo por un interés que beneficia a la comunidad las que iluminan nuestro espíritu en forma imperecedera.

Cuéntame entre quienes estarán permanentemente atentas a que su gestión y de quienes le colaboran logren el éxito que Chillán Viejo se merece largamente.

Agradeceré sus noticias al Fax: 7774216 o a mi teléfono 7350465.

Le saluda muy atentamente,

Amanda Fuller

Centro Extensión Bionédica
Facultad de Medicina
Universidad de Chile

Casilla 70069-Correo 7 - Santiago.

VIII. De Colomba Norero Vodnizza. 2000

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE MEDICINA
DECANATO



1378

Santiago, - 2 MAYO 2000

Señora
Amanda Fuller
Presente

Estimada Sra. Fuller:

Con mucho orgullo hemos recibido la comunicación de la Sra. Presidente y el Sr. Director del 2º Encuentro Internacional de Poetas y Artistas de Cuatro Continentes, celebrado en París en Abril de este año, en que nos notifican de su nominación como representante más destacado de América Latina.

La Facultad de Medicina, se honra con esta distinción que resulta un premio muy merecido a su permanente preocupación de mantener vivo el espíritu humanista en un medio como el nuestro.

Muy cordialmente,



PROF. DRA. COLOMBA NORERO V.
VICEDECANO

CNV/mis

REF.: N° 343/2001

Santiago, 18 de Diciembre de 2001.

Señora
Amanda Fuller,
Facultad de Medicina,
Universidad de Chile,
Avda. Independencia 1027,
SANTIAGO

Querida Amanda:

la señora del doctor Croizet me ha entregado el tomo 3 de "Huella y Presencia" del que usted es la editora responsable y, mas que eso, la animadora y la creadora.

No sé como expresarle mi admiración por la obra que usted está realizando en medio de los médicos y con los médicos. Desarrollar la inquietud literaria, intelectual y espiritual de los médicos es contribuir poderosamente a la mejora cualitativa de la medicina. Yo sé lo que cuestan estas empresas culturales, con que facilidad todos las aplauden y con que dificultad se logra que algunos colaboren. Lo que usted ha logrado con su esfuerzo indica que usted tiene un carisma especial que le permite vencer todos los obstáculos y realizar todo lo que usted se propone. Es el secreto de los poetas que logran a veces lo que no logran los mas avezados ejecutivos.

Voy a leer con mucho interés alguno de los artículos de este tomo tercero. De hecho hay dos que le leído ya porque me llegan muy de cerca. El de Otto Dórr y el de Héctor Croxatto sin contar el artículo impactante de Valentina Acosta que nos dejó a todos emocionados cuando nos habló de quien había sido su maestro y de quien había sido su esposo.

Que Dios la acompañe en esta digna y hermosa tarea de enseñarnos a los médicos a pensar, a imaginar, a leer y a escribir y que no sea siempre acerca de temas científicos o clínicos sino a mirar también al vasto mundo y a tratar de desentrañar el misterio del hombre que es el objeto último de todos nuestros afanes.

Aprovecho la oportunidad para desearle una muy Feliz Navidad y que Dios la siga acompañando en su servicio a la cultura.

+ B. Piñera C

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena

X. De Luis A. Riveros Cornejo. 2004



UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTORIA

SANTIAGO, 10 MAY 2004

Ref. N° 433/04

Señora
Amanda Fuller Barriga
PRESENTE

De mi consideración:

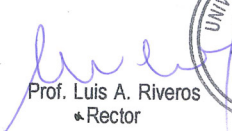
He tomado conocimiento con fecha 4 de mayo en curso de su e-mail, en el cual me da cuenta que el 30 de abril ha dado término a su desempeño funcionario en la Facultad de Medicina de nuestra Universidad, para acogerse a jubilación.

Me alegro advertir en sus palabras su satisfacción por lo que ha significado ser parte de esta comunidad universitaria por más de treinta años y, a la vez, por la oportunidad que tuviera de efectuar un aporte importante a la Facultad de Medicina y la Universidad de Chile, más allá de sus labores administrativas. Sin dudas, el título del libro "Huella y Presencia" podría ser el más apropiado para aludir a su persona al momento de su alejamiento de nuestra institución.

Su cariño y profunda identificación con la Universidad de Chile constituye un ejemplo que, estoy seguro, ha estimulado y continuará alentando iniciativas en nuestros funcionarios y académicos, dando lugar a la expresión de sus talentos en beneficio de nuestra Casa de Estudios. Los cinco tomos del libro "Huella y Presencia", en los cuales usted volcara su vocación por la poesía y la literatura, permiten contar con un retrato del acontecer de la Universidad de Chile, a través de las vivencias de profesores, funcionarios y alumnos de la Facultad de Medicina, que nos entrega una fuente de información de particular interés al momento de indagar en la historia de nuestra institución.

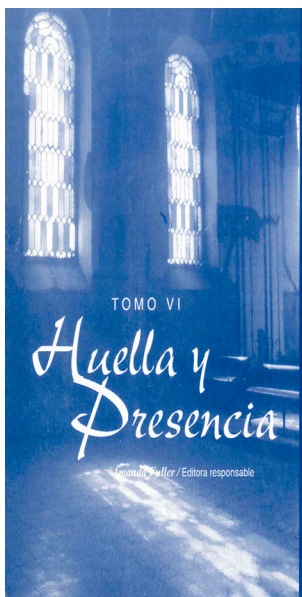
Reciba usted mis sinceras expresiones de agradecimiento por su tarea de más de treinta años en la Universidad de Chile y mis cordiales felicitaciones por su excelente legado literario.

Valorando su disposición para colaborar en la edición del sexto tomo de "Huella y Presencia", y con los mejores votos por su bienestar personal, la saluda afectuosamente,


Prof. Luis A. Riveros
Rector



XI. De Jorge Las Heras Bonetto. 2004



The book cover features a photograph of a hallway with two tall, arched windows on the left, through which light is streaming, creating a bright path on the floor. The title 'Huella y Presencia' is written in a large, elegant script font, with 'TOMO VI' in a smaller, sans-serif font above it. Below the title, it says 'Amanda Fuller / Editora responsable'.



The logo of the University of Chile, featuring a shield with various symbols including a sun, a scale, and a book.

Dr. Jorge Las Heras, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, tiene el agrado de invitar a usted a la ceremonia de presentación del libro "Huella y Presencia", tomo VI. El texto, en el que participan destacados académicos, funcionarios y alumnos de la institución, cuenta con la edición de quien ha sido la creadora de toda la saga de títulos, señora Amanda Fuller.

El acto se realizará el miércoles 17 de noviembre a las 12 horas en el Salón Lorenzo Sazié del decanato de la Facultad de Medicina, Avenida Independencia 1027, tercer piso.

S.R.C: 6786720

Santiago, noviembre de 2004

XII. De Cecilia Sepúlveda Carvajal. 2008

FACULTAD DE MEDICINA
UNIVERSIDAD DE CHILE



UNIVERSIDAD DE CHILE

SANTIAGO, septiembre 12 de 2008.

Querida Amanda:

Un compromiso institucional contraído con anterioridad, me ha privado del privilegio de asistir a la presentación en sociedad de *Troquel de Sombras*, tu último prodigio literario.

Y digo presentación en sociedad porque el objeto impreso que hoy compartes con tus amigos y admiradores de la Facultad de Medicina, no es más que el último eslabón de las distintas etapas del largo viaje creativo, que tantas similitudes tiene que con la aventura de hacer ciencia y crear conocimiento. Tal como lo hemos conversado tantas veces, el puente entre la ciencia y el arte desde tiempos inmemoriales tiene un fluido tránsito en ambos sentidos.

Contigo hemos aprendido que la poesía une al poeta con el universo; las cosas, grandes o pequeñas, quedan asumidas en la voz del poeta que se identifica con todo lo que es objeto de su canto. Hemos aprendido también, que la creación es un *rayo que no cesa*, con una belleza deslumbrante, pero también con zonas no pocas veces provistas de dolor y sacrificio.

Hoy celebramos junto a ti un nuevo libro que se suma a toda la obra que has levantado al alero de nuestra querida Facultad. Tu trabajo incansable en pos de la materialización del sello humanista de nuestra Casa merece todo el reconocimiento por parte de la comunidad: de los que hoy te acompañan y de los que por razones humanas o de las otras en esta oportunidad te saludan desde lejos.

Troquel de sombras que hoy sale al mundo es otra muestra encomiable de la Huella y Presencia de Amanda Fuller en la Facultad de Medicina.

Un saludo cariñoso para ti y todos los que te acompañan en esta celebración.


Prof. Dra. Cecilia Sepúlveda
Decana





Carlos Hermosilla Álvarez. *Viejita*, punta seca. Archivo de Amanda Fuller B.

Octava parte:
Premios y reconocimientos

Amanda Fuller ha recibido premios y reconocimientos en los dos ejes en que ha transitado su vida: en la poesía y en el trabajo editorial en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, donde ha relevado aspectos humanistas, de las artes y las letras en conjunción con la medicina.

En ambos espacios, su quehacer intelectual ha ido dejando «huellas», las que han sido reconocidas mediante discursos, en escritos impresos, mediante manifestaciones públicas, con diplomas, condecoraciones, galvanos, flores y otros, tanto por parte de las organizaciones, las autoridades y de sus pares.

Los reconocimientos, a veces, son más relevantes que los premios, pues conllevan un concepto más amplio al ser otorgados en el marco de una reflexión de la valía de una persona en un ámbito específico, más que en la competencia de unos pocos.



El doctor Ricardo Cruz Coke Madrid y Amanda Fuller. Santiago de Chile, Ca. 2005.



El decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile Jorge Las Heras Bonetto, Inés Pepper Bergholz, el escultor Mario Toral Muñoz y Amanda Fuller. Santiago de Chile. Ca. 2005.

1. Premios

En Chillán, en agosto de 1960, su ciudad natal, recibe el Premio Municipal de Extensión Cultural, categoría estudiante, correspondiente al año 1959, otorgado por la Ilustre Municipalidad de Chillán, por su esforzada y exitosa iniciación literaria.

Y en Valparaíso, en 1992, obtiene el Primer Premio en el Concurso Internacional «Homenaje al idioma español», organizado por la revista *Correo de la Poesía*, que dirige el escritor porteño Alfonso Larrahona Kästen. En el concurso participaron alrededor de sesenta escritores. La ceremonia se llevó a cabo en el Instituto Chileno de Cultura Hispánica de Valparaíso.

2. Reconocimientos

En Santiago, en enero de 1994, en un acto al cumplirse el 127° aniversario del nacimiento del poeta nicaragüense Rubén Darío, recibe la Medalla que lleva su nombre y un Diploma de Honor de parte del Instituto Cultural Rubén Darío, al mérito intelectual, en reconocimiento de su destacada labor en las letras hispanoamericanas. Esta medalla la recibió junto a otros personeros destacados en distintos ámbitos.

En París, Francia, el 31 de marzo de 2000, recibe un diploma de reconocimiento a la calidad de su poesía en el marco del Segundo Encuentro Internacional de poetas y artistas de cuatro continentes: África, Europa, Medio Oriente y América Latina, organizado por La Porte des Poètes.

También en París, Francia, el 8 de marzo de 2002, recibe un diploma de reconocimiento por sus cualidades humanas y solidarias, de parte de la Asociación internacional La Porte des Poètes, de Francia.

En Santiago, en noviembre de 2005, recibe la Medalla de Honor y un Diploma de reconocimiento de parte de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile por su destacada labor humanística, sensibilidad y entrega a la institución. En esa oportunidad la medalla fue otorgada, por primera vez en forma excepcional, a Amanda Fuller como funcionaria administrativa, pues esta estaba reservada solo para los académicos.

Sumamos a continuación algunos reconocimientos escritos en prosa y verso de los escritores Carlos René Ibacache, Jaime Salgado Albornoz, Alberto Baeza Flores, Rolando Cárdenas Vera y Humberto Moreno, y del doctor Arturo Espinoza Negrete. Todos ellos juntos, dan cuenta y nos ilustran sobre parte de las dignidades y distinciones que ha recibido Amanda Fuller en su extensa y fructífera trayectoria.

I. ¡Mujeres de palabra!⁸⁸

Carlos René Ibacache

Cada una en un lugar de privilegio, entre los hombres y mujeres que han hecho del arte de la palabra su modo habitual de expresión.

Lo hace en Quillota, con la dignidad de su talento, Lucía Lezaeta, muestra arquetípica de entusiasmo y de fervor por las cosas del espíritu. Libros y revistas de su autoría y dirección, registran sus cuentos, ensayos y poemas. El Círculo Literario de Quillota es su obra y su pasión.

Lo hace en Linares Emma Jauch, pintora, ensayista y poeta. Y en cada manifestación se advierte la bondad de su artístico ajeteo. Esposa de un gran pintor y también escritor, Pedro Olmos, Emma es la proyección de una capacidad y de un esfuerzo que nunca dejaremos de ponderar.

Lo hace en Santiago Amanda Fuller, mujer múltiple, cuya tenacidad nos ha llenado siempre de regocijo. Escribe, alienta y colabora con su palabra y con su acción. Con sus dos libros de versos y con su efectiva labor directiva en el Comité que hizo posible «el encuentro» de escritores chillanejos en Santiago, se ganó el cariño, la admiración y simpatía de cuantos la conocieron.

Pero Santiago es pródigo en otros liderazgos. Ahí están Dolores Pincheira, con sus afanes de creación y sus dinámicos desplazamientos por Santiago y provincias. Sylvia del Valle y sus maravillosas consignas y sus derroches de alegría y buen humor. Isabel Velasco, con su fraternidad de amor y poesía. Pepita Turina, con su incansable y gentil capacidad creativa. Marina Latorre, con su optimismo contagiante y creador.

Y lo hacen, finalmente, en Concepción, otras mujeres, alentadas por otras realidades y motivaciones. Lo atestiguan con su generoso quehacer Margarita Kurt, Norma Sierpe, Eliana Godoy y Elena de Latorre.

Todas en sus respectivos ámbitos, promueven, difunden, escriben, pero fundamentalmente crean re-crean. A cada una, la comunidad les debe gratitud. Los escritores les deben su reconocimiento. Las dimensiones que las obras de varias de ellas han adquirido, han traspasado los altos muros naturales y formales que nos separan del mundo.

¡Ojalá nos iluminen por muchos años!

⁸⁸Carlos René Ibacache: «¡Mujeres de Palabra!». En *Los días de la memoria*. Ediciones Grupo Literario, Chillán, 1985, p. 101. Y en *Boletín cultural*, n.º 36, Chillán, septiembre de 1985.

II. Amanda y la magia de sus palomas ⁸⁹

Jaime Salgado Albornoz

Permítaseme, en esta oportunidad, hacer llegar a través de este faro proyector de las inquietudes del hombre, una expresión de gratitud a todas las personas que, a título personal o en representación de su respectivas instituciones, han manifestado su preocupación por el quebrantismo de mi salud, demostraciones que además de fortalecer mi espíritu, más allá de mi ausencia e inactividad, me permitieron vivir muy de cerca el fruto de sus inquietudes sensitivas. Debido a la multiplicidad de los gestos vividos me sería difícil señalar identidades sin riesgo de caer en alguna lamentable omisión, razón por lo que he resuelto exaltar todo este despliegue de generosidad en la poetisa Amanda Fuller, quien desde los inicios de mi aflicción, emerge tierna, esperanzadora, fraterna y, de su mágico equipaje, deslizándose manos irradiantes de afectos y voces aterciopeladas de gratos recuerdos. Aún evoco su rostro al volver de la operación, un poco nebuloso por los efectos de la anestesia, pero suave, sonriente, comprensiva, con todo su enjambre de manos y voces amigas dándome la bienvenida y señalándome el camino que me resta recorrer y servir.

En ella, Amanda Fuller, poetisa chillaneja residente en Santiago, reitero mi gratitud.

⁸⁹Jaime Salgado Albornoz: «Amanda y la magia de sus palomas». *Informativo Literario-Cultural*, Sociedad Escritores de Ñuble, n.º 15, Chillán, 1988, p. 8.



Presentación del volumen VII de *Huella y presencia*. Hace uso de la palabra Mimí Marinovic Zlatar en el *podium* del Salón Sazié de la Escuela de Medicina. Santiago de Chile. Ca. 2005.



El escritor Juan Antonio Massone del Campo en el *podium* y en la testera el decano Jorge Las Heras Bonetto y Amanda Fuller. Santiago de Chile. Ca. 2005.

III. *El viaje siempre es largo, Amanda Fuller*⁹⁰

Alberto Baeza Flores

El viaje siempre es largo, Amanda Fuller.
Los bloques de granito del color de la aurora
simbolizan, aquí, la aventura sin fin de las estrellas:
aquellos viajes de odiseos ibéricos, hispánicos,
a los mitos y asombros de las lejanas tierras.

El viaje siempre es largo, Amanda Fuller.
Aquí: los nombres, los anhelos, las rutas, los interiores viajes y abordajes
y cinco siglos pasan como sueños o pájaros.
Ahora aquí, en los Jardines del Descubrimiento, en Madrid
pienso que el oro buscado en las Indias Occidentales era el maíz,
y que, al final, el trigo era mejor que el oro pálido.
Junto a este murallón de infinito estoy sentado.
El viaje siempre es largo, Amanda Fuller.

Desde los jardines que recuerdan los viajes pienso en Chile
y también en Chillán, tu ciudad Amanda Fuller,
que ha vuelto ser la cúpula del alba
y vuela como un ángel transparente de vidrio
entre el día y la noche, entre el sauce y el álamo,
mientras el aroma cae como una dorada gota de agua, y vaga.
El viaje siempre es largo, Amanda Fuller.
Yo vi a Chillán caído, alero de lo trágico,
máscara rota con las tejas partidas y el cemento callado y agrietado.
Las calles las numeraban el polvo y los escombros amontonados.
El rostro de la bella ciudad de ayer, era de barro.
Los muertos florecían sin nombre y sin destino.
Fue terrible el oleaje impetuoso de la tierra.
Y la tragedia griega, en una noche, instaló en Chillán su nuevo escenario.

⁹⁰Alberto Baeza Flores: «Chillaneja» en *Chile, intimidad de un regreso*. Santiago, 1989, p. 137.

El viaje siempre es largo, Amanda Fuller.
Nos mira, desde el fondo de la historia chilena,
esa luz del Padre don Bernardo O'Higgins, siempre amado.
Todo lo dio y se murió tan lejos.
Creo que no lo comprendimos... y le debemos tanto.
Y también el Capitán Arturo Prat nos mira,
porque ha escrito su carta postrera y no tiembla.
Se lanzará el destino de los dioses antiguos
que solo conocieron peligros y milagro en ese abordaje al último relámpago.
Pero siempre se vuelve, Amanda Fuller, a esa difícil luz de conocernos,
uno a uno en la patria que nos llama.
Bajo este inmenso bloque de los viajes atlánticos ahora estoy sentado.
Es en este Madrid donde el otoño escribe ahora en las hojas errantes
lo que un día se llevarán los años.

El viaje siempre es largo, Amanda Fuller.
En los Jardines el Descubrimiento, en Madrid, tengo un pequeño cántaro.
La poesía de la noche mezcló a esta greda con estrellas
y las manos modelaron a esta chillaneja que canta con su guitarra
desde Quinchamalí, con lirismo tan íntimo.
Ahora pienso, Amanda Fuller, que Chillán no ha dejado de cantar —
desde el barro o la piedra—,
—desde el aire o el árbol—. Pienso en Violeta Parra.
Canta desde esa media luna a la muerte, quiere decirnos algo. Y nos lo
dice todo:
«Gracias a la vida que me ha dado tanto...».

El viaje siempre es largo, Amanda Fuller,
Veo este mapa de la vieja zona sagrada: Ñuble, Chillán.
Departamento de Rere. Departamento de La Laja. Provincia de Arauco.
Leo: «Chillán, Presencia Literaria. Marzo de 1986».
Están los poemas y los nombres: Luis, Silvia, Miguel Ángel, Edilberto,
Amanda, Valeria, Eugenio, Carlos René, Oscar, Galvarino, Mario,
Manuel, Antonio, Jaime, Fernando.
Estoy sentado, junto al bloque del tiempo —siempre inmenso—
en los Jardines del Descubrimiento. Y voy leyendo, Amanda, ese
poema tuyo:

«Desvélame. Necesito tu lámpara
en el umbral de mis ojos.
Y la paloma de tu imagen puebla
su llanura».

Nunca sabré a quien amas y por quien lo has escrito, Amanda.
El sauce —u confesor, viejo o joven— ha levantado un acta de tus
quejas, Amanda.

No sé, por qué no sabes aún que el más grande amor, Amanda,
como la vida es sueño. Sueño que soñó Calderón. Sueño de todo y nada.
Por eso te lo digo, Amanda Fuller, en los Jardines del Descubrimiento:
El viaje siempre es largo: hacia Chillán o las estrellas,
hacia los cinco siglos de los secretos navegantes
o hacia el tiempo interior, tan peregrino, andariego y disperso.
Las torres de cemento que ahora miro son las torres del viento.
Hacia las Cibeles, la Biblioteca Nacional.
Hacia la Puerta de Alcalá, el Museo Antropológico.
Y el agua cae en esa extensa fuente
de la Villa Cultural de Madrid (casi con sentimiento).
No sé por qué ahora espero que alguien venga por mí
desde alguna galaxia muy lejana y de algún tiempo que habrá borrado
el tiempo.

Por eso miro el cantarito de Quinchamalí,
porque lo llevaría a las estrellas como un recuerdo
de mi país, de este Planeta Tierra
donde la poesía se dice que el espacio es el más bello poema.



El decano Jorge Las Heras Bonetto entrega a Amanda Fuller la Medalla al Mérito de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago de Chile. Ca. 2005.



Los doctores Héctor Croxatto Rezzio y Ricardo Cruz Coke Madrid junto a Amanda Fuller. Santiago de Chile. Ca. 2005.

IV. Chillaneja ⁹¹

Debajo de los rieles de la lluvia.
Amanda Fuller. «Complicidad de lluvia»
En *Palabras de greda*

Estabas sola como un ángel solo,
femenino jardín, Edén herido.
Y esperabas la luz de las estrellas
en soledad de un cosmos dolorido.

Tus palabras de greda y tus adioses
venían de un Chillán de tejas graves
donde Chile limita con la pena
y donde no hay adiós: todo es presencia.
Y traías aromos en las manos
para los peregrinos de la ausencia.
Quinchamalí al final de tu mirada.

Una lágrima, un vaso de silencio
y las voces de greda de las noches
en un cuaderno: Poesía y Alma.

⁹¹ Ibídem.

V. Desde ahora que te amo⁹²

Desde ahora que te amo
tú ya no eres la misma.
Mis manos rudas te han moldeado,
arcilla pura de ojos negros,
dándote la forma de lluvia de mi infancia
y esa suave tristeza que es mía desde antes que te viera.

Llegaste desde el sur,
desde el alba sureña con su rumor de feria,
aromada de pueblo,
con tu cuerpo empapado
por las lluvias tranquilas de tu Chillán amado.

Traías en tu traje un pedazo de tarde
y en tus manos calladas el adiós de los trenes.

Tú ya no eres la misma
desde el minuto en que mis palabras
cayeron gota a gota en tu silencio
derramando mis sueños estrellados.

Ah, corazón de campana,
pudiste hacer más leve la caída del tiempo
sobre tanta ternura fugitiva,
y sobre esta tristeza abandonada de esperar tanto cielo.
Qué importa entonces que yo ahora te nombre
y te diga que eres para el recuerdo
más dulce que la luz de una estrella:
que a veces me callaba para escuchar tu risa,
o que eres siempre
el búcaro musical que encerró tu presencia sencilla.

Tal vez, te amo por eso,
y porque te pareces a mi pueblo
situado al sur del universo,
oh, dueña del paisaje alucinado,
presencia y mensaje de las lluvias azules,
absoluta fragancia de tu Chillán amado.

⁹²Rolando Cárdenas Vera, Santiago 1990. Poema que Amanda Fuller recibió de forma póstuma por un tercero.

VI. Amanda Fuller ⁹³

Hay personas que tienen el don de impregnar sentimientos positivos en quienes tienen la suerte de interactuar con ellas, a lo largo de la vida. Amanda Fuller mi coeditora del libro *Anatomía Patológica*. 132 años de Historia, *Huella y presencia*, publicado el 2015, es una de esas personas.

La conocí en 1982 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Me titulé de médico cirujano en 1979 y al año siguiente obtuve una beca mixta de Anatomía Patológica con formación en el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital José Joaquín Aguirre, bajo la tutoría del doctor Immo Rohamann K. e Inmunología en el Departamento de Medicina Experimental de la Facultad de Medicina de la Sede Norte de la Universidad de Chile, bajo la tutoría del doctor Tulio Pizzi P.

En mi tercer año de beca en 1982, me destinaron a una pasantía de tres meses en el Servicio de Citopatología y Control del Cáncer, que estaba dirigido por el doctor Alfredo Dabancens O. que estaba ubicado en el mismo edificio del Departamento de Medicina Experimental de la Sede Norte de la U. de Chile. En este edificio se desempeñaba como secretaria Amanda Fuller. Su siempre buena disposición de ayudar a los becados, su entrega generosa y actitud positiva, su amplio conocimiento de las necesidades de los alumnos, que por decenas pasaban por ese servicio cada año, son rasgos que desde siempre la destacaron y que sin duda influyeron para que treinta y dos años después, le propusiera emprender en conjunto la tarea de publicar el primero y único, hasta ahora, libro sobre la Historia de la Anatomía Patológica chilena.

Después de terminar mi beca, me volví a encontrar en numerosas oportunidades con ella, en cada Congreso o Jornada de la Sociedad Chilena de Citología, estaba cooperando, organizando y amenizando las actividades académicas y de convivencia. Sus escritos, poemas o discursos, algunos brillantemente expresados en la famosa *Trompeta de Falopio*, publicación informal que florecía durante las actividades académicas, editado por ella junto a cercanos colaboradores, eran un punto de encuentro para todos los participantes, destacando los aspectos lúdicos y humanos de aquel contingente profesional conformado por citólogos, patólogos, ginecólogos, tecnólogos médicos, tanto académicas citotécnicas, funcionarios de laboratorio, administrativos, etc., que en las

⁹³Arturo Espinoza Negrete, 2023. Testimonio escrito en forma exclusiva para esta edición.

actividades académicas como principalmente no académicas, permitían estrechar lazos de amistad que han durado por décadas.

En mis cuarenta y dos años de vida profesional, diez de los cuales los dediqué como académico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, seguí teniendo contacto con Amanda Fuller.

Un momento importante para mi visión de lo que significa ser académico universitario y no un simple médico asistencial, fue cuando asistí al lanzamiento de su primer tomo de *Huella y presencia*, en 1992, que atesoro por la hermosa dedicatoria que ella escribió en su primera página y que sería un presagio de la vivencia conjunta que nos tocaría compartir años más tarde. Por cierto, en ese momento no imaginamos que *Huella y presencia* era solo el principio de lo que sería una gran obra compuesta por siete libros, cada uno más relevante que el otro, en los que distinguidos profesionales y funcionarios de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile entregan sus testimonios sobre nuestra querida facultad.

Aún hoy en día me emociono al leer el aporte del doctor Tulio Pizzi Pozzi, mi tutor de beca. Leer su texto es revivir los imborrables momentos junto a él cada tarde de los años 1980-1981, cuando luego de mi actividad en Anatomía Patológica, me trasladaba a su oficina para recibir su formación en Inmunología. La mayoría de las veces luego de cumplido el objetivo académico, la conversación se extendía a temas universales, política, religión, anécdotas de sus viajes, historia, etc. Aún hoy recuerdo que para enseñarme la acción de los linfocitos NK (Natural Killer) me leyó un capítulo sobre la historia de Napoleón Bonaparte, homologando el ataque de los linfocitos como los «lanceros de Napoleón» que avanzaban y avanzaban sin claudicar, hasta acabar con sus enemigos.

La mayoría de los artículos de ese primer tomo, fueron mis profesores durante los siete años que fui alumno de Medicina. En las páginas de *Huella y presencia* Tomo I no solo está la historia de la facultad contada por sus protagonistas, sino que está el espíritu de una casa de estudios que está destinada tanto a impartir conocimientos de Medicina como a formar profesionales que tendrán la vida de otros en sus manos. Con Amanda, los doctores Rohmann, Pizzi, Dabancens y otros miembros de la facultad, académicos y no académicos, me formé también como persona, y de cada uno de ellos llevo el mejor de los recuerdos que por cierto he logrado transmitir a mis alumnos y especialmente a aquellos con los que comparto día a día, mi familia y colaboradores en el desempeño de mi profesión.

Con cada tomo o libro que editaba Amanda en la serie *Huella y presencia* se me prendía el sentimiento interior de plasmar en un texto la

«huella y presencia» de la Anatomía Patológica chilena. Fue así como en el 2014, terminada la ceremonia del lanzamiento del libro *Tecnología Médica, historia, innovación y desarrollo 1948-2013*, me acerqué a ella y le propuse el gran desafío de ayudarme a editar un libro sobre mi especialidad. No fue una sorpresa recibir el gran apoyo que significaba su aceptación a que nos convirtiéramos en coeditores de esa obra. Iniciamos de inmediato la planificación de los temas a tratar y la selección de los colaboradores. Durante el año que significó desarrollar el texto, me enriquecí con sus opiniones, infinita sabiduría obtenida a través de los años en el cultivo de la poesía y en la edición de numerosas obras. Sus años de trabajo en la facultad no solo le han permitido recibir a Amanda el reconocimiento en el aporte asistencial y docente, sino que han sido innumerables los testimonios de su incombustible perseverancia y humanidad que hicieron posible seguir adelante. A pesar que hubo momentos en que la oscuridad asoma ante la tardanza de recibir los aportes comprometidos, Amanda, no solo me sostenía para seguir adelante, sino que logró entregar las energías necesarias, para que todos, los más de treinta y cinco colaboradores, se entusiasmaran con el proyecto y finalizaran a tiempo sus artículos.

La experiencia de compartir la coedición de un libro con Amanda Fuller ha sido una de las mejores oportunidades que he tenido en mi vida de recibir enseñanzas y ejemplos de humanidad y generosidad, por el solo hecho de sentarnos una tarde a leer y opinar sobre los capítulos aportados.

Amanda logró que el libro viera la luz en los plazos sugeridos y que se lanzara en una ceremonia solemne en la sede del Colegio Médico de Chile, con un discurso de presentación de quien fuera su presidente y luego ministro de salud, doctor Enrique Paris. La mayoría de los distinguidos anatomopatólogos que aportaron al libro estuvieron presentes en dicha ceremonia.

Con Amanda logramos que recordaran a sus maestros y que recopilaran información sobre sus servicios de Patología. El arte y el humanismo no estuvo ausente en la obra.

La ya fallecida doctora Valentina Croizet⁹⁴ escribió un emotivo recuerdo sobre uno de los padres de la anatomía patológica chilena. Soy testigo de la constante preocupación de Amanda Fuller por la salud de la doctora Croizet,

⁹⁴Su verdadero nombre era Valentina Acosta y coloquialmente en la Facultad de Medicina se la llamaba por el apellido de su marido.

lo que motivó mi visita a su casa en Licantén, en donde tuve la oportunidad de conocer el museo que había construido a la memoria de su difunto esposo, donde guardaba celosamente los textos, los muebles y equipos de laboratorio que el profesor Croizet utilizó en su actividad universitaria y privada.

Un gran momento compartido con Amanda fue su asistencia a la inauguración de la Sala de Citopatología «Florenxia Barsby» dentro de Citolab. Florenxia Barsby fue una tecnólogo médico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, del Hospital J. J. Aguirre y de Citolab. Había fallecido de cáncer de ovario unos años antes. Fue una de las gestoras del Departamento de Citodiagnóstico de Citolab y en presencia de su familia le dimos su nombre a la sala principal de Citodiagnóstico. Fue también una de las colaboradoras del libro que editamos con Amanda. Ese día como siempre, Amanda nos impregnó de sus bellas palabras llenas de poesía, para recordar a nuestra querida amiga y colaboradora. Le doy gracias una vez más por su generosidad y entrega.

Si tengo que resumir en pocas palabras quién ha sido Amanda Fuller para mí, tengo que decir que ella no solo ha sido parte de mi desarrollo profesional y personal, sino que ella ha sido, además, parte de la Historia de la Facultad de Medicina y de sus numerosos académicos y funcionarios, que la han conocido a través de varias décadas y que sin duda ha dejado una huella y presencia de su humanidad e impronta en todos nosotros.

VII. Confesión y penitencia⁹⁵

POR QUÉ tienes que ser AMANDA como eres:
flor alondra estrella huidiza sombra
en las ventanas de mi alma desde entonces.
Pasajera sin tiempo por mis días nublados
como la lluvia del sur se limpia
el alma intranquila de los árboles.
Guardiana de la luz que nos reúne
bajo el símbolo sagrado de la poesía
cada mes del año junto a cierto fuego
esa llama inextinguible que nos hace hermanos.
Te escribo pensando en la tierra que nos vio nacer
camelia desvelada en tus dolores de mujer
cuya risa nimba de sol las lentas
y prolongadas tardes de invierno.

SÉ que no puedes ser de otra manera
sino la brújula que mueve la rosa de los vientos
y por eso cantas siempre entre magnolias chillanejas
en el terreno invisible de la noche
que besa tus pupilas en el alba.
Un destino de caracola unge los hemisféricos
floridos de tu pecho que rebosan néctares
y mieles para los momentos felices
donde tantas aves han soñado hacer su nido.

¡AY AMANDA! De qué luz callada se nutren
cada día tus estambres que emerges
en el tiempo cual la flor más preciada.
Sé que mis palabras apenas alcanzan
a rozar tu piel solitaria y lejana.
Me declaro vasallo de tus continentes encantados
de tus miradas de madura sementera me declaro vasallo
de las palabras que no dices e insinúas
de los territorios aún no conquistados

⁹⁵Humberto Moreno, s/d.

AMANDA aunque no lo aceptes me declaro vasallo.
Mas sin apelación ni ulteriores recursos de queja
o amparo por en el silencio de la luz me guardo
y ante la confesión de mi fervor declaro
mi arrepentimiento por gesto tan osado y dejo
«que la mariposa de tu corazón» en su «metamorfosis»
huya sin esperanza de mis manos.
Aunque mis flechas dieran en el blanco
este que ahora escribo ¿debí haberlo callado?
Apenas soy el otoño que pasó por tu lado.



SEMANA DEL NIÑO

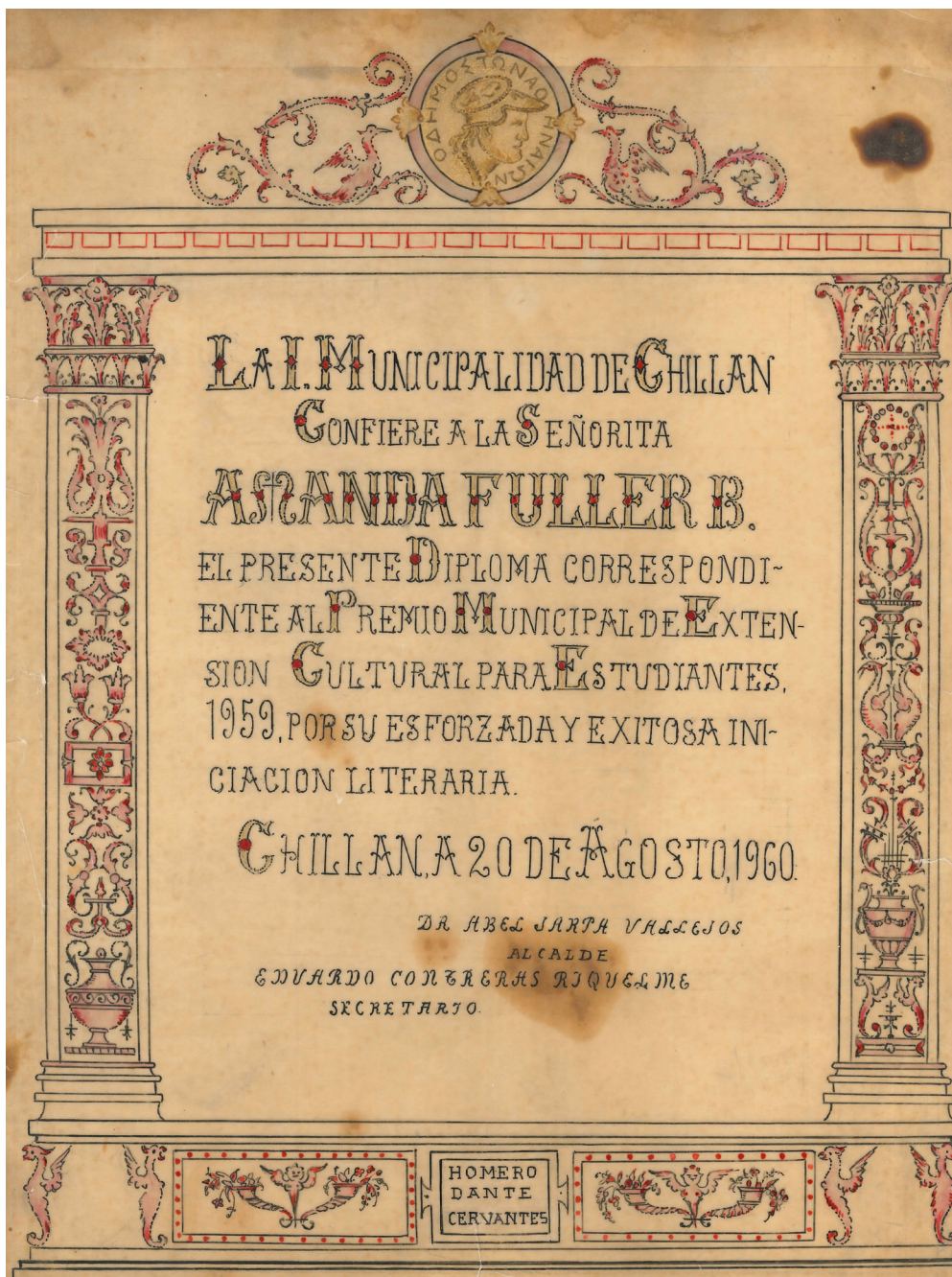
Por cuanto, *Amanda Fuller Barriga*
ha sido elegida la MEJOR COMPAÑERA de su
Escuela, la Comisión Organizadora de la Semana
del Niño le otorga el presente

DIPLOMA DE HONOR

dado en *Chillán*
el 25 de *Octubre* de 1958

PRESIDENTE DE LA COMISION ORGANIZADORA DE LA SEMANA DEL NIÑO

Edgar Serrano
DIRECTOR DE LA ESCUELA



1959

ASOCIACION PROMETEO DE POESIA

BIENAL INTERNACIONAL DE POESIA

Jardines del Descubrimiento y Biblioteca Nacional
Madrid, 19 al 27 de septiembre de 1987

DIPLOMA

OTORGADO A

.....Amanda Fuller.....

Pais:Chile.....

por su participacion en la Bienal Internacional de la Poesia 1987 en calidad de:

.....Poetisa y Grupo "Itale".....

Aufuqz

Secretaria General

Ramune

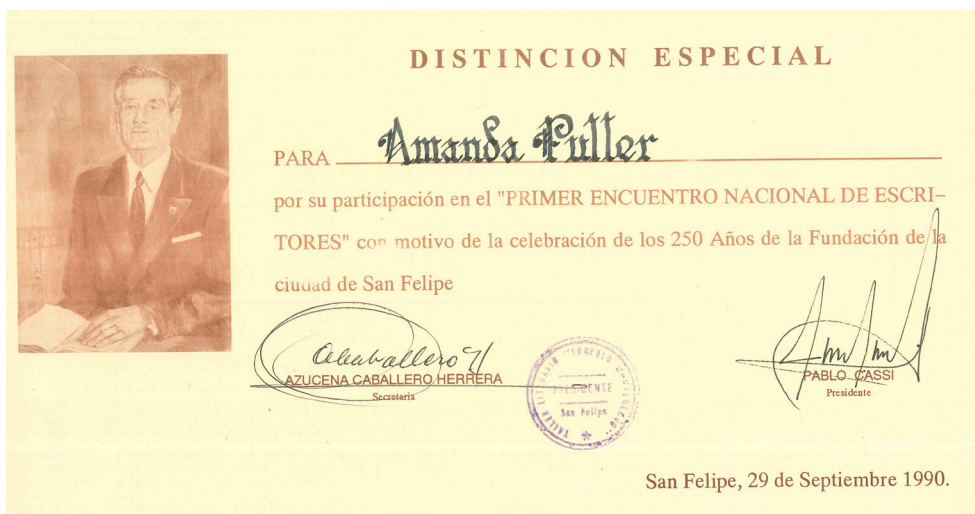
Presidente



Sello



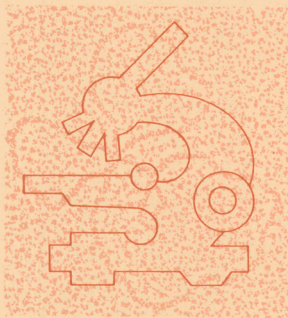
1990



1990

SOCIEDAD CHILENA DE CITOLOGIA

CERTIFICADO



Certificamos que

la Sra. Amanda Fuller B.

ha participado

Como Invitada Especial

En las XV JORNADAS CHILENAS DE CITOPATOLOGIA
realizadas en Viña del Mar
los días 16 al 18 de agosto de 1990.

Dra. JULIA GONZALEZ R.
Presidenta
Sociedad Chilena de Citología

Dr. MANUEL ESCALONA F.
Presidente
Comité organizador



Instituto Cultural Rubén Darío
FUNDADO - 1986

SE OTORGA EL PRESENTE

Diploma de Honor

A la sra: Amanda Fuller

*Se le otorga la medalla Rubén
Darío al mérito Intelectual, en
reconocimiento a su destacada labor
en las letras Hispanoamericanas.*

Eras M. Alfaro
Santiago 18. Enero - 1994

" Mi afecto por Chile se ha conservado el mismo después de tan largos días, y han revivido siempre en mi aquellas pasadas horas... Bien sabido es que allí publiqué mi libro "AZUL"... es decir el libro de ilusiones y ensueños que había, con favor de Dios, de conmover a la juventud intelectual de dos continentes.

Nunca podré olvidar que allí pasé algunas de las más dulces horas de mi vida, y también de las arduas, pues en Chile aprendí a macizar mi carácter y a vivir de mi inteligencia."

30 DE JULIO DE 1888

RUBEN DARIO



REVUE LA PORTE DES POÈTES

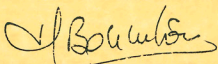
DIPLOME

décerné à Mme *Amanda FULLER*
pour la qualité de sa poésie au cours de la
2ème Rencontre Internationale des Poètes et Artistes des Quatre Continents
Afrique - Europe - Moyen Orient - Amérique Latine

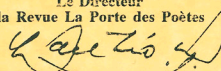
Paris le 31 mars 2000

ASSOCIATION INTERNATIONALE
" LA PORTE DES POÈTES "
128, Rue Saint Maur
75011 PARIS - FRANCE
Tél/Fax.: 01.43.38.24.29

Le Directeur
de l'Association Internationale La Porte



Le Directeur
de la Revue La Porte des Poètes



2000

Association Internationale La Porte des Poètes

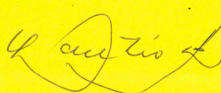
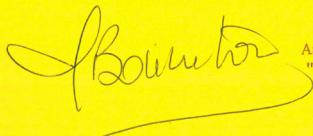
Diplôme d'honneur

décerné à Madame
AMANDA FULLER
pour ses qualités humaines et solidaires

Journée internationale de la femme

Paris le 8 mars 2002

ASSOCIATION INTERNATIONALE
" LA PORTE DES POÈTES "
128, Rue Saint Maur
75011 PARIS - FRANCE



2002



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Medicina

Se certifica que Doña

Amanda Fuller Barriga

Participó en la Escuela de Verano 2005 para Estudiantes de Enseñanza Media, realizada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile entre los días 03 al 28 de Enero de 2005.

SANTIAGO, Abril de 2005.

Dr. Sergio Thambo B.
Director Académico

Escuela de Verano
para estudiantes de Enseñanza Media
3 al 28 de enero 2005



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE MEDICINA

*La Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, quiere expresar a la Sra. **AMANDA FULLER BARRIGA**, nuestro reconocimiento por su destacada labor humanística, sensibilidad y entrega a la Institución.*

PROF. DRA. COLOMBA NORERO VODNIZZA

VICEDECANA

PROF. DR. JORGE LAS HERAS BONETTO

DECANO

SANTIAGO, Noviembre 2005.

DIPLOMA DE HONOR



Se otorga el presente Diploma a la Sra. Amanda Fuller por su participación en la Celebración de los 35 años del Laboratorio Regional de Citopatología, Región del Maule.-




DR. LUIS JAIME GAETE

DIRECTOR
HOSPITAL REGIONAL DE TALCA

Talca, Mayo 22 de 2009.-

2009



Se otorga el siguiente certificado al Sr. (a)

Amanda Fuller B.

por su valiosa donación de Libros a la Biblioteca Cultural Gabriela Mistral de la
Biblioteca Central "Dr. Amador Neghme Rodríguez".

Carmen Loewenstein Vega
DIRECTORA BIBLIOTECA CENTRAL



José Navarro Barón
DIRECTOR BIBLIOTECA CULTURAL

Santiago, Noviembre 2012.

2012



Anverso y reverso de la Medalla al Mérito de la Universidad de Chile otorgada a Amanda Fuller. Santiago de Chile. 2005.





Medalla de la Ilustre Municipalidad de Chillán Viejo, otorgada a Amanda Fuller por el alcalde Julio San Martín de la comuna de Chillán Viejo, Chile.

Corolario

El trabajo literario comenzado en la ciudad de Chillán y continuado en Santiago, de la escritora Amanda Fuller, nos lega hasta hoy siete poemarios, calificados por escritores y críticos literarios como una de las mejores exponentes de la poesía femenina chilena entre siglos. Así lo destacó entre otros, el poeta Premio Nacional de Literatura, Humberto Díaz Casanueva:

«Una de las características de la autora es su sensibilidad para percibir la coronación de la vida, los trinos, para luego rodar hasta el naufragio, “en doloridas aguas de la mente, cercada por oscuras fuerzas”... Amanda Fuller, con una lumbré extraída de un agua plena de sortilegios y que vuelca en su verso rico y penetrante, enriquece la actual poesía femenina de Chile».

La serie de siete volúmenes titulados *Huella y presencia*, constituyen la parte humanista de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, su patrimonio inmaterial, que con toda seguridad trascenderá en el tiempo al contener en sus páginas una historia escrita a varias plumas del siglo XX, para el siglo XXI en la casa de Bello.

A lo anterior se suma su trabajo de editora en diecinueve trabajos de distintos autores y escuelas de la Facultad de Medicina, en libros vinculados tanto a la Literatura como a la Medicina, quehacer que continúa realizando hasta el presente.

En la Biblioteca Nacional ella cuenta con 82 registros al cierre de este libro y su obra se encuentra en las principales bibliotecas públicas y privadas de los escritores y personal de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Dejamos, por tanto, en esta tercera década del siglo XXI, un registro contemporáneo de su quehacer, donde nos ha tocado el privilegio de tomar parte activa en esta, nuestra iniciativa, consiguendo esbozar la

marcha y la dirección de los acontecimientos y la faena de la vida de Amanda Fuller.

Las páginas de este hilván nos han dejado la impresión de haber conocido y compartido con un espíritu extraordinario en creación, abnegación y generosidad. Una lectura de sus obras nos toca las fibras del alma. No dudamos en pensar que Amanda Fuller pertenece a ese selecto grupo de creadores escogidos para ocupar las páginas de los anales de Ñuble.

Alicia Romero Silva

Santiago, ante las primeras nieves, 30 de abril de 2023

Reseñas biográficas de escritores y críticos literarios

(En orden alfabético)

Alberto Arraño Acevedo S. J. (Pichilemu, 1914 – Santiago, 1998): sacerdote jesuita (1946) y profesor de Castellano. Destinado a Chillán por su orden ejerció la docencia allí, por unas dos décadas. Socio del Grupo Literario Ñuble y columnista de prensa de varios medios capitalinos y de provincia. Posteriormente a su estadía en Chillán, ejerció en el Colegio San Ignacio Alonso Ovalle. Perteneció también a la SECH, a la Unión de Escritores Americanos y al Pen Club en Santiago. Obra publicada: *De niño campesino a cardenal* (1967) y *El almacén de mi tío Desiderio* (1982).

Alberto Baeza Flores (Santiago, 1914 – Miami, Florida, Estados Unidos, 1998): Escritor, poeta y periodista chileno, perteneciente a la Generación de 1938. Desde 1939, año en que salió de Chile, residió en Cuba hasta los años sesenta. Vivió también en Costa Rica, España y Estados Unidos. Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, miembro honorario de la Asociación Prometeo de Poesía de España y primer presidente de honor de la Academia Iberoamericana de Poesía (1989) de Chile. Fue cofundador de revistas como *La poesía sorprendida* y *Acento y expresión*. Publicó alrededor de setenta libros, entre los que mencionaremos solo los últimos, traducidos a varios idiomas: *Poemas en Yugoslavia* (1984), *Despedida* (1984), *Soledad íntima* (1984), *Galáctico II* (1985), *Poemas esenciales* (1985), *Galáctico III* (1986), *Chile, un país para el regreso* (1986), *Chile, guitarra de América* (1987), *Poemas de la Alta Andalucía* (1987), *Chile, intimidad de un regreso* (1989), *Chile, alero planetario* (1991), *Las dos orillas: poemas de los encuentros* (1991).

Rolando Cárdenas Vera (Punta Arenas, 1933 - Santiago, 1990): constructor civil y poeta. Cursó sus estudios básicos y medios en su ciudad natal y su enseñanza superior en la Universidad Técnica del Estado en Santiago. Perteneciente a la Generación del Cincuenta. Convivió con los círculos literarios capitalinos y se reunía con los escritores en los setenta y ochenta en el bar «La Unión chica». Obra publicada: *Tránsito breve* (1961), *En el invierno de la provincia* (1963), *Personajes de mi ciudad* (1964), *Poemas migratorios* (1974), *Qué, tras esos muros* (1986), *Vastos Imperios* (1994 póstumo).

Carlos René Correa (Rauco, 1912 – Santiago, 1999): poeta. Realizó estudios en el Seminario y de Pedagogía en Castellano y Filosofía en la Universidad de Chile. Trabajó en el *Diario Ilustrado* en Santiago como redactor y crítico literario. En 1955 cofundó junto a José Miguel Vicuña Lagarrigue el Grupo Fuego de la Poesía, que ya se encamina a los setenta años de existencia, el cual también presidió. Publicó una veintena de obras: *Caminos en soledad* (1936), *Romances de agua y de luz* (1937), *Significación de las cosas* (1940), *Romances de Santiago del Nuevo Extremo* (1941), *Quince poetas de Chile* (1941), *Cuento y canción* (1941), *Poesía en la bruma* (1942), *Tierras de Curicó* (1943), *Poetas chilenos (1557-1944)* (1944), *Comienza la luz* (1952), *Biografía de una aldea* (1957), *Gris* (1959), *Poesía* (1970), *Jorge González Bastías, el poeta de las tierras pobres* (1970), *Luz y poesía del Seminario de los Ángeles Custodios* (1971), *Poetas chilenos del Siglo XX* (1972), *Camino del hombre* (1974), *Versos a modo de coplas* (1974), *Quién es quién en la literatura chilena* (1980), *El árbol y sus voces* (1982), *Rauco, raíz y poesía* (1984), *El perdido universo* (1986).

Silvia del Valle Suárez (s/d): poeta santiaguina y empleada pública. Su poemario *Escrito sobre la arena* (1968, prologado por Juvencio Valle) fue premiado en el concurso Pedro de Oña de la I. Municipalidad de Ñuñoa, en 1964. Casada con el actor teatral y de cine Gerardo Grez. Dirigente gremial de los escritores de Chile.

Miguel Ángel Díaz A. (Coihueco): s/d.

Humberto Díaz Casanueva (Santiago, 1906 - Santiago, 1992): profesor, poeta y diplomático. Premio Nacional de Literatura 1971. Recibió su

educación en el Liceo de Aplicación y en la Escuela Normal Abelardo Núñez de Santiago, donde se tituló de profesor. Se desempeñó como embajador de Chile ante la ONU entre 1970 y 1973. Obra publicada: *El aventurero de Saba* (1926), *Vigilia por dentro* (1931), *El blasfemo coronado* (1940), *Cuadernos americanos* (1945), *La estatua de sal* (1947), *La hija vertiginosa* (1954), *Los penitenciales* (1960), *El sol ciego* (1966), *Sol de lenguas* (1970), *Antología poética* (1970), *El hierro y el hilo* (1980), *Los veredictos* (1981), *El pájaro dunga* (1982), *El traspaso de la antorcha* (1982), *La aparición* (1984), *El niño de Robben Island* (1985), *Trinos (trenos) del pájaro Dunga* (1985), *Obra poética* (1988), *Vox tatuada* (1991), *Medusa y otros textos inéditos* (2006, póstumo).

Gonzalo Drago Gac (San Fernando, 1906 – Santiago, 1994): escritor y crítico literario. No logró terminar sus estudios formales. Cofundador del Grupo Literario Los inútiles de Rancagua. Perteneció a la Generación de 1938. Columnista de diarios. Su obra: *Cobre* (1941) *Flauta de caña* (1943), *Una casa junto al río* (1946), *Surcos* (1948), *Tres versiones de Chile Central* (1959), *Poesía joven de Colchagua* (1961), *Cuentos escogidos* (1965), *La esperanza no se extingue* (1969), *Óscar Castro: hombre y poeta* (1973), *Romances de don Quijote* (1982), *Oswaldo Godoy Cornejo: vida y obra de un gremialista* (1984).

Eliana Godoy Godoy (1925 - s/d): escritora, periodista y crítica literaria. Fundó la revista *Luz verde*. La obra publicada supera ochenta títulos, algunos de ellos son *Fulgores y sombras* (1957), *Luz y estrellas* (1957), *Río y mar* (1967), *Reencuentro* (1969) *Poemario* (1976), *Brisas solamente* (1983), *Justa razón* (1984), *Alfonso Larrahona Kästen* (1985), *Sombra de la luz* (1992). *Almácigo de luces* (1996), *Chaparrón* (2000), *Diluviar lírico* (2000), *Relámpagos* (2001), *Algo especial* (2002), *Granos de arena* (2004). Residió en Concepción y Talcahuano.

Carlos René Ibacache (Valparaíso, 1924 – Chillán, 2020): profesor, escritor y difusor cultural. Realizó sus estudios en la Escuela El Tejar y el Seminario de Chillán. Estudió posteriormente en la Escuela Normal de Victoria (1947) y en la Universidad Austral la carrera de Pedagogía en Castellano (1966). Ejerció la docencia en Valdivia y Chillán. Socio del Grupo Literario Nuble y presidente entre los años 1976 y 1992.

Bajo su presidencia la institución tuvo un gran florecimiento y presencia a nivel nacional. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua desde 2002. Cronista de varios diarios nacionales, superó las veinte mil publicaciones. Su obra publicada alcanzó una veintena de títulos, entre ellos: *Florilegio* (1982), *Contacto literario* (1983), *Los días de la memoria* (1985), *Adolescencia y poesía*, Tomo I (1991), *Adolescencia y poesía*, Tomo II (1994), *Añoranzas de medio siglo* (1996), *Escritores normalistas chilenos* (1998), *Antología de letras* (2002), *Grupo Literario Ñuble* (2003), *Fernando Santiván. Obrero de las letras y su relación con Chillán* (2016) y *Educación, lenguaje, sociedad, historia, literatura. Ensayos y reportajes de herméutica sociocultural* (2016). Falleció un 1 de junio a los 95 años de edad.

Alfonso María de Ligorio Larrahona Kästen (Valparaíso, 1931): pintor, poeta, ensayista, dramaturgo, investigador y profesor. Socio fundador de la SECH y fundador y director de la revista *Correo de la poesía*. Premio Municipal de Arte y Extensión Cultural de Valparaíso. Entre su veintena de obras publicadas podemos mencionar: *Guitarra nocturna* (1957), *Vacaciones en mi isla* (1959), *Remordimientos del mago* (1959), *El campanil desvelado* (1960), *El ángel se despierta* (1960), *Laberinto* (1968), *Habla el mar* (1970), *El lenguaje del hombre* (1973), *Valparaíso, en la poesía* (1973), *Valparaíso, ciudad de balcones* (1973), *Poesía* (1973), *Caracol quebrado* (1974), *Inesperadas muertes* (1977), *País ausente* (1980), *Cambio de casa* (1982), *Pre-textos* (1988), *Mester de hechicería* (1995), *Historia de la poesía en Valparaíso, siglos XIX y XX* (1999) e *Islas profundas* (2005). Residente en Valparaíso.

Pedro Mardones Barrientos (Ninhue, 1928 - Villa Alemana, 2007): poeta y profesor. Fundó y presidió una organización literaria de la V Región, llamada ALIRE (Asociación Literaria Regional). Así también, fue socio fundador y presidente de la SECH, filial Valparaíso (1954), miembro del Grupo Fuego de la Poesía. Fue además el creador del lema: «Villa Alemana capital de la poesía» (Decreto alcaldicio de 1988). Fundó las revistas *Tea*, *Hojas* y *Alternativa* (1982). Entre sus obras se encuentran: *Los días junto al mar*; *Secreto signo*; *Carumbela* (1962), *Campanas de tiza* (1982), *Del corazón y sus meridianos* (s/d), *Juglar de los inviernos* (1983), *Letanías a nuestra señora de Puerto Claro* (s/d), *Vasallos de la muerte* (s/d), *Viejas postales de provincia*,

de muertes y lluvias: homenaje a los 100 años de Ninhue (1991), *Cantos al hondero entusiasta* (1993) y *El que viene de lejos* (2003).

Oscar Martínez Bilbao (Yungay, 1912 – Quillota, 1994): profesor y escritor. Se formó en la Escuela Normal de Chillán en la década del treinta. Socio del Grupo Literario Ñuble. Cultivó varios géneros literarios, entre sus obras publicadas se cuentan: *Canción del niño chileno* (1936), *El maestro ciruela* (1948), *El barco de palo* (1949), *Gran Himno a la Escuela Primaria* (1960), *Semblanza* (1965), *Poemas infantiles* (1979), *El trompo bailarín* (1987), *El cesante imaginario* (1988) y *Pájaros de Chile* (1992).

Juan Antonio Massone del Campo (Santiago, 1950): poeta, ensayista, antólogo y bibliógrafo, profesor de Castellano y magíster en Literatura, título y grado por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española. Algunas de sus obras son, en poemarios, *Alguien hablará por mi silencio* (1978), *En voz alta* (1983), *Las siete palabras* (1987), *A raíz de estar despierto* (1995), *Pedazos enteros* (2000), *En el centro de tu nombre* (2004), *Juntémonos ahora* (2018); y en ensayos: *Pepita Turina o la vida que nos duele* (1980), *De abismos y salvaciones* (1996), *Rosa Cruchaga o el eco de la transparencia* (2000). Docente universitario. Columnista en *La Prensa* (región del Maule). Reside en la ciudad de Santiago.

Tulio Mendoza Belio (Rancagua, 1957): escritor, profesor, editor, traductor, artista visual y gestor cultural. Egresado de Magíster en Artes con mención en Lingüística y traductor de francés-español de la Universidad de Concepción. Miembro de la SECH (Sociedad de Escritores filial Concepción), miembro correspondiente de la Academia de la Lengua en la ciudad de Concepción, desde el año 2007; correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española e integrante del Instituto de Chile (2007). Ha publicado, entre otros, *Fragmografías* (1986, 1990), *Trece poemas* (1986), *Para que no haya olvido* (1988), *Elegía por los hijos de la luz* (1989), *Puerta del ser* (1991), *Mayoría de edad* (1997), *Verdes interiores* (1998), *Concepción a todo sur* (1999), *En tu hermosa materia* (2005, 2008), *Alacrán de la belleza* (2008), *Otras palabras* (2010), *Llamas de un mismo fuego* (2011), *Libro de las visiones* (2012), *El hombre del cuchillo y otros cuentos* (2016),

El laurel y la ceniza (2017), *Oficio de sastre* (2018), *Nyntos* (2020), *Lugares ejemplares* (2020) y *En un abrir y cerrar de ojos* (2020). Actualmente es académico de la Universidad de Concepción y reside en la ciudad de Concepción desde 1976.

Manuel Francisco Mesa Seco (Constitución, 1925 – Linares, 1991): abogado, político, profesor y escritor. Hijo Ilustre de Linares. Fue columnista del diario *El Heraldo* de Linares. Entre sus obras publicadas tenemos: *El comunismo ante la ley* (1948), *Volantines* (1954), *Páginas a una novia* (1955), *El árbol de la vida* (1956), *Brújula celeste* (1957), *Atmósfera* (1960), *Carro de fuego* (1961), *Mundo vecino* (1965), *Proyección histórica de la provincia de Linares* (1965), *Sonetos alfabéticos* (1967), *Prolongando el río* (1967), *Versos lúdicos* (1970), *Aún corre el Maule* (1970), *Dos puntas tiene el camino* (1971), *Ciudad del poeta* (1973), *Ruinas y transparencias* (1978), *Adoraciones* (1979), *Territorios* (1981), *Río revuelto* (1982), *Armaduras* (1982), *Aspectos culturales del ancestro provinciano de Neruda* (1985), *Fobias y filias* (1987), *La travesía* (1987), *Aspectos culturales del ancestro provinciano de Neruda* (1985), *Fuiste al cerro, viste al león, le tuviste miedo* (1988) y *Responsos* (1990). Manuel Francisco Mesa Seco falleció en ejercicio del cargo de gobernador de la provincia de Linares el 29 de abril de 1991. Paradojalmente su último libro publicado se titula *Responsos*.

Omar Monroy López (Chañaral, 1954): escritor. Obra: *Confesiones de la muerte* (2019).

Marino Muñoz Lagos (Mulchén, 1925 - Punta Arenas, 2017): profesor normalista, escritor, crítico literario, columnista de diarios. Obras: *Un hombre asoma por el rocío* (1949), *El solar inefable* (1953), *Dos poemas* (1955), *Chile, a través de sus poetas* (1960), *Los rostros de la lluvia* (1971).

Ronnie Muñoz Martineaux (1935 - 2017): periodista, escritor y crítico literario. Residió en Ecuador y Perú. Figura continental, secretario personal de Guayasamín. Ejerció distintos cargos en instituciones y medios de comunicación de Perú y Ecuador, donde residió exiliado. Obras: *La piel del regreso* (1983), *Poemas a Barranco* (s/d), *Acuario poético* (s/d), *Juego crepuscular* (s/d), *Nombres del amor* (s/d), *Sonetos y flechas* (2013).

Gonzalo Orrego (s/d): crítico literario, columnista de diarios de la capital como *Las Últimas Noticias*, *La Tercera*, entre otros.

Edgar Perramón Quilodrán (Imperial, 1930 - Caracas, Venezuela 2010): normalista, catedrático universitario, periodista y masón. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 1971. Como subdirector del diario *La Discusión* de Chillán desde 1948, bajo la dirección de Alfonso Lagos Villar, desarrolló allí su vocación por el periodismo, la cual no abandonaría hasta su muerte. En la década del sesenta fue un gran impulsor en la ciudad de Chillán de la instalación de la sede de la Universidad de Chile. Autor de *Armando Lira, 100 años* (2003). Radicado en Venezuela por largos años, desarrolló investigación y difusión en torno a la gran figura de Francisco de Miranda.

Gumerindo Pinto Devia (Valparaíso, 1956): poeta, doctor en cultura y educación, teórico de las comunicaciones, expresidente de la SECH, filial Magallanes. Participó de los encuentros nacionales de los escritores magallánicos en la Biblioteca Nacional de Chile (1980), en Punta Arenas, (1982) y el tercer encuentro en Santiago (1984). Participó del suplemento literario de la SECH (1983-1989), fundador del Círculo Literario Roque Esteban Scarpa y de revistas literarias de Punta Arenas. Obra publicada: *Suzanne* (1984), *Lamento inconcluso* (1988) y *Almaluz* (1990).

Marino Pizarro Pizarro (Montepatria, 1924 – Santiago, 2014): Estudió Pedagogía en Castellano en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1949) y se tituló como doctor en Filosofía y Educación de esta misma casa de estudios. Académico de la Universidad de Chile, llegando a ser prorrector entre los años 1982 y 1984 y rector en 1990. Integrante del Consejo Superior de educación en representación de las universidades estatales. Gran Maestro de la Logia Masónica entre 1990 y 1994. Premio Nacional de Educación (2004).

Carlos Ruiz Zaldívar (Pisagua, 1925 - San Felipe, 2010): escritor, pintor y periodista. Estudió sus humanidades en el Liceo de Hombres de San Felipe, de donde egresó en 1945. Posteriormente recibe el título de profesor normalista en la Escuela Normal José Abelardo Núñez de Santiago. Se desempeñó como docente en Aconcagua. Como periodista colaboró en *VEA*, *En Viaje*, *El Mercurio* y *La Estrella de*

Valparaíso. Sus obras: *Romancero Heroico de Aconcagua* (1955), *Ancla de soledad* (s/d), *Estampas sanfelipeñas del pasado* (s/d), *50 años de pintura de Pacheco Altamirano* (s/d), *Calles de San Felipe* (s/d), entre otras. El 2002 fue recibido por la Academia Chilena de la Lengua como miembro correspondiente en San Felipe.

Jaime Antonio Salgado Albornoz (Talca, 1933 - Chillán, 2020): empleado ferroviario, emprendedor comercial, radiodifusor y poeta. La familia Salgado se radicó en Chillán desde el año 1945. Realizó sus primeros estudios en el Colegio Salesiano de Talca y luego continuó en la Escuela México y en el Liceo de Hombres de Chillán. Salgado fue uno de los socios fundadores del Grupo Literario Ñuble en 1963 junto al profesor Edilberto Domarchi, Shubert Sepúlveda y Pedro Pablo Rivas, en la que ocupó el cargo de vicepresidente. Posteriormente, en 1976, fue socio fundador de la SECH, Sociedad de escritores de Chile, filial Ñuble, ocupando el cargo de presidente en esa institución y también fue miembro de la Sociedad de Artesanos La Unión, de la cual fue su presidente por varios años, adhiriendo al mutualismo. Como escritor cultivó el género de la poesía. La obra literaria que nos ha legado es: *Versos a la vida y al amor* (1962), *Grito y sentimiento* (1963), *Imágenes y sus voces* (1966), *Prisioneros de los relojes* (1977), *Campanas de palo* (1983), *Semblanza de 35 años* (1985), *Retro 40* (1992), *Arrímense a la mesa del mastique de un cuanto hay* (2010). Director de la revista *Informativo Literario Cultural de Ñuble* y del boletín *SEÑU* (Sociedad de Escritores de Ñuble). Entre los reconocimientos recibidos a su trabajo se encuentra el Premio Internacional de Poesía Porfirio Barba Jacob, en Colombia, 1987 y un diploma que le entregó en Chillán el alcalde Aldo Bernucci Díaz a nombre de la ciudad por su aporte de más de 50 años a las letras y la cultura de la ciudad y de Ñuble, por la publicación de sus obras y por ser miembro fundador del Grupo Literario Ñuble y de la Sociedad de Escritores SECH, filial Ñuble. Falleció un 25 de agosto.

Ciro Edgardo Vargas Mellado (Chillán, 1924 - Santiago, 2016): locutor, periodista, actor y productor cultural. Estudió en la Escuela n.º 9 y el Liceo de Hombres de Chillán, formándose en materias de periodismo, en forma autodidacta, con la práctica de la locución, como reportero, jefe de prensa y en la relación con otros profesionales, obteniendo más tarde su carnet de periodista. Los primeros pasos en la radiotelefonía

los dio siendo un liceano en Chillán. Comenzó leyendo poesía en un programa radial y poco a poco se transformó en locutor, llegando a ser director de la radio *La Discusión*, emisora en la que permaneció durante veinte años. Trabajó en la radiodifusión cultural con Enrique Gajardo Velásquez desde 1948 y en el Teatro Experimental desde 1951. Permaneció en Chillán hasta 1964 y luego se trasladó a Santiago, donde trabajó en el diario *La Última Hora* y en las emisoras *Portales* y *Chilena*. En radio *Portales* tuvo éxito, llegando a ser jefe de prensa y en radio *Chilena* trabajó en el comprometido programa: «La voz de los sin voz», el que le llevó a vivir clandestino y luego lo empujó a salir del país hacia Caracas en 1978, donde permaneció once años junto a su esposa. De regreso en Chile en 1989, trabajó para la Universidad de *La República*, creando la radio de dicha casa de estudios. Hasta sus últimos días realizó entrevistas para radio *Arcoiris*, muchas de las cuales se pueden ver en YouTube. Ciro Vargas fue un chillanejo admirado en vida por sus cualidades personales. Tuvo grandes y entrañables amigos, entre los que se cuentan Enrique Gajardo, los hermanos Villagra y Duvauchelle, Rafael Urzúa, Edgar Perramón, Leopoldo Martín y tantos otros. En su ciudad natal le fue conferido el Premio Municipal de Arte y Extensión Cultural en el año 1961.

Ernesto Vásquez Méndez (Linares, 1912 - Talca, s/d): profesor de francés, poeta y ensayista, columnista del diario *La Discusión* de Chillán. Estudió en Talca, Curicó y Santiago. Trabajó en Antofagasta, en la Universidad del Norte, en Curicó, Parral y en Chillán. En Antofagasta trabajó en materias culturales junto a Andrés Sabella y el Grupo Germinal y en Chillán fue docente en el Liceo Narciso Tondreau y del Colegio Concepción. Dirigió allí un grupo denominado SEMART (Semillero de Arte) en el Liceo Tondreau, cuyos jóvenes luego incorporó al Grupo Literario Ñuble, del que era socio. Entre sus publicaciones se cuenta: *Variaciones rítmicas* (1958), *Rumbo al norte* (1960), *Tiempo y vida* (1972), *Legado de siglos* (1982) y *Crónicas chillanejas* (1986).

Reseñas biográficas de médicos, autoridades de la Universidad de Chile y otros (En orden alfabético)

María Alejandra Henríquez Véliz (Santiago, 1952): médico cirujano, anatomopatóloga, médico legista tanatóloga. miembro fundador y activa de la Sociedad Latinoamericana de Patología Pediátrica. Jefe del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Luis Calvo Mackenna desde enero 2010. Docente adjunto de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Jaime Lavados Montes (Talca, 1937 - Santiago, 2016): licenciado en Filosofía. Médico cirujano y neurólogo, graduado y titulado en la Universidad de Chile. Realizó un doctorado en Ciencias Neurológicas en el Institute of Nervous Diseases de la Universidad de Londres, Inglaterra. Se desempeñó como profesor titular de Neurología en la Facultad de Medicina. Desarrolló varios roles de alta dirección académica en la Universidad de Chile y otras instituciones como director del Departamento de Ciencias Neurológicas; vicedecano del Campus Oriente de la Facultad de Medicina; director de la Unidad Neuropsicología del Hospital del Salvador; presidente de la Sociedad Iberoamericana de Neurología; director ejecutivo de Conicyt; embajador de Chile ante la UNESCO; consultor en desarrollo científico y académico de las Naciones Unidas; consultor del Banco Interamericano de Desarrollo y de la OEA (Organización de Estados Americanos). Fue el primer rector de la Universidad de Chile (1990-1998) elegido democráticamente tras la dictadura. En el año 2009 recibió la Medalla Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile y el 2015 recibió el premio Congreso Mundial de Neurología que entrega SONESPIN (Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía).

Fernando Lolas Stepke (Andrenio) (Santiago, 1948): licenciado en Medicina. Estudió Historia. Cuenta con un postítulo en Psiquiatría Adultos de la Universidad de Chile. A su vez es especialista en Medicina Psicosomática de la Universidad de Heidelberg, Alemania. Se desempeña como profesor titular de la Universidad de Chile, además de haber desempeñado cargos como vicerrector de Asuntos Académicos y Estudiantiles (1993-1999). Profesor visitante en universidades de América Latina, Norteamérica y Europa. Ha publicado una veintena de libros científicos y literarios y cientos de artículos científicos.

Colomba Norero Vodnizza (Santiago, 1948): médico especialista en Nefrología Pediátrica, pediatra y decana de la Facultad de Medicina Universidad Andrés Bello, miembro de número de la Academia Chilena de Medicina.

Luis Riveros Cornejo (Santiago, 1948): economista. Formado en el Liceo Miguel Luis Amunátegui. Profesor de Historia y Geografía de la Universidad Técnica del Estado, licenciado en Filosofía de la Universidad de Chile, magíster en Ciencias con mención en Economía en la Universidad de California Berkeley y un máster y un Ph. D. en Economía. Fue decano de la Facultad de Economía y Negocios y rector de la Universidad de Chile entre los años 1998 y 2006. Sirvió como Gran Maestro de la Logia de Chile en dos períodos 2010-2014 y 2014-2018.

Eduardo Rosselot Jaramillo (1933-2020): especialista en Medicina Interna y Cardiología. Miembro de número de la Academia Chilena de Medicina.

Ennio Vivaldi Véjar (Concepción, 1950): médico cirujano. Formación en la Universidad de Chile y en la Universidad de Harvard. Entre 2014 y 2022 ejerció como rector de la Universidad de Chile. Ha sido académico en varias facultades de la Universidad de Chile. Actualmente es embajador de Chile en Italia.

Otros:

Mimí Marinovic Zlatar (Antofagasta, 1933 - Santiago, 2022): profesora de Artes Plásticas de la Universidad de Chile. Trabajó como académica de Psicología de las Artes (estética psicológica). Complementó su educación artística con varias expresiones de las artes. Dedicada a las terapias de artes, fue pionera en Chile y fundadora del Instituto de Estética de la U. C. Trabajó en la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Investigadora y autora de numerosas publicaciones.

Marino Pizarro Pizarro (Montepatria, 1924 - Santiago, 2014): estudió Pedagogía en Castellano en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1949) y se tituló como doctor en Filosofía y Educación de esta misma casa de estudios. Académico de la Universidad de Chile, llegando a ser prorector entre los años 1982 y 1984 y rector en 1990. Integrante del Consejo Superior de Educación en representación de las universidades estatales. Gran Maestro de la Logia Masónica entre 1990 y 1994. Premio Nacional de Educación (2004).

Bibliografía

Obras de Amanda Fuller

- Fuller Barriga, Amanda: *Rumor*. Impresora Bío-Bío, Santiago, 1971, 95 p.
Hasta cerrar la sombra. Santiago, 1985, 70 p.
Palabras de greda. Separata n.º 31. *Correo de la Poesía*, Valparaíso, 1988, 12 p.
Lumbre de aguas. Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 1991, 77 p.
Tiempos de aromos. Editorial Universitaria, Ediciones Zona Azul. La Posada de la Poesía, Santiago, 1993, 60 p.
Troquel de sombras. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 2008, 99 p.
- Fuller Barriga, Amanda; Tulio Pizzi Pozzi y Ana Luisa Muñoz N.: *El dolor, la muerte y el morir*. Colección de Arte y Medicina. Editorial Medite-ráneo Ltda., Santiago, 2001, 290 p.

Ediciones compilatorias de Amanda Fuller

- Fuller Barriga, Amanda (Ed.): *Huella y presencia*. Tomo I, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 1992, 175 p.
Huella y presencia. Tomo II, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Impresos Universitaria S.A., Santiago, 1998, 200 p.
Huella y presencia. Tomo III, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 2001, 214 p.
Huella y presencia. Tomo IV, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 2003, 167 p.

- Huella y presencia*. Tomo V, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 2003, 241 p.
- Huella y presencia*. Tomo VI, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 2004, 293 p.
- Huella y presencia*. Tomo VII, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 2005, 348 p.
- Conferencia de Pablo Neruda*. Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Edición autorizada por la Fundación Neruda, Santiago, 2006, 36 p.
- Magia del humor en Medicina*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 2008, 68 p.
- Médicos a palos y enfermos imaginarios*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 2009, 45 p.
- Cruzando el umbral*. Ediciones de la Biblioteca Cultural, Gabriela Mistral de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 2010, 80 p.
- Cruzando el umbral II*. Ediciones de la Biblioteca Cultural, Gabriela Mistral de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 74 p.
- Imágenes de una Historia*. Ediciones Grupo Fuego de la Poesía, Santiago, 2017, 124 p.
- Fuller, Amanda y Arturo Espinoza N.: *Anatomía Patológica*. 132 años de Historia a nivel nacional. Andros Impresores, Santiago, 2015, 645 p.
- Fuller, Amanda Ed.: *Umbrales del arte. Creación y estímulo*. Santiago, 2023, 149 p.

Libros editados a sus autores

- Bahamonde Muñoz, Luis: *Técnicas quirúrgicas y reconstrucción en cirugía de tumores óseos*. Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, 2013, 135 p.
- Etcheverry Barucchi, Raúl: *Vocación sin fronteras*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago, 2009, 140 p.
- Falaha de Zalaquet, Idette: *Una chilena en África*. Andros Ltda., Santiago, 2006, 184 p.
- Godoy Herrera, Raúl: *Anuncios del pasado*. Abarca-Girard Ediciones, Santiago, 2014, 213 p.
- Una flor en el desierto*. Abarca-Girard Ediciones, Santiago, 2019, 168 p.

- arinovic, Mimí: *La música o el poder de lo inefable*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 2007, 84 p.
- Retamal Pereira, Edgardo: *Kinesiología. Contribución a su historia. Desarrollo de la profesión*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Andros Impresores, Santiago, 2014, 365 p.
- Varios autores: *Escuela de Obstetricia. 180 años de tradición 1834-2014*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 2014, 292 p.
- Varios autores: *Evolución de la matronería en Chile. Hitos y desafíos. Escuela de Obstetricia y Puericultura*, Ediciones de la Universidad Mayor. Santiago, 2015, 320 p.
- Varios autores: *Fonoaudiología. Historia y proyección*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, 2012, 238 p.
- Varios autores: *Tecnología Médica. Historia, innovación y desarrollo. 1948-2013*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago, 2013, 370 p.
- Wolnitsky Silva, Lila: *Wolnitsky. Educadores por tradición*. Ediciones Abarca Girard Ediciones, Santiago, 2015, 91 p.

Prólogos de Amanda Fuller:

- Falaha de Zalaquet, Idette: *Una chilena en África*. Andros Impresores, Santiago, 2006, 184 p. (pp. 23-24).
- Mora Arteaga, Mario: *Voces. Ediciones de IPROCH* (Instituto Profesional de Chillán), Chillán, 1987, 97 p.
- Versos del atardecer*. Sociedad Impresora O'Higgins Ltda. Chillán, 1997, 146 p.
- Moya Castañeda, Jaime: *Sonetos*. Spencer Gráfica, Santiago, 2022, 122 p.
- Neira Martínez, Emilio: *Con el sur en la garganta*. Ediciones Mesa Redonda, Eaf Impresos Ltda., Valparaíso, 2013, 82 p.

Prensa de Amanda Fuller

- Fuller, Amanda: «Es más fecunda la palabra vida». *La Discusión*. Sección El rincón de la poesía. Chillán, 1957, p. 3.
- «Re-crear y vivir» Dina Viveros Laxague. *La Discusión*, Chillán, 19 de mayo de 1992, p. 2.

Libros con referencias a Amanda Fuller

- Aldea Vallejos, Juan y Enrique González San Martín: *Nueva antología poética universal*. Ediciones Delfín, Santiago, 1974, 340 p.
- Arriagada Cortés, Fernando y Mario Flores Figueroa: *Antología del Grupo Literario Ñuble 1963-2017*. Ediciones ICD, Chillán, 2017, 205 p.
- Baeza Flores, Alberto: *Chile, intimidad de un regreso*. Ediciones Rumbos, Santiago, 1989, 176 p.
- Chile, alero planetario*. Departamento de publicaciones, Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Santiago, 1991, 179 p.
- Bernucci Díaz, Aldo: *Agenda 1999*. Abril. Chillán, 1999.
- Cabello, Álvaro, Marcos Saavedra y Julio Cárdenas: *Instituto de Anatomía. Un recorrido visual*. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile: Santiago, 214 p.
- Cardal, Matías (Samuel Edmundo Carikeo Vega): *Diccionario de autores de la Región del Bio-Bío*. Editora Aníbal Pinto S. A., Primera edición, Concepción, 1997, 358 p.
- Los lugares y las nubes*. Editora Aníbal Pinto S. A., Primera edición, Concepción, 1994, p. 216.
- Falaha Lumi, Idette: *Una chilena en África*. Andros Impresores. Santiago, 2006, 184 p.
- González Campos, Óscar: *Colección pintura chilena. Héctor Wistuba Lorca*. Editorial Bywaters. Santiago, 2011, 120 p.
- Grupo Fuego de la Poesía: *Antología de Fuego*. Abarca Ediciones. Santiago, 2010, 170 p.
- Ibacache, Carlos René: *Los días de la memoria*. Ediciones Grupo Literario Ñuble, Chillán, 1985, 139 p.
- Larrahona Kästen, Alfonso: *Breve polifonía hispanoamericana*. Alba producciones S.A., Valparaíso, 2005, 188 p.
- Lírico enjambre hispanoamericano. *Frente de Afirmación hispanista*, A. C. México, 2007, 142 p.
- Poetas de Nuevo Mundo. *Ediciones Correo de la Poesía*, Valparaíso, 1991, 118 p.
- Vera Lamperein, Lina: *Presencia femenina en la Literatura nacional*. Editorial cuarto propio, Santiago, 1994, 270 p.
- SECH: *Simpson 7*. Ediciones de la Sociedad de Escritores, Santiago, 1998, 151 p. (dos poemas pp. 94-95).
- Voces de enfermería. *200 años en 200 palabras, luces y trazos*. Impresión Gráfica Lom. Santiago, 2021, 120 p. (parte del jurado del concurso poético)

Entrevista

Plinio El Viejo: «Amanda Fuller». *La Tercera*, Santiago, 15 de abril de 1990, p. 15.

Revistas

Fuller, Amanda: «Ofrenda». *Despertar*. Revista del Centro de Alumnos del Instituto Comercial de Chillán (primer premio del concurso literario). Chillán, mayo de 1957, p. 14.

«Es más fecunda la palabra vida». *Despertar*. Revista del Centro de Alumnos del Instituto Comercial de Chillán, n.º 15 (homenaje a la alumna Norma Sepúlveda Navarrete, en su sepelio, hija del director del establecimiento, señor Leoncio Sepúlveda Leal). Chillán, junio de 1959, p. 25.

«Esperándote». *Literatura Chilena*, n.º 41/42, Ediciones de La Frontera, otoño, 1987.

«Ritmos». *Safo*. Revista literaria femenina, Santiago, julio-agosto, 1999, p. 12.

«Íntima». *Ya. El Mercurio*. Santiago, 12 de enero de 1993.

Galería de decanos 1963-2006. Facultad de Medicina. Universidad de Chile. Santiago, 2013.

«Signos». *La Mancha*, Santiago, noviembre de 2012.

«Autorretrato del pintor Héctor Wistuba Lorca». Revista de Circulación universitaria, Santiago, 2011.

Revistas con artículos sobre Amanda Fuller

Boletín Bibliográfico Literario: «Chillán, presencia literaria». n.º 25, Editores e Impresores Editorial Nascimento, Zamorano y Caperán y Agrupación amigos del libro, Santiago, 1985.

Correa, Carlos René: «Ahí en el espacio que deja la sombra, proposición para un saludos a Amanda Fuller». *Cauce cultural*, n.º 58, Chillán, 1996, pp. 39-40.

Despertar. «Directivas». Del Centro de Alumnos del Instituto Comercial. Chillán, mayo de 1957, p. 15.

El Pulso: «Biblioteca Cultural Gabriela Mistral». Facultad de Medicina, Universidad de Chile, n.º 161, Santiago, 29 de noviembre de 2010, p. 1.

- Ibacache, Carlos René (Cronos): «Cuatro libros, cuatro autores, cuatro amigos» y «Homenaje a Editorial y Librería Nascimento». *Boletín cultural*, Año XI-XII, n.º 38, Chillán, 1985.
- Informativo. Sociedad de Escritores de Chile*: «Lumbre de aguas». Año IV, n.º 139, Santiago, 13 de febrero de 1990.
- La Mancha*: «Troquel de sombras de Amanda Fuller». Santiago, 29 de noviembre de 2012.
- La Porte des Poètes*: «Poemas de Amanda Fuller». n.º 16, abril-junio de 1991. Asociación Internacional París, Francia, (sin numeración).
- La Porte des Poètes*: «Libro cruzando el umbral». 2014.
- Norte*: «Poemas de Amanda Fuller». Revista Hispanoamericana, julio-agosto de 1989, (sin numeración).
- Pérez Olea, Jaime: «Huella y presencia». *Vida Médica*, Colegio Médico de Chile, enero-marzo, 1993, pp.81-82.
- Salgado Albornoz, Jaime: «Amanda y la magia de sus palomas». *Informativo Literario-Cultural*. Sociedad de Escritores de Ñuble, n.º 15, Chillán, 1988, p 8.
- Valle, Sylvia del: «Hasta cerrar la sombra». *Boletín cultural*, n.º 39, Chillán, bimestre enero-febrero de 1986.
- U. Noticias*: «Presentan VI Tomo del libro *Huella y presencia*», Universidad de Chile. Santiago, 2004, p. 12.
- U. Noticias*: «*Huella y presencia VII*». Universidad de Chile, Santiago, abril 2006, p. 56.
- Vidal, Virginia: «Energía liberadora». *Análisis*, n.º 267, Santiago, 20 de febrero de 1989, pp. 50-51.

Diarios y periódicos

- Abelardo Troy (Carlos René Ibacache):
- «Mosaico». *La Discusión*, Chillán, 19 de febrero de 1987, p. 2.
 - «Poetisa chillaneja». *La Discusión*, Chillán, 17 de febrero de 1985, p. 2.
 - «Trípticos y Separatas». Sección Mosaico. *La Discusión*, Chillán, 25 de junio de 1988, p. 2.
- Andrenio: «Huella y presencia». Sección Día a Día. *El Mercurio*, Valparaíso, 13 de marzo de 2006, p. A6.
- Arraño, Alberto S. J.:
- «Lumbre de aguas». Rincón Literario. *El Día*. La Serena, 27 de mayo de 1999, p. 3.

«Lumbre de aguas». *El diario de Aysén*, Coyhaique, 30 de mayo de 1990, p. 11.

«Lumbre de aguas». Sección Los libros, *El Día*, La Serena, 27 de mayo de 1990, p. 3.

«Lumbre de aguas». Sección Rincón Literario. *El Atacama*, Copiapó, 26 de mayo de 1990, p. 2.

De la Fuente, Darío:

«Hasta cerrar la sombra». *La Prensa*, Curicó, 27 de agosto de 1986, p. 3.

«Lumbre de aguas». *La Mañana*, Talca, 18 de mayo de 1990, p. 3.

«Lumbre de aguas de Amanda Fuller». *La Prensa*, Curicó, 23 de mayo de 1990, p. 5.

Díaz A., Miguel Ángel:

«Hasta cerrar la sombra». *La Mañana*, Talca, 9 de marzo de 1986, p. 3 (segunda parte).

«Lumbre de aguas». *La Mañana*, Talca, 9 de mayo de 1990, pp.3-4.

«Palabras de greda, libro de poemas de Amanda Fuller». *El Mercurio*, Sección Arte y cultura, Santiago, 25 de octubre de 1988, p. 2.

«Palabras de greda, poemas de Amanda Fuller». *La Mañana*, Talca, 10 de marzo de 1990, pp. 3-4.

«Tiempo de aromos». *La Discusión*, Chillán, 30 de octubre de 1988, p. 2.

«Tiempo de Aromos». *El Mercurio*, Valparaíso, 20 de octubre de 1995, p. B 6.

«Tiempo de aromos». *La Prensa*, Curicó, 6 de marzo de 1996, p. 5.

Díaz-Casanueva, Humberto:

«Lumbre extraída». *La Época*, Santiago, 17 de junio de 1990, Suplemento, p. 7.

«Lumbre de aguas». *La Discusión*, Chillán, 9 de enero de 1991, p. 2.

Drago, Gonzalo: «Amanda Fuller y su último libro». *La Discusión*, Chillán, 12 de julio Carib (Carlos René Ibacache): «Amanda Fuller B». Sección Nuestros valores literarios. *La Comuna*. Chillán, noviembre de 1984, p. 7.

El Mercurio:

«Homenaje a Rubén Darío» y «Nuevos títulos». Sección Noticias nacionales. Santiago, 23 de enero de 1994, p. 12.

«Facultad de Medicina de la Universidad de Chile presenta libro Huella y presencia III». Santiago, 17 de diciembre de 2001, p. A-11.

El Valle:

«Amanda Fuller». Aconcagua, San Felipe, 3 de diciembre de 1985, p. 8.

«Martes Líricos. Por el grupo de poetas "Clepsidra"». Aconcagua, San Felipe, 24 de septiembre de 1997, p. 10.

Garib, Walter: «Lumbre de aguas». Sección Comentarios de libros. *La Tercera*, Santiago, 17 de junio de 1990, Segundo cuerpo, p. 15.

Godoy Godoy, Eliana:

«Borchers y Fuller». Sección Cartas al director, *El Sur*, Concepción, 9 de febrero de 1994, p. 7.

«Versos de poetisa chillaneja». *El Sur*, Concepción, 25 de septiembre de 1985, p. 2.

Ibacache, Carlos René: «Tertulia en Nascimento». Columna de opinión. *El Sur*, Concepción, 2 de agosto de 1984, p. 2.

La Discusión:

«Amanda Fuller presentó libro de poeta Alberto Baeza Flores». Chillán, 29 de octubre de 1989, p. 10.

«Biblioteca para Chillán Viejo». Chillán, 25 de febrero de 1996, p. 3.

«Dos alumnas, del liceo y del comercial, reciben el premio municipal de arte, 1959». Chillán, 26 de noviembre de 1959.

«Lumbre de aguas: La presentación del libro de Amanda Fuller fue un éxito». Chillán, 6 de febrero de 1990, p. 3.

«Nueva donación recibió futura biblioteca de Chillán Viejo». Chillán, 23 de febrero de 1998, p. 3.

Martínez Bilbao, Óscar: «Un minilibro Sello Zona Azul». *La Prensa*, Curicó, 18 de enero de 1994, p. 6.

Rojas Valdebenito, Wellington: «Una nueva colección poética». *Renacer*, Angol, 13 de abril de 1994, p. 3.

La Época:

«Perfiles». Santiago, 26 de enero de 1990, p. 40.

«Perfiles». Santiago, 30 de mayo de 1990, p. 40.

Larrahona Kästen, Alfonso: «Amanda Fuller y su Lumbre de aguas». *La Discusión*, Chillán, 17 de abril de 1990, p. 2.

Las Últimas Noticias:

«Amanda Fuller leerá sus poemas en Colegio Médico». Sección Agenda Cultural. Santiago, 12 de febrero de 1989, p. 2.

«Encuentro Literario». Sección Culturalia. Santiago, 1 de septiembre de 1988, p. 32.

- «La poesía de cinco puntas». Santiago, 4 de diciembre de 1993, p. 35.
- «Lumbre de aguas». Santiago, 1 de febrero de 1990.
- «Se supo que». Santiago, 1 de febrero de 1990, p. 36.
- Mardones Barrientos, Pedro:
- «Huella y presencia 150 años». Sección Arte y Cultura. *El Mercurio*, Valparaíso, 30 de enero de 1993, p. C 10.
- «Palabras de greda». *La Discusión*, Chillán, 30 de octubre de 1988, p. 2.
- «Poemario de Amanda Fuller B.». *El Mercurio* de Valparaíso, Sección Arte y Cultura, Valparaíso, marzo de 1990, p. 10.
- Martínez Bilbao, Óscar: «Palabras de greda». *La Discusión*, Chillán, 10 de agosto de 1988, p. 2.
- Mesa Seco, Francisco: «Notas literarias». *El Heraldo*, Linares, 18 de septiembre de 1988, p. 28.
- «Notas literarias». *El Heraldo*, Linares, 28 de octubre de 1990, p. 2.
- Monroy, Omar: «Poemario de Amanda Fuller». *Atacama*, Copiapó, 12 de octubre de 1991, p. 2.
- Muñoz Lagos, Marino:
- «Alto nivel universitario». *El Magallanes*, Punta Arenas, 27 de febrero de 2005, p. 3.
- «Los buenos versos». *La Prensa Austral*. Punta Arenas, 30 de junio de 1994, p. 2.
- «Una empresa admirable». *El Magallanes*, Punta Arenas, 27 de mayo de 2007, p. 3.
- Muñoz Martineaux, Ronnie: «Lumbre de aguas. Poemas de Amanda Fuller, 1989». *Fortín Mapocho*, Suplemento, Santiago, 4 de marzo de 1990, p. 7.
- Orrego, Gonzalo: «“Rumor” de Amanda Fuller». *Tarapacá*, Iquique, 30 de enero de 1972, p. 5.
- Pinto Devia, Gumercindo: «Amanda Fuller». *Magallanes*, Punta Arenas, 1988, p. 3.
- Romero Silva, Alicia: «Amanda Fuller, vida de poesía e investigación». Columna de Opinión. *Crónica* Chillán. Chillán, 15 de diciembre de 2020, p. 8.
- Rossel, Milton: «Evocación de la Librería Nascimento». *El Mercurio*, Santiago, 26 de enero de 1966, p. 5.
- Rubilar Domínguez, Rigoberto: «Chillán y sus poetas». *La Discusión*, Chillán, 23 de abril de 1990, pp. 2 y 14.
- «Huella y presencia». *La Discusión*, Chillán, 8 de enero de 1993, p. 2.

Ruiz Zaldívar, Carlos: «Poesía». *Valle del Aconcagua*, San Felipe, 13 de noviembre de 1985, p. 8.

Vásquez Méndez, Ernesto:

«Punto de mira». *La Discusión*, Chillán, 27 de marzo de 1986, p. 2.

«Un envío de Amanda Fuller». *La Discusión*, Chillán, 10 de enero de 1993, p. 2.

Grabación sonora

Herrera, Edmundo, et al.: «Primer encuentro de poesía chilena en la SECH». Celebrado en Santiago, los días 25, 27 y 29 de septiembre de 1989. Archivo de la palabra, Biblioteca Nacional de Chile.

Amanda Fuller nació en Chillán, donde obtuvo, apadrinada por Edgar Perramón —Premio Nacional de Periodismo—, el Premio Municipal de Arte y Extensión de la Ilustre Municipalidad de Chillán categoría estudiante 1959.

Establecida en Santiago comenzó a publicar sus poemarios en 1971, obteniendo excelente crítica literaria a su obra que ya cuenta con siete títulos y, además, una treintena de ediciones y compilaciones, mayoritariamente vinculadas a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

El Premio Nacional de Literatura Humberto Díaz Casanueva identificó como rasgo distintivo de su poesía «una gran capacidad para el ritmo interior (...) fluidez que impulsada emocionalmente la lleva a aciertos y relámpagos de una poesía esencial y desnuda. (...) con su lumbre extraída de un agua plena de sortilegios y que vuelca en un verso rico y penetrante, enriquece la actual poesía femenina de Chile».

A inicios de los 90, como funcionaria de la Universidad de Chile, ideó un libro que recogiera la historia y las vivencias del personal. Concretó su primera edición en 1992 y lo tituló *Huella y presencia*. Siete volúmenes componen la serie que rescata un patrimonio inmaterial invaluable para la historia de la Universidad de Chile.

El escritor Fernando Lolas Stepke (Andrenio), valora el trabajo de Fuller en la colección *Huella y presencia*: «(...) ha logrado crear una institución de la memoria»; mientras el entonces rector de la Universidad de Chile, Luis Riveros Cornejo, calificó al libro como uno que «condensa, en gran medida, lo que es esta universidad y esta facultad: la mirada hacia su legado y su influencia en la nación, pero también la mirada a futuro, (...) para responder a esas necesidades nacionales a las cuales estamos llamados por nuestro espíritu fundacional a dar cumplimiento».

Importantes escritores y académicos universitarios confiaron en su trabajo como editora y compiladora. «El reconocimiento de toda su obra va más allá de este recuerdo de *Huella y presencia*. Dondequiera se ha movido esta infatigable hormiguita aglutinadora de voluntades, ha dejado su propia huella, profunda, cimiento indestructible que ha logrado nuestro agradecimiento y amistad». Colomba Norero Vodnizza, pediatra y exdecana de la Facultad de Medicina Universidad Andrés Bello.

